



Sentado, Francisco Cavada; de pie, su hermano Daniel.
Colección: Dorila Bórquez



FRANCISCO J. CAVADA



CHILOÉ y los CHILOTES



EDICIONES MUSEO REGIONAL DE ANCUD
CHILOÉ

Chiloé y los chilotes
Francisco J. Cavada, 1914
4ta edición: noviembre de 2016
460 ejemplares
ISBN 978-956-9172-04-5
Propiedad intelectual: Patrimonio cultural común

Ediciones Museo Regional de Ancud
Coordinación y Edición: Jannette González Pulgar
Calle Libertad 370, Ancud, Chiloé
www.museoancud.cl

Diseño y diagramación:
Gráfica LOM
Concha y Toro 25, Santiago
Fonos: (56-2) 2672 22 36 - (56-2) 2671 56 12
Impreso en los talleres de Gráfica LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal
Fonos: (56-2) 2716 96 95 - (56-2) 2716 96 84
Santiago de Chile

Obra financiada por el Fondo Concursable F.N.D.R 2% Cultura 2014, del Gobierno Regional de Los Lagos, y la Agrupación de Rescate del Patrimonio Histórico, Cultural y Natural de Ancud-Chiloé.

Este documento pertenece al patrimonio cultural común, por lo que puede ser utilizado y reproducido libremente.

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



Subdirección
Nacional
de Museos

MUSEO REGIONAL
DE ANCUD

EL PATRIMONIO DE CHILE



ÍNDICE

Índice.....	5
Presentación	9
Nota de la editora.....	11
Prólogo	13
Informe del doctor don Rodolfo Lenz, catedrático del Instituto Pedagógico de Santiago	15
Informe del señor Director de la Biblioteca Nacional	19
Bibliografía	23
CHILOÉ Y LOS CHILOTES. Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile), acompañados de su vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve reseña histórica del Archipiélago.....	25
Prefacio.....	25
PARTE PRIMERA	
Breve reseña histórica del Archipiélago de Chiloé.....	29
GEOGRAFÍA DEL ARCHIPIÉLAGO	29
Nómina de algunos nombres geográficos del Archipiélago con sus respectivas etimologías.....	31

DESCUBRIMIENTO DE CHILOÉ.....	36
CHILOÉ EN LA ÉPOCA COLONIAL	40
CHILOÉ DESDE SU ANEXIÓN A LA REPÚBLICA HASTA NUESTROS DÍAS...	52
SEGUNDA PARTE	
ESTUDIOS FOLKLÓRICOS	79
ADVERTENCIA	79
CARÁCTER GENERAL DE LOS ISLEÑOS	80
LEYENDAS, MITOS Y SUPERSTICIONES.....	92
LEYENDAS	95
La Ciudad de los Césares	95
El Cerro Tentén	96
El Cerro Hornohuínco.....	97
La laguna de Cucao	98
La laguna de Huillinco	98
La islita de Imeldeb.....	99
MITOS	100
El Caleuche	100
El Trauco	103
El Invunche.....	106
La Viuda.....	107
La Voladora.....	107
La Pincoya.....	108
El Piuchén o Piguchén	109
El Caballo Marino.....	109
La Manta	110
El Basilisco	110
El Camahueto	111
Los Brujos	112
OTROS MITOS DE MENOR IMPORTANCIA.....	117
OTRAS SUPERSTICIONES.....	118
Los machis.....	118
Los entierros.....	120
Varias otras	122

COSTUMBRES ISLEÑAS	129
La maja.....	129
El curanto.....	130
La cena.....	131
El reitimiento (derretimiento).....	133
La trilla.....	135
El medán	136
La minga.....	137
El chalilo (los chalilones o carnestolendas)	138
Velorios de ángel	139
El <i>quegnún</i> o paseo.....	143
FIESTAS RELIGIOSAS.....	149
Celebración de misas	149
Procesiones.....	149
Fiestas principales.....	149
VIVIENDAS DE LOS ISLEÑOS.....	156
BAILES POPULARES	159
JUEGOS POPULARES	171
MEDICINAS POPULARES	181
REMEDIOS SUPERSTICIOSOS	188
LITERATURA POPULAR.....	190
TERCERA PARTE. ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS	249
CHILOTISMOS.....	249
CHILENISMOS SIN USO EN CHILOÉ.....	254
Cambios fonéticos.....	254
Vicios de conjugación.....	256
Vicios de sintaxis.....	257
VULGARISMOS PROVINCIALES	258
Cambios fonéticos.....	258
Morfología.....	262

SOLECISMOS O VICIOS DE SINTAXIS	263
Concordancias indebidas.....	263
Faltas de régimen	264
Construcciones viciosas.....	266
VOCABULARIO	273
SUPLEMENTO. Diminutivos familiares de nombres propios.....	380
APÉNDICE	390
Nómina de algunas voces anticuadas usadas en Chiloé	391
ANEXOS	399
Datos biográficos del autor	399
Bibliografía del autor.....	405



PRESENTACIÓN

La **Agrupación de Rescate y Preservación del Patrimonio Histórico, Cultural y Natural de Chiloé**, en su constante afán de difusión, y para conocimiento de las actuales y futuras generaciones, tiene el honor de presentar la reedición de la obra del autor ancuditano Francisco J. Cavada Contreras, *Chiloé y los chilotes*.

Como ha sido una constante, este esfuerzo es posible por la invaluable gestión del Museo Regional de Ancud, en la persona de su directora, Marijke van Meurs, y de la encargada de Desarrollo Institucional, Jannette González Pulgar.

Esta reedición ha sido financiada por el Gobierno Regional de Los Lagos, Fondo Regional de Cultura (2014), y por nuestra Agrupación.





NOTA DE LA EDITORA

Una nueva reedición se suma a las publicaciones que, en formato papel y digital, Ediciones Museo Regional de Ancud pone a disposición de Chiloé y el mundo. Esta vez, y a un poco más de cien años de su 1ª edición, reeditamos la obra *Chiloé y los chilotos* (1914), del escritor local y sacerdote Francisco Cavada, a quien debemos un profuso trabajo lingüístico sobre el habla del archipiélago.

En relación a la edición de 1914, se actualizó la ortografía literal y acentual, y se incorporaron tanto las erratas como la información que el autor publicó al final de la obra a modo de suplementos: el “Suplemento al vocabulario de provincialismos”, el “Suplemento a la nómina de algunos nombres geográficos del Archipiélago” y el “Suplemento 2º”. El primero incluía nuevos provincialismos y complementaba el significado de otros ya existentes; el segundo complementaba las posibles etimologías de algunos nombres geográficos y sustituía otras; y el “Suplemento 2º” estaba compuesto por un “giro especial”, omitido en la “sintaxis isleña” (el que fue agregado como N° 29 en las “Construcciones viciosas”), una errata de los “vicios de acentuación” y un listado de 68 provincialismos, entre los cuales unos eran nuevos, otros complementaban la información antes entregada y otros la corregían.

Sólo se mantuvo como suplemento “Diminutivos familiares de nombres propios”, respetando así la voluntad del autor de que

sean leídos como “una sección especial”, y no como parte de los “Vulgarismos provinciales”; y como apéndice, la “Nómina de algunas voces anticuadas usadas en Chiloé” (y su correspondiente texto introductorio).

En cuanto a las notas a pie de página, agregamos dos: las notas de la editora (N. E.) y las notas del traductor (N. T.). Las primeras son sólo tres: la 1^{ra} da luces para comprender el significado de una frase del prólogo, la 2^{da} contiene información del “Suplemento 2^o”, y la 3^{ra} es la traducción de una frase en alemán realizada por la directora del Museo, Marijke van Meurs.

Por su parte, las N. T. contienen las traducciones del latín realizadas por Boris Eremiev¹, a quien agradecemos su dedicación y tiempo *ad honorem*, pues poner a disposición tal contenido –enigmático tanto para el lector común de hace cien años como para el actual– es parte de nuestro afán como Museo de facilitar el acceso al muchas veces distante conocimiento académico.

Por último, cabe señalar que, tal como lo hicimos en la reedición de *Historia de Chiloé*, de Pedro J. Barrientos, agregamos una imagen del autor² y, a modo de anexo, algunos datos biográficos y la bibliografía del autor, los que fueron redactados, así como la presentación del libro, por Jaime Barrientos Eisele, integrante de la Agrupación de Rescate y Preservación del Patrimonio Histórico, Cultural y Natural de Chiloé.



¹ Boris Illitch Eremiev T. es Magíster en Filosofía y profesor de Latín en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tradujo, junto a Luis Placencia, el *Tratado de la reforma del entendimiento*, del filósofo Baruch Spinoza, para la colección Colihue Clásica (2008).

² La fotografía es propiedad de la sobrina nieta de Francisco Cavada, Dorila Bórquez, quien amablemente nos la facilitó para su digitalización.



**WEMAKE NEMEL TA TI CHILWE
KA PU CHILWECHE CHILKA MEU¹**

Indudablemente la figura y obra del chillhueño (o –chiloense–, en acuñación sugerida en ella) Pbro. Francisco Javier Cavada Contreras, merece un sitio de privilegio en las letras locales y nacionales. Sus obras, reconocidas y laureadas por los gobiernos de la época, logran presentar un concienzudo y fiel registro del universo isleño en sus más diversas manifestaciones, y constituyen una fuente bibliográfica fidedigna para eruditos, estudiosos y público en general interesado en inquirir los más ínfimos detalles de nuestra isla mágica.

Se me ha honrado con la oportunidad de referirme a la obra *Chiloé y los chilotes* desde una perspectiva lingüística, tarea inmerecida a la que me abocaré con el debido respeto y admiración hacia este prolífico y adelantado coterráneo, sacerdote y refinado hombre de letras.

En primer lugar, agradezco al Museo Regional de Ancud y su equipo directivo esta participación tangencial en la reedición de este formidable libro –en tamaño y contenido–, que viene a honrar la memoria de este autor, a hacer justicia con sus seguros desvelos por retratar con nitidez y fidelidad la época en que le tocó gozar la existencia en su amado terruño y, de alguna manera, reproducir una versión –fresca– de su texto, del que –cual *kude-petrú*– se ha hecho mucha leña, extrayendo para diversos fines sus más nobles vetas e incluso el corazón.

¹ Palabras preliminares al libro *Chiloé y los chilotes* (en lengua williche).

Al revisar sus “Estudios Lingüísticos” y su “Vocabulario”, impresiona constatar de qué manera el apego a lo tradicional o la costumbre hace que el habitante genuino del archipiélago conserve casi en forma intacta las formas y giros lingüísticos de hace más de cien años (bendita insularidad), que en ciertos casos el autor los considera ya en su tiempo arcaicos o anticuados.

Desde mi fuero personal, declaro responsablemente mi admiración y reconocimiento al aporte etnolingüístico de nuestro coterráneo padre Cavada, que, considerando su prolijidad, información, orden y prudencia, nos remite a la calidad de grandes filólogos, como Lenz, Febres o Augusta.

A pesar de ser calificado algunas veces como producto del vulgo o la indianidad, el *corpus* etnolingüístico presente en considerable porcentaje en esta obra significa, sin lugar a dudas, un aporte al estudio, investigación, fomento y difusión de la lengua williche, variante más meridional del mapudungun, el idioma de la Gran Nación Mapuche.

Finalmente, creo justo recalcar unos preceptos vertidos por don Francisco Javier Cavada en su comentada obra con respecto al idioma, que sentencian que, de ser este un teorema o dogma fijo e inmutable, “sólo sería un conjunto de reglas y de vanas especulaciones de gramáticos, y no lo que debe ser: **eco fiel del pensamiento, natural vehículo de las ideas, reflejo de la cultura y civilización de los pueblos**”.

*Montul mongepe ta Futa Wapi Chilwe ka tami pu che fillantu meu.*²

HUGO ANTIPANI OYARZO
Profesor Intercultural

Comunidad Williche Koiwin de Compu, invierno de 2015.

2 “Viva siempre libre la Isla Grande de Chiloé y su gente”.



Informe

del doctor don Rodolfo Lenz, catedrático del Instituto Pedagógico de Santiago

Señor ministro:

Evacuando el informe que se me ha pedido con fecha 2 de agosto respecto al libro *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé* (...) por Francisco J. Cavada, tengo el gusto de decir a US. lo siguiente:

He leído y estudiado el libro con toda atención y me he formado un juicio muy favorable respecto de su valor. El libro se compone de dos partes principales: 1° un estudio muy interesante de la fonética, morfología y sintaxis del lenguaje vulgar de Chiloé (24 páginas); 2° el “Vocabulario de chilotismos” (80 págs.). Está precedido de una “breve reseña histórica del Archipiélago de Chiloé” (27 páginas).

El objeto del autor es doble: dar a conocer el lenguaje vulgar de Chiloé y contribuir así a la mejora de la enseñanza del idioma literario en Chiloé.

Para obtener este segundo resultado sería necesario poner el libro en manos de los preceptores de la isla, para que puedan conocer las particularidades en cuya corrección han de fijarse, no por medio de discusiones teóricas sino mediante ejercicios prácticos de elocución y composición.

En todos los países adelantados se considera como una condición preliminar de todo buen preceptor que conozca a fondo el dialecto vulgar de sus educandos. Me parece, sin embargo, que a este respecto no será una novedad tan grande el libro, ya que la mayor parte de los preceptores de Chiloé serán de hecho chilotes de nacimiento, y de consiguiente no ignorarán el lenguaje vulgar de la isla. Por esto, la mayor importancia del libro estará en su alcance científico.

Me complace en decir que el trabajo del señor F.J. Cavada es la monografía más completa que conozco de algún dialecto vulgar chileno. Está fundado en materiales originales recogidos por el autor, y se distingue muy favorablemente de otras publicaciones de índole parecida, porque el autor evita con cuidado la charla literaria que tanto suele abultar los libros sobre lenguaje, y da el mayor número de noticias en la forma más concisa. El autor excluye con razón todos los términos registrados por el Diccionario de la Real Academia Española, así como los chilenismos de uso general, contenidos en los libros de Z. Rodríguez, A. Echeverría y Reyes y M. A. Román. En efecto, fuera de algunos nombres de historia natural que son igualmente conocidos en todo el sur de Chile, donde la naturaleza sea parecida a la del Archipiélago, he anotado pocas palabras que deberían quizás suprimirse por no ser exclusivas de Chiloé. Pero siempre se trata de voces que no se hallaban registradas en obras publicadas con anterioridad.

El autor divide los chilotismos en indianismos (voces de origen *mapuche*) y provincialismos de origen castellano; estos últimos son sólo unos 250 de los 650 (más o menos) que contiene el libro. Se dan con cierta frecuencia etimologías que en parte están tomadas de otros libros, en parte parecen propias del autor. Es de desear en otra edición se indiquen con mayor precisión las fuentes de las formas *mapuches* citadas y de sus significados. Repetidas veces me ha sido imposible comprobarlas con los libros que existen acerca de la materia.

Mi *Diccionario etimológico* ha podido servir al autor sólo respecto a la parte publicada en 1905 (hasta *lla*), y en efecto unas

cien palabras dadas por el señor Cavada se encuentran en mi libro; unas treinta más son variantes o derivados de las mismas palabras, o significados y noticias nuevas de palabras dadas en mi *Diccionario*. Pero el señor Cavada añade para las mismas letras también unas 75 voces más, que no se registran todavía en ningún libro. En la segunda parte, las proporciones son parecidas. Unas 80 voces se encuentran en ambos libros, unas 30 más son variantes, derivados o significados nuevos de palabras registradas por mí, y hay unas 80 palabras no mencionadas en libros antes de la publicación del señor Cavada.

Tales coincidencias de autores que han trabajado independientemente son muy valiosas como comprobaciones mutuas, y me eran tanto más gratas ya que yo mismo no he tenido nunca ocasión para estudiar el lenguaje *mapuche* o español de Chiloé en el lugar mismo, sino que he debido limitarme a recoger datos entre mis alumnos y amigos nacidos en la isla, y a juntar las palabras esparcidas en la literatura chilena en los libros que cito en cada voz.

No sería oportuno que expusiera yo aquí todos los detalles de etimologías en que creo poder rectificar o completar las noticias del señor Cavada, ni las dudas que me han dejado algunas de sus indicaciones gramaticales.

Si se hiciera otra edición del librito, como lo desea el autor, me ofrecería con el mayor gusto a ayudar al señor Cavada en la medida de mis fuerzas.

Así como el autor da las noticias respecto a la pronunciación, morfología y sintaxis, contienen un material sumamente interesante para el filólogo romanista y demuestran las aptitudes del autor para tal trabajo. Sin embargo, indudablemente se podrán completar, y sobre todo sería de valor científico extraordinario si se pudieran apuntar cuentos, narraciones, descripciones y diálogos de chilotes de la más baja esfera social, para tener documentos de tal lenguaje medio indio y medio castellano, cuyo estudio sería de mucho interés lingüístico y a la vez presentaría preciosos materiales de folklore para conocer el alma popular de esa gente. Tales datos

completarían de una manera muy feliz la “Reseña histórica” con que el autor precede su libro, y que, por lo demás, da una idea bastante clara de los antecedentes especiales de la isla que debe conocer el lector chileno y sobre todo el extranjero. Pues libros como el presente encontrarán lectores interesados entre los filólogos y lingüistas no sólo de España y de la América Española, donde, por desgracia, estos estudios son todavía poco frecuentes, sino en el mundo entero.

Por esto también es conveniente procurar que se pueda hacer otra edición aumentada, como lo promete el autor, y presentarla en forma e impresión más perfecta.

Pues evidentemente el autor ha tenido que luchar con sus impresores no preparados para tales obras, y el resultado es poco digno en correspondencia con el trabajo invertido en la preparación del libro. Sólo el que haya hecho investigaciones parecidas sabrá cuánta labor y paciencia encierran a veces pocas páginas de un diccionario que junta materiales que no se han publicado todavía con anterioridad. Conviene por esto facilitar su tarea a las pocas personas que gastan tiempo y dinero en estudios que no dejan ninguna utilidad fuera del progreso de la ciencia.

Creo, por consiguiente, que el Supremo Gobierno haría obra de justicia si indemnizara al autor por los gastos materiales de la impresión, y le facilitara la impresión de una edición corregida y aumentada en condiciones favorables.

Dios guarde a V. S. *Dr. Rodolfo Lenz.*

Al señor ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Informe

del señor Director de la Biblioteca Nacional

Señor ministro:

He examinado la obrita del señor Francisco J. Cavada intitulada *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé*, que US. se sirvió remitirme con decreto de 25 del mes en curso, y me he formado de ella el mejor concepto. Por el interés que reviste y por su importancia filológica, es de las publicaciones que al establecimiento de mi cargo conviene adquirir para enviar a las Instituciones extranjeras con las cuales mantiene relaciones.

Los fondos consultados en el presupuesto del presente año para el fomento del canje en esta biblioteca están agotados; pero, si el precio del libro lo permitiera, podrían comprarse con fondos del presupuesto del año próximo cien ejemplares que se destinarían al servicio de esta casa, al canje internacional y a algunas bibliotecas populares.

Tengo el honor de decirlo a US. en cumplimiento a su citado decreto.

Santiago, 29 de octubre de 1910. *C. Silva Cruz.*

Al señor ministro de Instrucción Pública.

«Mal que mal y poco a poco, nuestra producción científica y literaria aumentan.

Quizás si a la vuelta de no muchos años, podamos decir que contamos ya con libros completos de nuestra lengua nacional.

Primero don Zorobabel Rodríguez, luego don Rodolfo Lenz, don Manuel A. Román y don Aníbal Echeverría, han constituido definitivamente nuestros estudios filológicos.

Ahora un nuevo librito sobre *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé* viene a completar, en parte, la serie del ya nutrido ciclo de estudios sobre el lenguaje chileno.

Su autor, don Francisco J. Cavada, dice en la introducción a su libro lo siguiente, que es la mejor reseña que dar podemos al respecto. *La Unión* de Santiago.

«CAVADA (Francisco J.) – *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé*». – Punta Arenas, 1910.

Digno de toda alabanza es el trabajo del Pbo. señor Cavada, Gobernador Eclesiástico de Punta Arenas, así por el servicio que presta al estudio del idioma, como por el buen ejemplo que da a las demás provincias.

Después de una buena historia del Archipiélago de Chiloé, seguida de dos capítulos en que se estudian en general las particularidades del lenguaje hablado en Chiloé, trae la obrita del señor Cavada el vocabulario de las palabras especiales de aquella provincia.

Nos congratulamos con el autor y le deseamos muchos imitadores». *La Revista Católica* de Santiago.

El señor Manuel Antonio Román, en la pág. XI del prólogo de su segundo tomo del *Diccionario de chilenismos* (Santiago 1908-11) dice lo siguiente:

«Ahora lo que falta, ya que se trata de una obra eminentemente patriótica y superior a las fuerzas de una sola persona, es que el Supremo Gobierno estimule a los suyos para que tomen parte de ella. Muy propio y oportuno sería por ejemplo, y así lo proponemos al señor ministro de Instrucción Pública, que se diera un premio especial en dinero o aumento en años de servicio, para el efecto

del sueldo y la jubilación, a todos los profesores de castellano que publiquen una colección de las voces propias de una provincia o departamento. Así lo hizo con magnífico resultado el Pbo. don Francisco Javier Cavada respecto a la provincia de Chiloé, y así podría hacerse también con todas las demás, porque la mies es mucha y está repartida por toda la larga faja que se llama Chile».

“Cavada (Francisco J.) – *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé, precedidos de una breve reseña histórica del Archipiélago*. Punta Arenas. Ancud. Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1910, 8°, 155 págs.

Las 37 primeras páginas de la obra están destinadas a la reseña histórica, y las restantes a los *chilotismos*, voz con que el autor designa los provincialismos del Archipiélago, y los cuales están precedidos de una breve exposición sobre los vicios de conjugación y sintaxis del lenguaje vulgar de Chiloé; el vocabulario, a dos columnas, comienza propiamente en la página 69. Obra meritoria, y la primera, si no nos equivocamos, que sobre provincialismos de una región determinada de la República se haya publicado. Sabemos que el autor prepara una segunda edición notablemente aumentada”. *Revista chilena de historia y geografía*, núm. 1, primer trimestre de 1911.

“*Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé*, por FRANCISCO J. CAVADA. (Punta Arenas, 1910).

Este libro, de 156 páginas, llega del “último rincón del mundo” y así se explica que haya tardado tanto en alcanzar hasta mi mesa de trabajo.

Su título indica su objeto y este, en opinión del mejor de los jueces, ha sido concienzudamente llenado por el autor.

Dice, a propósito de provincialismos, el señor don Manuel Antonio Román: “Muy propio y oportuno sería (y así lo proponemos al señor ministro de Instrucción Pública), que se diera un premio especial en dinero o en aumento de años de servicio, para el efecto del sueldo y de la jubilación, a todos los profesores de castellano que publiquen una colección de las voces propias de una provincia o departamento. Así lo hizo con magnífico resultado el presbítero don Francisco Javier Cavada, respecto de la provincia de Chiloé, y así podría hacerse también con todas las demás, porque la mies es mucha y está repartida por toda la larga faja que se llama Chile”. *Dicc. de chilenismos*, tomo II, pref. pág. XI.

A estas autorizadísimas palabras es inoficioso añadir cosa alguna en alabanza de la obra del señor Cavada.

Sólo expresaré el deseo que, en el resto de Chile, muchos profesores tomen por modelo al erudito sacerdote de Punta Arenas”. —*Omer Emeth*.

(De *El Mercurio* de Santiago, 12 VI. 1911).

Por no abultar demasiado nuestra obra, no copiamos las opiniones favorables que otras publicaciones del país han emitido acerca del presente trabajo.

Copiamos a continuación la carta dirigida al autor por don Gumersindo Bustos, fundador de la biblioteca América, de la Universidad de Santiago de Compostela, España, y que solicitó de dicho autor el envío de algunas de sus obras.

“Buenos Aires, febrero 8 de 1914. Señor Presbítero don Francisco J. Cavada. Chiloé Chile.

Mi distinguido señor:

Muy grato me es acusar recibo a su amable carta en la que se sirve comunicarme el envío de sus obras que llegaron a mi poder, y de ellas acuso recibo en hoja aparte.

Sus obras son interesantes y honran a la Biblioteca América, y muy especialmente *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé*, que no dudo será consultado frecuentemente en el local de la biblioteca por los eruditos.

Ruégole, pues, quiera perseverar en la protección que tiene usted la gentileza de prestar a la recordada biblioteca, y si le es grato recomendarla a los americanos de su amistad.

La fauna, la flora y objetos de origen constituyen elementos valiosísimos para el museo de la biblioteca.

Con sincero aprecio me reitero de usted afectísimo S.S. *Gumersindo Bustos*".

Bibliografía

--

Historia

Chiloé, por ALFREDO WEBER.

Historia de Chile, por PEDRO J. BARRIENTOS.

Descripción histórica de la provincia y archipiélago de Chiloé, por FRAY PEDRO GONZÁLEZ DE AGÜEROS.

Ensayo sobre Chile, por V.P ROSALES.

Estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé, por ROBERTO MALDONADO C.

Etnología

Chiloé, por N.N.N. (DARÍO CAVADA C.).

Estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé, por ROBERTO MALDONADO C.

Descripción histórica de la provincia y archipiélago de Chiloé, por FRAY PEDRO GONZÁLEZ DE AGÜEROS.

Mitos y supersticiones, por JULIO VICUÑA CIFUENTES.

Lingüística

Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas, por el Dr. RODOLFO LENZ.

Gramática Araucana, por el R.P FÉLIX J. DE AUGUSTO, Misionero Apostólico Capuchino.

Voces usadas en Chile, por ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES.

Coa. Jerga de los delincuentes chilenos, por JULIO VICUÑA CIFUENTES.

Las misiones franciscanas, por el R. P. LUIS MANSILLA.

Diccionario de chilenismos, por MANUEL A. ROMÁN.

Cizaña del lenguaje, por FRANCISCO J. ORELLANA.





CHILOÉ Y LOS CHILOTES

Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile), acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve reseña histórica del Archipiélago.

PREFACIO

El año de 1910 dimos a luz unos *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé, precedidos de una breve reseña histórica del Archipiélago*, que merecieron –salvo algunos errores de consideración– una benévola aceptación de parte de distinguidos literatos y profesores del país.

Bástanos citar el acuerdo del Supremo Gobierno de adquirir para la Biblioteca Nacional cien ejemplares de la obra, los juicios críticos –todos ellos favorables– de algunos órganos importantes de la prensa nacional, y, más que todo, los informes del catedrático del Instituto Pedagógico de la capital, el doctor don Rodolfo Lenz, y del director de la Biblioteca Nacional, don Carlos Silva Cruz, los cuales transcribiremos en otra parte.

Empero aquella obra adolece, como era de esperarlo, de graves defectos.

«No se olvide, dijimos en el prólogo, que este es apenas un ensayo, el primero que se hace en la materia, y que en esta oscura senda no hemos tenido ningún guía que nos precediera

con la antorcha en la mano. Nadie, pues, extrañe si muchas veces tropezamos: algunas por las asperezas del camino; las más, por falta de vista».

Desgraciadamente pudimos convencernos muy pronto de la justicia de esas palabras.

Poco a poco fuimos reparando que se nos habían deslizado en nuestro vocabulario unas pocas voces castizas, que con mejor acuerdo suprimiremos en nuestro presente trabajo. Igualmente, dimos cabida a algunas etimologías dudosas, cuando no falsas, y a ciertas indicaciones sintácticas cuya exactitud hemos empezado a poner en tela de juicio.

A expurgar nuestro primer trabajo, reparando los errores en que, en el transcurso de la obra, hemos incurrido por ignorancia o incuria, tiende este nuevo estudio.

Un trabajo tan vasto y complicado como el de formar el índice o catálogo de las voces vulgares de un pueblo, de por sí tan variadas y caprichosas, lleva consigo no sólo las imperfecciones inherentes de las cosas humanas —como se expresa Valbuena— sino las que son propias del hombre laborioso que se ha impuesto la tarea de recogerlas.

No hay obra humana a la cual el estudio, la meditación, la crítica fría y reposada de amigos y adversarios no pueda añadir algo en el sentido de corregirla o perfeccionarla.

Y así debemos público agradecimiento al señor bibliógrafo de *La Revista Católica* de Santiago y al eminente filólogo alemán doctor don Rodolfo Lenz, quienes se dignaron a señalarnos los errores y deficiencias de nuestro vocabulario, si bien el segundo, más compasivo, nos corrigió en privado, siguiendo la hermosa máxima: *Amicos coram lauda, clam reprehende*.¹

Hacemos extensiva nuestra gratitud a los literatos y autores nacionales señores Julio Vicuña Cifuentes, Ramón A. Laval, Manuel A. Román, Gilberto Fuenzalida, Elías Lizana, Carlos Sudy,

¹ N. T.: “Alaba a los amigos en público, crítcalos en privado”.

Padre Félix J. de Augusta, Francisco García C., Luis Castillo, etc., que, o nos alentaron para emprender la obra de nuestro vocabulario o la acogieron favorablemente, emitiendo acerca de ella benévolos conceptos y aun honrándonos con el canje de sus científicas e interesantes producciones.

No dejaremos tampoco en el silencio a los profesores y maestros que nos han dado preciosos datos sobre el habla vulgar isleña y sobre algunos de los mitos y leyendas del Archipiélago.

Cediendo a las reiteradas insinuaciones del doctor Lenz, y venciendo nuestra natural timidez, que nos hacía mirar con espanto la difícil empresa, hemos dedicado una parte de nuestro trabajo a los estudios etnológicos y folklóricos del Archipiélago, creyendo así servir, en la escasa medida de nuestras fuerzas, los laudables fines de la Sociedad de Folklore Chileno, de la cual es fundador y presidente el mencionado doctor Lenz y a la que tenemos la honra de pertenecer como socio corresponsal activo.

Dividiremos, pues, nuestro trabajo en tres partes: la 1ª abrazará la Historia de Chiloé desde su descubrimiento hasta nuestros días; la 2ª describirá usos y costumbres, juegos populares, mitos y leyendas; y la 3ª se ocupará en las especialidades del lenguaje vulgar.

¡Ojalá este libro lograra trocar en admiración y simpatía el injusto desdén, la odiosa prevención con que se mira a esta tierra, grande por las virtudes humildes y silenciosas de sus hijos, por las inagotables riquezas de sus bosques y playas y por la belleza ideal de sus islas, que flotan en aguas como soberbios grupos de esmeraldas o ramos de siemprevivas arrojados allí por la mano del Creador!

Si alguna vez un espíritu estrecho y maligno, calumniando la pureza de nuestras intenciones, pretende ver en nuestra obra el deseo de exponer —para captarnos la estimación de los extraños— al ludibrio e irrisión de las gentes las costumbres y lenguaje vulgar de nuestro pueblo, el autor le ruega que no olvide que en esta tierra —que fue su cuna— duermen también las cenizas de sus padres y sus abuelos.

El Autor.



PARTE PRIMERA

Breve reseña histórica del Archipiélago de Chiloé

I

GEOGRAFÍA DEL ARCHIPIÉLAGO

--

El Archipiélago de Chiloé, llamado durante el tiempo de la Colonia *Nueva Galicia*², y comprendido entre el canal de Chacao por el norte y la península de Taitao por el sur, o sea entre los grados 42 y 47 de latitud austral, se compone de numerosas islas, siendo la mayor de todas la llamada *Isla Grande* o de *Chiloé*, con una superficie de 8.394 kilómetros cuadrados.

La provincia de Chiloé extiende su jurisdicción desde la provincia de Llanquihue hasta el territorio de Magallanes, excepto la parte continental, que, por ley de 26 de noviembre de 1824, quedó sujeta a la de Llanquihue.

Los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos son parte integrante de la provincia.

El Archipiélago, sometido primitivamente a un gobernador político y militar que dependía de la Capitanía General de Chile, fue incorporando al Virreinato del Perú por el virrey don Manuel de Amat y Junient en el año de 1766, medida que aprobó dos años después su Majestad el Rey de España.

Sólo por ley de 30 de agosto de 1826, fue el Archipiélago constituido en provincia chilena con los diez departamentos

² El primer nombre que recibió el Archipiélago fue el de la «Cananea», por haber sido descubierto el segundo domingo de Cuaresma, en que se lee el Evangelio de la Cananea. Pero este nombre dado por el descubridor ya en 1567 fue sustituido por el de la «Nueva Galicia» dado por Martín Ruiz de Gamboa.

siguientes: *Ancud*, *Calbuco*, *Carelmapu*, *Castro*, *Chacao*, *Chonchi*, *Dalcahue*, *Lemuy*, *Quenac* y *Quinchao*.

Al crearse la provincia de Llanquihue por ley de 22 de octubre de 1861, Carelmapu y Calbuco fueron disgregados de la provincia de Chiloé para formar la nueva provincia, conjuntamente con Osorno, que quedó así desmembrado de la provincia de Valdivia.

En virtud de esa ley, Chiloé quedó definitivamente constituido en la forma actual, esto es, con los departamentos de Ancud, Castro y Quinchao.

La ciudad principal del archipiélago es *Ancud*, que es la capital, con una población de 3.424 habitantes.

Esta ciudad fue fundada el año 1768 por el gobernador del Archipiélago, don Carlos Beranguer, con la denominación de *Villa de San Carlos de Chiloé*, nombre que, por ley de 4 de julio de 1834, se cambió por el de *Ancud*, al mismo tiempo que se le daba título de ciudad y se la hacía capital de la provincia en lugar de Castro.

Este nombre se le dio, según algunos, en recuerdo de un cacique así llamado, y según don Francisco Vidal Gormaz, por haberse llamado así la reducción indígena que pobló la parte norte de la isla.

La primera población de Ancud residió en *Chacao*, pueblo fundado por don Martín Ruiz de Gamboa en 1567, hasta que el año 1768 se trasladó a la nueva «Villa de San Carlos de Chiloé».

La segunda población de la provincia es *Castro*, ciudad la más antigua del archipiélago, con 1.243 habitantes.

Castro fue fundada en febrero de 1567 por don Martín Ruiz de Gamboa, bajo el gobierno de don Rodrigo de Quiroga. Se le dio el nombre de *San Antonio de Castro* en honor del virrey del Perú, que en esa época era don López García de Castro. El fundador sólo dio su nombre al río que la baña, el pintoresco Gamboa. La ley de 30 de agosto de 1826, que creó la provincia, le dio el título de ciudad capital, el que conservó hasta el año 1834.

La tercera ciudad del archipiélago es *Achao*, con 1.591 habitantes.

Los archipiélagos de las *Guaitecas* y de los Chonos no tienen más centro de población que *Melinka*, fundada por don Felipe Westhoff en memoria de su hermana Melinka.

Este caballero contrajo matrimonio en Ancud y falleció años después en Valdivia, siendo profesor del Colegio Alemán de esa ciudad.

No sería justo olvidar aquí al activo y emprendedor comerciante don Enrique Lagréze, que fue el compañero abnegado e inseparable del señor Westhoff en sus audaces excursiones a través de las islas y archipiélagos de los mares australes, y que emparentó con una de las familias más antiguas y honorables de Valdivia, la de los señores Frick, distinguidos naturalistas y modestos sabios, dignos de figurar con honor al lado de los Philippis, Domeykos y demás extranjeros ilustres que han honrado nuestro suelo.

Dichos archipiélagos tienen innumerables puertos, islas y canales, cuyos nombres y descripción pueden consultarse en la excelente *Geografía descriptiva de Chile* de que es autor el señor don Enrique Espinoza.

Como dato de interés para los etimologistas, vamos a apuntar aquí las derivaciones de algunos nombres de pueblos y lugarejos del archipiélago, tales como las hemos hallado en algunos autores, especialmente en la acreditada *Geografía náutica de Chile* del capitán de fragata don Francisco Vidal Gormaz, si bien en algunos casos las recibimos con reserva y a beneficio de inventario.

*Nómina de algunos nombres geográficos del archipiélago
con sus respectivas etimologías.*

- *Achao* (ciudad). De «a» (interj. de alegría) y «chao» = «padre». Podrá también derivarse de «achau!»: gallina» (Febres).
- *Aitúe* (cabo). De «aitu» o «aito», que en dialecto isleño significa «papas grandes y escogidas», y «hué» = «lugar», «región».

- [Pero] Es aún más segura su derivación de «*ayuntun*: amar», y «*hue*».
- *Ancud* (ciudad-capital). Fuera de la procedencia apuntada en otra parte de nuestra obra, algunos hacen venir el nombre de un valle grande y ameno que hay en la provincia. Quienes le derivan de «*ancún*»=«secarse», «agostarse»; quienes de «*anca*»=«mitad, cuerpo, pedazo», y «*aud*»=«tierra preparada para sembrar».
 - *Balcacura* (surgidero). Es probablemente corrupción de *dalca-cura*, esto es, «embarcación de piedra» de «*dalca*»=«embarcación», y «*cura*»=«piedra».
 - *Butachauques* (islas). De «*buta*» o mejor «*vuta*» (pues la «b» no existe en voces rigurosamente *mapuches*)=«grande», y «*Chauques*» (sección occidental de islas del mismo grupo).
 - *Butalelvún* (llanuras cercanas a Ancud). De «*buta*» o «*vuta*»=«grande», y «*lelvún*»=«pampa».
 - *Caucahué* (isla). De «*cauca*» (contracción de «*caucau*»=«gaviota»), y «*hué*»=«lugar», «región».
 - *Caulín* (canal). De «*caulín*»=«arañar».
 - *Cocotúe* (bahía). De «*co*» (repetido)=«agua», y «*tué*»=«la tierra».
 - *Curaco* (villa). De «*cura*»=«piedra», y «*co*»=«agua».
 - *Chacao* (canal y villa). De «*chagcán*»=«desmembrar», por cuanto separa el continente de la isla.
 - *Chepu* (río). De «*che*»=«gente», y «*pu*», partícula de pluralidad.
 - *Dalcahue* (villa). De «*dalca*»=«embarcación», y «*hue*»=«lugar».
 - *Guaitecas* (archipiélago). De «*guay*»=«vuelta», y «*thecán*»=«paso». Significaría, pues, «islas separadas por canales tortuosos».
 - *Güilqueco* (lugarejo y río). De «*güilque*» o «*güilqui*»=«zorzal», y «*co*»=«agua».
 - *Huapilacuy* (península). De «*huapi*»=«isla», y «*lacu*»=«abuelo paterno», «nieto» o «tocayo».

Tal vez la palabra significa aquí «isla de la nieta o tocaya con ella», aludiendo a la península de Lacuy, anexa a la Isla Grande.

- *Huapilinao* (península). De «*huapi*»=«isla», y «*linao*»=juego conocido.
- *Huapiquilán* (puerto). De «*huapi*» y «*quilán*», voz compuesta de la partícula negativa «*qui*» y del verbo «*lalu*»=«morir»³.
- *Huechucucuy* (punta y bahía). De «*huechún*»=«remate» de cualquiera cosa, y «*cuicuy*»=«puente» natural.
- *Huentemó* (punta). De «*huyente*»=«prominente» y la partícula «*mo*».
- *Huillinco* (lago). De «*huillín*»=«nutria», y «*co*»=«agua».
- *Huite* (dársena). De «*huiti*» o «*huitu*»=«cuchara».
- *Lacuy* (península). De «*lacu*» o «*lacuy*»=«nieta», tal vez con alusión a la Isla Grande.
- *Lebún* o mejor *Lelvún* (punta). De «*lelvún*»=«llanura», «campiña llana».
- *Lemuy* (isla). De «*lemu*»=«boscoso, a».
- *Libno* (ensenada). De «*liv*»=«casa limpia, clara» y «no», partícula que, pospuesta, niega. El sentido sería «no limpia», «sucia».
- *Linlin* (isla). De «*lin-lin*»=«paja ratonera».
- *Liucura* (lugarejo de *Lemuy*). De «*luq*»=«blanco» y «*cura*»=«piedra».
- *Llaullau* (lugarejo de Castro). De «*llaullau*»=«fruto del *coihue* o roble».
- *Lliuco* (costa y pueblecito). De «*lligh*»=«*ligh*»=«blanco», o de «*lliuñ*»=salto de agua y «*co*»=«agua».

³ Probablemente porque desde allí se divisan la isla «Huafó» y las «Guaitecas».

- *Llingua o Llinúa* (isla). De «*lin*» y «*nagh*»=«después de» o «hacia abajo de», y equivaldría a «después» de Lin, hacia abajo de Lin.
- *Matalqui* (cabo). Es corrupción de «*malalqui*», o más bien del verbo «*malaln*»=«hacer corrales, construirlos». El segundo componente es «*qui*», partícula negativa. O de «*mathancun*: apelmazar» (Febres).
- *Meulín* (isla). De «*meulén*»=«torbellino» o también «remolino».
- *Mutico* (punta). De «*muti*» o «*muchi*»=«mote» o maíz desgranado, cocido y más o menos condimentado, y «*co*»=«agua».
- *Nal* (lugarejo). Tal vez de «*naln*»=«batallar, lidiar, soltarse, desatarse». O de «*naghlu*: el que baja» (Febres).
- *Pilluco* (pequeño río). De «*pillu*», que es una especie de garza y «*co*»=«agua».
- *Pirulil* (morro). De «*pirún*»=«gusano» y «*lil*»=«barranco». El sentido sería «barranco agujereado, carcomido», y tal es el morro.
- *Puchilco* (lugarejo de Lemuy). De «*pu*», indicio de pluralidad, y «*chillco*», una yerba fresca medicinal.
- *Pudeto* (río y lugarejo). De «*pudu*»=«venado indígena» y «*to*»=«nuca, pescuezo». Equivaldría a «pescuezo semejante al del venado». [Aunque] Más probable es la etimología «*pu*» (signo de abundancia o pluralidad), y «*duto*: achupallas» (Febres).
- *Pugueñún* (punta). De «*pu*» y «*guûnum*»=pájaros (Febres).
- *Pumillahue* (caleta). De «*pu*», signo de pluralidad «*milla*»=«oro», y «*hue*»=«región».
- *Puqueldón* (villa). De «*pu*», partícula de pluralidad, y «*queldón*» (o «*clon*»), que es un arbusto de frutos comestibles: *Aristotelia maqui*.
- *Quetalco* (lugarejo). De «*küthal*»=«fuego», y «*co*»=«agua».
- *Quetalmahue* (pueblo). De «*küthal*»=«fuego», y «*mahuen*»=«lluvia».

- *Quinchao* (Departamento y capital). Tal vez de «*quichay*»=«sardinas», y «*hue*»=«lugar». O de «*cunchan*: mancornar» (Febres) y «*hue*».
- *Rauco* (villorrio). De «*ragh*»=«greda», y «*co*»=«agua».
- *Tanqui* (isla). De «*than*»=«árboles caídos», y «*qui*», partícula negativa. O de «*thancun*: caerse» (Febres).
- *Tique* (punta). De «*tique*», un árbol, que es el *Aegotoxicum punctatum*.
- *Vilcuñ* (lugarejo). De «*villcuñ*»=«lagartija» (Febres).
- *Vilupulli* (lugarejo). De «*vilu*»=«culebra» y «*pulli*»=«suelo, tierra».
- *Yal* (canal). De «*yal*»=«comida».

La población total del archipiélago alcanza, según el último censo, a 88.619 habitantes.

Sin embargo, hay en esta población un elemento variable, otra especie de “población flotante”, como se la suele llamar, compuesta de trabajadores ambulantes que cada año emigran por miles a Magallanes, Osorno, Valdivia, Valparaíso y otros puertos del norte en busca de mejores jornales, para retornar a la isla en tiempo de la cosecha del trigo y la papa.

El éxodo empieza invariablemente en septiembre u octubre de cada año, y el regreso puede fijarse para febrero o marzo.

No obstante, las obras del ferrocarril de Ancud a Castro, en vísperas ya de terminarse, las nuevas sociedades madereras y ganaderas establecidas en la provincia y el aumento de salarios, empiezan a detener esa corriente de emigración, que ha retardado tan considerablemente el progreso de Chiloé, y a proporcionar a la estadística datos más fijos y seguros para la formación del nuevo censo del archipiélago.

II

DESCUBRIMIENTO DE CHILOÉ

En febrero de 1540, Alonso de Camargo divisó, antes que otro alguno, las costas occidentales de Chiloé, conocidas ya por los naturales con el nombre de *Chilhué*.

Sin embargo, el verdadero descubridor del archipiélago fue el capitán don Francisco de Ulloa, quien, en el año 1553, hizo reconocimientos y exploraciones importantes que aprovecharon los viajeros que poco después siguieron sus huellas.

Cuatro años más tarde, el nuevo gobernador de Chile, don García Hurtado de Mendoza, dio al capitán don Juan Hernández Ladrillero la comisión de explorar nuevamente el estrecho de Magallanes, dándole las naves «San Luis» y «San Sebastián». Hernández Ladrillero mandaba la primera y Cortés Hojea la segunda.

Este último reconoció, a su regreso del norte, el canal de Chacao y el golfo de Ancud.

En febrero de 1558, don García Hurtado de Mendoza, acompañado del insigne vate español don Alonso de Ercilla y Zúñiga, salió de Valdivia para reconocer personalmente la parte austral del país, y el 28 de ese mismo mes y año puso pie en la *Isla Grande*, como lo canta Ercilla en los versos siguientes, que él mismo, según es fama, grabó en la corteza de un corpulento árbol:

«Aquí llegó donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado,
con sólo diez pasó el desaguadero,
el año de cincuenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos por febrero,
a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía».

La vista del archipiélago inspiró al poeta español la siguiente estrofa:

«Era un ancho archipiélago, poblado
de innumerables islas deleitosas,
cruzando por el uno y otro lado
góndolas y piraguas presurosas».

Cuando los españoles pusieron por vez primera su planta en el archipiélago, notaron con alguna sorpresa el grado de adelanto que habían alcanzado los isleños, superior en gran manera a la civilización de los indios del norte. En cuanto a su indumentaria, he aquí como la describe el inmortal cantor de Arauco:

«La cabeza cubierta y adornada
con un capelo en punta rematado,
pendiente atrás la punta y derribada
a las ceñidas sienes ajustado,
de fina lana de vellón rizada
y el rizo de colores variado,
que lozano y vistoso parecía
señal de ser el clima y tierra fría».

Por fin, en enero de 1567, don Martín Ruiz de Gamboa, a la cabeza de 110 hombres de a pie y a caballo que logró reclutar en Valdivia y Osorno, tomó posesión del Archipiélago en nombre de los reyes de España.

Describiremos aquí las costumbres, ocupaciones y algunas industrias de los pueblos aborígenes de Chiloé, copiando algunos párrafos de la *Historia de Chile* por don Pedro J. Barrientos.

«Es de notar que en el tiempo del descubrimiento y conquista de estas regiones por los españoles, todos vivían unidos por estrecha amistad y vínculos de familia. Los indígenas hablaban un mismo idioma, excepto los chonos, patagones y fueguinos.

»No hay recuerdos de querellas ni pleitos lugareños, que en otras partes dieron origen a hondas divisiones y a largas luchas intestinas. La guerra parece que era desconocida entre ellos. Así

se comprende el grado de civilización que habían alcanzado y los progresos que habían hecho en la agricultura y otras faenas de campo. La caza del *chilihueque*, carnero indígena, y la pesca, ofrecían ocupación constante a estas pacíficas gentes.

»Sus viviendas eran humildes cabañas cubiertas de cuero e instaladas alrededor de la Isla Grande y demás de la región insular.

»La población estaba muy diseminada, sin dar lugar a la formación ni siquiera de pequeños caseríos.

»Aunque de una manera muy rudimentaria, pero que con justicia ha llamado la atención de los conquistadores y viajeros que han tenido la oportunidad de observar de cerca las costumbres de la clase proletaria, cultivaban el campo que les servía de propiedad.

»Haciendo uso de una especie de arado compuesto de dos gruesas estacas de *luma*, sembrando una lanza muy primitiva que empujan con el bajo vientre, revolvían el suelo, y, apto ya para la siembra, depositaban el maíz en él, la papa, el *mango* y la quinua, granos que de preferencia cultivaban. Esta manera singular y altamente extraña de hacer los cultivos nos está indicando que las siembras forzosamente tenían que ser demasiado reducidas y los resultados muy poco halagadores. Sin embargo, la cosecha daba lo necesario para las necesidades más urgentes de la familia durante la época lluviosa y cruda del invierno. Por lo que hace a la estación del verano, las playas, merced a las grandes bajamares, ofrecían como ahora mariscos en abundancia. Los naturales no tenían otro trabajo que ir a recoger lo necesario para cocerlos en seguida en hoyos practicados en la tierra. He aquí la historia del famoso *curanto*.

»En materia de tejidos habían hecho adelantos dignos de mencionarse. Así se explica la impresión que causaron entre los europeos los vestidos que usaban. Aparte de la lana abundante que proporcionaban la vicuña y el carnero, utilizaban además la pluma de algunas aves y ciertas composiciones vegetales para dar vistosos colores a las telas que fabricaban. Fuera de estas tejían redes con hilo de *ñocha*, que utilizaban para pescar, canastos u otros objetos fabricados con *boqui* y *quilineja*. La carencia de metales y la falta

absoluta de conocimientos para obtenerlos, los había llevado a fabricar hachas de piedra, flechas de huesos y aún hasta anzuelos de estos mismos materiales. Con las hachas elaboraban maderas para casas o construían sus canoas, que tantos y tan útiles servicios les prestaban no sólo para sus viajes sino para la pesca.

»Se conservan restos de una alfarería sumamente rudimentaria, y acaso no hicieron mayores progresos en estas artes sin duda por la carencia de los elementos y la mala calidad de los materiales arcillosos de que echaban mano.

»Respecto a la arquitectura naval, los aborígenes de Chiloé se distinguían sobre todos los de Chile. Poseían la *dalca*, que los españoles denominaron piragua. La construían con tres o cinco tablones que encorbaban a fuerza de fuego y agua. Uno servía de plan y quilla y los demás para los costados, poniendo bancadas a puros esfuerzos, con lo que les daban forma de barco. Afectaban la fisonomía de esquife de dos proas, muy arrufadas en forma de media luna, y eran ligeras y buenas para la mar. Se marinaban con seis o más pares de remos, y había algunas capaces de contener hasta cuarenta hombres.

»El vino no les era desconocido: lo preparaban con la fruta *maqui*, de la *luma*, del maíz, de la quinua, que, fermentada, se convertiría en una especie de sidra agradable y a las veces espirituosa».

Sus juegos principales eran el *linao* y la chueca, ya muy conocidos en el país.

Jugaban también al *huimpampa* (véase nuestro vocabulario).

Para concluir diremos que la poligamia, tan extendida y generalizada entre las tribus araucanas, no era aceptada por los isleños sino en casos aislados.

Desgraciadamente la civilización europea, junto con plantar en estas frías y desoladas playas la enseña redentora de la cruz, nos trajo también la corrupción y los vicios de la época, especialmente su insaciable codicia, vino bien pronto a turbar la plácida tranquilidad, la sencilla y feliz ignorancia de sus primitivos pobladores, quitándoles sus hermosas y dilatadas tierras, su preciada libertad, sus sobrias

costumbres y atándolos como máquinas y bestias de carga al carro de un progreso laborioso y tardío.

Así lo canta con franqueza y valentía que le honra el insigne poeta en estas estrofas, que destilan toda la amargura del remordimiento y envuelven toda la vergüenza de una confesión:

«La sincera bondad y la caricia
de la sencilla gente de estas tierras
daban bien a entender que la codicia
aún no había penetrado aquellas sierras;
ni la maldad, el robo y la injusticia,
alimento ordinario de las guerras,
entrada en esta parte habían hallado
ni la ley natural inficionado.

Pero luego nosotros, destruyendo
todo lo que tocamos de pasada,
con la usada insolencia el paso abriendo,
les dimos lugar ancho y ancha entrada;
y la antigua costumbre corrompiendo,
de los nuevos insultos estragada,
plantó aquí la codicia su estandarte
con más seguridad que en otra parte».

III

CHILOÉ EN LA ÉPOCA COLONIAL

Chiloé fue poblado, como el resto de Chile, por el sistema de *encomiendas*, las cuales se daban a particulares por concesión del Rey en premio de algunos servicios⁴. Los encomenderos, sin embargo, tomaban muy escasa parte en las labores, y dejaban casi

⁴ Este sistema se mantuvo en la Colonia hasta el año de 1780.

todo el peso de las faenas a sus *mitayos*, entregándose ellos al ocio enervador y a otros degradantes vicios.

Esto no obstante la civilización progresaba paulatinamente, y a medida que la población iba en aumento, se levantaba la tradicional capilla, adonde acudían de tiempo en tiempo misioneros de diversas órdenes religiosas para evangelizar e instruir a los isleños. Se cree que ya Ruiz de Gamboa trajo a Chiloé al primer religioso mercedario, que inició la ardua y meritoria tarea de catequizar a los aborígenes del archipiélago.

Las primitivas casas de los españoles, todas de madera, eran techadas con paja y canutillo y se encontraban muy diseminadas a lo largo de las playas.

Las cuatro poblaciones más importantes de la colonia eran en esta época Castro, Chacao, Calbuco y Carelmapu. En los últimos tiempos de la Colonia fue fundada la villa de San Carlos de Chiloé, que empezó a adquirir gran importancia, pues llegó a ser la residencia del gobernador del Archipiélago, aún antes de ser declarada capital de la provincia.

Los medios de subsistencia de la incipiente colonia eran escasos; bastaban, sin embargo, para hacer frente a sus primeras necesidades.

Uno de estos medios era la pesca, para la que se valían ora de piraguas, ora de corrales.

Estas piraguas eran cosidas con soguillas de *colihues*, que se pasaban por los barrenos, y calafateadas con hojas de árbol en vez de estopa.

Para la caza del lobo procedían de la siguiente manera: armados de palos cortos, pero sólidos, iban a las playas o peñas donde se solazaban estos mamíferos y conforme, al divisar a sus perseguidores, iban huyendo al mar, estos los mataban a golpe de maza. El aceite se aprovechaba para los usos domésticos, y de su piel se hacían fuertes lazos, que se vendían a buenos precios. Los indígenas de aquella época se alimentaban preferentemente de ellos, por lo cual olían muy mal. En el día los isleños los cazan de igual modo, y su pesca constituye uno de sus más lucrativos negocios.

A fines del siglo XVIII, había tomado mucho incremento en Chiloé la caza de la ballena, y hace apenas unos cuarenta años que ha cesado la afluencia a este puerto de buques de vela destinados a la caza del cetáceo. Sin embargo, últimamente se han establecido algunas sociedades para caza del mamífero entre Corral y Ancud.

Todavía en nuestros días suelen varar algunas en nuestras costas, ora perseguidas por los balleneros de otras latitudes, ora corriendo en seguimiento de las sardinas. En este último caso las ballenas, después de hartarse de estos peces, suelen quedar detenidas por la baja marea.

Hoy esas ballenas se benefician o se venden en buenas condiciones; antes, en la época del descubrimiento y aún en los primeros tiempos de la Colonia, se dejaba al sol la tarea de derretir la grasa del mamífero. Y ya se comprenderá, dado lo poco complaciente que es el sol en estas latitudes, cuánto tiempo debían algunas veces esperar los isleños para ir a recoger el aceite, que, por cierto, no mejoraría mucho de calidad con una tan larga exposición de los restos a la acción putrefactiva del aire.

En cuanto a la pesca menor, que se hacía por medio de corrales, en nada difería de la que hasta el día de hoy practican los insulares.

Lo mismo debemos decir del cultivo de la tierra por medio de la *luma*, el *gualato* y el *throncúe* (véase estas voces en nuestro vocabulario), instrumentos que sólo en los últimos tiempos han empezado a ser reemplazados por el arado y otros utensilios similares de hierro.

El cultivo de las papas, las habas, el lino, el tabaco, el maíz, la quinua, el *mango* (*Bromus mango*), etc., se hacía con grande actividad y ponía en movimiento a un gran número de operarios. Sobre todo fabricaban con el lino y otras sustancias textiles trabajos primorosos que llamaban la atención del país.

El comercio de la isla en la época colonial había alcanzado también cierto desarrollo. Pasaban de cinco mil los jamones que se exportaban al Perú cada año y de cien mil las tablas de alerce que salían de la isla.

Igualmente se enviaban todos los años fuera de la provincia unos cuatro mil maderos de *luma* y un buen número de cajones de cedro blanco o ciprés.

Además, Chiloé exportaba papas, ponchos, *bordadas*, *bordillos*, *sabanillas* (véanse estas voces en nuestro vocabulario) y diversas especies de un tejido basto, pero firme y durable, llamado *carro* (vocab.) A veces peinaban la lana y hacían con ella tejidos casi tan finos como la seda y de considerable duración. En retorno de estos artículos, Chiloé recibía azúcar, tabaco, chancaca, aguardiente, sal y yerba mate.

La industria de los isleños era sumamente rudimentaria. Ella consistía, además de los tejidos que hemos enumerado, en la confección de pequeños cestos de *quilineja* destinados al acarreo de la pesca menor, llamados *yoles* (vocab.) y de pequeñas redes para pescar, tejidos con hilo de *ñocha* (vocab.); en la de flechas y figas de hueso de lobo marino o ballena para la caza y la pesca; en la fabricación de una especie de sidra que preparaban con la fruta del *maqui*, la *luma*, el maíz y la quinua, y en las construcciones de *dalcas* o piraguas, que calafateaban con *cochay* (vocab.)

La administración civil y militar de la provincia estaba en manos de un gobernador nombrado por la Corona y dotado de su situado correspondiente.

Esta gobernación dependió en los últimos tiempos de la Colonia, del Virreinato del Perú, después de haber estado subordinada a la Capitanía General de Chile. La residencia del gobernador era la ciudad de San Carlos de Chiloé (Ancud); pero el cabildo secular residía en Castro.

Había en la provincia tres compañías: una de dragones, otra de artillería y otra de infantería. Cada año les venía el pago de Lima.

Además de estas tres Compañías, existían las *Milicias*, las cuales eran formadas con los mismos vecinos y servían de guarnición en los fuertes de San Carlos, Chacao, Calbuco, Maullín y Achao, alternándose por meses. De aquí proviene que la palabra *miliciano* haya conservado en Chiloé una acepción particular. (vocab.)

La Caja Real se hallaba, para mayor seguridad, en uno de los fuertes de San Carlos.

El tesorero y el contador se hallaban al principio al ciudadano de los tabacos que se remitían de Lima; después se nombró un administrador para dicha especie.

Damos a continuación la nómina más completa que nos ha sido posible obtener, dadas las lagunas que en los autores consultados hemos hallado, de los gobernadores que tuvo Chiloé durante la Colonia:

Don Alonso Benítez, que fue el primero después del descubridor del Archipiélago.

Don Baltazar Ruiz de Pliego

- » Luis Pérez Vargas
- » Tomás de Olavarría
- » Agustín Santana
- » Tomás de Contreras Lasarte
- » Pedro Páez Castillejo
- » Andrés Muñoz de Herrera
- » Fernando de Alvarado
- » Rodrigo Navarro
- » Martín de Uribe
- » Ignacio de la Carrera y Turguyen
- » Cosme de Cisternas y Carrillo
- » Dionisio de Ruedas
- » José Marín de Velasco
- » Alejandro Garzón de Garricochea
- » Francisco de Espejo
- » Manuel Fernández de Castelblanco
- » Carlos Beranguer
- » Juan Antonio Garretón
- » Tomás de Jáuregui
- » Antonio Martínez de la Espada
- » Francisco Hurtado
- » Francisco Garoz
- » Pedro Cañaverel Ponce

» Ignacio Iustis

» Antonio Quintanilla, bajo cuyo gobierno Chiloé fue incorporado a la República.

Parece que Ahui fue en aquel tiempo un astillero de bastante importancia, pues allí se construyó la fragata «Favorita», que poco después fue adquirida por el rey de España para las expediciones que se hicieron para Nueva California.

Había a fines del siglo XVIII ochenta y un pueblecitos, que eran visitados periódicamente por los religiosos franciscanos que recorrían las islas dando misiones.

Las parroquias del Archipiélago eran en esta época sólo tres: la de Santiago de Castro, la de San Antonio de Chacao y la de San Miguel de Calbuco. Un poco después se creó la de Quinchao.

La parroquia de Castro, con asiento en Castro, tenía bajo su jurisdicción 51 pueblos; la de Chacao 17, incluso el puerto de San Carlos, y la de Calbuco 13.

El curato de Castro contaba con 8,691 indios; el de Chacao, con 1.402; y el de Calbuco, con 1.369; los que, agregados a los 11.985 españoles que tenía la provincia, dan la población total de 23.447 habitantes con que en 1770 contaba Chiloé. Dieciocho años después este número había subido a 26.189 habitantes.

Todas estas parroquias dependían del obispado de Concepción.

Las visitas diocesanas impuestas por los cánones a los obispos eran por estos tiempos casi impracticables en Chiloé.

El prelado que hubiera querido visitar estas parroquias habría tenido que embarcarse en el Callao para tomar el buque que de allí venía cada año a Chiloé a dejar el real situado, o bien debía esperar en Valparaíso el navío que traía los víveres a Valdivia, y tomar en este pueblo la piragua que debía conducirlo a Ancud. Tampoco podía embarcarse en Talcahuano para tomar el navío que de Lima llegaba a esa, porque dicho buque regresaba desde allí mismo al Perú.

El Ilmo. señor fray Pedro Angel Espiñeira solicitó párrocos para Chiloé, y no pudo obtener ninguno por las dificultades y peligros del viaje.

El Illmo. señor Juan Francisco Marán consiguió que un sacerdote de Chiloé aceptase el curato de Chacao. En 1787 pudo obtener otro que viniese a hacerse cargo de la parroquia de Calbuco; pero desgraciadamente este abnegado sacerdote naufragó en el viaje. ¡Lástima que la historia no haya abierto sus páginas para este oscuro sacerdote, consignándole puesto de honor al lado de los Mascardis, los Venegas, los Garcías y los Menéndez!

Nos referimos al R. P. Nicolás Mascardi, jesuita, sacrificado por los indios del Archipiélago; al R. P. Melchor Venegas, de la misma Orden, llamado con justicia el “Apóstol de Chiloé”; y a los RR. PP. José García, también jesuita, y Francisco Menéndez, franciscano, insignes exploradores y héroes a la vez de la religión y la ciencia. Ni debemos olvidar al compañero de este último, el R. P. Ignacio Vargas, hijo de Chiloé.

Parece que, en vista de esta situación, que hacía tan difícil y penoso el servicio religioso en estas dilatadas parroquias, se pensó en la institución de los *fiscales* (véase vocabulario).

Para remediar en parte la deficiencia de sacerdotes que ejercieran en la provincia la cura de almas, se establecieron las *misiones circulares*, las cuales tuvieron principio en 1641 y fueron dotadas del real erario por el marqués de Mansera, virrey del Perú. Y así a los misioneros de Chonchi y Cailín se les asignaba una renta anual de 300 pesos, además de cierta suma que se les daba para gastos del culto.

Para los gastos de fundación de ambas misiones se dio a cada misionero la suma de 500 pesos por una vez.

Las órdenes que por ese tiempo fundaron casas y conventos en la provincia fueron los jesuitas, los franciscanos y los mercedarios.

Ya por los años 1640 a 1651 había en Chiloé tres jesuitas, número que poco antes de la expatriación había llegado a ocho.

Apenas estos denodados hijos del ínclito capitán de las milicias católicas del siglo XVI pusieron su planta en las islas del Archipiélago, cuando un soplo de fe pasó sobre esos bosques, haciendo brotar las primeras flores y frutos de la vida cristiana.

Pronto levantaron iglesias, colegios y casas de residencia en Castro, Quinchao, Chonchi y Cailín. En dichos colegios proporcionaban instrucción religiosa a centenares de niños, dando así poderoso impulso a la enseñanza primaria, que estaba entonces tan atrasada que, por no tener papel y tinta, escribían los muchachos en unas tabletas de *pelú* o ciruelillo.

Y sus trabajos no se circunscribieron sólo a la Isla Grande, donde dejaron marcado su paso con obras de aliento y heroica tenacidad, sino también recorrieron y exploraron las islas más australes de estos mares, como Guablín, Guafo, las Guaitecas, los Chonos, Guayaneco, etc., sirviendo a un tiempo a los intereses de la religión y la ciencia. En estas correrías apostólicas los hijos de Ignacio agregaron algunos nombres más al martirologio de la Iglesia Católica.

Por muchos años se conservaron en Chiloé, y aún se palpan hoy todavía, los frutos de ese admirable sistema de evangelización que desplegaron los jesuitas en Chiloé, y que tan justo renombre les conquistó en la historia de las reducciones de Brasil y del Paraguay.

Otro tanto debemos decir de los religiosos franciscanos y mercedarios, que sirvieron con asombrosa abnegación estas extensísimas parroquias, soportando las inclemencias del clima frío y tempestuoso, haciendo frente, en débiles embarcaciones, a las furias de un mar casi constantemente borrascoso, y conservando en sus archivos, gracias a tamaños sacrificios, preciosos datos para la historia y geografía del archipiélago.

En efecto, en 1768 vinieron a Chiloé los franciscanos del Colegio de «San Ildefonso» de Chillán, los cuales en 1771 fueron reemplazados por los del Colegio de «Ocopa» en el Perú, que llegaron a la provincia en número de 16. A cada uno de dichos religiosos se le asignó un canon anual de 250 pesos.

Hubo también en Castro un convento de «La Merced», orden que, según se desprende de algunos documentos de importancia, fue la primera en pisar las playas de Chiloé, representada por el religioso que acompañó a Ruiz de Gamboa en sus exploraciones al Archipiélago y por dos sacerdotes que en 1600, poco después de

la invasión de los corsarios holandeses, encontraron los jesuitas a su llegada a Castro.

Huyendo de los ataques de los indios que destruyeron la ciudad de Osorno, vinieron a refugiarse en la isla algunas religiosas de Santa Clara, las cuales se establecieron por algún tiempo en Carelmapu y en Calbuco. De allí se trasladaron a Concepción y más tarde a Santiago.

La colonia no vio interrumpido o perturbado su lento desarrollo por ninguna catástrofe o calamidad pública, si exceptuamos algunos terremotos sin grandes consecuencias, algunas depredaciones de corsarios holandeses y la invasión de la epidemia de viruelas, que diezmó considerablemente la población.

En general, los temblores son fenómenos muy raros en Chiloé. Sin embargo, es memorable el que acaeció el 16 de diciembre de 1575, que asoló las provincias australes de Chile y en especial el naciente pueblo de Castro.

Otro sucedió el 14 de mayo de 1633, el cual destruyó a Carelmapu. Se puede calcular la espantosa violencia del movimiento oscilatorio por el hecho de haberse desplomado la iglesia y varias casas, con ser todos esos edificios de madera.

Se refiere que los cadáveres que había sepultados bajo la iglesia salieron a la superficie a causa de que los postes que sostenían la iglesia sirvieron, al caer, como de palancas para levantar grandes porciones de suelo, que dejaban los cuerpos en descubierto.

Se vio también un globo de fuego que, después de elevarse por algún tiempo en los aires, fue a precipitarse al mar. Poco después sobrevino una espantosa tormenta, acompañada de una pavorosa obscuridad y de una lluvia de pedriscos que, al caer, sonaban como balas de mosquete.

En los días 23 y 24 de diciembre del año 1737 se sintió en la isla otro violento terremoto, y el 30 del mismo mes y año se divisó una nube de fuego que, viniendo del norte, fue a caer en las Guaitecas y arrasó sus bosques. Esto consta oficialmente de una nota que el conde de Superunda, virrey del Perú, envió a su Majestad el Rey de España.

Es coincidencia singular que exactamente un siglo después, el año 1837, acaeciese en Chiloé otro gran terremoto, que ha hecho época en la historia contemporánea de la provincia y que sirve hasta el día de hoy de punto de partida para determinar las edades o establecer la cronología de acontecimientos de la vida de familia.

También la peste contribuyó a retardar el desarrollo de la colonia.

En 1638 sucumbió a ella una tercera parte de la población.

En cuanto a la viruela, una de las más antiguas y contagiosas que se conocen, hizo su aparición en Chiloé en el año de 1769, y siete años después se desarrolló por vez primera el sarampión.

Estas pestes, unidas al tifus, la tuberculosis y el reumatismo, que son las enfermedades reinantes en Chiloé, causaron algunos estragos en la provincia, y fueron factores de atraso y estagnación en la marcha de la colonia.

En 1600 la población de Castro experimentó otro flagelo no menos temible que la viruela; a saber, las invasiones de los corsarios.

Ha quedado en el archipiélago como emblema de terror y de crueldad el nombre fatídico de Simón de Cordes, feroz holandés que comandaba la escuadrilla de corsarios que invadió la provincia en el año ya citado.

Un hermano del citado corsario, Baltasar de Cordes, que venía al mando de la «Fidelidad» y traía bajo sus órdenes como capitán de la nave al holandés Antonio el Negro, invadió la provincia en los primeros días de marzo de 1600, donde, después de dispersar a los escasos defensores de la isla, cometió toda clase de atrocidades.

El capitán don Luis Pérez Vargas organizó algunas guerrillas para hostilizar al enemigo mientras recibía auxilios de Osorno.

Estos no tardaron en llegar, y merced a esas fuerzas, que comandaban el coronel Francisco del Campo y el capitán Cristóbal de Robles, obtuvieron los españoles la más completa victoria contra los sanguinarios invasores.

Triste es decir que en estos actos de pillaje y devastación, los indígenas de la provincia hacían causa común con los invasores, si bien pagaron caro su perfidia y traición. Los vencedores castigaron, como lo merecían, a numerosos caciques que se habían aliado con los holandeses.

En esta época era gobernador del archipiélago don Blatasar Ruiz de Pliego.

En 1643 otra escuadrilla holandesa, al mando del general Enrique Brouwer, incendió a Carelmapu y a Castro.

Por fin cesaron las invasiones, y pudo la colonia volver a su habitual tranquilidad y reponerse en paz de sus quebrantos.

Pero estaba escrito que España vería muy luego desprenderse de esa corona, que se dobló un día bajo el peso de dos mundos, hasta la última de sus joyas del continente sudamericano.

Ya los vientos de libertad empezaban a soplar por estas remotas latitudes. Es verdad que el grito de independencia que resonó en la capital no tuvo eco inmediato en la provincia; pero el noble anhelo de libertad empezó a germinar en los pechos de unos pocos valientes, si bien la inmensa mayoría de los insulares, por su espíritu timorato y acendrada fidelidad al rey, parecía no querer participar del movimiento libertador que trajo por consecuencia la emancipación política del país.

Aún después de la independencia de la provincia, indígenas y criollos protestaban de los patriotas y anhelaban ver flamear de nuevo en los fuertes de San Carlos la bandera de la monarquía.

El gobernador Quintanilla trató, pues, por todos los medios, de sofocar cualquier germen de insurrección de parte de los contados isleños que habían simpatizado con el movimiento revolucionario, mientras organizaba la defensa del archipiélago contra un posible ataque exterior de las fuerzas patriotas, con la pericia y habilidad de un gran capitán.

La larga paz que reinaba en Chiloé desde los días de Ruiz de Gamboa, interrumpida apenas por los ataques de los corsarios, hacía difícil sobremanera preparar un ejército para hacer frente a la invasión patriota.

No obstante, Quintanilla triunfó de todo, y logró poner en pie de guerra una tropa respetable que consiguió desalojar a los patriotas en las dos primeras campañas de nuestra Independencia.

Mas la situación del gobernador realista debía hacerse pronto insostenible. Tarde o temprano Chile plantaría su bandera en un archipiélago de tan excelentes condiciones estratégicas y topográficas, y que aumentaba de tan considerable manera el territorio nacional.

Y en efecto, el 13 de febrero de 1820 lord Tomás Cochrane, el héroe de la Independencia americana, arribaba en nombre del gobierno chileno a la isla, y notificaba a Quintanilla la orden de evacuar a la brevedad posible la provincia de su mando. Habiendo obtenido una formal negativa, el mayor de Ejército, don Guillermo Miller, atacó el 17 por la tarde el Castillo de Ahui, de donde fue rechazado; por lo cual lord Cochrane tuvo que regresar a Valdivia sin haber logrado su objeto.

En mayo de 1824, don Ramón Freire, habiendo dejado en su reemplazo como director supremo de la República a don Fernando Errázuriz, invadía a Chiloé con 2.500 hombres y cinco naves de guerra; pero también fracasó, a pesar del efímero triunfo obtenido por Beauchef en el lugarejo de Mocopulli, sito en el camino de Ancud a Castro.

Freire derrotado, pero no vencido, volvió nuevamente a Chiloé en noviembre de 1825 a la cabeza de 2.475 hombres. Don Manuel Blanco Encalada comandaba la escuadra libertadora. En esta expedición, más afortunada que las primeras, los patriotas tomaron el Castillo de Balcacura bajo las órdenes del coronel don Santiago Aldunate.

Finalmente, el 14 de enero de 1826 se dieron las memorables batallas de Bellavista y Pudeto, que concluyeron con la dominación española en Chiloé.

Al día siguiente Quintanilla enviaba a Freire proposiciones de arreglo. El 19 se ratificaba el tratado de paz, el 22 se juraba solemnemente la Independencia del Archipiélago, y el 31 del

mismo mes y año, Chiloé, por decreto supremo, era incorporado a la República como una de las provincias de su territorio.

Transcribimos a continuación la nota enviada por el Ministerio del Interior al primer gobernador-intendente de la provincia:

«Se ha recibido la nota de V. S., número 4, fecha 8 del pasado, a que acompaña copia autorizada de la Acta de Independencia que se ha proclamado en esa provincia, y la fórmula del juramento.

Todo ha merecido la aprobación de S. E. el Consejo Directorial, quien para la satisfacción de esos habitantes ha dispuesto que se impriman ambos documentos, de los cuales se remitirán oportunamente a V.S. los ejemplares convenientes. Dios guarde a V.S. m. a. Santiago, marzo 1° de 1826. Por el señor ministro, *José M. de Astorga*. Al señor Gobernador-Intendente de Chiloé».

Antes de esa fecha, don Ramón Freire había dado la siguiente orden a bordo de la fragata «Isabel»:

«San Carlos, enero 16 de 1826. El coronel de Ejército, don Santiago Aldunate, procederá a celebrar en mi nombre con el comandante de tropas ligeras del Ejército Real, don Antonio Garay, un convenio de suspensión de armas, conforme a las instrucciones que recibirá por Secretaría. *Freire*».

IV

CHILOÉ DESDE SU ANEXIÓN A LA REPÚBLICA HASTA NUESTROS DÍAS

Después de la Independencia de Chiloé, jurada solemnemente el 22 de enero de 1826, y hasta más allá del promedio del último siglo, Chile siguió manteniendo relaciones comerciales con el Perú.

Había entonces algunos capitalistas que daban impulso al comercio y a la industria de la isla y mantenían el campo abierto

a la producción. Varios de ellos disponían hasta de tres o cuatro bergantines para el transporte de las mercaderías que importaban y exportaban.

El dinero, que en los primeros años de la Independencia era tan escaso que se le sustituía por el alerce, el azul de Prusia, el tabaco, la pimienta, la sal, etc., empezó a circular luego con relativa abundancia, y ya en San Carlos (Ancud) se podían obtener cuantos pesos se necesitaban al cambio de 48 peniques.

La legendaria e inagotable riqueza de Chiloé, la madera, hizo de Ancud una de las plazas que gozaban de mayor crédito en Valparaíso y Lima.

El estado social de la capital de Chiloé estaba también a bastante altura.

La dominación española, que mantuvo aquí sus huestes hasta el año 26, dejó en el seno de las familias un resto del espíritu monárquico de los primeros pobladores, cierta austera observancia de los buenos usos sociales y, más que eso, una especie de culto del honor y la moral, que va desapareciendo gracias a la mayor libertad, mejor, licencia que va introduciéndose en las modernas sociedades.

Las madres de aquella época preferían para sus hijas las galas y los encantos de la virtud, al brillo, falso muchas veces, de la moderna educación. ¡Así es como, a pesar del desdén con que se le mira, se mantiene todavía encendido en este pueblo sencillo y sobrio el fuego de nuestras antiguas virtudes domésticas!

Ancud ha decaído notablemente desde unos treinta años a esta parte.

De una población de cerca de seis mil almas que tuvo en sus mejores tiempos, apenas conserva hoy las dos terceras partes.

Los incendios que lo han azotado sin piedad en los últimos años, y el abandono en que le han dejado los gobiernos, han hecho de Ancud un pueblo pobre y abatido.

Viviendo en el aislamiento, sin vías fáciles de comunicación con el resto del país, sin empresas que ocupen y fomenten su espíritu de trabajo y atajen la espantosa despoblación de la provincia, una

gran parte de los isleños emigran anualmente a Valdivia, Corral, Osorno, Punta Arenas, sin contar los que han ido a establecerse en Valparaíso, Iquique y hasta en California.

En vano sus ciudadanos más influyentes han batallado con tenacidad heroica en la prensa y en el Congreso por su retorno a la vida holgada de otros tiempos. Sus palabras han sido contestadas con hermosas promesas, muchas veces reiteradas, jamás cumplidas.

Semejante a una pordiosera sentada sobre una mina de oro, la provincia de Chiloé parece de necesidad en medio de la exuberancia espléndida de sus bosques y de la riqueza inagotable de sus playas.

Para levantar a Chiloé de su larga postración, el Supremo Gobierno concibió el proyecto de colonizar la isla con inmigrantes extranjeros.

320 familias de 17 diversas nacionalidades y que componían un total de 1.723 individuos arribaron a Chiloé en dos porciones, de las cuales la primera llegó en septiembre de 1895 por el vapor «Totmes», y la segunda algunos días después por el «Osiris». Pero apenas instaladas en sus colonias, empezaron a retirarse, y a fines de 1897 había sólo 159 familias.

No se habían abierto las sendas de que hablaba el contrato de colonización; tampoco se habían construido las habitaciones para las familias de los emigrados; los agentes de inmigración en el extranjero, en el afán de satisfacer sus compromisos, más se habían cuidado del número que de la calidad de los colonos; muchos de estos —así se dijo en aquella sazón y así lo insinúa en su interesante obra *Chiloé* el primer Inspector de Colonización que llegó a Chiloé, don Alfredo Weber S.⁵, fueron recogidos a la salida de las fábricas, hospitales y tal vez cárceles.

Así fue como iban llegando individuos sin conocimiento alguno de las faenas campestres, inficionados de diversas enfermedades,

⁵ *Chiloé*, por Alfredo Weber. Santiago, 1903, pág. 168.

sin resistencia ni aptitudes físicas para las arduas labores del desmonte y del destroncamiento de los bosques fragosos e impenetrables, y no pocos de ellos con tendencias anarquistas y antecedentes criminales, como lo comprobaron más tarde los actos de vandalismo y asesinatos a que se entregaron pocos meses después de su arribo a las playas de Chiloé.

Y así esa empresa, a la que debió irse abriendo camino con ensayos parciales y repetidos, no ha dado por esta causa los resultados que eran de esperarse.

No obstante, han quedado de firme unas 52 familias, que mantienen amistosas y cordiales relaciones con los chilotes, los cuales han aprendido de ellas a cultivar mejor sus campos.

Casi diariamente se ve a esos colonos bajar al pueblo vendiendo —si bien en pequeñas cantidades todavía— carbón, verduras, mantequilla, papas, trigo, cebadilla, tocino, etc.

Un rudo golpe para el porvenir de Chiloé fue el retiro de la Escuela de Pilotines, trasladada a Talcahuano por Decreto Supremo.

No queremos echar sobre nadie la responsabilidad de esta inconsulta medida gubernativa.

La prensa local señaló en aquella época a un hijo de Chiloé como el inspirador de esa traslación que levantó tan violentas protestas de parte de la opinión unánime de la provincia.

Acaso aquel meritorio hijo de Chiloé creyó, en su leal y honrada conciencia, servir así mejor los intereses del país.

No le haremos, pues, por ello cargo alguno, no iremos a turbar el reposo a que tiene derecho y de que hoy disfruta después de una vida consagrada por entero al servicio de la patria.

Sin embargo, esa traslación segó en flor el porvenir de muchos jóvenes chilotes, que, en caso de haber tenido a la mano y en su propio suelo natal los medios de instruirse, hubieran llevado un considerable contingente a la Marina Nacional.

Conocido es el dicho de lord Cochrane, que no vaciló en afirmar que el chilote es acaso uno de los mejores marinos del mundo por su audacia y serenidad para luchar con el océano.

¡Espanta ver la intrepidez con que cruza en débiles esquifes, golfos y mares embravecidos; que, en habiendo dos tablas y trapo que soltar, mar es lo que les falta...!

Pero, ¡gracias a Dios!, un viento de reparación y de justicia empieza ya a soplar en las alturas.

A pesar de la resistencia que encontró en el seno del parlamento, contra la opinión de importantes hombres públicos que estimaban la obra del ferrocarril de Ancud a Castro como un loco derroche de los dineros fiscales, el Excmo. señor don Pedro Montt, con esa tenacidad que fue el rasgo más sobresaliente de su fisonomía moral, supo mantener su palabra, dejando iniciados los trabajos del ferrocarril, que muy luego atravesará la isla en la mitad de su extensión.

Ordenó, además, como complemento de la obra del ferrocarril, el establecimiento de dos vapores de la Compañía Sudamericana para el negocio de cabotaje en los canales del archipiélago; asignó una gruesa subvención para ayudar a la línea de vapores que la importante casa comercial de Braun y Blanchard, de Punta Arenas, ha establecido entre Magallanes y Valparaíso, con lo cual ha ganado inmensamente el comercio de Chiloé; dotó también a diversos vaporcitos, pertenecientes a algunos comerciantes e industriales de la provincia, con su asignación correspondiente para el transporte de la correspondencia; creó en Quetalmahue una Escuela de Ostricultura, que cuenta en la actualidad con un cómodo y espacioso edificio, etc., etc.

Por fin, bajo el gobierno del Excmo. señor Montt, vino a establecerse en Ancud un regimiento militar, que contribuirá poderosamente a dar vida a la población y dará algún impulso al decaído comercio de la isla.

Por otra parte, numerosas sociedades ganaderas y madereras tienen invertidos sus caudales en Chiloé; y, si bien es verdad que el resultado de estos ensayos no es aún muy halagüeño, una vez que se termine la línea del ferrocarril y se establezcan con regularidad las comunicaciones marítimas con el continente, y sobre todo, se aleje la crisis que está sufriendo el país, esas sociedades tomarán

vuelo y verán acrecentarse sus utilidades en beneficio propio y de la provincia en general.

Para dar una idea más cabal de la situación que actualmente alcanza nuestra provincia, vamos a consignar aquí algunas indicaciones someras acerca de su comercio, agricultura, industria, pesquería y minería. Agregaremos otros datos sobre el clima, fauna y comunicaciones terrestres, marítimas y fluviales.

He aquí el movimiento comercial de los puertos de Chiloé en el año 1910, según la *Memoria de la Superintendencia de Aduanas*, que copiamos aquí textualmente:

ANCUD. Las internaciones en 1910 fueron de \$100.263, en el año anterior ascendieron a \$452.922, dando una diferencia en favor del último de \$ 352.659.

Ancud no tuvo exportaciones al extranjero en 1910 ni tampoco en el año anterior.

Las rentas fueron en 1910 de \$17.231 de 18 peniques, en el año anterior únicamente de \$12.874 de 18 peniques, lo que se debe al mayor valor de las importaciones; en el año 1909 estuvo representado por mercaderías libres de derechos.

Las introducciones de cabotaje ascendieron en 1910 a \$1.811.603 y en el año anterior a \$1.708.230, dando una diferencia a favor del primero de \$103.373; las extracciones en 1910 se elevaron a \$2.207.583 y en el año anterior a \$1.615.433, dejando una diferencia a favor del primero de \$592.150.

Los embarques de papas al cabotaje ascendieron a 311.400 kilogramos, con un valor de \$35.712.

En 1910 entraron 502 naves y en el año anterior 424, dando una diferencia de 78 naves en favor del primero.

En 1910 el tonelaje movilizado fue de 12.736 toneladas y en el año anterior de 15.061, dando una diferencia en contra del primero de 2.325 toneladas.

CASTRO. Este puerto es de grande actividad comercial, a pesar de su aislamiento por la dificultad de las comunicaciones rápidas;

mas ese vacío será llenado en breve con la terminación de los actuales trabajos del ferrocarril que lo unirá con Ancud.

Las introducciones del cabotaje fueron en 1910 de \$855.345; las extracciones al mismo, de \$287.667.

Estas cifras corresponden solamente al segundo semestre, período en que funcionó esta tenencia; en el año 1909 el puerto de Castro estuvo cerrado para el comercio marítimo.

Los embarques de papas al cabotaje ascendieron a 102 mil 600 kilogramos con una valor de \$10.260.

Los productos se movilizaron en embarcaciones menores, razón por la cual no se da movimiento de naves en dicho puerto, pero el tonelaje de embarque y desembarque fue en ese último semestre de 6.575 toneladas.

PUERTO GRILLO O QUEILEN. Las introducciones de cabotaje ascendieron en 1910 a \$165.347 y en el año anterior a \$106.969, dando un saldo a favor del primero de \$58.378; las extracciones al mismo fueron en 1910 de \$120.283 y en el año anterior de \$21.801, quedando un saldo a favor del primero de 98.482.

QUELLÓN. Este puerto sirve a una región abundante en maderas y papas.

La Sociedad Austral de Maderas tiene allí grandes instalaciones para explotar su industria. El año pasado embarcó maderas al cabotaje por un valor de \$323.890, y quedó una existencia en bodegas que el 31 de diciembre ascendía a \$233.950.

Las introducciones del cabotaje ascendieron en 1910 a \$465.979 y en el año anterior a \$249.901, dando una diferencia en favor del primero de \$216.078; las extracciones al mismo ascendieron en 1910 a \$687.069 y en el año anterior a \$58.816, dando un saldo a favor del primero de \$628.253.

MELINKA. Este puerto se encuentra situado en el archipiélago de las Guaitecas, en cuyas numerosas islas son muy abundantes las maderas de diferentes clases. Entre las varias clases de maderas se distinguen las de ciprés, laurel, mañío, muermo o ulmo, etc.

En sus costas hay grandes cantidades de mariscos diversos y pescado de buena calidad; también existe una cantidad no despreciable de lobos y gatos de mar.

De la Isla Grande de Chiloé se llevan allí los artículos de consumo de que carece Guaitecas.

Las introducciones del cabotaje fueron en 1910 de 36 mil pesos, y en el año anterior de \$44.780, lo que da una diferencia en contra del primero de \$8.780; las extracciones al mismo fueron de \$344.319, y en el año anterior de \$530.517, dando una diferencia de \$186.198 en contra del primero.

El movimiento de giros postales y letras de cambio habido en Ancud el mismo año de 1910, ascendió a la suma de \$1.095.056.23. En Castro, en el mismo año, dicho movimiento fue mayor.

Los artículos de mayor importación son: azúcar, parafina, vinos, géneros, harinas, aguardiente y varios otros artículos llamados de *abarrote*, procedentes de Valparaíso, Concepción, Valdivia y otros puertos.

Los artículos de exportación son: maderas, leña, cueros vacunos, papas, huevos, escobas, *quilinejas*, ganado, mariscos en conserva, chicha de manzana, suelas y aves.

En Chiloé no hay casas importadoras propiamente dichas.

Los puertos de destino para las mercaderías de exportación, son: Antofagasta, Coquimbo, Iquique, Pisagua, Puerto Montt, Taltal, Tocopilla, Valparaíso y Valdivia.

Chiloé posee algunas industrias, aunque no muy importantes.

Las principales son: cervecías, curtidurías, fabricación de aguardientes y chicha de manzana, preparación de mariscos en conserva, construcción de botes, lanchas y goletas, corte de ladrillos de *cancagua* para casas, braseros y hornos, preparación del *cochay*, aserraderos a vapor o hidráulicos esparcidos a lo largo de la costa este de la isla, y por último, las soberbias instalaciones de la Sociedad Austral de Maderas de Quellón, que producen el alquitrán, el alcohol, el metileno, el acetato de cal, el acetileno, la

brea, el carbón de madera, etc., y que proveen de luz eléctrica a la pequeña población.

Todo esto fuera de los pequeños e innumerables molinos de que está literalmente sembrada la isla y que constituyen, junto con sus numerosas capillas, la característica de la provincia, los sencillos emblemas de la oración y del trabajo, entre los cuales divide su existencia el humilde y esforzado campesino chilote.

Entre las pequeñas industrias caseras o manuales pueden mencionarse los tejidos de canastos, confección de *secadores*, escobas, cordeles de lino, sogas de *quilineja* y *voqui*, redes, velas de sebo, cables, remos, cola, sidra-champaña, chuño de papas, instrumentos musicales como guitarras, flautas, violines, etc., etc.

Entre las industrias femeninas enumeraremos los tejidos de frazadas, ponchos, alfombras, *sabanillas*, *bordillos*, pantalones, chaquetas, alforjas, *yocontos*, *bordados*, fabricados con una especie de estameña o jerga denominada *carro* (vocab.)

Las jóvenes se ocupan en tejidos de *miñaques*, encajes de *crochet*, *añascados*, en hacer marcos para retratos, relojas, flores, etc., con conchas, corchos, escamas de pescado, etc.

El año 1875, la Exposición Internacional de Chile concedió mención honrosa a Chiloé por sus adelantos industriales.

Con motivo de las dos modestas exposiciones agrícolas e industriales realizadas en Ancud en 1897 y 1898, el Consejo Directivo de la Sociedad Nacional de Agricultura se expresa así en una parte de su informe:

«Muy recomendables son también, a nuestro juicio, la sidra-champaña, el lino, el chuño, cuyo gusto en nada difiere del de liuto y que está perfectamente elaborado, y sobre todo, la múltiple y rica variedad de papas, entre las que hay clases que no son inferiores a las que con más éxito se cosechan actualmente en los países europeos».

Pero la vida de Chiloé está casi toda ella en su industria forestal, o sea en la riqueza de sus bosques.

Son tal vez pocas las regiones del globo tan favorecidas por la naturaleza con tanta y tan rica variedad de maderas.

El año 1842, siendo intendente de Chiloé don Domingo Espiñeira, la provincia remitía, por orden del Supremo Gobierno, a la Sociedad Nacional de Agricultura los siguientes vegetales: alerce (*Fitzroya patagónica*), ampe (la criptógama llamada "helecho"), arrayán (*Eugenia apiculata*), canelo (*Drymis chilensis*), ciprés (*Libocedrus chilensis et Libocedrus tetragona*), ciruelillo (*Embothrium coccineum*), colihue (*Chusquea*), chaquihua o chaquihue (*Crinodendrum hookerianum*), chaura (fam. de las Ericáceas), chilca (*Baccharis racemosa et glutinosa*), chinchín, (*Azara microphylla*), dildahuen, espino amarillo, espino blanco, espino verde, huarapo (*Myrteola leucomyrtillus*), huella (*Abutilum vitifolium*), huillipeta (de huilli=sur, o huyli=uña, y peta), huilqui, ilqued, liga o quinthal (*Loranthus tetrandus*), junquillo, lirio, luma, (*Myrtus luma*), mañú (*Podocharpus chilina vel Saxegothaea conspicua*), mechay (*Berberis darwinii*), molul, muermo o ulmo (*Eucryphia cordifolia*), murta (*Myrtus*), nathre (*Solanum tomatillo o Solanum crispum*), ñipe (*Myrceugenia stenophylla*), pahuedun (*Cynoctonum pachyphyllum*), palguín (*Adesmia arborea, glutinosa, mycophylla*), palo muerto, pelú (*Edwardsia microphylla*), pellu-pellu, peta (*Myrceugenia planipes*), piquilma, poe (*Bromelia bicolor*), quilmay (*Echites chilensis*), quiaca (*Caldcluvia paniculata*), quiscal (*Eringium paniculatum*), romero, romerillo, tayu (*Flotovia diacanthoides*), tepú (*Tepualia stipularis*), thraumamen o thraumen (*Aralia laetevirens*), tique (*Aetoxicum punctatum*), vochi-vochi (*Mitraria coccinea*), y voqui (*Echites chilensis*) de tres clases: auca, verde y negro.

Fuera de estos vegetales, existen en la provincia el avellano (*Guevina avellana*), el coihue (*Nothofagus Dombeyi*), el laurel (*Laurelia aromatica*), la micha (fam. de las Berberídeas), el melí (*Myrtus meli*), el palo mayor, el ral-ral (*Lomatia obliqua*), el roble (*Fagus obliqua*), el tenú (*Weinmannia trichosperma*), la quila (*Chusquea quila*), el molfuenmámel (*Ramnus diffusus*), el thrauthrau (*Myrtus*), el chupón (*Bromelia sphacelata*), la ñocha

(una *Bromeliácea*), la *quilineja* (*Luzuriaga erecta vel radicans*), el *coirón* (*Andropogon argenteus*), la cortadera, el *maqui* (*Aristotelia maqui*), etc., etc.

Nómina de las plantas y yerbas que tienen en Chiloé usos industriales:

- El *culli*, para teñir de rojo.
- El *mechay*, para dar color amarillo a los tejidos.
- El *palguín*, fuera del uso del anterior, suele emplearse como reemplazante del tabaco.
- El *rabral*. Su corteza, llamada *retra*, mezclada con la del arbusto *sietecamisas*, se emplea también para colorar.
- El *nipe*, sirve para teñir de negro.
- La «tinta», llamada así por el color de su raíz, que mezclada con zumo de manzanas o de *vinagrillo*, tiñe de rojo.
- El *chilcón*, para confeccionar jarabes.
- La *luma*, para fabricar un licor bastante agradable, llamado *cauchau*.
- La *murta* para preparar gelatinas.
- El manzano, para la fabricación de chicha de manzana.
- El *muerdo*, para construir embarcaciones. Su corteza es bastante buena para curtir las pieles.
- El *mañú*, es muy apreciado por su madera.
- El *numiñ*, que produce frutos comestibles.
- La ortiga hembra, que es también comestible.
- La *quiaca* o *tiaca*, que da excelente madera para embarcaciones.
- El *tenú*, cuya corteza se emplea para curtir.
- La *parquina*. Sirve para teñir de amarillo.

Acerca de la agricultura, es sensible que la estadística oficial no nos ofrezca datos seguros sobre el número de hectáreas que se cultivan en Chiloé ni sobre el rendimiento de las cosechas.

Chiloé produce avena, cebada, centeno, trigo, maíz, patatas o papas, tabaco (se cultiva en uno que otro lugarejo), lino, alpiste, etc. La quínoa (*Chenopodium quinoa*) existía todavía en Chiloé el año 1875. También se producía antes el *mango* (*Bromus mango*), cereal indígena, hoy extinguido. De él hacían los indios su alimento cotidiano. Con el lino se hacían antes primorosos trabajos, pero hoy sólo se siembra para utilizar la semilla.

El trigo de la provincia es escaso y de mala calidad, a causa de que los agricultores no han cambiado las semillas desde tiempo inmemorial. Por esta razón Chiloé ha empezado a importar trigo de Valdivia y de Llanquihue, aunque esto ha sucedido después de la instalación de algunos molinos de importancia.

Las hortalizas de Chiloé son el ajo, el apio, la arveja, la betarraga, la cebolla, la coliflor, el salsifí, la acelga, el orégano, el cilantro, el chalote, la espinaca, el fréjol, el haba, la lechuga, el nabo, el pepino, el perejil, el puerro, el porrón, el rábano, el repollo, la zanahoria, el zapallo, la cayota, etc., etc.

Los colonos extranjeros han hecho ensayos con muy buen resultado de la achicoria, la betarraga sacarina, la mostaza, el opio para aceite, el oblón y el ruibarbo.

Los árboles frutales de la provincia son el manzano, el peral, el ciruelo, el cerezo, el guindo, el nogal, la higuera (que sólo alcanza a producir las brevas), el membrillo y el durazno (que no llegan a su completa madurez), el naranjo y el limonero (que sólo se dan en las huertas a fuerza de cuidados) y la vid, cuyo fruto tampoco madura.

Sus pastos son: el pasto miel, el pasto ovillo (*Dactillus glomerata*), la *hualputa* (*Medicayo maculata*), la *chépica* (*Paspalum vaginatum*), el *alfilerillo* (*Erodium*), en escasa cantidad, la alfalfa chilota o trébol amarillo y varios otros producidos por semillas traídas por la Escuela Agrícola –actualmente suprimida– y que se han adaptado perfectamente a este clima. También se dan el *reygrass* o vallico y el trébol blanco, que está creciendo espontáneamente, gracias a las semillas llegadas en los fardos de pasto aprensado importados del norte, y a las que trajeron la Escuela Agrícola y uno que otro particular.

Los abonos que se usan en la provincia son el sargazo, la lama o lamilla, la ceniza vegetal, las conchas, los peces y moluscos en putrefacción, la papa podrida y el estiércol de oveja, caballo y animal vacuno. El guano es muy costoso, y más aún el salitre, razón por la cual son muy poco usados. También se emplea, aunque en poca cantidad, el guano de lobo y el de pájaro.

Los útiles de labranza son todavía tan primitivos y rudimentarios como en la época colonial, pues se reducen a la *luma*, el *hualato*, la palanca y el *throncúe*, los cuales, sin embargo, han sido reemplazados en muchos lugares por utensilios similares de hierro.

Este atraso tan considerable en el estado de la agricultura isleña hizo decir a un explorador del Archipiélago: “Aquí se nos ocurre recordar el dicho de ‘¿A dónde irá el buey que no are?’ ¡A Chiloé! ¡Responderíamos sin vacilar!”.

Sin embargo, el chilote tiene muy buenas razones para no adoptar en todas partes el arado, y es el escaso grosor de la capa vegetal, la cual el arado destruye mezclándola con el subsuelo arcilloso.

La fauna de la provincia es bastante pobre.

Sus representantes son el caballo chilote, de raza andaluza, pequeño y por lo regular flaco, pero resistente y sufrido; el buey, el cerdo, la oveja, la cabra, el conejo, el zorro (*Canis fulvipes*), el *puđú* (*Cercus pudu* o pequeño venado), el colo (*Felis colocolo*), el *huillín* (*Lutra huidobria*), el *chingue* (*Mephitis chilensis*), la *huiña* (*Felis pajerus*), la *cuya* (*Galictis vittata*), etc. Se cree que existe también el *culpeu* (*Canis magellanicus*).

En la parte más austral abundan los lobos marinos, los gatos de mar y las aves marinas. En los ríos se caza la nutria. Las ballenas rara vez se cazan ahora.

Entre las aves silvestres y marinas citaremos las palomas torcaces, tordos, zorzales, el *quechi-quechi* (cernícalo), el *deñi* (pequeño búho), el frailecillo, loros, colibríes, trepadores (*Oxyurus*), pájaros moscas, cazamoscas de moño blanco (*Myiobius*), el pequeño reyezuelo negro de Tierra del Fuego, el *huid-huid* o *hued-hued* (*Pteroptochus tarnii*), el *chucuo*

(*Pteroptochus rubecula*), diucas, jilgueros, *vaudas*, pájaros carpinteros, el *ño-ño* (*Elaimia albiceps*), el *coo* (lechuza), el *bonete*, el cisne, la garza, el *cae* o *caque* (*Micropterus cinereus*), flamencos, patos *liles* (*Graculus gaimardi*) y de otras diversas clases, gansos, *canqueños* (*Bernicla magellanica*), *thruthraques* o *bandurrias* (*Ibis melanopis*), *cotuta*, (*Gallinula cavirostris*), *pathrancas* o pájaros niños, petreles, gaviotas, *traros* (*Caracara vulgaris vel Polyborus trarus*), martines pescadores, cuervos, *thriles* (*Xanthornus cayenensis*), *pilotos*, *tiuques* (*Caracara chimango*), *jotes* (*Cathartes aura*), etc., etc.

Las aves de corral son los pavos, gansos, patos domésticos, *canqueños*, palomas y gallinetas.

No existen en Chiloé ni el puma, ni el guanaco, ni el huemul, ni la avestruz.

Los peces que pululan en los mares del archipiélago son el róbalo, la corvina, la lisa, el lenguado, el pejerrey, el jurel (llamado en Chiloé pescado bonito), el plato (así llamado por su semejanza con este utensilio), la *huelca*, la anchoveta, el pejegallo, el tollo, la sardina, la sierra, la jibia, el congrio, el pampano (pámpano o salpa) la cabrilla, la trucha, el *cahuel* (tonina) el pescadito chino, etc., etc.

He aquí algunos de los mariscos que producen las playas de Chiloé: ostras, *cholgas* o *cholguas* (*Mytilus chilensis*), *choros* (almejas), *comes* (*Phoas chiloensis*), *tacas* (*Venus thaca*), navajuelas, *mañehues* o *chapes* o *chapelinas* (*Fissurella maxima*), *locos* (*Choncholepa peruviana*), picos (*Balanus psitacus*), caracoles, palo-palos, *quilmahues* (*Mytilus chilensis*), más pequeños que las *cholgas* o *cholguas*, *quilquihuenes* (*Mesodesma donacia*), *lilehuenes*, *concuenes*, *coyes* o *colles* (*Patella spec.*), el *culegne*, el erizo, el cangrejo, el camarón, la apancora, la jaiva, la *pinuca* (*Holoturia monadaria*), el *piure* (*Pyura molinae*), la centolla, la tortuga (muy pocas), el *huepo* (*Solen gaudichaudi*), la *macha* (*Donacina chilensis*), el *piquilhue*, la *loya*, el *quelmey*, el *dalle* (*Astacus spec.*), el *panihue* (*Unio chilensis*), llamado

en algunas partes *macha* de agua dulce, la turritela, la voluta, las mastras, el nautilus, el pecten, la *lapa* (*Patella*), etc., etc.

La mineralogía de Chiloé está representada por el granito, la cal, la tiza, la caolina, el petróleo, el acre, la piedra pómez, la *cancagua* (*tosca*), la sílice porosa de infusorios, la lignita, el carbón de piedra, el hierro magnético, piritita de hierro, pizarras, arenas auríferas, etc., etc.

*
* *

Chiloé contaba en 1903 con 29 caminos públicos y 167 vecinales, los cuales abarcaban 538 y 930 kilómetros respectivamente.

El más importante de los caminos públicos es el de *Caicuméo*, que conduce de Ancud a Castro.

Vamos a hacer brevemente la historia de este camino, que fue en un tiempo la vía obligada de los numerosos viajeros y traficantes que iban y venían de un pueblo a otro.

Un indio llamado *Caicuméo* se ofreció, en tiempo de la Colonia, a abrir un camino entre Castro, que era entonces la capital de la provincia, y el puerto de San Carlos de Chiloé (Ancud). Guiado sólo por el conocimiento práctico que tenía de la montaña, se internó en el bosque con el objeto de trazar las huellas que debían seguir los camineros que iban en pos de él.

Sin más instrumento que su hacha, iba haciendo grandes tajos en los árboles y cortando o arrancando las numerosas plantas y arbustos que encontraba a su paso.

A la verdad sorprende que un hombre solo, sin brújula, sin guía, sin instrumento alguno que le indicase la dirección que debía seguir a través de la profunda oscuridad del bosque, apenas disipada por los tenues rayos solares que se filtraban entre los árboles, haya podido construir una senda que no tiene menos de 90 kilómetros de extensión por entre pantanos y asperezas de todo género.

Los camineros no hicieron sino prender fuego a la montaña, guiados por los tajos hechos por *Caicumeo*, y colocar a lo largo del camino gruesos tablones, que apoyaban en palos transversales, dejando entre esos tablones un ancho de vara y media.

El gobierno español recompensó al valeroso indio, cediéndole algunas mercedes de terreno.

Una particularidad de los caminos de Chiloé son los *planchados* con que se llenan las partes pantanosas o fangosas de las sendas, y que consisten en maderos transversales y yuxtapuestos, generalmente redondos.

Son los que en las provincias del norte llaman *envaralados*.

La pobreza de los municipios es causa de que casi todos los caminos de la provincia se hallen en el invierno en un estado lamentable. Felizmente el chilote tiene un medio de locomoción, un vehículo inapreciable que le permite triunfar de los obstáculos que le ofrecen los deplorables caminos que debe cruzar, y es el fuerte y sufrido caballito chilote, que sortea con admirable tino los hoyos, troncos y raíces que a su paso encuentra, y se mantiene firme, a pesar del peso que lleva encima, en los resbaladeros de las montañas y en las no menos resbaladizas rocas de la playa.

La provincia se halla comunicada con el norte de la República por los vapores de la compañía Sudamericana y de la *Pacific Steam Navigation C^o*. Además, la línea *Braun y Blanchard*, de Magallanes, ha venido a aumentar con dos vapores nuestros escasos medios de comunicación con el norte y sur del país. De vez en cuando tocan también en Ancud algunos vapores de la compañía *Kosmos*.

Para la correspondencia y tráfico entre los diversos puntos de la provincia, existen tres vapores: el Lircay y el Cautín de la Compañía Sudamericana, y el Intendente Rodríguez, de propiedad particular, pero favorecido con subvención del Fisco.

Los medios de transporte por los ríos se reducen a canoas, balsas y botes, aunque ya algunas sociedades empiezan a valerse de vaporcitos para el acarreo de maderas y ganado.

El clima de Chiloé es excesivamente lluvioso, si bien no llueve aquí en tanta abundancia como en Valdivia y Llanquihue.

Si el número de días lluviosos es mayor en Chiloé, en cambio la cantidad de agua caída en el año es menor que en las dos provincias mencionadas.

He aquí el promedio anual del agua caída en las provincias de Valdivia, Llanquihue y Chiloé:

Valdivia.....	2.860 milímetros
Llanquihue.....	2.680 milímetros
Chiloé	2.330 milímetros

Empero, la frecuencia de las lluvias en Chiloé ha llegado a ser proverbial. Es ya trivial, de puro conocido, el refrán que dice que «en Chiloé llueve trece meses en el año».

En el segundo semestre del año 1900, que fue un año normal, hubo 77 días secos y 106 días de lluvia.

Respecto de la humedad atmosférica, baste saber que el estado higrométrico medio del año puede estimarse en 84, siendo cero el estado de sequedad absoluta y ciento el de la lluvia.

De allí esa impresión de melancolía a la cual logra difícilmente sustraerse el viajero que en invierno nos visita, y a la que obedeció el sabio naturalista Darwin cuando, al despedirse de Chiloé el año 1834, escribía en su Diario: «Nos sentimos contentos de poder decir adiós a Chiloé, isla que sería encantadora si las lluvias no la entristeciesen tanto».

Empero, nuestra isla, triste, tempestuosa, envuelta en húmeda y fría niebla, ofrece, por la ley del contraste, en la buena estación el más admirable espectáculo: «sus días y sus noches son de espléndida belleza; sus golfos y canales tienen la tersura del espejo, y sus islas de exuberante verdura semejan ramos de siemprevivas arrojados allí por la mano de Dios para flotar sobre sus aguas».

La instrucción primaria se halla extraordinariamente difundida en la provincia.

Para convencerse de ello, basta hojear la estadística escolar de la República.

He aquí la proporción en que están distribuidas las escuelas fiscales en cada una de las provincias del territorio chileno:

<i>Tacna</i>	posee una escuela por cada 776 habitantes
<i>Tarapacá</i>	» » » 1.833 »
<i>Antofagasta</i>	» » » 2.982 »
<i>Atacama</i>	» » » 726 »
<i>Coquimbo</i>	» » » 921 »
<i>Aconcagua</i>	» » » 988 »
<i>Valparaíso</i>	» » » 1.839 »
<i>Santiago</i>	» » » 1.728 »
<i>O'Higgins</i>	» » » 1.247 »
<i>Colchagua</i>	» » » 1.946 »
<i>Curicó</i>	» » » 1.298 »
<i>Talca</i>	» » » 1.534 »
<i>Linares</i>	» » » 1.286 »
<i>Maule</i>	» » » 1.225 »
<i>Ñuble</i>	» » » 1.568 »
<i>Concepción</i>	» » » 1.373 »
<i>Arauco</i>	» » » 1.206 »
<i>Bío-Bío</i>	» » » 1 462 »
<i>Malleco</i>	» » » 1 715 »
<i>Cautín</i>	» » » 2 250 »
<i>Valdivia</i>	» » » 1.792 »
<i>Llanquihue</i>	» » » 946 »
<i>Chiloé</i>	» » » 642 »
<i>Magallanes</i>	» » » 1.575 »

Se ve por la nómina precedente que el mayor número de escuelas, relativamente a la población, corresponde a la provincia de Chiloé.

Además, la proporción de los llamados *alfabetos* (esto es, que saben leer) es para Chiloé el 37.3 %, tocándole, por lo tanto, el 9° lugar entre las demás provincias.

El amor de los hijos de Chiloé por la instrucción es verdaderamente digno de todo encomio y admiración.

A costa de innúmeros sacrificios envían a sus hijos, en lo más crudo del invierno, a escuelas que distan hasta diez o doce kilómetros del lugar de su residencia. Preferirían perecer de necesidad a privar a sus hijos de la enseñanza de la escuela.

Cuando los ven más crecidos, se imponen las más duras privaciones para enviarlos a las escuelas normales y demás colegios de segunda enseñanza, de donde, por lo regular, salen con excelentes certificados y con aptitudes para desempeñar importantes cátedras en los liceos y colegios de la República.

Puede decirse sin exageración que ellos son los maestros de casi toda la zona austral del país.

Con razón dijo don Carlos García Huidobro en su *Memoria sobre las provincias meridionales de Chile*, publicada el año 1864 en los *Anales de la Universidad*, que el ejercicio de la actividad de los hijos de Chiloé sería un día «el porvenir, la fuerza y la opulencia de Chile». El ilustrado viajero había visto a los alumnos de las escuelas primarias desplegar facultades superiores, y había adivinado, a través de esas primitivas manifestaciones de nuestra vida intelectual, el porvenir reservado a Chiloé en la dirección de la enseñanza nacional.

Fuera de las escuelas fiscales que existen en Ancud —entre ellas dos escuelas superiores de mujeres, y una de hombres de reciente creación, que aún no funciona— hay una Escuela Profesional de Mujeres, dos colegios de ambos sexos, fundados y dirigidos por religiosas de la Inmaculada Concepción, y una escuela conventual, que dirigen los RR. PP. franciscanos.

La provincia cuenta además con dos establecimientos de importancia, últimamente creados: la Escuela de Ostricultura de Quetalmahue y la Escuela Normal de Preceptoras de Castro.

Para la enseñanza secundaria, Ancud cuenta con un Seminario Conciliar, fundado en 1845 por el Illmo. señor don Justo Donoso y actualmente dirigido por padres jesuitas. Funciona en edificio propio, situado en la plaza principal del pueblo. Su primer rector fue el R. P. Miguel Toro, de la orden franciscana.

Tiene también un liceo de segundo orden, creado por decreto supremo número 24, de 9 de enero de 1869. Su primer rector fue el reputado y antiguo educacionista don Liborio Manterola.

Hay pendiente un proyecto que consulta la suma de \$ 101.000 para la construcción de un edificio propio, pues en la actualidad ocupa uno de propiedad particular.

Por lo que se refiere a la administración eclesiástica de la provincia, Chiloé dependió hasta el año 1840 del Obispado de Concepción.

En este año fue erigida canónicamente la Diócesis de San Carlos de Ancud por la Bula *Ubi primum* de la Santidad de Gregorio XVI.

Esta Diócesis, la más austral y al mismo tiempo una de las más dilatadas del mundo, abarca más de dos mil kilómetros cuadrados. Limita al norte con el Obispado de Concepción por el río Cautín o Imperial; al sur con el Cabo de Hornos; al este con la Cordillera de los Andes; y al oeste, con el Océano Pacífico. Comprende las provincias de Valdivia, Llanquihue, Chiloé y una parte de la de Cautín y el vasto territorio de Magallanes. Su población, según el censo de 1907, es de 371.856 habitantes, de los cuales 356.267 son católicos.

El número de las parroquias es 48, a las cuales hay que agregar 18 misiones, que están a cargo de la Prefectura Apostólica Capuchina, en el territorio de la antigua Araucanía.

He aquí la nómina de las parroquias, a la cual haremos seguir la de las misiones.

Nómina de las parroquias de la Diócesis. 48: Achao, Ancud, Calbuco, Callecalle, Cancura, Castro, Cochamó, Corral, Curaco,

Chacao, Chauinec, Chauques, Chelín, Chonchi, Dalcahue, Gorbea, Gualaihué, Guar, Lemuy, Loncoche, Lliuco, Maullín, Melinka, Miraflores, Nal, Osorno, Panitao, Pitrufuquén, Polizones, Porvenir, Puerto Montt, Puerto Octay, Puerto Varas, Punta Arenas, Queilen, Quellón, Quemas, Quemchi, Quenac, Rauco, Rilán, Río Bueno, Río Negro, Riachuelo, Tenaún, Unión, Valdivia, Voigue.

Nómina de las misiones de Capuchinos. Son 18: 3 en la provincia de Cautín: Bajo Imperial, Boroa y Padre Las Casas; 11 en la de Valdivia: Dagllipulli, Panguipulli, Pelchuquín, Purulón, Quinchilca, Río Bueno, San José, Toltén, Trumag, Valdivia y Villarica; y 4 en la de Llanquihue: Quilacahuín, Rahue, San Juan de la Costa y San Pablo. Existen además dos misiones en la isla Dawson y una en Punta Arenas a cargo de los padres salesianos.

En 1836 visitó la provincia, en calidad de visitador y vicario general, el presbítero don Rafael Valentín Valdivieso, y el 8 de marzo de ese año constituyó la Vicaría Foránea de Ancud.

El 15 de mayo de ese mismo año dicho señor Valdivieso nombró párrocos y misioneros de la provincia a ocho religiosos enviados por el gobierno para este objeto.

De estos, dos eran agustinos, dos mercedarios, dos dominicanos y dos franciscanos.

Poco después fue nombrado accidentalmente vicario foráneo de la provincia el religioso franciscano fray Antonio Foraste.

En 1837 el gobierno chileno pidió a la Santa Sede que instituyera obispo de Ancud al padre franciscano fray José María Bazaguchiascúa; pero este falleció en Santiago en enero de 1840, poco antes de llegar las bulas que lo nombraban obispo.

El gobierno propuso entonces al religioso dominicano fray Ramón Arce para obispo de Ancud. No habiendo aceptado este, el gobierno acordó en mayo de 1844 pedir al Papa que preconizase obispo de la nueva Diócesis al doctor don Justo Donoso, y en junio requirió al Iltmo. señor Elizondo, obispo de Concepción, para que lo pusiese a cargo de la Diócesis.

El año 1839, vino como visitador general de las provincias de Valdivia y Chiloé el presbítero don José María Lorca.

Creemos de interés citar aquí los precios que dicho señor fijó a los comestibles y demás artículos de comercio, para los efectos del pago de los derechos parroquiales. El jamón se avaluó en tres reales; la *chigua* de trigo en seis reales, la de papas en tres; los *bordillos* en seis reales; las *sabanillas* en seis reales; el corte de *carro* de tres varas en dos pesos dos reales; el cordero en dos reales; el carnero en seis reales; el buey en doce pesos; el ternero de dos para tres, en siete pesos; la vaca en ocho pesos, etc., etc.

En 1845, bajo el gobierno del Iltmo. señor Donoso, la Diócesis contaba apenas con 13 parroquias y 6 vice-parroquias, y hoy tiene ella 48 parroquias y 18 misiones capuchinas, fuera de las salesianas de Magallanes.

En 1845 llegó el Iltmo. señor Donoso a San Carlos de Ancud acompañado del deán don Juan Ulloa, del arcediano don Buenaventura Oróstegui y del canónigo doctoral don Francisco de P. Luco, que fue el primer Cabildo que tuvo esta Iglesia Catedral.

El Iltmo. señor Donoso extendió el auto de erección de la Diócesis el 27 de octubre de 1844, cuando sólo estaba presentado por el gobierno.

Esto le valió la retención de las bulas, las cuales, por fin, fueron expedidas por Pío IX el 3 de julio de 1848.

Durante este largo intervalo, el Iltmo. señor Donoso gobernó la Diócesis —aún antes de ser consagrado— en nombre y con la delegación del Iltmo. señor obispo de Concepción. Su consagración episcopal se verificó el 4 de febrero de 1849.

El Iltmo. señor Donoso celebró el primer sínodo diocesano, que no llegó a publicarse. Siendo obispo de Ancud escribió sus dos obras monumentales: *El Derecho Canónico* y el *Manual del Párroco Americano*.

El señor Donoso había nacido en Santiago el 19 de julio de 1800, y perteneció en los primeros años de su sacerdocio a la orden de Santo Domingo. Su nombre es gloria de Chile y de la América Latina.

Cuando fue trasladado a La Serena, el 16 de marzo de 1853, como obispo de aquella Diócesis, dejó como vicario general y gobernador del obispado al religioso franciscano R. P. José Cabrera, quien gobernó la Diócesis hasta el año 1858.

El Illmo. señor Donoso falleció en La Serena el 23 de febrero de 1868.

Sucedióle el religioso mercedario fray Francisco de Paula Solar, nacido en San José de Maipo el 16 de julio de 1816, consagrado obispo el 20 de septiembre de 1857 y fallecido en Santiago el 21 de abril de 1882.

Gobernó en seguida la Diócesis el religioso dominico fray Juan Agustín Lucero, nacido en Putaendo el 28 de agosto de 1830, consagrado obispo el 6 de febrero de 1887 y fallecido en Ancud el 3 de diciembre de 1897.

En 1898 fue designado obispo de Ancud el ex-gobernador eclesiástico de Valparaíso, prebendado don Ramón A. Jara, nacido en Santiago el 2 de agosto de 1852, consagrado obispo el 19 de junio de 1898 y trasladado a La Serena en 1909, desde donde gobierna la Diócesis de Ancud en calidad de administrador apostólico.

Actualmente le reemplaza en Valdivia, como su vicario general, el Illmo. señor don Augusto Klinke, primer sacerdote de la Diócesis que ha llegado a la dignidad episcopal.

Finalmente, el 24 de junio de 1910 fue consagrado en Roma obispo de Ancud el religioso mercedario y general de esta orden, monseñor Pedro Armengol Valenzuela, que aún no ha venido a hacerse cargo de la Diócesis.

En la Diócesis de Ancud se han celebrado tres Sínodos:

1° El celebrado por el doctor don Justo Donoso, pero no publicado, en marzo de 1851.

2° El celebrado por el doctor don fray Juan Agustín Lucero en enero de 1894.

3° El celebrado por el doctor don Ramón A. Jara en febrero de 1907.

En la Diócesis existen las siguientes órdenes y congregaciones religiosas: de varones: *franciscanos*, llegados a Chiloé en 1767; *jesuitas*, nuevamente establecidos en la Diócesis desde 1859; *carmelitas*, residentes en Valdivia desde 1901; *salesianos*, llegados a esa misma ciudad en 1906; y *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, establecidas en Puerto Montt desde 1907. Existen además las Prefecturas Apostólicas de capuchinos y de salesianos: la primera fundada en la Araucanía en 1848 y la segunda en la Patagonia Meridional –que comprende también el territorio de Magallanes– el año 1883.

De mujeres: *Religiosas de la Inmaculada Concepción*, llegadas a Chiloé en 1874; *Hermanas Maestras de la Santa Cruz*, *Hijas de María Auxiliadora*, *Hermanas Terciarias de San Francisco* y *Hermanas de la Sagrada Familia*.

La administración política de la provincia estuvo desde el año 1826 –en que Chiloé quedó incorporado a la República– en manos de un gobernador general del Archipiélago, llamado en aquel tiempo gobernador-intendente, al cual, en caso de ausencia o enfermedad, subrogada un vice-intendente.

En cuanto al nombramiento de estos funcionarios, la Asamblea de la provincia presentaba al Supremo Gobierno una terna en que figuraban los candidatos para intendente, vice-intendente y juez letrado de la provincia.

He aquí la nómina de los intendentes titulares que ha tenido la provincia desde 1826 hasta hoy, advirtiendo que, a causa de no conocer ningún trabajo publicado al respecto, sería posible que incurriésemos en alguna omisión al tratar de los mandatarios más alejados de la época actual.

Don José Santiago Aldunate

- » José María Bosa
- » Juan Felipe Carvallo
- » Angel Argüelles
- » Juan Antonio Vives
- » Isaac Thompson

- » Eugenio Necochea
 - » Domingo Espiñeira
 - » Cipriano Palma
 - » J. Ramón Lira
 - » Juan Miguel Riesco
 - » Juan Vidaurre Leal
 - » Francisco Bascuñán Guerrero
 - » José Rondizzoni
 - » Francisco 2° Puelma
 - » Javier Rengifo
 - » Juan V. Blest
 - » Manuel J. Olavarrieta
 - » Basilio Urritia
 - » Emilio Sotomayor
 - » Virginio Sanhueza
 - » Luis Plaza de los Reyes
 - » Ramón Escobar
 - » Rafael de la Cruz
 - » Luis M. Rodríguez
 - » Alfredo Coq-Port
 - » Manuel Salinas
 - » Ricardo Ahumada M.
 - » Reinaldo Castro
 - » Domingo Toro Herrera
 - » Ricardo Silva Arriagada
 - » Luis M. Rodríguez
 - » Camilo Menchaca
 - » Juan S. Prado Puelma
 - » Alejandro Guzmán
-

Antes de terminar, describiremos la capital de la provincia, que nada nuevo ni atrayente ofrece a la mirada del viajero.

Ancud se compone de edificios casi en su totalidad de madera y de un solo piso, sin estilo ni belleza alguna arquitectónica, de forma cuadrangular, con techos muy inclinados para facilitar el descenso de las aguas e impedir que se filtren al interior. Existen también edificios de *cancagua*, aunque en escaso número. Este material se extrae de unas canteras que hay en frente de la población, al otro lado del mar.

La población está situada sobre unas laderas redondeadas y suaves a unos quince o veinte metros sobre el nivel del mar. El comercio y la aduana están en la parte baja de la ciudad, esto es, en una especie de valle comprendido entre dos lomas conocidas con los nombres de «barrio de San Francisco y barrio de la Parroquia».

Las calles son estrechas y la planta de la población bastante irregular y quebrada.

No tiene edificios notables, con excepción de la Iglesia Catedral, hecha toda de fierro y concreto, y considerada como la mayor obra arquitectónica desde Concepción al Sur. Sensible es, sin embargo, que las lluvias y la humedad hayan empezado a deteriorar en parte su decorado interior, a causa de las filtraciones del salitre contenido en la arena del concreto, y que se corren a lo largo de las columnas y paredes.

Merece también mencionarse la Iglesia de San Francisco, espacioso templo de tres naves, aunque de construcción ya bastante antigua.

El Palacio Episcopal, la Aduana, el Cuartel de Bombas y alguna que otra casa particular podrían también figurar entre sus mejores construcciones.

Ancud tiene un Cuerpo de Bomberos, fundado ya el año 1856; un Hospital de Caridad, construido hace más de medio siglo, en un sitio pintoresco y aislado de la población, y que en la actualidad se haya atendido por religiosas de la Inmaculada Concepción; y un Cementerio de ya remota fecha, situado en un paraje apacible y solitario, que, como pocos, merece su nombre de «campo de la

paz y del reposo», y que, gracias a los esfuerzos de algunos de sus administradores, está ya convirtiéndose en una modesta necrópolis.

Cerraremos nuestra breve reseña con estas elocuentes palabras, en que van también cifradas nuestras esperanzas de mejores días para Chiloé, y que tienen el inapreciable mérito de pertenecer a un extranjero, que ha hecho de Chile su segunda patria, y que ha venido consumiendo en servicio de ella –sin alarde ni ostentación– las mejores energías de su espíritu y que, por el largo contacto que ha tenido con los hijos de Chiloé, ha sabido hacer justicia a nuestra provincia, asignándole en su importante obra *Chiloé* el lugar que le corresponde entre las demás del territorio.

«No somos ilusos ni idealistas; pero creemos sinceramente que entre las provincias australes el porvenir más brillante y duradero está reservado para Chiloé. No se encontrarán allí riquezas efímeras sino fuentes perennes de vitalidad, una fuerza y vigor primitivos que no han llamado todavía a las puertas de los capitalistas.

El tiempo, que es el juez de todas las cosas, lo probará.

El ojo certero del conquistador español consideraba a Chiloé el baluarte más sólido en toda la costa y lo llamaba *la llave del Pacífico*; y más le dolía separarse de él que de todo el resto del país.

En el Congreso Nacional se le ha llamado *la cola del Cóndor*. Que sea así. Pero cuando la cola entre al torneo industrial, llevará su antiguo emblema, *el alerce* –el árbol simbólico de Chiloé– endurecido durante mil años en vientos y lluvias, incorruptible en el mar, fuerte y útil como el hierro». (*Chiloé*, por Alfredo Weber).



SEGUNDA PARTE

Estudios folklóricos

ADVERTENCIA

--

Los datos e informaciones que en esta segunda parte de nuestra obra ofrecemos a nuestros connacionales, son, por cierto, escasísimos y casi nulos, si se comparan con los que nos suministran los trabajos análogos de otros autores nacionales. Una obra de esta naturaleza, para llenar debidamente su objeto, requería largos años de una labor tenaz y perseverante.

Sírvannos, no obstante, de excusa por la deficiencia de nuestro trabajo, dos razones: la primera es que nuestro objeto principal, al componer nuestro libro, fue el estudio de la lingüística del Archipiélago, no de su historia ni de su etnología; y la segunda la verán nuestros lectores en las siguientes juiciosas reflexiones de que don Julio Vicuña Cifuentes hace preceder su interesante trabajo sobre *Mitos y supersticiones*.

«El autor comprende de sobra que la información que ofrece es todavía muy incompleta, pues hay regiones enteras del país que no ha podido explorar directa ni indirectamente; pero sabe también que, si para dar comienzo a esta clase de trabajos se pretende agotar primero la investigación, los esfuerzos se malograrán, pues la obra no saldrá nunca a luz.

»La experiencia le ha enseñado que si se quiere que estos estudios adelanten, es preciso publicar lo que se vaya recogiendo, sin esperar mucho a acrecentarlo, a fin de estimular a los otros a hacer lo mismo con lo que hayan podido averiguar, pues solo de la labor mancomunada de los que gustan de contemplar el alma del pueblo a través de sus propias concepciones, resultará la obra completa en que todos sueñan, si no es una utopía creer que nos

será dado ver concluido alguna vez el edificio en cuya renovación trabajan incesantemente millares de obreros».

Palabras estas que en nuestro caso encierran una verdad tanto mayor, cuanto que nuestra precaria salud no nos permite esperar –sin una especial protección de la Divina Providencia, que instantemente pedimos– una existencia muy dilatada.

I

CARÁCTER GENERAL DE LOS ISLEÑOS

A pesar de que Chiloé forma una unidad nacional mejor diseñada que la del resto del país, ha venido, sin embargo, siendo objeto de las apreciaciones más contradictorias respecto al carácter y demás cualidades de sus habitantes.

Si bien es verdad que nadie debe ser juez en propia causa, se nos permitirá, por esta vez, intervenir en la contienda en calidad de oficioso componedor, dando razón a entrambas partes, y declarando que en Chiloé, como en todas partes, hay vicios y virtudes, patriotismo y venalidad, abnegación y egoísmo; en una palabra: todo ese conjunto de elevación y miseria, de grandeza y abyección que forma el fondo del corazón humano en cualquier país o clima de la tierra que habite. Lo que importa es estudiar si son las buenas o las malas cualidades las que predominan, y entre ellas cuáles son las que dan a nuestro insulano su fisonomía propia y característica.

Nadie se ofenda ni alce sobre nuestras espaldas la vara de su indignación, si al par que ensalzamos, como es debido, sus aventajadas prendas, censuramos con franqueza sus defectos.

No es culpa del médico llamar por su propio nombre la enfermedad cuya diagnosis se le pide.

Expongamos, pues, con entera libertad, y a la luz de nuestra experiencia y conocimiento de los hombres y cosas de nuestra tierra, los principales y más notables de sus defectos, para ocuparnos

después en la enumeración de las buenas partes y cualidades que los enaltecen.

Entiéndase que, al ensayar estos estudios, nos referimos exclusivamente al pueblo —la *plebs* de los latinos—, esto es, al obrero, al campesino, al gañán, de ningún modo a la masa ilustrada de la población, cuyos caracteres, creencias y costumbres no difieren del tipo común de nuestra raza y nacionalidad.

*
* *

Se acusa, en primer lugar, al chilote de fatalista, y lo es en efecto.

Así, en tiempo de epidemias, rarísima vez o nunca toman las precauciones higiénicas aconsejadas por la ciencia, sino que se limitan a aguardarla con estoica indiferencia alzando los hombros y diciendo: «*Si está de Dios que me dé la peste me dará, si no, no me dará*», y de tal manera de discurrir no los appearán ni los siete sabios de Grecia ni el Padre Santo de Roma.

Lo mismo, con corta diferencia, repiten al embarcarse para una navegación peligrosa, que fácilmente podría aplazarse para mejor oportunidad, o en cualquiera otra situación que envuelva peligro de muerte u otro mal grave.

Su única exclamación al oír la trágica muerte de un compañero es esta: «*¡Pobrecito! Sería su destino*».

Para ellos, la hora de la muerte está inevitablemente ligada a las variaciones de las mareas: ningún moribundo puede cerrar los ojos antes de la bajamar; por eso, cuando agoniza, se dice que «*lo está trabajando la marea*».

Weber (*Chiloé*, pág. 145) refiere, tomándolo de D. Cavada (*Chiloé*), el hecho siguiente, que, aunque lo damos como lo recibimos, esto es, a beneficio de inventario, no es del todo inverosímil y pinta con vivos colores a nuestro insulano: “Al fondear una lancha en un surgidero, las aspas del ancla tomaron del poncho a un tripulante inadvertido, arrojándole al fondo. Al ver esto, los demás exclamaron con una convicción mahometana la

más decidida: «¡*Pobrecito! ¡Estaría de Dios!*», cuando con haber subido el ancla se pudo haber salvado al compañero.

Dominados por este sentimiento de estoica resignación a la vista del peligro y dando todo su valor al proverbio que reza: «En mal de muerte no hay médico que acierte», empiezan, con inocente y piadosa crueldad, a disponer de los funerales y del entierro en presencia misma del doliente, habiéndose dado casos de amortajarle cuando aún le restaba un débil soplo de vida.

Pero no es de extrañar este fatalismo en nuestros labriegos, cuando esta ha sido creencia dominante en la humanidad, y aún hoy —entre algunos pueblos de Oriente— constituye un sistema filosófico, que, como es sabido, somete todos los acontecimientos, prósperos y adversos, a las determinaciones ineludibles del hado o destino.

*
* *

Se moteja también al chilote de falta de patriotismo. En este cargo hay, sin duda, no poca exageración.

El isleño es, en realidad, un tanto frío e indolente, no poco tardío en la expresión de sus sentimientos, y carece de esos arranques súbitos propios de los hijos de climas más ardientes. Aún más: no tiene la iniciativa de los movimientos populares que se organizan para hacer oír la voz de los pueblos en la solución de los grandes problemas nacionales, y protestar de leyes o acuerdos que se estiman injustos e inconvenientes. Necesita para ello del estímulo y empuje de los de más arriba.

No deja de ser un hecho mortificante para nuestro amor propio provincial el que la primera manifestación pública que se llevó a cabo en Ancud —con motivo de la fiesta nacional del 21 de mayo— en honor de la señora Emiliana Goicolea (viuda de Ignacio Serrano y hermana del heroico guardiamarina Eulogio Goicolea), fuera inspirada y dirigida por un forastero, por otra parte muy digno y recomendable.

Da no poca apariencia de razón a este desfavorable concepto que se tiene del isleño la reserva que le caracteriza. El chilote habla poco y piensa mucho; rara vez se espantanea con los de afuera, y aún con sus propios paisanos es poco comunicativo. Su dicción es también un tanto lenta y pesada; no posee esa chispa y ese desenfado del roto chileno para la manifestación de su pensamiento y narración de sus verdaderas o supuestas aventuras.

El chilote es más filósofo que orador, más poeta que narrador; sabe más sentir y soñar que hablar y referir. La vista del mar y de la montaña ha desarrollado en él, a expensa de sus facultades de locución, toda su actividad contemplativa.

Más humillante todavía para nuestro patriotismo era el terror que la palabra fatídica *sacadura de gente* (leva o enganche) despertaba un tiempo entre nuestros isleños; la mayor parte, al aproximarse el alistamiento, huían a los montes; muchos se mutilaban bárbaramente los dedos de las manos o de los pies para eludir la ley del servicio militar; empero esas ideas de terror van cediendo poco a poco su lugar a las nuevas nociones de deber y de civismo, que empiezan a enseñoriar los ánimos merced a la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana del 79 y a la ley del Servicio Militar Obligatorio, que comienza felizmente a ser inexorable con los remisos.

El reciente acantonamiento del Regimiento Chiloé en Ancud, dará el golpe de gracia a los viejos hábitos y preocupaciones de los insulares, y, acostumbrando a los jóvenes a la dura escuela del cuartel y a la disciplina e higiene de la vida militar, hará de ellos, a la vuelta de unos pocos años, un poderoso elemento de defensa para la honra y la integridad nacional.

Sin embargo, Chiloé puede presentar a la admiración de la posteridad dos nombres, que serán testigos perennes de su valor y patriotismo en las grandes ocasiones: Galvarino Riveros y Eulogio Goicolea⁶.

⁶ Este último nació en Calbuco en 1860, esto es, un año antes de crearse la provincia de Llanquihue, y por consiguiente cuando este pueblo pertenecía aún a la provincia de Chiloé.



Un grave defecto de nuestro pueblo es la superstición. Acaso no exista en el mundo civilizado un pueblo más supersticioso que el nuestro.

Cada encrucijada de los caminos, cada fuente o río, cada árbol de sus bosques, el mar, la tierra, los aires, están poblados para el campesino isleño de seres maléficos.

Ninguna provincia del país y muy pocos pueblos civilizados podrían presentar una mitología popular más abundante.

A cada paso tropieza el labriego con alguna ánima en pena, con algún *thrauco*, *invunche* o *fiura*. El grito del *chucaco*, el silbido del viento, el arrullo de la paloma, el aullido del perro, el susurro de los árboles, todo le trae alguna nota de ese mundo misterioso con que sueña a todas horas su calenturienta fantasía.

Tal vez su vida en medio de bosques fragosos y solitarios, la vista de su cielo casi siempre sombrío y tempestuoso, sus luchas incesantes con el océano borrascoso y bramador, los huracanes que sin cesar baten sus playas levantando por las noches ecos pavorosos y extraños, vuelven su espíritu soñador, melancólico, supersticioso.

Y es que el alma acostumbrada a vivir en diario contacto con la triple majestad del mar, del cielo y la montaña, va adquiriendo cierta austeridad religiosa, cierta mística inclinación al silencio y a la soledad, una tendencia a lo sobrenatural que la hace vivir en un mundo ideal y soñar con visiones extraterrenas.

No obstante, esta naturaleza soñadora y supersticiosa no es exclusiva de Chiloé, pues suele ser achaque de pueblos sencillos que pasan la vida entre el mar y la montaña.

Por desgracia, parte de estas absurdas creencias se van mezclando insensiblemente con los dogmas de la fe y las prácticas de la religión, resultando de allí un monstruoso tejido de fábulas y patrañas contra las cuales se estrellan las predicaciones de los más celosos misioneros.

Uno de los puntos en que debiera mostrarse inexorable el celo de los párrocos es la fabricación de imágenes inadecuadas para el culto.

Existen en la isla numerosos *santeros* y *santeras* que surten las capillas rurales de imágenes que, por su deformidad y risibles cataduras, son más propias de un museo arqueológico o de un templo azteca que de una iglesia cristiana.

Los prelados han emprendido plausibles campañas para concluir con esas grotescas figuras, que son un bochorno para nuestra fe, y reemplazarlas por imágenes devotas y piadosas. Mucho se ha hecho en este sentido bajo la laboriosa administración del Ilmo. señor doctor don Ramón A. Jara, hoy administrador apostólico de la Diócesis; empero, en no pocos lugares, los párrocos han encontrado dificultades casi insuperables a causa de la tenacidad de los sencillos isleños, que defienden a brazo partido la posesión de esas imágenes, que, como herencia de sus antepasados, han venido transmitiéndose de padres a hijos en una larga sucesión de años.

Muy lejos de nuestro ánimo y más aún de nuestro carácter sacerdotal, condenar la sincera piedad, la ingenua sencillez de esas almas, tan celebradas en el Evangelio y tan queridas de Dios; bien sabemos que ellas no necesitan del incentivo del arte para elevarse hasta Dios en alas de la fe y de la oración; pero por el prestigio de nuestras creencias, por el decoro de nuestros templos, por la honra del Señor, es preciso proscribir del recinto de nuestras iglesias tamañas monstruosidades.

Quisiéramos, además, con nuestras modestas observaciones, alejar del espíritu de los que nos son adversos hasta la sospecha de complicidad o culpable tolerancia que, en materia de tanta entidad y consecuencias, pudiera echarse en rostro a la Iglesia Católica.

Abramos cuanto podamos los ojos de la fe; que nunca los abriremos lo bastante; pero no cerremos del todo los de la estética, ese sentimiento invencible de lo bello que Dios gravó en el fondo del corazón humano, y que da su vuelo e inspiración al arte cristiano, haciendo de él el lazo misterioso que junta lo material con lo ideal, la tierra con el cielo.

*
* *

Entre los que nos llaman politiqueros, empleómanos, perjuros, tinterillos de mala fe, habría que buscar quien tire la primera piedra, ya que esas plagas sociales nos tocan por igual a casi todos los pueblos del país, dándonos una reputación poco envidiable en el extranjero.

Más verdad encierra desgraciadamente otro reproche que se hace al isleño: su desaseo personal y su absoluta falta de higiene. No hablamos, por cierto, de las familias acomodadas de los campos, ni menos de las ciudades, sino del campesino pobre.

Profunda conmiseración se apodera del corazón al traspasar los umbrales de sus miserables viviendas.

Allí, en una pieza infecta y estrecha, sin más piso que la tierra apisonada y dura, yacen revueltos chanchos, perros, gallinas y chiquillos. Reina allí la más espantosa promiscuidad de sexos, sin que se respeten ni las leyes de la higiene ni de la moral.

Junto al fogón, en medio de la espesa humareda que envuelve el mísero aposento, agoniza un enfermo, más que por el lento trabajo de la enfermedad, por los miasmas pestilentes que allí se respiran.

Felizmente este cuadro desolador va haciéndose cada vez más raro por la emigración constante de los isleños, que vuelven a sus hogares con recursos para ir arreglando y mejorando sus viviendas.

Empero, volvamos la vista a más agradables perspectivas, y, para ser justos, reseñemos también sus buenas prendas, que compensan y acaso superan sus defectos.

Cedamos la palabra a dos literatos, verdaderas autoridades en la materia: el primero, hijo de Chiloé y como tal profundo conocedor de los hábitos y caracteres populares; el segundo, autor nacional, cuya obra, *Raza chilena*, le mereció los elogios del país entero y un mausoleo costado por erogación del pueblo.

Nos referimos al profesor de Estado don Antonio Bórquez S. y al malgrado doctor don Nicolás Palacios.

El primero, en su trabajo *Exegesis del alma de una raza*, dice lo siguiente:

«Es por esto porque al isleño se le ha motejado de distraído y flojo, y porque habla poco, de falta de ideas o pobre de espíritu. ¡Qué magna equivocación! Sacadle de su tierra y ya veréis, cuando esté delante de la naturaleza agresiva, del medio hostil, del hombre malo, enemigo y rival, todas las actividades que despliega, todas las energías con que asombra. Nadie entonces como él para el trabajo, ningún brazo más robusto que el suyo, ninguna mente más rica en recursos en los momentos difíciles. Yo no me sorprendo cuando se habla del empuje de los mineros o calicheros del norte. Grande es ciertamente; pero ved que el veinte por ciento de esos briosos laboreros y de los de más fuerza, de mayor fortaleza, es de los hombres del archipiélago, que hoy emigran a centenares porque una serie de administraciones displicentes tolera que les quiten y despojen de sus tierras, la santa herencia de sus abuelos, sus hermanos, los chilenos. ¿Cómo puede ser holgazán el que contribuye a la riqueza pública con el esfuerzo de su brazo por todas partes del continente, en todas las faenas, que recorre los mares en los buques de nuestra Armada de guerra y en los de la marina mercante, o que va al fin del planeta a ser conductor de caravanas en el desierto de Sahara o a morir con el rifle al brazo con el heroico Dewet por la independencia de Transvaal?

»Siguiendo a Sigheli, que consideró más por el lado de la criminalidad el alma colectiva, diré que el alma chilota carece del instinto criminoso que es tan frecuente en otras psiquis regionales. Efectivamente, en Chiloé son raros, muy raros los asesinatos. Cuando alguno se comete, la consternación y el espanto son generales y duran muchos meses. Cuando yo era niño de diez años, se cometió uno; pero el hechor había sido un marinero manila. Hace dos o tres años oí de otro homicidio. El asesino había sido un colono holandés. Siempre el criminal es un extranjero. El único caso de un chilote, es del pirata Nagualgüén, de cuya historia valientemente mala en medio de la soledad de su isla, en las Guaitecas, y entre las bravuras del mar, he yo escrito en tiempo pasado. La estadística carcelaria no anota sino pequeñas raterías

o desórdenes callejeros. Los presos en las cárceles no necesitan ni grillos, ni muros, cerrojos, ni guardianes. Esta es la verdad.

»Todavía resta decir que el chilote practica sin reservas la virtud de la hospitalidad, que la puerta de su casa, pobre o cómoda, está abierta para todos de día y de noche, generosamente, sin interés alguno. Las personas que llegan allá del continente tienen ocasión de comprobar este aserto a cada paso. Las familias le reciben con cariño, les invitan a la mesa y les brindan su tertulia sencilla, patriarcal y modesta, pero profundamente afectuosa, tanto que parece procurar a toda costa rodear al forastero de su misma atmósfera familiar para hacerle olvidar la que ha dejado allá distante en el paterno hogar.

»El chilote, donde quiera que esté, recuerda su tierra natal, deseando volver a ella, y a ella regresa cuando después de rudo trabajo ha podido acumular algunos ahorros. “Ese amor al terruño, decía el Márquez de Figueroa, hablando sobre la poesía gallega, esa especie de absorción por la naturaleza, da el secreto de la duración de una raza”.

»No es menos notable su espíritu de solidaridad. La diferencia que a este respecto puede establecerse con los demás habitantes de las otras regiones de la República, es bien marcada. Más aún se nota este espíritu de auxilio y de ayuda recíproca entre los insulares cuando se encuentran en tierras extrañas. Como se sienten tenidos en menos, forman hasta aquí en la capital como otra distinta colectividad, siempre atenta al prestigio, al auge de cada uno de los que se consideran como extranjeros en su propio país. Ciertamente que esto no debiera ocurrir, pero ¿quién tiene la culpa? (...)».

La segunda autoridad es la del autor de *Raza Chilena*, el cual, en carta escrita al mencionado señor Bórquez Solar, le dice lo siguiente:

«Por otra parte, el pueblo de Chiloé posee un juicio práctico certero de las cosas; un admirable sentido común, que es menos común de lo que nos figuramos en las clases populares de las naciones del sur de Europa, y una clara inteligencia velada por su

natural reserva, mal apreciada por los observadores superficiales. Forma el chilote una agrupación regional más uniforme que las del resto del país, es una unidad nacional más concreta —núcleos sociales que los estadistas deben esmerarse en conservar y robustecer—, y es superior a todos sus demás compañeros en moralidad».

*
* *

De su amor a la instrucción hemos hablado lo suficiente en otro lugar.

Notable es también su espíritu aventurero.

Ellos, los chilotes, son, sin exagerar, los que mantienen abierto el campo a la producción en las faenas agrícolas, y los que llevan mayor contingente de obreros a las fábricas y talleres de las provincias australes desde Valdivia a Magallanes. Y en todas partes se les busca y se les prefiere por sus recomendables condiciones de competencia, conducta y resistencia para el trabajo.

Se les halla también por centenares en las chatas de Valparaíso, en las salitreras de Tarapacá, Antofagasta y Taltal, en las barcas y muelles de California, y hasta se les ha visto en la China y en el África, siendo, por así decirlo, los verdaderos gitanos del trabajo.

De allí proviene el exceso de mujeres sobre hombres que existe en Chiloé, en donde, por cada cien hombres se cuentan ciento diecinueve mujeres, ocupando, desde este punto de vista, el primer lugar entre todas las provincias del país, y haciendo notable contraste con Magallanes, donde apenas se cuentan cincuenta y cuatro mujeres por cada cien hombres.

Ya en 1782 escribía a este propósito D. Lázaro de Rivera, comisionado por el Supremo Gobierno de Lima para visitar la provincia e informar sobre ella, las siguientes palabras:

«A pesar del cuidado con que los gobernadores se han dedicado a impedir que la provincia sea abandonada por sus habitantes, no lo han podido conseguir.

»Los navíos del tráfico se llevan ocultos todos los años de 25 a 30 individuos de la provincia. Como allí son todos marineros por el continuo ejercicio en que están, y desean con la mayor ansia dejar a su patria para respirar en otra, se ofrecen gustosos a los capitanes de los barcos para servir gratuitamente hasta la primera escala, y como esto resulta en beneficio de los buques, ocultan cuanto pueden a estos desertores.

»La disposición de estos vasallos para dejar a su patria prueba con evidencia su inclinación al trabajo, y esto se percibe bien desde el instante mismo que pisan otro suelo, a donde se les ve (como ya varias veces se les ha observado) entregarse con el mayor ahínco a todo género de trabajo por un jornal moderado».

Conocido es también su espíritu de ahorro, y apenas se hallará un isleño que, concluidas sus faenas agrícolas o industriales, no vuelva a los suyos, llevándoles, en dinero o en diversas prendas de vestir, el fruto de sus sudores y economías.

Por eso una caja de ahorros en Chiloé, reportaría un inmenso beneficio a la isla, constituyendo para ella un importante medio de adelanto y bienestar.

*
* *

Por último, el isleño de sangre criolla es de una robusta constitución física y, por lo general, de hermosa presencia.

Y a este propósito, erró Darwin y erró Blasco Ibáñez, que le tomó como fuente de información.

Carlos Roberto Darwin, que visitó a Chiloé en 1834, dice, hablando del chilote: «A juzgar por la tez y la pequeña estatura de los habitantes de Chiloé, parece que tuviesen tres cuartos de sangre indígena» (2º edición francesa por E. Barbarie C., 13 y 14).

Blasco Ibáñez, que recientemente visitó a Chile, dijo: «Me encanta esa región insular (Chiloé) con sus brumas y tempestades, con sus chilotes fuertes y pequeños, etc.».

Para refutar a entrambos, nos bastará invocar el testimonio de un historiador que vivió largos años en medio de los isleños, instruyéndolos y consolándolos, el padre fray Pedro González de Agüero (*Descripción historial de la provincia y Archipiélago de Chiloé*).

Dice así: «Los chilotes son bien apersonados, blancos y de estatura y perfecciones naturales hermosas; pues no podrán con razón gloriarse en parte alguna de las Américas que en esto por lo general excedan a aquellos pobres isleños, porque aun padeciendo tantas calamidades y andando continuamente sobre el agua por los montes y las playas, expuestos a los rigores de los tiempos, no pierden su vigor y conservan sus agradables facciones».

Además, su resistencia para caminar es asombrosa.

Marchando uno en pos de otro con su *cutama* a las espaldas y transmitiéndose las conversaciones, devoran las distancias con una ligereza que sorprende.

Como nunca paran y su paso es siempre igual, suelen dejar atrás a los jinetes que por alguna causa cualquiera se detienen algunos momentos en el camino, con lo que causan en ellos verdadera estupefacción. En un solo día suelen hacer jornadas de veinte leguas, que es, con corta diferencia, la distancia de Ancud a Castro.

Como cargadores y bogadores no tienen par en toda la República; por eso se les busca y se les prefiere en las barcas y muelles.

A pesar de andar siempre descalzos —a lo que los obligan las lluvias, barrizales y los numerosos charcos y riachuelos que deben cruzar— jamás contraen, por esta causa, resfríos o pulmonías.

Noches enteras pasan metidos en el agua haciendo el oficio de *guapos* (vocab.), sin que por ello sufra ni se resienta su férrea constitución.

Mas, si queremos conocer más a fondo el alma popular isleña, estudiemos sus costumbres, sus mitos y supersticiones, sus bailes, medicinas, poesías, cuentos, corridos, juegos y demás especialidades etnológicas, que forman el folklore del Archipiélago.

Advertiremos, sí, que con el avance de la civilización y la más frecuente y expedita comunicación con el resto del país, muchas de esas particularidades van desapareciendo.

II

LEYENDAS, MITOS Y SUPERSTICIONES

Al hacer la reseña de las leyendas, mitos y supersticiones del Archipiélago, vamos acaso a despertar la sorpresa de una gran parte de nuestros propios comprovincianos, que se maravillarán de las absurdas ideas y ridículas prácticas que reinan todavía en nuestra provincia. Y es lógico.

Trabajo nos costaba a nosotros mismos —cuando hacíamos nuestras investigaciones entre los campesinos de la isla— rendirnos a la evidencia de que tan extrañas aberraciones intelectuales pudieran todavía ser aceptadas por un gran número de nuestros coterráneos.

Pero la observación constante del modo de sentir y de pensar de nuestros labriegos, la que ha llegado casi a constituir en nosotros una obsesión permanente, los informes veinte veces corregidos y rectificadas que hemos entre ellos tomado, nos han llevado al convencimiento de que tales errores tienen raíces tan profundas en la creencia popular, que pasarán todavía muchas generaciones antes que nuestros insulares lleguen a desprenderse del todo de esas preocupaciones que así nos rebajan y empequeñecen en el concepto de nuestros connacionales y del mundo civilizado.

Resultado de nuestras inquisiciones son la serie de informaciones que entregamos a la curiosidad del lector frívolo y superficial y al estudio y examen del crítico, del historiador y del etnólogo.

Estos últimos notarán con algunas sorpresas los puntos de contacto que existen entre nuestra mitología popular y la antigua de griegos y romanos.

Sin entrar en apreciaciones filosóficas acerca de esta rara conveniencia o conformidad en los partos de imaginación de

entrambas mitologías, nos contentaremos con apuntar esas semejanzas, y dejaremos al erudito mitólogo la tarea de buscar las causas o razones de tan singular analogía.

En efecto, fácil es ver las relaciones de semejanza que existen entre los siguientes mitos:

1.º Entre el cacho de *Camahueto* y el *cornucopiae* de la cabra Amaltea, pues entrambos cuernos simbolizan la abundancia y la fecundidad.

Mayor es todavía la que existe entre dicho *cornucopiae* y la flor que nace en el sitio que ha sido ocupado por una *lita* de culebras o *llepo* (un montón) de culebras o la *chaucha reyuna* que en medio de ella se ha arrojado (véase esta superstición en el lugar correspondiente) o el *pirimán*.

Ni es tan remota la analogía entre el *Camahueto*, que se reproduce mediante las raspaduras de su cuerno arrojadas al agua, y la hidra de Lerna, cuya cabeza se reproducía cada vez que era cortada.

2.º Entre la laguna Estigia y el barquero Carón, y la de Cucao, en el departamento de Castro, en la cual, según creencia indígena, *se balsean* (se barquean) las almas de los muertos para pasar «a la otra banda», esto es, al otro lado del océano.

3.º Entre el chivato de la cueva, objeto de adoración entre los brujos, y Júpiter Ammón, convertido en carnero.

4.º Entre el *Thrauco* y los faunos o los sátiros, por los instintos lascivos de unos y otros, y porque ambos habitan en los bosques y lugares solitarios.

5.º Entre el caballo marino y el delfín que llevó a Arión, a través de las olas, al promontorio de Tenaro.

6.º Entre nuestro *Piguchén*, que nunca muere, o que por lo menos alcanza una extraordinaria longevidad, y el ave Fénix, que renace eternamente de sus cenizas.

7.º Entre nuestro brujo y Proteo, porque ambos se metamorfosean en el ave o cuadrúpedo que más le cuadren. Puede también el brujo compararse a Arne, a quien los dioses convirtieron en lechuza en

castigo de haber vendido a su patria, o a Ascalafó, metamorfoseado en búho, o a Nyctimene, transformado como Arne, en lechuza *ob nefandum concubitum cum patre*⁷.

8.º Entre nuestro basilisco y el de la fábula, que mata a las serpientes con su hálito y al hombre con su mirada, o bien, al simulacro de Ceres que en la ciudad de Catana (Sicilia) causaba la muerte a los que lo miraban.

9.º Entre el *Invunche* o el *Thrauco* y los *blemias*, hombres monstruosos en Etiopía, que carecían de cabeza y tenían el rostro y los ojos en el pecho.

10.º Entre nuestras *serenas* (sirenas) o *pincoyas* y las sirenas que habitaban en el promontorio de la Lucania.

11.º Entre el *pirimán* o la *quepuca* y los metales de la Isla Ilva o Etalia, que renacen cada vez que se labran o extraen.

12.º Entre nuestras *machis* y Medea, hechicera insigne que rejuvenecía a los hombres con yerbas y con cantos.

13.º Entre la *Viuda* (alias *Calchona*) y las *lamias*, mujeres nocturnas que arrebataban y comían a los niños.

14.º Entre Escila, hija de Forco, convertida en monstruo al entrar en el agua en que acostumbraba lavarse, y el candidato a brujo arrojado al río –donde se convierte en *Piguchén*– por haberle el aquelarre declarado incompetente o inútil para las funciones de brujo.

15.º Entre las yerbas contra los encantos que usan los brujos y la yerba llamada *baccar*, usada también por los antiguos contra los encantos y las serpientes.

16.º Entre varios personajes de la antigua fábula convertidos en rocas y peces, y los hombres y mujeres que, según la leyenda *mapuche*, sufrieron igual metamorfosis en una gran inundación que hubo en estas regiones (véase «El Cerro *Tentén*»).

⁷ N. T.: debido a haber cometido el abominable acto de acostarse con su padre.

17.º Entre el lugar denominado Aqueronte, situado en la Campania y rodeado por todas partes de montes, donde en otro tiempo se ejercía la nigromancia, y nuestra *Salamanca*, o sea nuestra «Casa Grande» de Quicaví.

Para los que deseen hacer un estudio comparativo entre nuestros mitos y los que dominan en el resto del país, les recomendamos la obra *Mitos y supersticiones* (Santiago, 1910), de don Julio Vicuña Cifuentes, en la cual se detallan, con bastante orden y claridad, los principales mitos que se hallan difundidos en el pueblo chileno.

Vengamos ahora a la exposición de las principales ficciones o fantásticas creaciones de la imaginación popular isleña.

III

LEYENDAS

La Ciudad de los Césares — El Cerro Tentén — El Cerro Hornohuinco —
La laguna de Cucao — La laguna de Huillinco — La isleta de Imeldeb

La Ciudad de los Césares

La leyenda de la *Ciudad de los Césares*, cuyo origen no expondremos aquí por ser tan conocido en todo el país, estuvo un tiempo muy extendida y acreditada en la provincia.

Misioneros franciscanos y jesuitas, y no pocas personas ilustradas emprendieron en el siglo pasado varias expediciones al sur, con el objeto de descubrir la fabulosa ciudad. El padre Menéndez, franciscano, hizo cuatro viajes consecutivos en demanda de ella. Y hace pocos años salió una nueva expedición, capitaneada por respetables vecinos del Archipiélago.

Y esta leyenda, casi totalmente perdida en el resto del país, se conserva todavía en el vulgo de la provincia.

«César» —así se la llama— es una ciudad encantada. No es dado a ningún viajero descubrirla «aun cuando la ande pisando».

Una niebla espesa se interpone siempre entre ella y el viajero, y la corriente de los ríos que la bañan refluye para alejar las embarcaciones que se aproximan demasiado a ella.

Sólo al fin del mundo la ciudad se hará visible para convencer a los incrédulos que dudaron de su existencia.

El pavimento de la ciudad es de plata y oro macizos. Una gran cruz de oro corona la torre de la iglesia. La campana que esta posee es de tales dimensiones que debajo de ella pueden instalarse cómodamente dos mesas de zapatería con todos sus útiles y herramientas. Si esa campana llegara a tocarse, su tañido se oiría en el mundo entero.

Existe también allí un *mapuchal* que no se agota jamás⁸.

Para mejor asegurar el secreto de la ciudad, no se construyen allí lanchas ni buques ni ninguna clase de embarcación.

El que una vez ha entrado en la ciudad, pierde el recuerdo del camino que a ella le condujo, y no se le permite salir sino a condición de no revelar a nadie el secreto y de regresar cuanto antes a ella.

Nada dice la leyenda acerca del castigo impuesto a los violadores del sigilo; pero se supone que ha de ser terrible.

El Cerro Tentén

Cerca de Castro existe el cerro de este nombre que, como su homónimo en la isla *Tancolón*, del grupo de las Chauques, encierra la siguiente tradición de origen indígena:

Según cuentan los cronistas, los antiguos indios creían que sus antepasados se habían salvado en la cima de los cerros que sobresalían por su altura, denominados *Treg-treg*, *Trentrén* o *Tentén*.

Una culebra del mismo nombre les había advertido el peligro, y otra, *Caicay-vilu*, de lugares bajos y enemigas de los hombres, había hecho salir el mar. Aquella los protegía en la inundación

⁸ Esta creencia se explica fácilmente por la afición que al tabaco tienen los isleños y aún las mujeres del pueblo.

elevando el cerro en que estaban aislados, y esta los hostilizaba levantando el nivel de las aguas.

Pocos lograron salvarse después de infinitas penalidades. El agua alcanzó al mayor número, que se convirtió en peces y rocas.

Por su instinto los animales se salvaron.

Los hombres, convertidos en peces, después se mezclaron con las mujeres que iban a pescar: de ahí se derivan muchas familias indígenas.

Al presente los indios conservan aún esta tradición, y todavía creen que algunas roca salientes de los cerros y llanos, *huithralcura* (de *uùthan*=levantarse, y *cura*=piedra) son los cuerpos petrificados de los antiguos. Conservan también algunas alturas la denominación de *Tentén* o *Tentrén* (*Historia de la civilización de la Araucanía*, por Tomás Guevara).

Al occidente de la isla existe también el cerro *Caicay*, del vocablo *Cay*, que significa «Señor del mar» y que, según afirma también Maldonado (*Chiloé*, pág. 9) era el nombre de la culebra autora de la inundación de que habla la leyenda y cuyo silbido anuncia las salidas de mar o los diluvios.

El Cerro Hornohuinco

No olvidaremos este cerro, que, en tiempo del descubrimiento de los placeres en nuestras playas —hará de ello unos 15 años— alcanzó fama de ser un cerro encantado, todo de oro macizo; pero que estaba defendido por un poder invisible, por un agente misterioso que no permitía el libre acceso a él.

El Austral de Ancud publicó al respecto un artículo que reprodujo *El Porvenir* de Santiago y que despertó bastante la curiosidad pública.

La laguna de Cucao

Entre los indígenas de Chonchi y Cucao existe la siguiente tradición.

En cierta ocasión, una joven mandada por su padre a buscar agua no muy lejos de la casa, rehusó obedecer diciendo que el día anterior se le había aparecido el *Millalobo* o sea el «lobo de oro». Los padres, sin dar crédito a las palabras de la muchacha, la obligaron a ir y aún la amenazaron.

La niña fue; pero no volvió hasta el año siguiente, trayendo en su regazo a un niño, a quien colocó en una cuna de paja.

Al salir para buscar más paja, dijo que volvería con algunos convidados, pero encargando con insistencia que de ninguna manera miraran al niño, porque podía desaparecer.

La abuela, vencida por la curiosidad, miró a la criatura; pero en vez del niño vio una estrella que en el momento desapareció.

La madre ya no volvió, pues, desesperada por la pérdida del niño, se arrojó al centro de la laguna, gritando *¡Cucao! ¡Cucao!*

Desde entonces, cuando los indios oyen rugir el mar y embravecerse la laguna, creen que es la joven madre la que se lamenta.

La laguna de Huillinco

Es creencia general entre los indígenas que en otro tiempo se levantaba mucho más que al presente la laguna mencionada, a causa de habitar en ella el *Piguchén*. Empero, un día llegaron unos religiosos y deseando hacer cesar aquello, conjuraron la laguna, arrojando en ella sal bendita. Desde entonces la laguna se ha aquietado notablemente, y el *Piguchén* que recorría triunfalmente sus aguas provocando tempestades, ha quedado, después del conjuro, impotente para hacer mal y flotando boca arriba.

La islita de Imeldeb

Esta islita está en la actualidad inhabitada, y probablemente lo estará todavía por mucho tiempo, a causa de las historias terroríficas que acerca de ella cuentan los vecinos de *Quehui*.

En varias ocasiones algunas familias intentaron radicarse en ella, pero han tenido que abandonarla a consecuencia de apariciones extrañas, v.g. vapores que anclan, chalupas que se acercan, desfiles de marineros que avanzan al son de la música, etc., etc.

La creencia general es que en dicha isla, por la parte que mira hacia *Quehui*, existe un valioso *entierro*, dejado allí por algún buque corsario que se cree haber naufragado en ese punto a consecuencia de una persecución que sufrió de parte de los buques españoles.

Desde esa fecha la noticia de la existencia de ese tesoro ha corrido de boca en boca, y son muchos los especuladores que se han trasladado clandestinamente a ese lugar a practicar excavaciones durante la noche; pero a consecuencia de los duendes, caballos, perros, culebras, etc., que, según es fama, se han aparecido a los buscadores, han tenido estos que abandonar su intento.

No obstante, hay quienes aseguran que un comerciante, despreciando las preocupaciones del vulgo, ha dado con el tesoro.

IV

MITOS

El Caleuche—El Thrauco—El Invunche—La Viuda—La Voladora—La Pincoya—El Piuchén o Piguchén—El Caballo Marino—La Manta—El Basilisco—El Camahueto—Los Brujos

El Caleuche

El *Caleuche*, llamado también «Buque de arte», es un buque submarino que recorre tanto los mares como los ríos y que se halla tripulado por brujos.

Poco podemos agregar a lo que de este mito, ya tan conocido, se ha escrito por diversos autores.

Entre nuestras informaciones, recogidas pacientemente desde algún tiempo hasta esta parte, consignaremos las siguientes, que estimamos no han sido dadas todavía por ningún autor.

Cuando alguna embarcación desaparece misteriosamente, se tiene por cierto que ha sido abordada por los tripulantes del *Caleuche* y sus pasajeros reclusos a bordo del temible pirata.

Se cuenta en la isla el hecho siguiente:

Hace algunos años salió de la villa de Chonchi una esbelta chalupa, tripulada por varios vecinos del lugar y dirigida por un joven muy conocido, hijo de un respetable habitante del lugar.

La chalupa no volvió más. Cuando al padre se le comunicaron los temores que había en el pueblo de que la embarcación hubiera naufragado, se limitó a sonreír de una manera extraña y significativa. Aquella sonrisa fue para los inteligentes una revelación: el hijo, a no dudarlo, se hallaba en salvo y seguro a bordo del *Caleuche*.

Desde ese día el padre comenzó a enriquecer rápidamente, y varias noches se oyó arriar cadenas al pie de la casa del afortunado comerciante: era el *Caleuche* que desembarcaba furtivamente en la playa cuantiosas mercaderías. De allí la creencia de que, cuando

un comerciante hace una rápida fortuna, es porque mantiene ocultas relaciones con el *Caleuche*.

Cuando el *Caleuche* necesita reparar su casco o sus máquinas, escoge de preferencia los barrancos y acantilados, y allí, en las altas horas de la noche, procede al trabajo.

Cuando algún profano lo sorprende en esta tarea, el *Caleuche* toma la forma de un tronco de árbol o de una roca.

Respecto a la iluminación del *Caleuche*, están divididas las opiniones acerca de la causa que la produce.

Unos opinan que las luces que se divisan son simples fosforescencias del mar, o algún animal marino, o el gusano de luz, o una bandada enorme de *Noctiluca milijares*, o bien algún fenómeno eléctrico, sosteniendo otros que esas luces las ven sólo los *alumbrados*. Sin embargo, parece un hecho fuera de duda la existencia de la visión.

He aquí la carta que el 2º comandante del escampavía Huemul de nuestra Armada, don Agustín Prat, escribía hace pocos años a un amigo, don Fernando Setit.

«A las 3 h. 45 m. a.m. del domingo 8 del mes en curso, después de haber soplado un fuerte viento norte, y estando la mar tranquila, bajo un cielo chubascoso, fui avisado por el timonel de guardia, capitán de altos, Thomson, que se acercaban en dirección a nuestro buque dos luces grandes, blancas (como un farol cada una) despidiendo llamaradas a intervalos, y que parecían de algún remolcador que venía al costado en busca de auxilios. Como me demorase un poco, el marinero corrió nuevamente a avisarme diciéndome que las encontraba, se acercaban muy rápidamente y que su tamaño, a la vez que grande, era poco común; por lo que ya no creía fuese un remolcador, pues lo distinguía bien claramente, que venían como suspendidas en el aire a una altura no menor de un metro, y sin verse embarcación alguna.

»Seriamente inquietado y creyendo sucediese alguna desgracia, iba ya a salir a cubierta, cuando percibí que por la claraboya de mi camarote entraba una gran claridad que lo iluminó a tal punto que parecía se incendiaba. De un salto me puse en cubierta, llegando

hasta el costado de babor, en donde encontré al timonel Thomson y al fogonero Antonio Rojas, de la máquina, que señalaban, llenos de estupefacción, cómo avanzaba una gran luz blanca, de llama de algo más de un metro de superficie, suspendida a una distancia igual más o menos del agua. Extrañado a mi vez, corrí a buscar unos gemelos (anteojos) para cerciorarme mejor, volviendo cuando ya la luz se había alejado del costado, sensiblemente presentándose a mi vista, no ya una sino dos que se separaban a momentos de un modo brusco para reconstituir después una más grande y sola, esta avanzando siempre con una velocidad no menor de siete millas en su mínimum y quince en su máximium. Así se dirigieron a las carboneras de «Punta Arenas» (Ancud) que posee el Gobierno y en ese lado de la playa permanecieron largo rato, emprendiendo de nuevo su vertiginosa marcha por espacio como de una hora, para desaparecer completamente después en dirección a Punta Ahui y probablemente afuera.

»Esto fue visto también por el carpintero del buque, Gregorio Carmona, que entró de guardia a las 4, y el fogonero Rojas, de la máquina.

»Una vez que hubo clareado el día, ya no se divisó nada, por lo que se suspendió la observación.»

La *Revista Católica* de Santiago, en un artículo firmado por don Arturo Fontecilla L., después de transcribir la precedente carta, dice haber consultado acerca del particular a varios marinos y a notables naturalistas, y haber llegado a la consecuencia de que el famoso *Caleuche* no es un fenómeno físico, sino una burda superstición. Sin embargo, elude toda explicación respecto de la causa del fenómeno referido por el mencionado 2º comandante.

Para concluir, debemos rectificar al autor del artículo, señor Fontecilla L., quien afirma que la creencia en el *Caleuche* está arraigada sobre todo el vulgo de Ancud.

Tanto este como los otros mitos que aquí consignaremos, se hallan sin comparación más difundidos en las aldeas y lugarejos del interior de la isla que en los pueblos principales de la provincia,

y más, sobre todo, que en la capital, donde una gran parte de estos mitos han empezado ya, hace tiempo, a tocar retirada.

Respecto a la etimología de *Caleuche*, véase nuestro vocabulario.

El Thrauco

Son bien deficientes las noticias que de este mito nos dan los mitólogos nacionales.

Ninguno de ellos nos dice nada sobre sus instintos lascivos, que lo asemejan a los antiguos faunos y sátiros, ni sobre los amuletos recomendados contra sus hechizos ni sobre otras particularidades dignas de estudio.

Mucho nos servirán para llenar esos vacíos las siguientes informaciones que a fuerza de paciencia y constancia hemos podido recoger entre nuestros campesinos.

El *Thrauco* tiene alguna analogía con el «duende» de los pueblos del norte.

Como el duende, nuestro *Thrauco* persigue a las mujeres; es, como él, de pequeña estatura, si bien no tiene la apariencia de niño con que aquél se deja ver; como él, molesta a los moradores de una casa casi hasta hacerlos desesperar.

Es, no obstante, incomparablemente más perverso y dañino, aún más que el «duende negro».

El *Thrauco* tiene por morada habitual los troncos y a veces las copas de los árboles; su indumentaria, incluso el sombrero, que es de forma cónica y semejante a un cucurucho, es toda de *quilineja*; sus pies, sin talón ni dedos, son unos muñones informes; su aspecto es aterrador y espeluznante, y su mirada, como la del basilisco, mata a la persona que aún no ha reparado en él, o bien, la deforma espantosamente, dejándola con el cuello torcido y sentenciada a morir antes del año. Sin embargo, por una justa compensación, perece, como el basilisco, si ha tenido la desgracia de ser avistado primero.

El *Thrauco* tiene diversos nombres, y así se le llama *fiura*, *huelli*, *pompón del monte*, etc.; los cuales más propiamente son insultos de que se vale el vulgo para alejar al monstruo.

Este, según dicen, viéndose tratar de tan mala manera, toca al punto retirada, al paso que acude como a un reclamo al sitio donde oye pronunciar su legítimo y auténtico nombre de *Thrauco*.

El *Thrauco* anuncia su visita a una casa enviando sueños lúbricos a las personas del sexo opuesto, y transformándose en esos sueños en un joven de buena presencia o en un religioso.

*Sunt feminae quae noctu a monstro opprimuntur; quis vero usque adeo insaniat ut tam vafris puellis fidem habeat? Nonne talia fingunt ut parentum iram effugiant?*⁹

Con relación a la *Thrauca* –llamada también *huella*– sólo sabemos lo siguiente: *Vir qui Traucam somniat cum viro coibit*¹⁰, tal vez a causa de la abominación del acto, simbolizada en este horrendo vestigio.

El *Thrauco* desflora a las doncellas que vagan por la montaña: superstición funesta que no pocas veces asegura la impunidad de las culpables, dando así alas al vicio y a la licencia.

El *Thrauco* no vacila en arrojarse al mar en seguimiento de su víctima, hasta sucumbir, cual nuevo Leandro, en medio de las olas, a la vista de su amante Hero.

Varias son las maneras que tiene el *Thrauco* de manifestar su presencia: unas veces hace oír un ruido ensordecedor, semejante al de una tropa de animales bravíos que fueran pasando atropelladamente; otras, semeja un hachero que se ocupa en derribar los palos de la montaña; otras, se muestra repitiendo, en son de fisga, las voces o gritos o golpes de hacha de los labradores, a quienes es difícil convencer de la verdadera causa de estas

⁹ N. T.: Son mujeres a las que el monstruo ultraja de noche; ¿pero quién está tan loco como para confiar en muchachas tan astutas? ¿No inventan tales cosas con el propósito de huir de la ira de sus padres?

¹⁰ N. T.: Un hombre que sueña con la *Thrauca* fornicación con <otro> hombre.

repercusiones del sonido; otras, deposita sus materias fecales en los troncos de los árboles o en los umbrales de las viviendas: todo esto cuando no tiene a bien exhibirse en su propia espantable forma, que es causa de tantos maleficios y desgracias.

Estos maleficios, a más de los enumerados, son las jorobas, la parálisis facial, el tullimiento o dislocación de los huesos, el tortícolis, el decaimiento o dejadez con que algunas veces suele amanecer el cuerpo, la muerte en corto plazo para el que ha tenido la desgracia de pisar o sólo mirar sus deposiciones, el malograrse el carbón que se está haciendo en la hornada y el cual al arder en el brasero chisporrotea sin cesar, lo que se ha debido a que el *Thrauco* lo ha pisado, etc., etc.

Entre las defensas o amuletos contra el *Thrauco* se cuentan los siguientes:

1° Un escapulario que tenga por ambos lados dos carbones, dos pares de ojos y dos barbas de cabro.

2° Tirar sargazo o derramar ceniza en las cuatro esquinas de la casa.

3° Hachear las esquinas de la casa.

4° Hacer una cruz con dos cuchillos.

5° Hacer silbar un *huiro* (alga, ova).

6° Contar los sueños que con el *Thrauco* se han tenido.

7° Pasar por el humo a la persona que haya sido mirada o torcida por él.

8° Ir arrastrando y azotando el *pahuedún*, que es el bastón del *Thrauco*. Así llaman a una especie de palo grueso y retorcido que se halla en el monte. Se dice que el *Thrauco* siente en sí los golpes que se descargan sobre el *pahuedún*.

9° Una vez cogido el *Thrauco*, colgarlo sobre el fogón, donde se convierte en un palo que destila cierto aceite con que son frotadas con excelentes resultados las víctimas de sus maleficios.

10° Quemar las materias fecales del *Thrauco*.

11° Hacer la necesidad menor en el centro del fogón.

12° Desmenuzar y frotar ajos entre las manos, porque el olor le ahuyenta.

13° Insultarlo en voz alta, si bien en este caso el *Thrauco* se venga o golpeando al que le denuesta o dejando sus deyecciones en el umbral de la vivienda.

14° Arrojarle un puñado de arena, con el objeto de que el *Thrauco* se ocupe en contar los granos, y dé tiempo a los moradores de la casa para ponerse a salvo de sus ataques.

*El Invunche*¹¹

El *Invunche* o mejor *Ivunche* (como muchos pronuncian en Chiloé) es un ser deforme y contrahecho, que lleva la cara vuelta hacia la espalda, y que anda sobre una pierna por tener la otra pegada por detrás al pescuezo o a la nuca.

El *Invunche* no es el jefe del aquelarre como ordinariamente se cree, sino una especie de consultor de los demás brujos y de instrumento para sus venganzas o maleficios.

Con este objeto le tienen constantemente encerrado en la cueva donde le alimentan con carne de niño recién nacido.

Cuando necesitan de él, lo sacan de la cueva y lo van azotando hasta el lugar donde quieren causar el daño. Durante el trayecto va el *Invunche* dando unos *chivateos* que aterran a los vecinos y les anuncian alguna próxima desgracia.

El vestigio habita de preferencia en la «Casa Grande», o sea en la cueva de *Quicaví*.

Los brujos convierten a un niño en *Invunche* deformándolo desde sus primeros meses, practicando con él varias descoyunturas y torcimientos hasta dejarle en la forma aquí descrita.

El *Invunche* se llama también *Vuta* o *Vuta-macho*.

¹¹ Atendiéndonos a su etimología, escribimos la palabra con *v* contra otros autores que la escriben con *b*.

La Viuda

Este mito, general en el país, es también conocido en Chiloé. Sin embargo, aquí se agrega que la *Viuda* es una mujer alta, vestida de negro, con los pies desnudos y muy blancos, que, al andar, hace crujir sus enaguas, y que, cuando habla, echa fuego.

Persigue por lo general a los buenos mozos y a los que andan en malos pasos, esto es, los abraza por detrás y algunas veces se les sube a la grupa del caballo para estrangularlos o sofocarlos entre sus brazos.

En Chiloé no se conoce el nombre de *Calchona* con que en otras partes se designa a la *Viuda*, ni tampoco las demás creencias dominantes en el pueblo chileno relativas a aquel mito.

La Voladora

Llámesese así a las brujas por el carácter distintivo de todo brujo, que es la facultad de volar.

Cuando la *Voladora* quiere volar, deja sus tripas en una paila. Cuentan de una que fue hasta Guaitecas a llevarle *ulpo* a su marido, que trabajaba en el corte de maderas.

La *Voladora* en realidad no vuela; es el diablo quien vuela por ella, mientras ella queda en el suelo simulando la acción de volar.

A semejanza del *Chonchón*, la *Voladora* mata al que no cumple algún ofrecimiento que se le hizo, con tal que dicho ofrecimiento haya sido hecho mientras la *Voladora* andaba en funciones.

La *Voladora* suele también anunciar desgracias.

Antes del incendio de la iglesia de San Francisco, en Castro, se vio varias veces a las *Voladoras* ir a posarse sobre la torre como anunciando la calamidad.

El grito de la *Voladora* es semejante a una carcajada histérica y estridente.

La *Voladora* sólo puede volar de noche, y una de sus funciones principales es conducir la correspondencia de los empleados de la cueva.

La Pincoya

La *Pincoya* es una especie de nereida o hada del mar, que, en compañía del *Pincoy*, su esposo, atrae abundancia de peces y mariscos hacia el sitio o paraje del mar donde ambos habitan¹².

Para llamar la abundancia, la *Pincoya* siembra en la arena algunos mariscos cuidando de tener la cara vuelta hacia el mar. Cuando quiere que los mariscos empiecen a escasear o a hacer *gnal*, le basta volver el rostro hacia el monte.

Algunos suelen ir a buscar en sus embarcaciones a estos hechiceros, para llevarlos a otros sitios adonde se quiere llamar la abundancia; pero es preciso que vayan en compañía de los hombres algunas niñas de genio alegre y risueño, porque los *Pincoyes* gozan de un constante buen humor. Ambos son *rucios* y de buen parecer.

Se dice que cuando los pescadores pescan con mucha frecuencia en un solo paraje, la *Pincoya* se enoja y abandona aquellos lugares, que luego quedan estériles.

Algunos confunden la *Pincoya* con la *Serena* (sirena); pero sin razón, pues la *Serena* habita no sólo en la mar sino también en las lagunas y aún pozos, donde se la ha visto peinar su dorada y abundosa cabellera con un peine de oro y teniendo en sus manos un espejo.

El pozo que alberga alguna *Serena* ostenta un agua blanquizca y lechosa.

El que divisa a la *Serena* en alguno de estos pozos o charcas es de corta vida.

¹² El salir la *Pincoya* a la orilla o treparse sobre una roca, es indicio de abundancia de pescado o marisco en aquel sitio.

El Piuchén o Piguchén

He aquí un mito cuya verdadera naturaleza no ha podido ser fijada todavía con toda exactitud por ningún mitologista.

Parece que la acepción que tiene en Chiloé esta palabra es la de una metamorfosis o degeneración física de un ser por cualquier causa.

Y así cuando el gallo colorado ha puesto el pequeño huevo de que nace el Basilisco, queda *Piguchén*, esto es, se convierte en un ser nuevo y extraño que todo el mundo rehusaría comer con asco y horror.

Del mismo modo, cuando a un candidato a brujo que no ha podido adelantar en «el arte», se le arroja en castigo a algún río caudaloso, queda convertido en *Piguchén*, esto es, en un ser que no es ni hombre ni ningún animal determinado.

Todo *Piguchén* alcanza una extraordinaria longevidad, y aún hay algunos que no mueren nunca, a semejanza del ave Fénix.

Unos consideran al *Piguchén* como una mezcla de serpiente, ave y cuadrúpedo; otros como una especie de rana; otros como una culebra, y, por fin, otros como un murciélago que silba como la culebra y vuela como la perdiz (véase al Abate Molina, Lenz y Guevara).

Festivamente se aplica en Chiloé este nombre a todo viejo decrépito que promete todavía algunos años de vida.

Lenz escribe *Pihuichén*.

El Caballo Marino

No es el hipopótamo, conocido vulgarmente con este nombre, sino un animal de que se sirven los brujos para cruzar los mares en sus correrías o para trasladarse a bordo del *Caleuche*.

El Caballo Marino puede llevar hasta doce personas sobre su lomo y anda con más velocidad que el *Caleuche*.

Cuando sale a tierra aparece tan alto y largo como un *quincho*.

El Caballo Marino es la personificación de las olas del mar, y siempre aparece arrojando espuma por la boca. No se le puede gobernar sino con riendas de sargazo.

La Manta

Es el pulpo denominado *Cuero* en otros lugares del país. Se lo representan los isleños como una piel extendida que se repliega para coger y envolver su presa.

Al penetrar una persona o un animal en el agua, sube la *Manta*, y, envolviéndola con fuerza, la arrastra al fondo y la devora.

Es el terror de los niños que se bañan.

Esta creencia es general en el país, pues se extiende hasta Chiloé.

Puede consultarse acerca de la *Manta* a don Tomás Guevara y al doctor don Rodolfo Lenz.

El Basilisco

Científicamente el *Basilisco* es un reptil que forma un género de la familia de los iguánidos, orden de los saurios, de color verde con el vientre blanco. Se asemeja al camaleón.

Pero la mitología antigua hizo de él una serpiente que sofoca con su aliento a las demás serpientes, y mata al hombre con sólo su mirada, si bien sucumbe a la ponzoña de la comadreja.

El poeta Villegas dice de él:

«Que de una sierpecilla
con alas venga herido
a quien todos abeja
llaman y es *basilisco*».

Respecto de la creencia vulgar chilena acerca de este mito, véase la interesante obra *Mitos y supersticiones* de don Julio Viciuña Cifuentes.

En Chiloé reinan acerca del fabuloso animal las dos creencias siguientes: el *Basilisco* es el producto de un pequeño huevo que ponen los gallos colorados cuando llegan a viejos.

Respecto de su forma, se le atribuye la de una culebra, que se aposenta en las casas y se alimenta de la saliva, gargajos, etc., de sus moradores, los cuales, a causa de esta succión, se van consumiendo lentamente.

No tenemos sobre el *Basilisco* más informaciones. Añadiremos que aquí llaman también *Basilisco* —metafóricamente hablando— a un hombre o mujer iracunda, de mal genio.

El Camahueto

El *Camahueto* es un ternero nuevo que habita en los ríos caudalosos. Es el símbolo de la fuerza, pues la posee tan extraordinaria que puede arrancar de sus cimientos medio cerro y arrastrarlo consigo al mar.

Es, además, animal de virtud, la cual se encierra en sus dos cuernecillos, que chispean como oro y cuyas raspaduras son de efecto prodigioso para sanar las fracturas o luxaciones de los brazos o las piernas.

Notemos aquí la analogía que existe entre nuestro cacho de *Camahueto* y el cuerno del ciervo, del hipopótamo y las raspaduras del unicornio, usados en otro tiempo en la medicina popular.

Algunos mitólogos nacionales lo confunden sin razón con el Caballo Marino.

Cuando el *Camahueto* ha llegado a su completo desarrollo, abandona los ríos y se lanza al mar, arrastrando en pos de sí, como desatado huracán, cuanto a su paso encuentra.

El *Camahueto* habita de preferencia el río Bravo entre Nercón y Rauco.

En ese mismo río se lavan los brujos, tal vez por la fuerza que a sus aguas comunican los *Camahuetos* que lo pueblan.

Cuando este río se hincha, sus orillas se estremecen y el ruido se oye hasta Ancud.

Cuando este río está muy soberbio o hinchado, «¡*Calma Thraiguén!*» le gritan los brujos, y al punto bajan sus aguas. «¡*Olke, Thraiguén!*», le apostrofan para que sus aguas nuevamente afluyan.

Se dice que cuando un *Camahueto* entra en un pequeño río o laguna, en el acto los seca.

Si se tomaran las raspaduras de cacho de *Camahueto* sin cocerlas, el cuerno se reproduciría en el estómago. Lo mismo sucedería si un pequeño fragmento de ese cuerno cayera al agua, esto es, dicho fragmento «tomaría resuello», y al llegar a su completo crecimiento se precipitaría al mar.

Los Brujos

En la provincia se da el nombre de *Brujo* al individuo de una sociedad cuyos miembros, según la opinión vulgar, tienen pacto con el diablo y cuyo fin es causar enfermedades por medios ocultos y misteriosos, especialmente por las virtudes secretas de ciertas plantas y raíces, y prestarse mutua ayuda en otras empresas igualmente criminales y tenebrosas.

El aprendizaje de *Brujo*, como el de francmasón, está sujeto a pruebas difíciles y a un ceremonial pavoroso, cuando no ridículo.

Así, el candidato a *Brujo*, para habituarse al crimen y ahogar todo sentimiento de compasión, debe matar por su propia mano a su mujer o a su hijo.

Sin embargo, por una u otra razón, este requisito raras veces o nunca se llena.

El aspirante a *Brujo* debe permanecer de ocho a doce noches (según otros, cuarenta días y cuarenta noches) recibiendo el agua del *Thraiguén* a fin de que se le borre el bautismo, y durante este tiempo debe alimentarse exclusivamente de harina tostada, con el objeto de hallarse siempre ágil y expedito para cualquier empresa que se le confíe.

Otra de las pruebas a que se somete al aspirante es tirarle desde cierta altura una calavera humana. Si la recibe bien con entrambas manos, será buen *Brujo*, mas no en el caso contrario.

Ocupémonos ahora en dar a conocer a nuestros lectores algunas peculiaridades del oficio.

1° Todo *Brujo*, antes de volar, lanza esta exclamación: «¡*Arrealhue!*», que quiere decir: ¡*Eja, Diabole!* (de ¡*jarre!*, castizo, y *alhue*, diablo) con lo cual parece invocar el auxilio del demonio.

2° El *Brujo* no come nunca sal, por lo menos dentro de la cueva ni en las reuniones oficiales, aunque sí puede gustarla en privado; pero cuidando de tomarla con el dorso de la mano.

La razón de esta prohibición es el odio que el *Brujo* tiene a la sal, pues ella, usada como proyectil de escopeta, le mata inevitablemente, siendo impotente para ello el plomo, el hierro, el acero y aún cualquiera materia explosiva.

Además, el *Brujo* considera semisagrada la comida con sal por la aplicación y el simbolismo que esta sustancia tiene en la liturgia católica, y como ellos abominan de todo lo que es divino o sagrado, la prohíben en absoluto a los de la secta.

Por la misma razón el *Brujo* no puede pronunciar dentro de la cueva el nombre de Dios, porque ella se desplomaría sobre su cabeza.

Acaso por idéntico motivo sólo pueden comer gallinas, corderos y vacas negras, pues, siendo el blanco emblema de pureza en todos los cultos, le tienen cierto horror, el que, si se nos perdonara la palabra, no muy eufónica, podríamos llamar *alfofobia* (de las voces griegas *alfos*=blanco, y *fobos*=terror, espanto).

¿No obedecerá igual sentimiento de aversión a lo sagrado el que un *Brujo* jamás se acerque a un sacerdote, ni siquiera para hacerle víctima de sus maleficios?

3° He aquí algunos de los hechizos o maleficios a que se extiende el poder de los *Brujos*:

Hacer dormir a su víctima con el objeto de penetrar impunemente en su vivienda, sajarle las espaldas, brazos o piernas con uñas de

coo (pequeña lechuza) y arrancarle de raíz el pelo o sea *laucarlo*, ora con el solo objeto de hacerle mal, ora para servirse de esos cabellos para la confección de los polvos con que *tiran* (causan) enfermedades.

Hay, sin embargo, que advertir que, para hacer dormir a las personas, es preciso que el *Brujo* sepa el nombre de pila de ellas.

4° El *Brujo* ejerce también una virtud fascinadora o soporífera sobre los perros guardianes de las casas; pero también a condición de saber el nombre a que obedecen.

5° El *Brujo* goza de la facultad de hacer ver al paciente la imagen del autor del maleficio reflejada en el *challanco*.

6° Para entrar en las casas, el *Brujo* debe rezar tres credos al revés. Débese advertir que cada *Brujo* cuida sólo de doce casas, esto es, que tiene libre acceso a ellas, mas esto únicamente los días martes y viernes.

7° El *Brujo* puede dementar a quienquiera mediante ciertas yerbas mezcladas con ingredientes de farmacia, o valiéndose de una aguja que han hecho pasar por los ojos de una lagartija.

8° El *Brujo* puede suspender en los aires y llevar volando consigo a cualquier persona; pero sólo hasta una cuadra de distancia.

9° Los *Brujos* pueden infestar de diversos gérmenes de enfermedades la ropa dejada a secar en los patios de las casas-habitaciones.

10° Los *Brujos* pueden hacer hablar a un muerto; para lo cual proceden del modo siguiente:

Primeramente le exhuman y le llevan al templo. Allí le sacan del ataúd, y, poniéndole de pie, le azotan con varas de *chaura* hasta *hacerlo quejarse* (esto es, hablar), acompañando cada latigazo con apóstrofes en que le recuerdan los malos actos de su vida o la causa de su resentimiento.

Pero esta profanación del cadáver sólo se efectúa por algún móvil de venganza.

11° El *Brujo* es invulnerable contra cualquier arma de fuego, excepto contra la escopeta cargada con sal bendita.

12° Los *Brujos* tienen el poder de metamorfosearse accidentalmente en perros o gatos negros, o en ciertas aves agoreras como el *coo*, el *deñi*, etc. En cuanto a la verdadera causa del vuelo de los *Brujos*, véase lo que se dijo de la *Voladora*.

13° Los *Brujos* pueden hacer bajar o subir las aguas de un río, valiéndose de las expresiones apuntadas al hablar del *Camahueto*.

14° Los *Brujos* privan del juicio a los profanos que ponen los pies en la cueva, a fin de impedir que revelen lo que en ella han visto.

15° El *Brujo* puede desorientar a cualquier transeúnte, de manera de hacerle perder hasta el camino de su casa y dejarle desalentado sin saber ni el sitio en que se encuentra.

Se cuentan numerosos casos de viajeros y aún vecinos que han vagado una noche entera por los alrededores de su casa sin atinar con la entrada.

16° Las principales enfermedades causadas por los *Brujos* son *laucaduras* (alopecia), *cachin* (escrófulas y úlceras inveteradas), parálisis, tortícolis, consunción y otras dolencias.

Para herir de consunción, el *Brujo* necesita tomar la saliva de la víctima y secarla echándola al fuego o de algún otro modo.

Antes que el *Brujo* haga el daño, saja a quien quiere maleficar. Si ve que la sangre es pobre y débil, le tira el mal; en caso contrario, se aleja sin hacerle mal alguno.

No carece de interés la manera que tiene el presidente del aquelarre de otorgar sus audiencias.

Todo individuo que se presenta para consultarle, debe tomar previamente un buen número de copas de un brebaje compuesto de alcohol y otras sustancias embriagantes que le ofrece el presidente, quien se contenta sólo con tomar dos.

El objeto de tan abundantes libaciones es evidente: lo que el consultor pretende es extraviar el juicio del consultante, a fin de hacerle ver en el *challanco* cuanto aquél pretenda.

Para asistir al aquelarre es preciso, 1° ser miembro de la Sociedad, y 2° rendir homenaje al chivato de la cueva que, en los días de reunión se coloca a la entrada de ella.

Dicho homenaje consiste *in haedi podice osculando*¹³.

La presencia de un *Brujo* dentro de una casa o en una reunión se comprueba por varios modos, siendo los principales los siguientes:

1° El estornudar un visitante al echarse un puñado de afrecho al fuego, es indicio de que es *Brujo*.

2° Lo es también el no poder dicho visitante salir de la pieza, esto es, el andar de un lado para otro dentro de ella en ademán de salir, pero sin lograrlo, durante el tiempo que permanezcan abiertas o puestas en cruz las tijeras de la casa.

3° Además, el llorarle la vista derecha, pues esto denota que su ángel bueno (que siempre ocupa la derecha del cliente) llora por él.

4° También lo es el no poder entrar una persona dentro de la casa cuando esta tiene cerradura de hierro o dos agujas en cruz.

5° El oír música debajo de tierra significa que los *Brujos* están de *cahuín* u holgorio.

6° Algunas gotas de aceite que se advierten dentro de la casa o en el patio, revelan que ha pasado por allí un *Brujo*, pues el *Brujo*, alimenta la luz que lleva en el *macuñ* con aceite humano.

7° También se puede reconocer a un *Brujo* en que nunca le ladran los perros sino las perras.

Añadiremos, para concluir, algunas otras informaciones acerca de los *Brujos*.

El *Brujo* no puede llevar ni plata ni hierro ni acompañarse del que los lleva.

El *Brujo* que ha sido sorprendido ejerciendo sus funciones fallece antes del año, y para librarse de ser denunciado a la

¹³ N. T.: en besar el ano del chivato.

autoridad, ofrece a quien le sorprendió un *chanchó* que dé una botija de manteca, o bien un ternero de año.

Cuando en una reunión cualquiera se habla mal de los *Brujos* y naturalmente se desea que el *Brujo* no escuche la murmuración, se pronuncian estas dos frases: «lunes, martes y domingo, tres, no lo oigas»; «hoy es martes, después será viernes, que no lo oigan los perros».

Las demás informaciones que tenemos coinciden con las dadas por otros autores nacionales.

V

OTROS MITOS DE MENOR IMPORTANCIA

El *Machuco* es un animal que bala como cabro y que anda únicamente por la noche. Es más o menos del tamaño de un chivato.

Es animal *piguchén*, esto es, degenerado.

El *Cuchivilu* es una especie de cerdo que vive constantemente en las lagunas o pantanos. Tiene un gruñido como de cerdo; pero en cuanto a la forma, no se le define bien. Es igualmente *piguchén*.

El *Chihued* es un pájaro agorero encantado, semejante a un murciélago, al que nadie puede matar sino con un palo que esté compuesto y preparado con diversas unturas y medicamentos.

Por donde pasa abatiendo su vuelo pasará también pronto un cadáver.

La *Quepuca* es una piedra compuesta por los *machis* y que, frotada con otra, sirve para el abono del terreno. Dichas piedras son trozos de una sílice porosa que en algunas partes la usan como tiza.

Los naturales y aún no pocos españoles la consideran un ser vivo y la distinguen en macho y hembra.

El *Pirimán* (piedra imán) se compone de dos piedrecitas de color negro, macho y hembra, las cuales son dos animales diabólicos que se mantienen con el estiércol de los animales de los vecinos a fin de hacer improductivo el terreno de estos y de llamar,

por el contrario, hacia los terrenos del dueño toda la abundancia y fertilidad de la tierra.

Dichas piedrecitas se adornan con las flores de la papa a fin de que estén siempre atrayendo la prosperidad y la abundancia hacia la casa.

Más pormenores pueden verse en nuestro vocabulario.

El *Challanco* es otro mito que puede consultarse en nuestro vocabulario.

VI

OTRAS SUPERSTICIONES

Los *machis* —Los *entierros* —Varias

Los *machis*, llamados aquí *médicos de la tierra* (porque medicinan con yerbas y raíces), son unos indígenas que pretenden curar enfermedades por medio de sortilegios y conjuros, cuando no por las virtudes de ciertas plantas y raíces.

Naturalmente, tales curaciones son unas solemnes supercherías de que los *machis* se valen para medrar y enriquecerse.

Incalculables son los males que causan en los pueblos tales curanderos. Son, en realidad, una plaga y de las peores de nuestra provincia.

Venganzas, odios, riñas, asesinatos, son la consecuencia de esos diagnósticos en que no se busca la verdadera causa del mal para combatirla, sino al autor de un supuesto maleficio, fraguado por la malicia y aceptado por la más bochornosa y degradante credulidad.

Obra humanitaria sería la de extirpar con el concurso de entrambas autoridades los restos de esas perniciosas creencias que, para baldón y mengua de nuestra civilización, imperan todavía en una parte de nuestro archipiélago. Con vergüenza y repugnancia detallaremos aquí las prácticas ridículas y supersticiosas con que esa despreciable gente engaña y esquilma a sus víctimas.

Para curar a un enfermo y descubrir al autor del mal, el *machi* «romancea» al enfermo, esto es, le canta y le arrulla, acompañando esos cantos con frotaciones hechas en la parte enferma.

No sabemos qué aplicaciones tengan, pero el *machi* se sirve también, para aliviar al doliente, de ciertas piedrecitas y algunos pesos fuertes.

El padre jesuita José García, que, en los años 1766 y 1767, visitó el archipiélago dando misiones a los indígenas, refiere con precisión los detalles de los llamados *machitunes*, o sea las operaciones de los *machis* para curar males *tirados*.

Pero, para mayor abundamiento, copiaremos también aquí los conjuros de que echan mano para causar el daño, tal como los describe el mismo misionero en su interesante *Diario de viaje*.

«Por guerra o por enemistad quiere uno maleficiar, busca ocasión y la procura ordinariamente estando dormido el enemigo, y le corta el pelo de la coronilla de la cabeza, que de otra parte dicen no sirve. Este pelo lo atan muy bien con barba de ballena, y cuando quieren causar el daño, júntese la familia y, puesto el pelo entre dos piedras, bailan alrededor toda una noche invocando al demonio, y de cuando en cuando majan, golpean y punzan el pelo; si quieren que el maleficiado muera luego, no paran de hacer estas funciones. Si van a mariscar, atan el pelo al *cochayuyo* para que lo azote el mar; si van a la montaña por leña, lo arrojan de los árboles abajo, persuadidos de que el maleficiado siente en su cuerpo grandes dolores y fatigas, y aunque esté distante el maleficiado cuando se hace esto, dicen que realmente siente muy activos dolores, que revienta en sangre y al fin muere».

En seguida refiere un *machitún* en estos términos: «El 13 de enero se bañó un gentil de los que traían, y después, metido en su ramadita hecha de *coligües* y hojas de *pangue*, se sentó, y su mujer, sentada a su lado, empezó a refregarle las espaldas y el pecho; unas veces lloraba, otras cantaba y otras se quejaba, y otras, aplicando la boca a la espalda, en cantos, aullaba como quien se espanta de alguna cosa. Luego llegó otra mujer por el otro lado, lo untó y lo enjalbegó con *colo* por los brazos, pecho y espalda y acompañando a la otra en

cantos, llantos y gritos, también el paciente hacía lo mismo. Pregunté qué era aquello y me dijeron era *machitún*, para sanar aquel hombre enfermo de las espaldas, y su mujer entre llantos, cantos y gritos, continuamente le estaba salpicando con la boca agua; el enfermo muchas veces al día se zabullía al agua para nadar».

Es muy posible que en la actualidad hayan cambiado muchos de estos detalles; pero, por desgracia, lo esencial de estas prácticas subsiste aún entre nuestros labriegos.

Los entierros

En Chile llaman así a los tesoros.

Vamos a reseñar aquí las principales creencias reinantes en el archipiélago acerca de los *entierros*.

Hay unos *entierros* que «suenan» y otros que «arden», y todos o casi todos van acompañados de apariciones o visiones.

Casi todos los *entierros* «arden», esto es, emiten una luz acerca de cuya naturaleza no están de acuerdo los entendidos.

Este fenómeno se verifica principalmente en los novilunios y con más frecuencia en la famosa noche de San Juan Bautista, en que una buena parte de los isleños sale al campo en busca de dichos *entierros*.

Un sitio frecuentado en la noche por toros, perros, corderos, chanchos, culebras que aparecen de improviso y como saliendo de la tierra a los transeúntes, sin duda ninguna oculta un *entierro*.

Lo mismo hay que decir de ciertos parajes en que por la noche se oyen ruidos subterráneos.

Existen fuera de estos signos naturales o, mejor, extra o preternaturales, otros signos, que podríamos llamar artificiales, para descubrir *entierros*, o sea ciertos aparatos de muy dudoso valor científico, usados por cierta gente para dar con un *entierro*.

Uno de estos es un instrumento que consta de cuatro varitas de acero cilindro-cónicas como las limas ordinarias, de unos 25 centímetros.

La extremidad más gruesa está por ambos lados cortada a bisel y partida en dos dientes.

Cada una de las varitas está atravesada por un conducto que permite llenarlas de mercurio. Los operadores generalmente son dos. Manteniendo las dos varitas algo inclinadas, las articulan por los dientes con las dos varitas que toma el compañero, y van explorando el terreno hasta tanto que sienten inclinarse el aparato, atraído, dicen, por el metal escondido. Este medio es tan sensible que permite descubrir, según afirman, aunque sea *una sola moneda*.

Otros emplean una bolita de hierro llena de mercurio, la cual, dejándola caer al sueño, corre al lugar donde se halla el *entierro*.

Puede también servir para el mismo objeto una botellita que contenga una mitad de azogue y por arriba un anillo suspendido de un cáñamo. (Estos datos están tomados de un artículo publicado en *El Buen Pastor* de Ancud, de fecha de septiembre de 1908, por el profesor de Ciencias del Seminario Conciliar de aquella ciudad, R. P. Carlos Galcerán S. J.)

Empero el vulgo no se atiene a esos medios semicientíficos; tiene para descubrir tesoros reglas seguras, eficaces y de efectos prodigiosos. Helas aquí: para sacar un *entierro* deben hallarse presentes *tres* personas. La excavación debe hacerse de noche y *con una vela encendida*. Si alguna mujer asiste al acto, debe volverse la ropa exterior.

Al empezar a cavar aparecen las almas de los que enterraron el tesoro descargando golpes sobre la cabeza del cavador. Después no hay más que dejarlas huir, echarles un lazo y ver por dónde desaparecen. Cavando después en aquella dirección, se descubre infaliblemente el *entierro*.

Es preciso, además, no nombrar a Dios en ese acto ni tampoco a los santos, sino que, por el contrario, hay que invocar al Demonio.

Todavía existen mil otras supersticiones acerca de dichos *entierros*, como, por ejemplo, la de que el que respira el *vapor* de la plata muere antes del año; la de que los dueños del *entierro* mandan de *ultratumba* culebras, lagartos y otras sabandijas para

espantar a los descubridores del tesoro; que se dejan ver caballos ensillados arrastrando cadenas; que, para los que no están llamados o destinados para hallar el dinero, este se les convierte en piedra o ladrillo, etc., etc.; pero todas o la mayor parte de estas creencias coinciden con las de otras regiones de la República.

Varias otras

Entre las aves agoreras conocidas en Chiloé, enumeraremos el *coo*, el *deñi*, el *ñanco*, la *vauda*, el *thregle* (frailecillo), el *raiquén*, etc.

Todos estos pájaros anuncian la próxima muerte de alguno de los vivientes de la casa por donde pasan lanzando su fatídico grito.

Tocante el *chucaco*, véase nuestro vocabulario. Mencionaremos, entre los objetos que se prestan a prácticas supersticiosas el *angul*, el *cochayuyo* y la piedra de ara.

El *angul* es un instrumento hecho del *piello* que se encuentra en las orillas de las playas o en los barrancos. Cuando se dan algunos golpes sobre este instrumento, se producen truenos y fuertes nortazos; cuando se le pone en el fuego, se precipitan las lluvias en abundancia.

El *cochayuyo* también llama, quemándolo hacia la costa norte de la isla, fuertes vientos de norte.

La piedra de ara, tomada en raspaduras, se emplea para «el mal de aire» (parálisis), para las afecciones de la garganta y varias otras.

Muchos campesinos llevan su ignorancia en este punto a extremos verdaderamente inconcebibles, hasta pedir al sacerdote ¡vino consagrado!! para la curación de sus dolencias.

Otra superstición bastante extendida en la isla es la llamada *lita* de culebras.

Cuando, por cualquier motivo, sucede reunirse en algún lugar varias culebras, se nota que entre todas forman un *llepo* (montón)

o más propiamente una *lita* o *balay* (véase), o sea una figura semejante a dicho objeto.

Ahora bien, el que divisa dicha *lita* y arroja en medio de ella una *chaucha*, adquiere con esa *chaucha* lo que en otras partes de Chile llaman un *familiar* y nosotros, aquí, un *pirimán* (en sentido metafórico), esto es, una especie de talismán que está llamando la fortuna para su dueño, con tal, empero, de que la *chaucha* no cambie de poseedor.

Mas, desgraciadamente, el descubridor de la *lita* no goza mucho tiempo de su talismán, pues, por el hecho de haberla avistado primero que otro alguno, queda condenado a perecer en breve plazo.

Se dice también que, cuando se acerca el sitio que fue ocupado por una *lita* de culebras, nace allí una flor llamada de la plata o la felicidad, la cual es también considerada, para quien la coge, como prenda segura de bienestar y prosperidad.

Como son tantas las preocupaciones y vanas creencias de nuestros coterráneos, nos vemos precisados a irlas consignando por orden numérico, ya que es tarea por demás ardua establecer unidad entre tantas y tan diversas y disparatadas fantasías de nuestros insulanos.

1° Los antiguos alcanzaban mayor longevidad porque eran bautizados con óleos venidos directamente de Roma, que, por cierto, debían tener más virtud y eficacia que los nuestros.

2° Las mujeres que, en el día de San Juan Bautista, a la 1 a.m., se lavan con agua del río, se preservan de enfermedades y adquieren una gran abundancia de cabellos.

En esa noche cualquier mortal lee en la yema de un huevo vaciado en un vaso la suerte que le reserva el porvenir.

3° Una fluxión abundante de líquido por la nariz indica próximo llanto.

4° Todo trabajo de manos que es objeto de la inspección detenida de un curioso, se malogra¹⁴.

¹⁴ Semeja la superstición del *aojo*.

5° El que puede tocar con la lengua la punta de la nariz, es mentiroso y cuentista, esto es, tiene la lengua larga en sentido propio y tropológico.

6° El que come cabeza de gallina o de paloma queda demente, o por lo menos se vuelve sencillo y de cortos alcances.

7° Es creencia de los indígenas que las almas de los muertos cruzan la laguna de Cucao para pasar «a la otra banda». El origen de esta superstición arranca de la creencia de los indios araucanos de que las almas de los plebeyos pasan al morir a la otra banda del mar, donde se alimentan de papas negras o beben chicha negra. En cuanto a sus caciques, se convierten en moscardones que revolotean alrededor del recinto donde sus parientes celebran sus fiestas y bacanales. Por lo que respecta a los guerreros, estos suben a las nubes donde se transforman en truenos y relámpagos.

8° La Vía Láctea, que se divisa en las noches claras y estrelladas, es el río Jordán, en que fue bautizado N.S.J.C.

9° El dejar algo olvidado en el repostero o en la artesa, es señal de abundancia para el futuro.

10° El niño que juega con los rayos del sol que penetran por la ventana quedará pronto huérfano.

11° Las almas de los sentenciados injustamente a muerte son milagrosas.

12° Un lunar en la espalda denota buena suerte, y uno en la cara suerte mediana.

13° Algunos ponen al muerto sus mejores ropas, para que le sueñen airoso y elegante.

14° El que se peina de noche se casará con viuda.

15° Barrer de noche llama pobreza. *Ídem*, el destrozar papeles.

16° Para atraer abundancia de leche a los pechos de una mujer, se echan algunas gotas de esa leche al río.

17° Los que tienen sabañones se libran de ellos yendo a golpear a alguna puerta y respondiendo «¡sabañón!» al que les pregunta por su nombre. Los sabañones pasan al que hizo la pregunta.

El mismo efecto se obtiene golpeando a un chanco dormido y repitiendo a un mismo tiempo «¡sabañón!, ¡sabañón!»

18° Para llamar agua hacia un pozo, se echan en él algunos camarones.

19° El caer una persona dentro de una casa a la cual ha ido de visita, significa que ya no volverá más a ella.

20° Cuando, al llenar una sepultura, se advierte que falta tierra, es porque en breve fallecerá algún otro deudo. Lo mismo anuncia el quedar un cadáver blando y flexible por más tiempo del ordinario.

21° El entrar un grillo dentro de una casa pronostica el próximo abandono de la casa por su dueño.

22° El perder un esposo su anillo nupcial predice la muerte de alguno de entrambos antes del año.

23° Es de mal agüero mirar por primera vez la luna de una lunación a través de una ventana o de algún vidrio. *Ídem* recibir su luz en la cara, hallándose uno en cama.

24° Una guagua de quien se nota, al tomarla, que tiene la cabeza pesada, vivirá muy poco.

25° Cuando el gato se alisa, llama el viento hacia al lado adonde tiene vuelta la cara.

26° El que, antes que suba el sol, se mira en un pozo y no se divisa el rostro sino el cuerpo, morirá dentro del plazo de un año.

27° Anuncia desgracias el tener utensilios o muebles quebrados en la casa.

28° El nombre de Carmen «Dolores» es de mal agüero.

29° Es indicio de enfermar pronto el soñar que se está haciendo la cama en una montaña.

30° El caer uno dentro de una sepultura es mala señal.

31° Un «angelito» pena mucho en el cielo cuando su madre le llora demasiado.

32° Los ahijados en la otra vida salen a recibir con una vela, para alumbrarles el camino, a sus padrinos al momento de fallecer.

33° Los vientos más violentos no pueden apagar las velas que se encienden sobre la tumba de un ajusticiado víctima de la calumnia.

34° Cuando se sueña con un vivo y con un muerto y aquel, al andar, precede a este, es fuera de duda que el primero morirá en breve tiempo.

35° El soñar con manzanas es de buen agüero.

36° El soñar que a uno se le caen los dientes o el pelo, o bien que ha perdido ropa, pronostica la muerte cercana de algún deudo.

37° El que sueña que le muerde un perro o bien que come huevos podridos, puede estar cierto de que le murmuran.

38° Llama desgracia el comer una cosa que se había dejado olvidada.

39° El correrle a uno por la ropa un insecto cualquiera –no siendo un parásito humano– indica que pronto vestirá un traje del color de aquel bicho.

40° El contar piojos anuncia riqueza.

41° El que acaba de venir de un velorio o cementerio debe huir de los sitios donde se está sembrando, pues su presencia malograría la cosecha.

42° Cada veinte o treinta años aparece en un lugarejo llamado *Peruquina* (Castro) un culebrón que, al mostrarse, hace un gran ruido. El primero que avista dicho culebrón, muere.

43° Una escopeta sobre la cual ha caído la sangre de un pájaro herido ya no caza más.

44° Un arma que ha herido o muerto a una persona queda *amaldicionada*, y ya no puede hacerse uso de ella.

45° Una hebra de pelo de mujer arrojada al agua «toma resuello» y se convierte en una culebra.

46° El quemarse una tumbilla o *secador* con las ropas de una criatura, anuncia para esta muy corta vida.

47° La vaca cuya leche ha caído al fuego, ya no la da más. Al contrario, para hacer afluir a las ubres mayor cantidad de leche, se arrojan al río algunas gotas de ella.

48° Algunos isleños azotan los palos de las embarcaciones o bien silban, invocando a San Lorenzo, para llamar viento. Azotan también las varas de sus corrales de pesca con ramas de laurel pasadas por el fuego, para llamar la pesca. Clavan con este mismo objeto, dentro del corral, unas ramitas de laurel.

49° El sacudirse el caballo, mientras se le tiene montado, es un pronóstico de que cambiará de dueño.

50° El hombre o mujer cuya saliva ha caído al fuego, morirá de consunción.

51° El que tiene *pagnihue* aleja la pesca al entrar en un corral.

52° Para malograr una cosecha, se saca una papa del sembrado y se arroja al río, cuidando de poner en su lugar una piedra.

53° Las personas buenas y caritativas tendrán derecho a entrar en el cielo vestidas y calzadas.

54° El que mira a un ánima por la espalda, cae al suelo arrojando sangre por boca y narices.

55° Ningún moribundo puede morir antes de la vaciante.

56° El que se mira de noche al espejo, ve al diablo detrás de él. Igualmente el que silba de noche llama al diablo.

57° Para no tener miedo a un muerto, es preciso ayudar a amortajarlo.

58° Un insecto que vuela de noche dentro de la habitación, anuncia carta.

59° El asesino carga con las culpas de la víctima, la cual, libre de ellas, vuela al cielo.

60° Una *chaucha* clavada en el mostrador de una tienda o almacén, sirve de talismán a su dueño.

61° Cualquier dolor de espaldas o de muelas se alivia poniendo un anillo de cobre en el dedo cordial.

62° El que entra o duerme en un cajón, ya no crece más.

63° Es de buen agüero encontrar una araña al levantarse.

64° El que come la capa del pobre (del *Thropón*) quedará pobre y huérfano.

65° El día de San Juan Bautista el *Thropón* baila antes de salir el sol. Esto es de buen agüero para el dueño del *Thropón*.

66° Concluiremos con algunas de las supersticiones más arraigadas y difundidas en Chiloé: las que se relacionan con el fenómeno de las mareas.

Copiaremos textualmente a Maldonado:

«Esta última (la bajamar) es en el interior del archipiélago un fenómeno que afecta íntimamente a la humanidad local en sus fases de mayor transcendencia. Sin ella no puede venir al mundo una criatura ni irse de él un moribundo. Si una mujer encinta se siente con los síntomas del alumbramiento y la marea crece, las comadres anuncian a la paciente que debe tener resignación, porque el parto no tendrá lugar hasta tanto no repunte el reflujo; mas, si un moribundo se halla en las ansias de la muerte, los deudos no se amilanan si la marea se encuentra en flujo. No sucede lo mismo si el estertor de la agonía comienza con el reflujo; entonces el ayudar a bien morir y las ceremonias propias de tales extremos no escasean; comienzan los llantos y los preparativos para el entierro. El paciente se va con la vaciante, como el que nace viene al mundo con igual marea» (*Chiloé*, pág. 147).

67° Se mira con recelo a la persona que usa diente de oro, porque la “tentación” (el demonio), según dicen, lo lleva también de oro.

A este propósito, corren varias consejas acerca de un niño a quien llevaban a bautizar y en el cual el cura reconoció, por el diente aquel, al travieso pateta.

68° Se considera una especie de profanación comer navajuelas en la cuaresma, a causa de una conformación a manera de cruz que, según dicen, se advierte en una parte del marisco.

Nos haríamos interminables si quisiéramos seguir enumerando las supersticiones corrientes en la isla; pero las apuntadas nos han parecido las de mayor interés para los estudios de *folklore* chilote que ofrecemos a nuestros compatriotas, y en especial, a la *Sociedad de Folklore* en cuyo seno hemos sido benévolamente admitidos.

VII

COSTUMBRES ISLEÑAS

La maja

Llámesese *maja* (majadura) el acto de majar, por medio de varas largas y flexibles, las manzanas contenidas en una especie de *canoas* o sea canal de madera enteriza, llamada impropiaemente dornajo.

Las manzanas así maceradas y casi reducidas a *chave* (hollejo), se depositan en unas cestas de *quilineja* o junquillo, las cuales, a su vez entran en una prensa o torno, que extrae de ellas el zumo. Este se escapa por dos canales abiertas a entrambos lados de la prensa, hacia un depósito colocado allí de antemano.

La chicha de manzana tiene bastante consumo en la provincia, y hasta constituye un objeto de exportación dentro del país, si bien en cantidad poco considerable.

La *maja* suele en algunas partes dar origen a una curiosa escena, que guarda todo el delicioso sabor de nuestra antigua sencillez y pureza de costumbres, venida hoy tan a menos por la corrupción y los vicios que ya empiezan a invadirnos.

Cuando ya las tinajas rebosan del rubio licor y empiezan a guardarse en sus respectivos sitios los utensilios que han servido para la faena, se presenta de súbito una partida de jinetes en actitud de asaltar las tinajas y *chungas*, procurando intimidar, a fuerza de gritos y amenazas, a los ya fatigados majadores.

Corren estos al punto a defender su tesoro, y se traba entre ambos bandos un reñido combate, que concluye, al fin, por un armisticio y por un pacto de amistad, sellado solemnemente con sendas copas bebidas a la salud del dueño de la *maja*.

Hoy la *maja* ha perdido casi del todo su colorido regional, siendo, como en todas partes, una simple especulación comercial.

¡Signos de los tiempos!

El curanto

El *curanto*, cuya etimología damos en nuestro vocabulario, es una especie de olla podrida, o sea un batiborrillo de carne, mariscos, papas, habas, arvejas, pescado, chorizo, queso, *milcao*, etc., que se cuecen, con el auxilio de piedras vivas caldeadas por el fuego, dentro de un hoyo abierto en la tierra.

Sobre la leña que se echa en el fondo de la excavación, se colocan piedras grandes, redondeadas y lisas. Encima de estas se van depositando los mariscos, papas, legumbres, que luego se cubren con una capa de *pangue*. Sobre esta capa viene carne, pescado, *milcao*, queso, etc., sobre los cuales se extiende una segunda cubierta de paja y de tepes.

La cocción dura más o menos una hora, y la señal que indica que ella ha llegado a su punto preciso es la evaporación del agua contenida en los mariscos, y la cual se filtra a través de los intersticios de las capas que cubren el *curanto*.

Cuando este fenómeno se verifica, se dice que el *curanto* «está sudando».

Luego se oye la voz de rebato, y allí viene el alistarse todos al ataque simultáneo de las incitantes viandas, y el sentarse en el suelo con las piernas cruzadas a la usanza turca, y el empezar a devorar sin darse punto de reposo los sabrosos manjares. El sabor de las viandas así preparadas es tan particular, que es imposible olvidarlo ni confundirlo con otro alguno.

Algunos escritores nacionales, al hablar del *curanto*, manifiestan tener de él un conocimiento muy deficiente, pues lo equiparan a la pachamanca o a la barbacoa, con los cuales, sin embargo, conviene en lo esencial.

El *curanto* no es sencillamente carne asada en un hoyo abierto en la tierra como la barbacoa. Entre nosotros, auténticos poseedores del verdadero *curanto*, no hay uno solo de ellos que no lleve consigo o mejor dentro de sí unas buenas *thraunas* de mariscos y las tradicionales hojas de *pangue*.

Ellos son característicos de nuestros *curantos* como del camello su joroba o del pavo real su amplia cola.

Y la razón de ser los mariscos la base de los *curantos*, es porque el agua en ellos contenida, reducida a vapor, favorece y apresura la cocción.

El *curanto* no es comida ordinaria del pueblo, sino una especie de preparación industrial del marisco, *luche*, etc., usada por nuestros ribereños para vender a mejores precios dichos artículos, que, así preparados, reciben la denominación de *curanes* (pl. de *curán*).

Para las familias acomodadas, el *curanto* es un verdadero acontecimiento, que sólo se verifica con motivo de algún paseo campestre u otra fiesta análoga con que ellas tienen a bien festejar a sus invitados. Por lo general acompaña a los *curantos* de este carácter un animado baile, ejecutado, como diría un poeta vulgar, sobre la verde alfombra de los campos y bajo el azul dosel del cielo.

Guarda bastante analogía con el *curanto* la preparación del *luche*, la cual consiste en lo siguiente: se construyen unas canales de piedras planas, cuyo piso se caldea con leña; sobre esa leña se echa el *luche*, el cual se carga con *chamiza* o chamarasca encendida. Después de una hora de cocción, queda el *luche* preparado para la cocina.

Y ya que de los guisados y viandas de la isla hablamos, mencionaremos, el *polmay*, la *mella*, el *thropón*, los *dempus*, el *milcao*, los *llides*, el *mignao*, los *vaemes*, los *huilquemes*, el *luchicán*, los *thrapaleles*, las manzanas *curanes*, el *mallu* de papas, el *curanto* de olla y otros cuya significación puede consultarse en nuestro vocabulario.

La cena

Desígnase con el nombre de *cena* una reunión de vecinos, con el objeto de comer, beber y divertirse con música y baile.

El objeto principal de una *cena*, de parte del anfitrión, es el lucro, pues no se da nunca por motivos de amistad.

Toda *cena* se compone de cierto número de pagas¹⁵. Llámase *paga* la persona que, mediante la suma de un peso, entra a participar de la *cena*. Cada *paga* tiene derecho a llevar consigo otra persona, la cual se llama *media paga*.

La *media paga* da sólo cincuenta centavos; pero es de advertir que las *medias pagas* no se admiten solas, pues cada cuota debe pagarse *pro indiviso* entre dos personas.

Las *medias pagas* reciben por cabeza dos presas de carne con papas y salsa, una taza de café y un pan.

A las *pagas* enteras les corresponde el doble de esta ración.

La bebida empieza en las primeras horas de la noche y mientras van reuniéndose las *pagas*.

A eso de las 11 p.m. se da la orden de sentarse todo el mundo alrededor de la bien servida mesa, donde espera el apetitoso trozo de chanco, única vianda que se usa en las *cen*as. Ni la carne de vaca ni la de cordero tienen allí representación. Véanse también sobre la mesa algunas botellas de vino —ya se puede colegir la calidad— y otras de aguardiente, las primeras destinadas a las mujeres, las segundas a los hombres.

Antes de levantarse los manteles (y no hablamos en metáfora, pues en ninguna *cena* medianamente decente puede faltar este lujo) cada *paga* va entregando por turno al dueño de la *cena* su consabida cuota. Luego la concurrencia vuelve a tomar sus respectivos asientos y empieza de nuevo la interrumpida venta de aguardiente y cerveza, y se reanuda con creciente entusiasmo el baile hasta las horas de la madrugada, en que cada cual, cansado de la jarana de la noche, se retira a descansar a sus hogares.

No es raro en estas reuniones ver al elemento femenino rivalizar con el sexo fuerte en el número y cantidad de las libaciones y en los traspies y vaivenes que son su consecuencia en reuniones de este jaez.

¹⁵ «Paga» se toma aquí por pagador, como en la frase «buena o mala paga».

No siempre es el dueño de casa quien organiza las *cen*as. También las celebran por cuenta propia los amigos o vecinos del dueño, quien no hace sino proporcionar su casa mediante un arreglo pecuniario con el iniciador o una determinada participación en el producto de la *cen*a.

Las *cen*as se celebran por lo general los días sábados. La causa es tener libre toda la mañana del domingo para dormir la mona de la noche.

Hay también *cen*as cuyas *pag*as contribuyen con un peso cincuenta centavos; pero entonces a la vianda de chanco debe preceder una cazuela de gallina.

El reitimiento (derretimiento)

Esta operación, hecha con la pella del chanco y en la cual se comprenden todas las demás que constituyen la matanza, da origen a curiosas e interesantes costumbres.

Algunos días antes empieza ya a hablarse con entusiasmo del gran acontecimiento.

Entre tanto se van sucediendo casi sin interrupción los repletos *concheos*, los cuales devora sin cuidado y libre de preocupaciones la víctima escogida para el cruento sacrificio.

Hacinada ya la leña, se presenta el que ha de matar la res blandiendo enorme cuchillo, que maneja con una destreza que denuncia al hombre envejecido en las lides del oficio.

Asegurada con sólidas amarras la res que gruñe y forcejea desesperada e impotente entre las manos que la oprimen, esgrime el verdugo la terrible arma y la hunde implacable en el pecho de la víctima, cuya sangre fluye atropellada en hirvientes borbotones, tiñendo las manos y los brazos del sacrificador.

Algunos estertores y espasmos... y queda consumado el atroz *suicidio* (¡Perdón por la palabra! De *sus, suis*=«cerdo», y del radical *cidium*=«muerte»).

Corren luego los circunstantes a recoger en precipitada carrera el precioso licor que sigue escapándose a torrentes de la ancha boca, y que ya empieza a reclamar para sí la noble y oronda señora morcilla, que luego lucirá su gallardía en la bien provista y aderezada mesa.

Dos robustos brazos cuelgan el cadáver y lo colocan sobre la fúnebre pira, que luego arde con siniestros chasquidos por sus cuatro costados.

Las llamas, lamiendo los flancos de la víctima y envolviéndola en sus terribles espirales de fuego, le van purificando de las faltas que por ignorancia o fragilidad pudo cometer en su carrera mortal.

Chamuscada la piel y agrietada en partes –en tal estado recibe el nombre de *Thragua*– dos hombres, armados con sendos cuchichos o astillas, la raspan de los restos de la abrazada cerda hasta dejarla blanca y suave como la palma de la mano.

Luego se le abre desde el pescuezo hasta el rabo, y se le extraen prolijamente las tripas y demás despojos; cuélgase en seguida la canal de una viga del techo y se le va descuartizando con todo esmero y destreza.

Una vez abierto el dorso, juzgan los peritos del rendimiento en vista del espesor de la pella y allí los rostros de pascua y los dichos alegres con que los dueños o interesados celebran la noticia de un buen producto dada *excathedra* y siempre con juicio certero.

Cuarteada ya la res, la dueña de casa corre, suda y se afana por preparar los *milcaos*, sopaipas y chicharrones para obsequiar con ellos a los vecinos que se dejan caer en numerosas bandadas al incitante olor de los fritos.

Reunida la gente, viene un reparto general de chicharrones: dos o tres por barba; luego otra ración de sopaipillas y *milcaos*.

La comida formal que sigue a estas distribuciones, que sólo se hacen para entretener el diente, se compone de dos platos: el primero, cazuela de cordero o bien pescado, y el segundo, un plato colmado de los mismos tres elementos indispensables en un *reitimiento*: chicharrones, sopaipas y *milcaos*.

Este segundo plato no se consume allí mismo sino que se lleva a domicilio, como también se envía a los ausentes que, por cualquier motivo, no han concurrido al *reitimiento*.

Al día siguiente se confecciona la morcilla, que, junto con el *milcao*, constituye el *lloco*, regalo obligado que el dueño del cerdo, por tradición y costumbre inmemorial, debe enviar a los vecinos y amistades del contorno. La suspensión de este envío equivale a una declaratoria de guerra, o sea a una ruptura de relaciones.

Según las localidades, varían los detalles del *reitimiento*, y, por regla general, en los pueblos más importantes no se conserva más costumbre que el obsequio de los *llocos*, los cuales, en dichos lugares, se hacen consistir en la consabida trinidad de sopaipas, chicharrones y *milcaos*.

Pero hasta este resto de tiempos mejores tiende a desaparecer, como se han perdido ya en las lejanías del pasado hermosas prácticas sociales en que se transparentaba el alma buena, generosa y hospitalaria de nuestros viejos y auténticos insulares.

El *reitimiento* sólo se verifica en los meses de invierno, esto es, cuando abundan las papas *cuchipoñis*, con que se ceban nuestros chanchos.

La trilla

No difiere de lo que es en otras partes del país, donde aún se trilla mediante el pisoteo de las bestias.

Llamaremos tan sólo la atención hacia el nombre de “campanario” que se da a una cabaña circular terminada por un techo cónico, donde se cuelgan las gavillas, y hacia los juegos que en nuestras trillas se acostumbran.

Como en otra parte de nuestra obra damos la explicación de estos juegos, como asimismo de los principales que se conocen en el Archipiélago, nos contentaremos con enumerarlos.

Ellos son: el corre zapato, el pilar, el Juan de la Cabra, la gallinita ciega, la madre quemada, el gran bonetón, el lazo, el guerrerito, el

juego del novicio, el pescado, el mudo, la llavecita, el *llique-llique*, el lobo-lobo, la cebolla, el cedazo, el perro negro, la niña bonita, el *totalgo (tugar)*, etc.

Durante la noche un tropel de amigos, compadres y vecinos invade la casa, y hay baile, y jarana, y expendio de aguardiente, y comilonas de *milcaos* y otras viandas hasta las horas del amanecer.

Nuestra *trilla* ofrece, sin duda, uno de los más bellos idilios campestres; pero el carácter licencioso de algunos juegos o mejor, el abuso de ellos, arroja sobre ese cuadro algunas sombras. Esto hace que se alejen de esas reuniones no pocas campesinas que conservan el pudor innato de su sexo.

¡Así es como la corrupción de la época va emponzoñando con su hálito venenoso nuestras más inocentes alegrías e invadiendo el dulce retiro de los campos, allí donde los poetas de otros tiempos sólo nos pintaban rústicos trovadores y candorosas zagalas!

El medán

Es semejante a la *cena*, con la diferencia de que los concurrentes no pagan en dinero el derecho de participar de la comida y bebida ofrecidas por el anfitrión.

Es para los campesinos un medio de proveerse o armarse, sin invertir dinero, de algunos artículos de necesidad.

Consiste en una gran cena con abundante licor, a la cual se invita a los amigos de quienes se espera algún retorno en corderos, trigo, tablas, papas y aún dinero. Esto da origen a diversas clases de *medanes* según el objeto que se retorna, y así los hay de trigo, papas, etc. Como se comprende, el *medán* de dinero puede equipararse en un todo a la *cena*, y como en ellas, puede cada invitado acompañarse de su esposa o algún amigo.

Después de recibidos los regalos, se come, se bebe y se baila hasta la madrugada.

El *medán* de trigo participa del carácter de la *minga (mingaco)*, por cuanto los que lo llevan deben sembrarlo personalmente en el

mismo día y recibir por su trabajo la ración de comida y de bebida correspondiente a la tarea.

En cuanto a la etimología de la palabra unos autores (v. g. Cavada, *Chiloé*) la hacen derivar del complementario dativo de 1° persona *me* y de la forma verbal *dan*, y otros, entre ellos Lenz, de la palabra *mapuche medán*: «presentar o prestar a su modo, esto es, con la obligación de retornar dentro de un año otro tanto o más, sea mujer o hacienda» (*Dic. Etim.*, 2° tomo, pág. 487).

La minga

Es una reunión de voluntarios que hacen de mancomún y sin recibir salario alguno, una tarea en favor de un tercero, que se obliga a retribuir el trabajo con una abundante ración de comida y licores.

Como no se distingue esencialmente del *mingaco*, usado en otras partes del país, nos ahorraremos aquí su descripción, y sólo haremos mención de algunas de sus particularidades más dignas de ser tomadas en cuenta.

Una de ellas son los enormes panes que se dan a cada trabajador, llamados por esta razón «pan de *minga*», y los cuales sirven a veces para establecer comparaciones muy felices. De allí el llamar a un hombre o a una mujer de rostro abultado, o sea carianchos, con el apodo de «cara de pan de *minga*».

Dichos panes se llevan comúnmente a domicilio, pues no habría trabajador que, en tan breve espacio, pudiese con uno de ellos a causa de su desmesurado tamaño.

También se sirve a cada *mingado* un plato de marisco o pescado y una buena ración de *ulpo*.

Las *mingas* se organizan para todas las faenas campestres, a las cuales, casi sin excepción y las más de las veces indebidamente, se les da la desinencia en *ura*. Y así las hay de *aporcadura*, de *aserradura*, de *volteadura*, de *techadura*, de *cercadura*, de *sacadura* de papas, de *cosechadura* de trigo, de *trilladura*, de *segadura* y

amarradura de gavillas, de *levantadura* (ant.) de tierra o *quecha* o *quechatún*, etc.

Cuando la *minga* es de trabajos fuertes y pesados, se da carne de cordero en vez de pescado o marisco.

En las *mingas de aserradura* por lo común se baila para festejar al dueño de la sierra, que proporciona también los aserradores, y entonces el licor corre con más abundancia y prodigalidad. También se suele bailar en las *mingas de techadura*.

Las *mingas*, con algunas diferencias, estuvieron en uso ya desde el tiempo de los Incas y poco a poco fueron generalizándose entre los indios chilenos (Lenz. *Dic. Etim.*, pág. 499).

El chalilo (los chalilones o carnestolendas)

El *chalilo* en Chiloé es idéntico al de los demás pueblos de la República, si bien reviste a veces caracteres de grosería, de falta de cultura y hasta de barbarie, que felizmente tienden a desaparecer.

El *chalilo* chilote degenera a veces en una verdadera lucha a cuerpo a orillas de un pozo, río o mar, en el cual las mujeres, como es natural, llevan siempre la peor parte, pues son tomadas en peso y sumergidas hasta la garganta y aun totalmente en medio de sus gritos y alaridos.

Es una distracción brutal, que ha sido causa de innumerables dolencias, como pulmonías, reumatismo etc., sin que las autoridades encargadas de velar por la salubridad pública hayan tomado ninguna medida coercitiva al respecto.

Convenientísimo sería para Chiloé se renovara la ley con que el rey de España prohibió este juego en todos los dominios de la Corona. (*Novis. Recop.*, lib III, tít. XIX, ley XXI).

El primer día se da principio a la *chaya* con poco entusiasmo; pero a medida que los ánimos se van enardeciendo con los baños involuntarios y repetidos, va ella tomando caracteres poco tranquilizadores.

Poco a poco van formándose en las esquinas de las calles grupos de muchachos, armados de jeringas y tarros, mientras en las esquinas opuestas van reuniéndose mujeres del pueblo, provistas de baldes y tiestos. Entre uno y otro bando se traban entonces verdaderas batallas en que no faltan zamancas, costalazos y contusiones.

El último día de *chalilo* la fiebre de la *chaya* llega al frenesí y conduce a sus devotos a extremos censurables e indecorosos, pues ya no se repara en lo que se arroja sobre el transeúnte, y allá van aguas fétidas y nauseabundas, lodo y hasta materias úricas.

Naturalmente, entre la gente culta la *chaya* se contiene dentro de sus límites, y se reduce a rociarse unos a otros con esencias y a tirarse papeles picados o huevos de esperma o estearina, llenos de aguas perfumadas, que, al dispararlos, se quiebran.

Un detalle interesante de nuestro *chalilo* son los improprios, los insultos de estilo Zola puro, las pedradas, que jamás dan en el blanco, de las mujeres que de súbito se ven acometidas de un enjambre vocinglero de muchachos que las rodean, las estrechan y, dirigiendo contra ellas sus certeras baterías de aguas, las dejan caladas hasta los huesos y temblando como un perro de agua que, después de una larga y profunda inmersión, trepa a una roca chorreando agua y sacudiendo convulsivamente sus largas y rizadas hebras.

Velorios de ángel

Llámanse así los velorios de niños menores de siete años.

En otros tiempos, dichos velorios daban origen a bailes, orgías y desórdenes que la autoridad eclesiástica y la civil se vieron obligadas a combatir de consuno. El escándalo se continuaba hasta el amanecer. Hoy todo se reduce en ellos a rezar a intervalos el rosario, a entonar algunos cánticos piadosos y a servir a la concurrencia algunas copas del aguardiente correlativo. En algunas partes se sirve una cena a media noche.

Apuntaremos aquí el cántico llamado «de los ángeles», que es de estilo cantar en estos velorios.

I

Permiso, señores,
yo quiero arbitrarme,
vengo a despedirme
de mi triste madre.

II

¡Ay madre! No llores,
no llores por tu hijo,
yo estoy en el cielo
con gran regocijo.

III

¡Ay madre! No llores,
no llores por Dios,
yo estoy en el cielo
rogando por vos.

IV

Consuelen, señores,
mi madre querida,
que la ven llorar
por la muerte mía.

V

Bien *haiga* mi madre
que a mí me parió
y la señorita
que a mí me cargó.

VI

Bien *haiga* mi padre,
por él soy ufano,
bien *haiga* el padrino
que me hizo cristiano.

VII

Toquen las vihuelas,
arpas y violines
por hallarme junto
con los serafines.

VIII

Canten, pues, señores,
canten los cantores,
consuelen mi madre
que está con clamores.

IX

Canten, pues, señores,
con gusto y anhelo,
por todos ustedes
rogaré en el cielo.

X

Hombres y mujeres
pido con afecto
que aquí en esta noche
sean muy honestos.

XI

Hombres y mujeres
pido con justicia,
delante de un ángel
no se escandaliza.

XII

Dichoso padrino,
muy querido y bueno,
por tus caridades
estoy en el cielo,

XIII

No me sientan, padres,
por mi retirada,
esta es una dicha
que ustedes tendrán.

XIV

Mi padre me llora,
mi madre me siente
por los nueve meses
que anduve en su vientre.

XV

En el cielo empíreo
¡qué dicha tan grande
cuando llega un ángel
con palma y diamante!

XVI

Padrino querido,
ya hago mi memoria,
nos despediremos
para ir a la gloria.

XVII

Mi padre y mi madre
ya juntos los dos,
yo me voy al cielo,
quedarse con Dios.

El quegnún o paseo

He aquí uno de los usos populares más llenos de interés para el folklorista.

El *quegnún* parece ser el antiguo *cahuín* un tanto depurado por obra de la civilización que avanza.

He aquí como describe Moraleda uno de esos *cahuines* de Chiloé: «Estas infames vilísimas juntas están prohibidas con grandes penas; pero no dejan de practicarse ya disimulada ya furtivamente algunas, a cuyo efecto se emplazan veinticinco, treinta o más sujetos de ambos sexos; uno lleva una vaca, otro una ternera, aquel un par de cerdos, este dos o tres carneros, el otro corderos, unos gallinas, otros pollos, vasijas de chicha, aguardiente, chiguas de trigo, papas, harina, cebada, etc., etc., y así juntan víveres para seis, ocho o más días. Se meten en una casa y hasta que aquellos víveres no se consumen, no se acaba el *cahuín*.»

El *quegnún* es propiamente una visita anunciada desde algún tiempo atrás, que se hace a un amigo, por lo general a un compadre y para la cual el visitante lleva cuantas personas sean de su agrado con tal de que vayan en calidad de *pagas*.

El *quegnún* participa de cena y de sarao, pues tiene un doble objeto: comer y divertirse con música y baile.

Algunos días antes de la visita, el dueño de casa se provee de un buen número de chanchos, gallinas, pescados y huevos con que obsequiar a sus huéspedes.

Llegado el día designado, se pone en marcha la comitiva que acompaña al compadre visitante, provista de fusiles para las salvas, y de guitarras, violines y flautas de fabricación isleña.

Cuando ya la comparsa se acerca, el compadre procede a cerrar sus puertas y ventanas según el ceremonial de estilo.

Momentos antes del *esquinazo* o serenata, el cantor designado por el anfitrión para contestar al de la comparsa, empieza a templar su guitarra.

Luego se entabla entre ambos el siguiente diálogo:

El de afuera: Ave María Purísima,
sin pecado concebida,
tenga Ud. muy buena noche
con su esposa y su familia.

Silencio, pido silencio,
silencio me podrán dar
para cantar unos versos
que un rato me han de escuchar.

De mi casa yo he salido,
he salido dando vuelta,
por no cantar en la esquina,
voy a cantar en la puerta.

El de adentro: Alabemos al Señor
por siempre jamás amén.
¿Cómo le va a mi compadre
y a mi comadre también?

- El de afuera:* Agradable compadrito,
aquí vengo muy atento,
que lo pasen muy felices
los que están de puerta adentro.
- El de adentro:* Apuesta yo hice, compadre,
de irle a traer en coche,
que tenga Ud. la bondad
de pasar su mala noche.
- El de afuera:* Si las flores del jardín
con el rocío florecen,
tendrá paciencia, compadre,
mientras el día amanece.
- El de adentro:* ¿Quién es ese que anda afuera
que no *dentra* por adentro
a contar sus soledades
y a llorar su sentimiento?
- El de afuera:* Apreciado compadrito,
¿qué corazón has tenido
que no me has venido a encontrar
con el farol encendido?
- El de adentro:* Te agarraré de las manos,
iremos para el barril
para que toda tu gente
no me tenga que decir.
- El de afuera:* Yo no vengo por la chicha
ni vengo por el aguardiente,
ténganme la sala limpia
y un cojín para que siente.

- El de adentro:* Te tengo la sala limpia
y un cojín para sentarte,
con mi vaso y mi botella
y un trago *pa* convidarte.
- El de afuera:* Agradable compadrito,
al cielo te levantara,
con escalita de vidrio
al pasito te bajara.
- El de adentro:* Sálvame, Santa María,
sálvame santo San Gil,
este es un hombre de lejos
que aquí le vengo a servir.
- El de afuera:* Agradable compadrito,
corazón de peña fuerte,
me dará Ud. un permisito
para que entre con mi gente.
- El de adentro:* Mandaré yo mis criados
que me prendan el candil,
para lavarte los pies
con agua de toronjil.
- El de afuera:* Agradable compadrito,
tajito de medio cielo,
le tengo una jarra de agua,
que vendrá muerto de sed.
- ¡Qué bonita es esta casa
que tiene tanta ventana
para yo ver mi comadre
como una rosa en la sala!

El de adentro: ¿Quién es ese que anda afuera?
Serenándose andará,
aguardando la respuesta
que de adentro le saldrá.

El de afuera: Abre tu puerta, compadre.
Abre por amor de Dios,
traigo una mujer de peligro,
de peligro está por Dios.

El de adentro: Con esta no canto más
ni paso más adelante,
para cantarle a usted,
me parece que es bastante.

El de afuera: Abre tu puerta, compadre,
que vengo pasado de agua,
ya me puede Ud. decir
que me quede o que me vaya.

El de adentro: Con esta no canto más
ni tengo más que hablar,
sí yo le canto más versos
mucho tendrán que esperar.

El de afuera: Abre tu puerta, compadre,
haz que suene la tranquila
para que entre mi gente
a bailar la seguidilla.

Luego se abren las puertas, pero sólo para los enmascarados, que entran a bailar la seguidilla.

El visitante en seguida pide permiso para entrar con toda su gente. Al punto el anfitrión pronuncia las palabras sacramentales: «La casa está a su disposición», y ambos, visitante y visitado, se inclinan y se estrechan ceremoniosamente las manos.

Luego el tropel de visitantes invade la casa, e inmediatamente se les sirve un plato de *coluto*, esto es, sopa de pescado con bollos de huevo.

En ese momento el jefe del *esquinazo* entrega al dueño de casa su regalo, consistente en un caballo, una mancuerna de novillos, un chanco cebado, etc. y las demás *pagas* su cuota correspondiente.

La *paga* en el *quegnún* debe entregar dos pesos.

Después de contar la plata y echársela en la faltriquera, el dueño sirve a cada concurrente un vaso de chicha o de aguardiente.

Bailan después la seguidilla los compadres con sus respectivas mitades.

Viene en seguida la *cueca*, terminada la cual se prepara la mesa para la cena de los compadres y las *pagas*.

La minuta de dicha cena es como sigue:

Cazuela de gallina.

Sopa de pan o arroz con cordero.

Un jamón con dos panes para cada matrimonio.

Chorizo con huevos y papas.

Carne de vaca.

Los licores son: chicha para las mujeres y aguardiente para los hombres.

Se continúa después de la cena la interrumpida *cueca*; después de la cual se sirve un ponche a los concurrentes.

Terminado definitivamente el baile, se retiran los paseantes cantando el *esquinazo* de la despedida en la forma siguiente:

Alza, pues, señores, alza,
nos vamos a retirar
para ir a nuestras casas
con mucha felicidad.

Ya viene la luz del día
dándole al mundo consuelo,

se viste el campo de flores,
sus alegrías da el cielo.

De mi casa yo he salido,
está hecho lo que he mandado
a visitar mi compadre
y también a mis ahijados.

Agradables compadritos
aquí da fin esta letra,
asustados nos veremos
cuando toquen la corneta.

El anfitrión acompaña a los visitantes hasta la mitad del camino sin cesar de servirles en el trayecto vasos de chicha y de aguardiente.

Nos olvidábamos de los *thraumos*, que son los parientes y amigos del anfitrión, que le acorren con jamón, pan y aves muertas.

Los *quegnunes* han caído casi completamente en desuso

VIII

FIESTAS RELIGIOSAS

Celebración de misas – Procesiones – Fiestas principales

Llámanse «misas de celebración» las que los vecinos de los pueblos mandan celebrar, por erogaciones del vecindario, al párroco del lugar en honor del santo o advocación titular de una iglesia o capilla.

Para tener una idea exacta de la manera como se celebran en la isla las festividades religiosas, damos a conocer en nuestro vocabulario los diversos cargos de carácter espiritual o allegado a espiritual que desde tiempos remotos fueron confiados a los

seglares del archipiélago por los primeros misioneros jesuitas que evangelizaron a Chiloé.

Dichos cargos son los de *fiscal* y *sota-fiscal*, *patrón* y *vice-patrón*, *supremo* y *suprema*, *gobernador*, *cabildo* (cabildante), *alcalde*, *regidor* y *abanderado*.

El día antes de la fiesta se cantan solemnemente las vísperas, que inevitablemente son de la Stma. Virgen, aunque el misterio o festividad que se celebra sea en honor de Nuestro Señor o de algún santo.

Ya a ese tiempo empiezan a armarse las carpas y a llegar los licores y viandas que han de consumirse en los festejos y bailes que suelen durar toda la noche.

En algunas partes, el *supremo* acompañado del *cabildo* va despertando, a eso de las 5 a.m., al son de música, a los vecinos del lugar y a los peregrinos llegados de diversos pueblos o capillas.

Al llegar el sacerdote a la capilla y después de darse el segundo repique, se efectúa la «pasada del cabildo», esto es, la vuelta que este, acompañado de algunos fieles, da alrededor de la iglesia en medio de los acordes del pasacalle tocado por flautas, violines y tambores, mientras a intervalos iguales se hacen disparos simultáneos por cuatro o seis tiradores.

Después de dar dos vueltas en esta forma alrededor de la iglesia, va toda la comitiva al encuentro del señor cura. Diríjense en seguida a la *casimita* (casa de ermita) donde los señores *cabildos* (cabildantes) toman algunos refrescos.

Tocado el último repique, entra el *cabildo* y acompañantes al templo, y durante toda la misa ocupa aquél un sitio de honor entre los concurrentes.

*
* *

Terminada la misa, se organiza la procesión, que desfila en el orden siguiente: 1° el anda; 2° la *suprema*, vestida toda de blanco, cubierta de espejitos, zarcillos y otras zarandajas y empuñando un

pequeño cetro adornado de rosetones y rodeado además de varias niñitas igualmente engalanadas con trajes blancos; 3° el *cabildo* de los abanderados; y 4° el grueso de la procesión.

En cuanto al *supremo*, jefe del *cabildo*, lleva un estandarte con una campanilla que voltea.

Las procesiones son siempre seguidas por un grupo de aficionados que tocan tambores, flautas y violines, y por otro de tiradores, que, si bien dejan algo que desear en materia de uniforme y disciplina militar, toman una actitud tan arrogante y marcial que provocaría hilaridad si el móvil a que obedecen fuera menos laudable y santo.

Al regresar la procesión, se hacen descansar las imágenes algunos momentos a la entrada del templo con la cara vuelta al pueblo, con el objeto de que reciban el homenaje de los *patrones*, esto es, de los empleados encargados de atender a su aseo y conservación.

A esta curiosa y singular ceremonia se le llama «batir la bandera», y se practica en la forma siguiente: llegado el momento, el *patrón* se coloca frente a frente de la imagen, y, recogiendo el poncho sobre el hombro para tener más libertad y soltura en sus movimientos, empieza a agitar la bandera a uno y otro lado a flor de tierra con ciertos meneos garbosos, y haciendo preceder y seguir esta piadosa maniobra de una genuflexión hecha con arrogancia ceremoniosa y teatral.

Después de entradas las imágenes al templo, siempre con el rostro dirigido al pueblo, y terminada la distribución, el *cabildo* da un nuevo rodeo a la iglesia, el cual terminado, el *supremo* entrega la bandera al sacerdote, y este la da a besar al *gobernador*, llamado a reemplazar al *supremo* en el año próximo.

Disuelto el concurso de fieles, el *cabildo* acompaña al cura a la *casimita*, donde se le sirve el almuerzo, que ha sido costado por el *supremo* y el *gobernador*, y en el cual ocupan asiento de honor al lado del cura todos los que han tenido algún cargo oficial en la fiesta.

Después de la comida se nombran los empleados para el año siguiente, advirtiendo que el orden de sucesión es el siguiente: el *gobernador* sucede al *supremo*; el 1^{er} *alcalde* al *gobernador*; el 1^{er}

abanderado al 1^{er} *alcalde*, y al abanderado suceden los *regidores* por orden de antigüedad.

El *supremo* dura un año en el ejercicio de sus funciones; los *alcaldes*, dos; el abanderado, tres; y los *regidores* suelen permanecer hasta cinco años en sus puestos.

Cuando el cura se retira, empieza el baile y la jarana, los que suelen traer por consecuencia algunos desórdenes, si bien de poca gravedad.

Empero, este ceremonial se cumple tan sólo en las iglesias rurales. Ni en la ciudad episcopal ni en las capitales de departamentos se conservan estos restos de antiguas prácticas, que cuentan con amigos y adversarios dentro del mismo clero. Aún entre los mismos prelados que han regido la Diócesis, ha existido al respecto una completa divergencia de criterios.

Hay quienes han sostenido la inconveniencia de tales ritos, calificándolos de semi-paganos y contrarios al espíritu de la Iglesia. Otros, por el contrario, se han mostrado inclinados a conservarlos, por cuanto contribuyen al fomento de la piedad entre esas almas sencillas e ingenuas, y nada, por otra parte, encierran que sea ofensivo ni irrespetuoso contra el dogma y la moral. El que esas prácticas no cuenten con la aprobación litúrgica, no es razón para suprimirlas.

También Andacollo tiene sus «chinos» y sus «danzantes» y Sevilla sus «seises» y sus «danzas», y casi cada país católico tiene su especie de liturgia popular, que la Iglesia, sin embargo, si no la aprueba, por lo menos la tolera.

*
* *

La fiesta más solemne y concurrida de todas es la de Nuestra Señora de Candelaria, que se celebra el 2 de febrero en el lugar denominado Carelmapu de la provincia de Llanquihue.

Esta fiesta es originariamente chilota, pues su institución es muy anterior al año 1861, en que se creó la mencionada provincia, razón por la cual la incluimos entre las del Archipiélago.

En este día llegan al punto mencionado miles de romeros de las tres provincias australes.

Esta aglomeración de gente suele ser causa de hechos lamentables, como pependencias y asesinatos, que en los últimos años han disminuido considerablemente gracias a la intervención de las autoridades eclesiástica y civil.

Existe respecto de esta imagen la siguiente tradición de muy dudosa autenticidad.

Se cuenta, en efecto, que, queriéndose trasladar en tiempos antiguos la imagen de Nuestra Señora de Candelaria a otro lugar, fue imposible levantarla, pues parecía haber echado raíces en tierra.

Además, en ese momento el mar, que estaba en calma, se agitó de manera que no pudieron las embarcaciones salir del puerto.

Sería de desear que con las abundantes limosnas que se recogen en ese día, se levantara un santuario que correspondiera al renombre de que esa festividad goza en las provincias australes.

Otra festividad, no tan concurrida como aquella, es la de Jesús Nazareno en Cahuach (Parroquia de Quenac), la cual se celebra a fines de agosto.

Llama poderosamente la atención en esa capilla el devoto e imponente busto del Divino Nazareno, que, al decir de aquellas gentes, nadie puede mirarle de frente sin pestañear.

Su rostro dolorido, su expresión angustiosa, lleva al alma un terror santo, un profundo dolor de los pasados yerros.

De esta imagen refieren aquellos lugareños casos sorprendentes, cuya naturaleza y autenticidad entregamos al juicio de la Iglesia.

Un individuo tuvo la audacia de sustraer del santuario dos cucharas de plata, que allí colgaban como un piadoso exvoto.

Al embarcarse para regresar a su pueblo llevando consigo el cuerpo del delito, el mar, de plácido y tranquilo que estaba, se tornó iracundo y amenazador. El piloto de la embarcación, sospechando el delito, procedió a registrar las faltriqueras de los pasajeros y

logró descubrir al culpable. Apenas fue este desembarcado cuando el mar volvió a su bonanza primera.

Siguen en importancia las fiestas de la Purísima Concepción de Achao; la de la Natividad de la Santísima Virgen en Nercón (Castro); la de San Miguel en Calbuco (de origen chilote por ser anterior a la desmembración de la provincia); la de San Juan en Rauco, etc., etc.

San Francisco de Asís y San Juan Bautista son los dos santos más populares de Chiloé.

El primero es conocido y temido por su famoso *cordónazo*.

Aunque este fenómeno meteorológico tiene sólo causas naturales, el vulgo cree ver en él un efecto de la venganza del santo. De allí que tenga tantos devotos que procuran aplacarle con sus oraciones y homenajes.

Respecto de San Juan Bautista, corre en el vulgo la siguiente indigna y extravagante conseja:

Una vez que el santo, en el día de su fiesta, se preparaba para salir a caballo e ir a parrandas, Dios le mandó un sueño invencible para librarlo de dar este mal paso, y dizque San Juan se lo pasó durmiendo dos días arreo.

Cuando, al despertar, supo por los apóstoles que su día era pasado, tuvo un grandísimo despecho.

Con esta absurda e impía creencia pretenden los libertinos justificar orgías y desórdenes a que se entregan en ese día.

Así es como la ignorancia todo lo confunde y trastrueca, haciendo de San Francisco, el alma más dulce, más afectuosa, más santamente enamorada, un ser huraño, ceñudo y vengativo, y del varón austero e inflexible, que hacía resonar los desiertos con el sonido pavoroso de su voz y predicaba la expiación y la penitencia, un estímulo para el desorden, la licencia y el escándalo.

Gozan también de gran popularidad San Antonio, San Miguel y San Lorenzo, este último como abogado para las brisas favorables a los marinos.

*
* *

El isleño, en su tierra natal, es esencialmente religioso.

Pocos pueblos tendrán más «poderosos» (así llaman a los santos) para cuidar de sus hogares, sus campos y sus cosechas.

Generalmente al santo principal se le guarda bajo un fanal, circundado algunas veces por un arco de papel de color.

Los más pudientes celebran todos los años su novena con asistencia de los vecinos y solemnizada con música y disparos.

Por la noche suele haber festejo y baile; pero teniendo antes cuidado de *asegurar el santo*, esto es, de vendarle la vista o de volverlo hacia la pared. Así creen ponerse a cubierto de la venganza del «poderoso».

La devoción de los isleños se extiende hasta a las almas de los ajusticiados, sobre cuya tumba se les encienden velas, las cuales, al decir de ellos, si el sentenciado fue inocente, ni el huracán más violento las extingue, pues sus almas son milagrosas.

Una prueba más del espíritu religioso de los insulanos es el considerable número de capillas (próximamente unas ciento) que existen en la provincia, y al designarse con el nombre de «capilla» los distritos o poblados de la isla, diciéndose, v. gr., «capilla de Vilupulli, de Cahuach», en vez de distrito de Vilupulli, etc.

Pero apenas el isleño, dejando su terruño, va a establecerse en provincias de más actividad comercial, vira en redondo, abandonando sus prácticas religiosas y profesando un positivismo crudo al cual sacrifica su conciencia y no pocas veces sus mismos principios.

Muchos, atropellando los derechos del matrimonio religioso, contraen uniones clandestinas o meramente civiles, dando así un lamentable ejemplo de inmoralidad.

Si hablamos así, con tan ruda franqueza, es porque hemos sido testigos presenciales de semejantes atentados. Los hemos visto y los hemos llorado. En una importante ciudad de la región austral del país, donde tuvimos el honor de desempeñar un alto cargo

pastoral, llegamos a apuntar hasta ¡quinientas! de esas uniones ilícitas, y podemos decir —para nuestra vergüenza y oprobio— que en ese cuadro ocupaban los chilotes las columnas de honor.

*
* *

No terminaremos esta sucinta descripción de las costumbres de los isleños sin hacer honrosa mención del R.P. Teodoro Schuverter S.J. (Q.E.P.D.), que nos suministró parte de estos interesantes datos en sus inolvidables clases de Teología Pastoral.

Era esta una antigua deuda que teníamos para con el viejo maestro y amigo que mereció, en unión de los venerables fundadores de la Casa Misional de San José, en Puerto Montt, ser llamado el «Apóstol de Chiloé», digno émulo de los Mascardis, Venegas, Menéndez y demás ilustres confesores que en estas playas abrieron paso a la civilización, clavando en ella la enseña redentora de la Cruz.

IX

VIVIENDAS DE LOS ISLEÑOS

Toda casa campestre —excepción hecha de los chiribitiles de los labriegos más menesterosos y de las casas de los vecinos más acomodados— cuenta por lo menos con dos departamentos: la cocina, en que se hallan el fogón, los morillos, el *llagne*, el *collín*, el *pozuelo* (caja o baúl grande) para guardar el trigo, la manteca, etc., el *hurón*, que se improvisa en tiempo de cosecha para entrojarse las papas etc., etc., y la sala, que sirve a la vez de salón, comedor y dormitorio, amueblada con una mesa sin barniz ni pulimento, unas cuantas sillas con asiento de madera, y a las cuales impropriadamente se da la denominación de «escaños», un estrado cubierto de alfombras y otro tejido indígena, y a cuyos extremos se hallan arrolladas las camas que se extienden allí mismo por la noche, una alacena o un *esquinero* (rinconera) y unos cuantos cacharros y trebejos más.

El interior de las casas, generalmente sin pintar ni empapelar, ofrece un aspecto ahumado y denegrido por efecto de la acción constante del humo sobre el cielo, paredes y puertas. El exterior de las viviendas corresponde al interior.

Las desnudas paredes, cubiertas de pintarrajos simplemente pegados a ellas, y que representan batallas, duelos, naufragios, dinastías extranjeras, personajes políticos, imágenes de santos, anuncios comerciales, etc., dan a la sala el aspecto de un extraño museo o salón de pintura, que, por la inconsciente y caprichosa colocación de los cuadros, suele producir efectos de lo más cómico y risible. Y así vemos allí a nuestro Sanfuentes haciendo pareja con una Dolorosa; a Pío X orando al pie de don Enrique Mac-Iver, a un Santo Cristo entre dos bailarinas que ejecutan los movimientos coreográficos más desenvueltos e inverosímiles, al hombre del bacalao a cuestras pisando la cabeza al emperador Guillermo, etc.

Los candidatos políticos pasan también a ocupar allí un sitio de honor en épocas electorales.

En su tiempo estuvo muy en boga el cuadro del desafío de Adrián Callorda con el argentino, y pocas eran las casas que no lo ostentaban con orgullo en su galería.

Respecto a la construcción de dichas viviendas, existe en la isla un considerable número de casas pajizas, cuyo techo suele componerse de una capa inferior, construida de caña de trigo y llamada *añil* y de otra superior de paja llamada «ratonera» y a la cual se le da la denominación de *padal*.

Siempre que el terreno lo permite, la orientación de las casas es de manera que la puerta principal dé al este y la del fondo al oeste.

De aquí el llamar «puerta falsa» a la que da a la *travesía* (oeste) aun cuando no sea precisamente la del fondo ni salga a un paraje excusado.

La razón de esta orientación es el ser raros y muy suaves los vientos del este; por lo cual no impiden mantener constantemente abierta la puerta principal o de calle.

Todavía abundan las viviendas que, en vez de ventanas de vidrio, tienen tapas corredizas de madera con balaústres de lo mismo en los claros.

Para los efectos de recibir la luz, se mantienen abiertas una o más de estas tapas, cuidando, sí, de tener cerradas las que dan al viento reinante.

Los vecinos más pudientes tienen casi siempre un *cuarto* o tenducho en la pieza que da a alguna de las esquinas principales de la casa.

Dependencias necesarias de nuestras casas de campo son el *curizo* (*caedizo*) o cobertizo, para encerrar los animales, y el *campanario* para la trilla y para engavillar y colgar la cosecha.

Mencionaremos también el *aípe*, o sea, sembrado primerizo que se hace a inmediaciones de la casa con el objeto de aprovechar fácilmente el guano que en ella se halla depositado.

Debemos finalmente consignar que todos los muebles y enseres domésticos, todas las prendas de vestir—excepto las piezas interiores—y toda la ropa de cama se deben a la industria de la misma provincia.

En cuanto a su vida íntima o de familia, el día lo dedican por entero a los menesteres de la casa y a los cuidados de la labranza, en la cual toman tanta parte y acaso más las mujeres que los hombres, y la noche a contarse cuentos, recitar *corridos* y proponer adivinanzas, todo esto al amor del fogón, no importándoles la espesa humareda, que bastaría acaso para asfixiar a un morador de la ciudad.

Los juegos con que entretienen la noche—cuando no se sigue ningún rezo ni novenario en la casa—son varios, entre ellos, el de los *llíes*, de la «llavecita», el «río-río», etc.

Si entre ellos hay un colegial o algún otro leído, se lee en voz alta o el *Almanaque de Bristol*, o *Carlomagno*, o *Bertoldo*, o el *Libro de los oráculos* o la *Historia bíblica* o, por fin, el *Manual de la buena muerte*, del cual los misioneros jesuitas y demás sacerdotes habrán repartido más de cien mil ejemplares en la provincia.

Estas obras y acaso algunas pocas más, forman toda la literatura del vulgo isleño.

Una gran parte del año la dedican al rezo de novenarios –los cuales se celebran por costumbre tradicional a la muerte de algún deudo de la casa– o simplemente del rosario en común, generalmente cantado. En esas piadosas reuniones no puede faltar alguno de los cánticos siguientes: «Padre amable», «Salve dolorosa», «Oh María, madre mía», «Ven a nuestras almas», «Corazón santo», las «Buenas noches», la Salve y el Ave María cantadas, etc., hermosas canciones que como santa herencia dejaron a los hijos de Chiloé –para consolarlos en sus desgracias y en el aislamiento y el desamparo en que vegetaban– los inolvidables misioneros jesuitas, ¡noramala expulsados de nuestra Patria, que hoy como entonces bendice y admira su abnegación y sus sacrificios!

X

BAILES POPULARES

Enumeraremos brevemente los bailes populares de la provincia, haciendo de ellos una ligera descripción y dando, en cuanto nos sea posible, una muestra de su letra, aun cuando sea una estrofa sola, ya que no su melodía.

Entiéndase que no incluiremos en la nómina los bailes exóticos o modernos, v.g. la polca, el vals, etc., adoptados desde largo tiempo en la provincia, sino los antiguos, sea de origen español o indígena y que ya han desaparecido de la clase social más culta, conservándose apenas en las más bajas, en especial entre los campesinos.

Helos aquí:

El *Chavarán* o *Chavarín*, la Astilla, la *Sirujina*, *Sajuria* o *Sajuriana*, la Periconca, la Zamba, la Zamba *refalosa* (resbalosa), el Fandango, el Chocolate, el *Chicoteo*, el Cielito, la Seguidilla, el Costillar, el Rin, el Gallinazo, el Cañaverál, el Loro, la Nave, el *Pío-Pío-Pa*, el Pavo, el Aire, el Cuando, el *Malambo*, el Sapo, la Salchicha, el *Siquimiriqui*, la Conga, el Llanto, el Aguanieve, la *Cambia*, el Trastrás y alguno que otro.

El *Chavarán* o *Chavarín* se baila entre tres personas que van describiendo un círculo y levantando los pies al son de la guitarra.

Este baile no se canta.

La Astilla se baila zapateando y redoblando (con los pies) alrededor de una astilla clavada en la mitad de la sala. Toman parte en él dos personas.

La *Sirujina*, *Sajuria* o *Sajuriana* se baila entre dos zapateando y escobillando (el suelo con los pies). Se usa pañuelo.

La letra es:

Mariquita Sajuriana,
hija del Gobernador,
mi padre murió venciendo
por los campos del honor.

Estribillo

Allá va esa bala
como piedra lisa;
los hombres tunantes
no tienen camisa.

La *Periconá* se baila entre cuatro con seis vueltas de derecha a izquierda. Se usa pañuelo y es zapateado.

Letra:

La Periconá tiene
coroné plata,
y en su letrero dice:
¡Viva la Patria!

Estribillo

Vamos porfiando,
sígueme aborreciendo
yo te iré amando.

La Zamba, igual a la *Conga* en la ejecución y en el compás y melodía, es distinta de ella sólo en la letra.

La Zamba *refalosa* (resbalosa) se baila con seis vueltas entre dos personas. Es baile zapateado y de pañuelo en mano como la *zamacueca*.

Letra:

Río caudaloso,
déjame pasar;
por los valdivianos
me quieres matar.
Esto me sucede.
Por haber querido,
tomarás las llaves
mal correspondido.
No llores, zamba,
no llores, no.

El Fandango, antiguo y conocido baile español, se baila en Chiloé dando el hombre continuos saltos y golpeándose al mismo tiempo los muslos con ambas manos extendidas.

La mujer, mientras baila, se limita a batir el pañuelo.

Letra:

Fandanguito celoso
¿qué andas haciendo?
Mi calzón está roto,
lo voy cosiendo.

El Chocolate se baila, pañuelo en mano, con tres vueltas y entre dos personas. Es baile zapateado.

Letra:

Estribillo

¡Ay! Tirana, sí, tirana,
tomaremos chocolate;

con la boquita se toma,
con la manito se bate.

El Chicoteo es la misma *Sajuriana* con distinta letra.

El Cielito se baila entre 12 personas: seis hombres y seis mujeres, que se colocan en fila unos enfrente de otros. Cada hombre saca a bailar a la mujer que tiene enfrente, y después de dar una vuelta con ella, se coloca en su lugar primitivo. *Et sic de caeteris*¹⁶. En este baile no se usa pañuelo.

Letra:

En nombre de Dios comienzo
y mi padre San José:
¿los trabajos que he pasado
a quién se los contaré?

Estribillo

¡Ay! cielo, cielito, sí,
¿quién te quiere más que a *mí*?
¡Ay! cielo, cielito, sí,
cielo de Curacaví.

La *Sirilla* (Seguidilla) se baila entre cuatro con pañuelo, zapateo y redoble. Tiene 3 vueltas.

Letra:

Estribillo

Sirillas (Seguidillas) me pides
¿cuál de ellas quieres?
Son unas amarillas
y otras son verdes.
Relín tirano,
como pasó el invierno,
pasó el verano.

¹⁶ N. T.: Y así con los demás.

El Costillar se baila por una sola persona, hombre o mujer, de la siguiente manera: pónese en medio de la sala una botella llena de licor. El que baila debe zapatear y redoblar con fuerza alrededor de la botella y también saltarla. El que bota la botella queda sujeto a una multa: poner otra botella o dar su equivalente en dinero.

Letra:

Estrillo

Costillarcito mío,
me lo quieren quitar
¿qué cuentas tiene nadie
con mi costillar?

El *Rin* se baila entre dos con compás de polca.
Es baile escobillado.

El Gallinazo se baila entre dos personas que tienen cada una dos pañuelos, los cuales en número de cuatro se llaman «alas del gallinazo». Al cantar el estribillo, se alzan y se agitan los pañuelos. Es baile zapateado y redoblado.

Letra:

Estrillo

Gallinacito
vola volando,
volando viene,
volando va.

¿De dónde, mi gallinazo,
tan amarillo y mortal?
Vengo de la yerba buena
que me han querido cazar.

El Cañaveral se baila como el Cielito, pero entre cuatro personas.

Letra:

Ese tu pelo bonito
que te cubre las espaldas,
se parece un gallardete
de los navíos de España.

Cañaveral de mi pensamiento,
tú que me quitas tanto tormento.
..... que va en el aire,
la manda don Ramón Freire.

El Loro se baila entre dos. Tiene tres vueltas y se asemeja mucho a la zamba *refalosa*. Es un tanto zapateado y escobillado.

Letra:

Estribillo

La vara San José
todos los años florece,
la palabra de los hombres
se ha perdido y no parece.

Lorito, dame la pata.
¿Qué saco que te la doy?
¿Qué saco de ser tu amante?
Quien te quiere no te olvida.

La Nave se baila de la siguiente manera:

Sale primero una pareja a bailar. Concluido el baile, queda el hombre solo en medio de la sala; pero, al cantarle cierto estribillo, se adelanta en busca de otra mujer, a quien –como en el tango– coloca el sombrero en la cabeza. Esto indica que la escoge por compañera de baile.

Bailan entonces ambos, pero sólo una estrofa.

La mujer, a su vez, queda sola en la sala, y al repetirse el estribillo, avanza hacia otro de los concurrentes, a quien igualmente pone el sombrero en la cabeza.

Y se repite el baile hasta que todos, absolutamente todos, hayan tomado parte en él.

Letra:

Estribillo

Busca tu vida, niña,
búscala, búscala,
que si no buscas sola,
¿quién buscará?

Busca tu vida, niña,
por los rincones;
que hay muchos tapaditos
como ratones.

Acaba de salirte
¿qué es lo que aguardas?
Echa los imposibles
tras las espaldas.

Anda, corre esa nave
de don Pedro y Juan;
lo pusieron en la mesa,
no quiso cenar.

El «Pío-Pío-Pa» se asemeja al *Chavarán* o *Chavarín*. Se baila entre dos con tres vueltas. Es zapateado y escobillado.

Letra:

Estribillo

El Pío, el Pío,
el Pía, el Pa,
el Pío se ha muerto,
lo voy a enterrar.
En un campo santo
de la Trinidad.

Mi madre no quiere
que vaya al cuartel,
porque los soldados
me quieren coger.

El Pavo. Para bailarlo, hombres y mujeres se toman de la mano formando una rueda.

El que, después de hechas las parejas, queda de non, se coloca en el medio de la rueda y es el llamado «Pavo». El Pavo se busca una compañera y una vez que la ha encontrado, cede su lugar a aquel a quien se la quitó, repitiéndose dicha operación hasta que todos han bailado. Es bailado, escobillado y redoblado como la *Sajuriana*.

Letra:

El pavo estaba segando
el gallo cortando espigas,
una gallina piando
y una diuca haciendo harina.

Estribillo

Al agua, marinero,
al agua el pato,
ya se quemó la sota
y el rey de bastos.

El Aire se baila entre dos, de los cuales cada uno debe recitar una estrofa so pena de una multa. Es zapateado y escobillado.

Letra:

Estribillo

Aire, aire, aire, aire,
aire, que me moriré,
como la mujer es aire,
con ella me quedaré.

En nombre de Dios comienzo,
divino Padre amoroso,
quiero cantar los trabajos
que he pasado cuando mozo.

El Cuándo se baila entre muchos. Es escobillado y redoblado. Es baile muy antiguo.

Letra:

Cuatro son los aguadores
que madrugan más temprano,
sabiendo que el agua fría
en ayunas hace daño.

Estribillo

Cuándo será ese cuando
y esa dichosa mañana, etc.

(No ponemos lo demás por parecer impropio de nuestro carácter sacerdotal).

El *Malambo* se baila entre dos y tiene tres vueltas. Es zapateado y escobillado. El Sapo se baila también entre dos, con tres vueltas. Es igualmente zapateado y escobillado.

Letra:

Dame tu corazoncito,
damélo, lo llevaré,
retratamélo en mi pecho
jamás yo te olvidaré.

Estribillo

Los sapitos dicen *zunga*,
los grandes, *zungararé*,
los más chiquitos *quezunga*
y los grandes *zungararán*.

La Salchicha se baila como la *Refalosa*, pero con tres vueltas.

Letra:

Es posible que, teniendo
corona del corazón,
me quitaron la corona
por corona no ibamós

Estribillo

Torolelolé, salchicha
salchicha, *torolelolé*.

El *Siquimiriqui* se baila entre dos, zapateando y redoblando
como en la *Sajuria*.

Letra:

Un cadete se ha perdido
¿dónde lo llegué a encontrar?
Dentro tu pecho escondido.
Ea, vihuela famosa – Prepara bien tu tañido.

Estrillo

Siquimiriqui
y polvo *miniqui*,
siquimiriqui
y polvo *miniqui*.

La *Conga* se baila como la *Sajuria*.

Letra:

Todo el mundo me murmura
porque me siento a tu lado,
estando los dos contentos
de nadie me da cuidado.

Si la *Conga* fuera
de mal corazón,
no dejara vivo
ningún chapetón.

Estrillo

Borracha la *Conga*
sí, señor.
Borracha la *Conga*
no, señor.

Arriba la *Conga*,
sí, señor.
abajo la *Conga*,
no, señor.

El Llanto se baila como la *Refalosa*, con 5 vueltas.

Estrillo

Yo no lloro
porque tengo un bien que adoro.

Yo lloraba
cuando de ti me acordaba.

Yo lloré
cuando de ti me acordé.
Tirilili ¡ay llanto!
y yo la quería tanto.

El Aguanieve se baila como la *Sajuria*, pero entre dos o cuatro.
No tiene canto. Se toca punteando la guitarra.
Las Olas tiene tres vueltas y se baila como la *Sajuria* entre dos
o cuatro personas.

Letra:

Olitas de la mar
¡qué bellas son para navegar!
Olitas de mar brava
unas con otras golpes se daban.

Estribillo

Tirana, tirana, na. (Se repite 3 veces).

El Trastrás se baila también entre dos, zapateando.

Letra:

Comencemos por aquí
por ser las flores primeras,
coloradas son las rosas
y blancas las azucenas.

Alulú la media vuelta,
alulú la vuelta entera,
Trastrás.....
.....

Existe también otro baile llamado la *Cambia*, acerca de la cual
no hemos podido recoger informaciones.

Probablemente algunas de las denominaciones de los bailes antedichos son erróneas, o mejor dicho, deformaciones de voces castizas o de uso corriente en otras partes. No se puede pedir correcciones ni exactitud fonética a gentes rústicas, entre quienes hemos practicado nuestras indagaciones. Suplicaríamos al lector nos indicara en cada caso la voz castiza —si es que existe— correspondiente a los nombres vulgares que aquí hemos estampado.

XI

JUEGOS POPULARES

Entre los juegos conocidos y practicados en la provincia, hemos podido tomar nota de los siguientes: el *totalgo* o «pañuelito escondido» (*tugar*); la *mariola* (*luche* o *infernáculo*), que comprende la alemana, la chilena y la de caracol; el trompo; el *volantín* (cometa), que toma diversos nombres según su forma: *volantín*, propiamente tal, de forma cuadrada y que se remonta en dirección diagonal; barrilete, globo, condenada (véase vocab.), *bola* (de forma circular), pera (cometa cuya armazón tiene la forma de una cruz), estrella; sin hablar de la *cucurucha*, especie de cucurucho de papel sin armazón, que en el norte llaman *chonchón* y en algunas provincias del sur denominan *cambucho*; las bochitas, con las cuales se practican los juegos siguientes: la *troya*, el *pique* (al picar), la muerte (l'hachita o el *chorte*), la piedra alta (la *pallalla*), el montoncito, los pares y nones, el cabe y cuarta picando, el boche, etc. Mencionaremos también la barra, al pillar, el pimpín serafín, la matanza, el llamado entre los muchachos «por puño, por duro», la rayuela o el punto, las tres en raya, el runrún, el *linao*, la chueca, la *picicaña* o *pilluy* o *huillimano* (pizpirigaña), los *llíes* (véase vocab.), los trabucos de saúco o tacos, las hormillas, el esquinazo, el hincapalo, el soplamoco, el tira cuero o chupa (reemplazando los puntos por un chilenismo que significa el sieso), el lazo (la comba), las chapitas, los zancos, las luchas a pedradas o a tepazos, los presos, las carreras ecuestres y pedestres, las riñas

de gallos (caídas casi completamente en desuso), el gallito, al cox-cox, el vendedor de huevos, el Juan Pirolero, la azúcar cande, etc., etc.

De los juegos de trilla, llamados también «juegos de paja», enumeraremos la cadena de amor, la pastora, Juan de la Cabra, la niña bonita, el correzapato, el *lliqui*, la cebolla, el *chillibotón*, las mulas, el gran bonetón, la llave, el mudo, el cadazo, el busca tu pilar, la corvina, el *escuende* la piedra, la culebra, la madre quemada, el novicio, el pescado o el lobo-lobo, la lancha, la gallina ciega, la vuelta de carnero, el abanico, los brujos, la *huimpampa*, la torre, la abejita, las ánimas, ¡manos atrás!, etc., etc.

No haremos la descripción de los juegos que no están incluidos entre los «juegos de paja» por creerlos suficientemente conocidos en el país, siendo no pocos de ellos de carácter universal; no obstante, de alguno que otro, de los cuales no nos consta hallarse en uso en otras provincias del país, por lo menos en la forma en que aquí se practican, daremos aquí ligeras indicaciones.

Nuestra *mariola* se divide en tres clases: la chilena, la alemana y la de caracol. La primera se compone de líneas rectas, dos descansos y una corona. La segunda, más complicada, tiene varios descansos y sus trazos son rectos y curvos. La tercera tiene la forma de una voluta o espiral y carece de descanso.

Toda la voluta debe recorrerse en un solo pie, empujando el tejo desde el principio hasta el fin sin parar.

Para el conocimiento de las diversas clases de *volantín* usadas en la provincia, consúltese nuestro vocabulario.

La *pallalla* se juega entre nosotros no sólo con bochitas sino también con piedrecitas y con *llíes*.

La *matanza* consiste en dar el que echa un número determinado de veces una bocha en un hoyo tantos golpes al contrario con una pelota cuantas sean las veces que ha dado en el hoyo. Cada embocadura se señala con una piedrecita echada en el mismo hoyo.

El juego llamado *por puño, por duro* consiste en lo siguiente: el jugador que tiene en la mano cerrada cierto número de bochitas pregunta:

—¿Por puño?

Se le responde:

—Por duro.

—¿Por cuántas?

—Por tres o cuatro, etc.

El que adivina recibe todas las bochas que hay en la mano del preguntador. En caso contrario debe pagar otras tantas.

El *linao* se practica del modo siguiente:

«El *linao* es un juego de pelota y al mismo tiempo un pugilato, que suele tener por contendientes a individuos de distintas capillas y subdelegaciones. Se reúnen los partidos desafiados, a la caída del sol, en una pampa escogida para el objeto de antemano, y se elige a los individuos más diestros y fuertes en ambos partidos. Los jefes de este juego fijan y miden la cancha, que comúnmente tiene una cuadra de largo, limitada en dos frentes por dos varas clavadas respectivamente, y por entre las cuales debe pasar la pelota sola o el victorioso con ella, y a esto llaman *sacar raya*. Los jugadores suelen llegar hasta el número de ciento y deben entrar al juego con el tronco desnudo completamente; luego los jefes de partido hacen alinearse a todos, poniendo los más fuertes a la cabeza y haciendo que los individuos de ambos partidos se den la mano para que haya más seguridad de que hay un número igual por ambas partes. Los que sobran se retiran.

»Cada jugador tiene su puesto señalado de antemano según sus aptitudes. Así los más fuertes trabajan en el centro de la cancha, en lo más rudo del pugilato para arrebatar la pelota; los más ligeros se colocan a los costados de la cancha y cerca de la *raya*. La obligación de estos es correr con la pelota o enviarla hacia su *raya*. Hay otros, finalmente, que están fuera de la cancha detrás de las varas, y por consiguiente, tienen por oficio sólo el pelotear la bola que viene de la cancha y enviarla hacia su *raya*, siempre

que alcance la pelota antes de tocar el suelo; y si esta pasa por en medio de las varas sin que la lleve un jugador, no hay *raya*.

La pelota tiene, más o menos, una cuarta de diámetro, y es bien de madera, como se usaban, bien del tallo de una planta marina que nombran *cochayuyo*, forrado en lona. El partido que saca mayor número de *rayas* es el vencedor, y todo *linao* termina, generalmente, con un rudo pugilato en que toman parte casi todos los descontentos» (*Chiloé*, por N.N.).

Por lo que respecta a la *chueca*, nos ahorraremos su descripción, por ser ya muy conocida en Chile.

El juego de las *hormillas* consiste en formar un montoncito de ellas. Los jugadores pegan con una piedrecita en el borde de la que está encima con el objeto de volverla; lo cual, si se efectúa, les da derecho a tomarla. Y así continúan hasta dar fin con el montón.

En el *hincapalo*, como su nombre lo indica, uno de los contendores hinca en el suelo un palo, que el contrario debe derribar dejando el suyo clavado en el sitio del primero.

El *soplamoco*, llamado en otras partes escopeta, es un pedazo de papel plegado que, al extenderse con violencia, produce un estrépito semejante al de un pequeño cohete.

El *tiracuero* o *chupa* (...) es un pedazo circular de cuero perforado en el centro y por cuya abertura se introduce un cáñamo que se anuda en uno de los extremos con el objeto de impedir que se deslice al tirar con fuerza del cuero. Este se moja un tanto, y al aplicarlo sobre una superficie plana cualquiera, se adhiere a ella con tal fuerza que puede levantar hasta piedras de gran tamaño.

En *el vendedor de huevos*, uno de los jugadores va haciendo en cada una de las cuatro esquinas de la pieza ocupadas por otros jugadores la pregunta:

—¿Compran huevos?

Entretanto, las personas apostadas en las esquinas se cambian rápidamente de esquina, corriendo el albur de que el vendedor se apodere de la que quede vacía. Si esto acontece, el jugador que ha sido desalojado de su esquina ocupa el lugar del vendedor.

Llámase entre los campesinos *Juan Pirolero* un juego que consiste en provocar la risa de algún tertulio, mediante visajes grotescos y ridículos. Es juego de los llamados «de prenda», por cuanto el que cede al impulso de reír, es sentenciado a pagarla.

La *azúcar cande* se juega de la siguiente manera: uno de los niños toma en la mano cualquier objeto pequeño, que oculta cuidadosamente.

En seguida, haciendo ademán de entregarlo a otro cualquiera de los jugadores, recita la siguiente estrofa:

Azúcar cande
pasó por prenda;
el que la tenga
que la *escuenda*.

Después la entrega a cualquiera de los niños formados en hilera. Luego pregunta a los demás quién la tiene. El que no adivina paga prenda; pero el que acierta pasa a ocupar el lugar del que pregunta.

Este juego es más jugado por niñas mujeres que por hombres.

Vengamos ahora a la descripción de los llamados «juegos de paja».

Advertimos que conservaremos la misma terminología que en la designación de estos juegos emplean los campesinos. Tal vez varias de esas denominaciones son alternaciones fonéticas de voces castizas o por lo menos usadas entre el vulgo de otros países de nuestra lengua.

La cadena de amor. Los jugadores se toman de las manos formando una cadena.

Uno que permanece fuera del círculo se dirige a alguno de la cadena:

—Palomita Jao.

—¿Qué manda Jao?

—¿Cuántos panes hay en el horno?

—Hay 21 quemados.

—¿Quién los quemó?

—El perro judío.

—Tríncamelo entonces.

—Allá me voy yo.

En seguida se arroja sobre la cadena con el objeto de romperla. Este juego se llama también el *rompecastillo*.

La pastora. Como en el juego anterior, se toman de las manos formando cadena.

Alguien pregunta a una jugadora que aparece:

—¿Qué buscas, pastora?

—Yo busco una ovejita perdida, que de tiempo en tiempo se va.

—Reconoce, reconoce cuál de estas será.

La pastora toma entonces a cualquiera de las del círculo, la cual queda en lugar de aquella.

Juan de la Cabra. Se forma un círculo. El que queda de non, dice tocando a cada uno de los niños que forman la cadena.

Juan de la Cabra, esta (cabra) quiero, esta no quiero, esta está flaca, esta se va al potrero, y con ella me voy.

Una vez idos los dos niños, el que queda de non repite el mismo juego.

La niña bonita, llamado también el *rinduflín* y el *rinduflán*, es muy conocido en todas partes. No haremos, pues, su descripción.

El correzapato no necesita tampoco descripción.

El *lliqui*. Este juego consiste en taparse los ojos algunos de los jugadores y punzar con una ramita a cualquiera de los del círculo.

El niño vendado grita «*lliqui*», grito que debe ser repetido por el niño a quien se punza.

Si este es conocido por el niño de la venda, pasa a ocupar el lugar de este último.

La Cebolla. Varias niñas sentadas en cuclillas representan otras tantas cebollas, las cuales se hallan cuidadas por una señora de edad, dueña del huerto.

Un viejo se presenta con el objeto de robarse las cebollas. Los perros (algunos niños) persiguen al ladrón, le cogen, le derriban al suelo y le dejan en miserable estado.

Luego la dueña del huerto se presenta al juez para demandar al viejo, el cual va a parar a la cárcel.

El *chillibotón*. Se forma un círculo. Un jugador que anda fuera de él dando vueltas alrededor, va gritando a otro que se halla dentro «¡*chillibotón, chillibotón!*» Mas, en cuanto dice «¡salta botón!», sale el de adentro y es perseguido por el rondador, quien, mientras va corriendo, le va haciendo las siguientes preguntas:

- ¿Dónde *estuvistes*?
- En casa de mi tío.
- ¿Qué *estuvistes* haciendo?
- Pelando gallinas.
- ¿Cuánto te dieron?
- Tajada y media.
- ¿Me *guardastes* un poquito?
- Los huesitos.

Y así siguen corriendo hasta cansarse y ser reemplazados por otros dos. Hay que advertir que el que no contesta pronto a las preguntas paga prenda.

Las mulas. Varios niños que representan las mulas se forman en fila. Se presenta un amansador acompañado de un perro. El dueño de las mulas pregunta al perro:

- Perro negro.
- Señor mi amo.
- ¿Y las mulas?
- En el portal.
- ¿Quién las cuida?
- Un guardián.

Diríjese entonces el amansador hacia el guardián y le dice:

—Señor guardián, voy a sacar una mula que mi amo me mandó a llevar.

El perro corre a la mula, y cuando el amansador la alcanza, la monta. Si la mula derriba al jinete, se busca otro. Y el juego se repite en la misma forma.

Acerca de *el gran bonetón*, nada diremos por ser demasiado conocido.

La *madre quemada*, llamado también *la colita*, *la llave* o *la culebra* se juega de esta manera: se forma una fila de muchachos de uno en fondo. El primero de la fila representa a la madre; los demás son los hijos. El que ha de robar los hijos entrega a la madre una llave. Esta a su vez la confía a sus hijos, y uno de estos la tira al suelo.

Preséntase el cobrador de la llave. La madre le dice:

—Estos hijos tan traviesos habrán botado la llave.

—Entonces le robo un hijo— le responde el cobrador, y se pone a perseguirlos.

La madre se defiende con una vara larga encendida (la culebra).

Cuando el cobrador logra apoderarse de alguno de los hijos, le hace esta pregunta:

—¿Qué te dio a comer tu madre?

«Huevos fritos», dicen los buenos; «sapos», dicen los malos.

«Se quema la madre» dicen los malos; «no se quema» dicen los buenos.

El bando de los buenos lucha con el de los malos, y la madre se libra o no de ser quemada, según triunfen los buenos o los malos.

El mudo. Este juego suele tomar un carácter licencioso en vista de que en él, como en casi todos los «juegos de paja», se da cabida a hombres y mujeres.

Consiste en formar un círculo de mudos, dentro del cual va un individuo punzando, pellizcando y haciendo cosquillas a cada uno de los del círculo. El que grita o habla paga prenda.

El cedazo. Se disponen los jugadores en una hilera de uno en fondo. Preséntase luego otro jugador pidiendo un cedazo.

«Pida atrás», contesta el niño que va a la cabeza de la fila.

Si el que pide el cedazo logra atrapar al último de la hilera, este queda en lugar del que pedía el cedazo.

El busca tu pilar. Es muy semejante al *Juan de la Cabra*. Los jugadores se toman de dos en dos y dejan a uno suelto o de non.

Este. Perseguido por otro jugador a latigazos, va buscando el pilar, esto es, trata de sacar a alguno de su sitio para quedar en su lugar.

La corvina. Se sientan varios niños en círculo. Cada uno de ellos tiene el nombre de un pescado. Uno anda en medio del círculo diciendo: *salta corvina o lobo-lobo o róballo*, etc. El nombrado salta inmediatamente de su asiento y se pone a correr perseguido por el que ocupaba el centro del círculo, y no se libra de esta persecución hasta no nombrar otro pescado, el cual viene luego a reemplazarlo.

El escuende la piedra. Se colocan varios en círculo. Uno anda suelto gritando: «¡escuende la piedra!». Aquél en cuyo poder se ha encontrado la piedra, es colocado en el centro del corro, donde le dan de ponchazos hasta derribarlo por tierra.

El novicio. En este juego cada cual aparece desempeñando algún trabajo u oficio: unos lavando, otros planchando, otros cortando leña, otros cosiendo y hasta otros rascándose, etc., etc. Cada jugador no puede contestar a quien le pregunta sobre cualquier cosa, sino el gerundio del verbo que indica el trabajo en que está empeñado. V.g.:

—¿Qué haces allí?

—Lavando.

—¿Cómo está tu salud?

«Lavando», y así indefinidamente. Quien contesta otra cosa paga prenda.

El pescado o lobo-lobo. Es un juego casi en todo semejante al de *la corvina*. Omitiremos por tanto el describirlo.

La lancha. Uno de pie, representa el árbol o mástil de la lancha y otro, el *sacho* (vocab.). Varios grupos, sentados en el suelo de a pares empiezan a simular con los brazos la acción de remar. Al llegar la lancha y fondear, toman el *sacho* y lo tiran a un lado con tal fuerza que llega a quejarse. En seguida, tomando el árbol de los pies, lo derriban de golpe al suelo. Como se ve, es un juego bastante tosco y hasta brutal.

Llaman *el abanico*, no sabemos por qué razón, un juego que consiste en ponerse todos a cantar y a correr a gatas por la paja.

Los brujos. Uno hace el muerto. Vienen algunos sacerdotes y le entierran. Preséntanse de súbito los brujos que se ponen a brincar sobre la sepultura y se preparan a exhumar el cadáver.

Mas, luego aparecen varios perros (algunos niños), que dan caza a los brujos y los llevan a la policía.

La torre. Es un círculo de hombres y mujeres, en medio del cual hay un jugador que representa la torre. Cualquiera de la rueda grita entonces:

–Vamos al palacio para voltear la torre.

Otros repiten:

–Salgan mis pajes, salgan mis pajes para voltear la torre.

Y de uno en uno van saliendo hasta que rodean la torre y la echan por tierra.

La abejita. Es un juego antiguo. Una persona hace la reina de las abejas, a la cual se vienen a pegar muchas otras abejitas, y todas ellas juntas atacan a los demás jugadores, que las reciben con palos y con cuanto objeto encuentran a la mano.

Las ánimas. Las ánimas son unas ocho o diez mujeres que aparecen de negro, tapadas y llorando. A estas mujeres acompañan cuatro o seis ángeles malos, que en un momento dado atacan a las mujeres. Se dejan ver entonces unos diez o doce niños que con sus varas de ramas defienden a dichas mujeres. Son los ángeles buenos.

¡Manos atrás!. Este juego consiste en lo siguiente: se forma una rueda. Uno lleva un látigo escondido en las manos puestas a la espalda. De repente lo enarbola y lo descarga sobre su vecino al grito de *¡manos atrás!* Este a su vez toma el látigo y hace lo mismo con el de su lado, y así continúa el juego hasta terminar la rueda.

En cuanto a la *gallina ciega* y a la *vuelta de carnero*, huelga toda descripción, pues son universalmente conocidos. En nuestro vocabulario hallarán nuestros lectores la descripción del juego llamado *huimpampa*.

Muchos otros juegos se conocen y se practican en la provincia; pero los enumerados pueden ya servir de base a una indagación más completa sobre la materia.

A nosotros nos basta haber dado el primer paso en este interesante ramo de los estudios folklóricos.

XII

MEDICINAS POPULARES

Como carecemos de conocimientos profesionales, nos vamos a limitar a dar una nómina de las principales plantas y hierbas que tienen aplicación en la medicina doméstica de la provincia. Agregaremos a esos nombres una corta reseña de otros remedios puramente supersticiosos, de los cuales no pocos tienen aceptación y son aplicados en otras regiones del país y probablemente fuera de él.

Nuestro objeto, al recoger estas informaciones, no ha sido, por cierto, dar a la gente de los campos una farmacopea de utilidad doméstica, sino proporcionar a los eruditos y en especial a los profesionales tema de interesantes estudios y disquisiciones.

Para proceder en esta materia con más orden y para mayor utilidad del lector, anotaremos dichas medicinas por orden alfabético.

Advertiremos que la mayor parte de estas informaciones las hemos recogido de la interesante obra de medicina doméstica del religioso franciscano fray Felipe Pennese, ya un tanto anticuada, y de un informe que, en junio de 1862, elevó al Supremo Gobierno el doctor de plaza de esta ciudad, don Carlos Juliet.

No pocos de esos nombres debemos a nuestras investigaciones hechas entre los campesinos, los cuales nos han dado a conocer no sólo la nomenclatura de esas plantas y hierbas sino también sus aplicaciones empíricas, de las cuales tienen casi el exclusivo monopolio los *machis* de uno y otro sexo que pululan impunemente por nuestros campos.

Y al decir impunemente, nos referimos no sólo a los remedios supersticiosos y prácticas ridículas que emplean en la curación de las enfermedades, sino a las plantas y sustancias venenosas de que algunas veces hacen uso y que han sido la causa de muertes prematuras y violentas, que ya hace tiempo –si la justicia de Chile fuera menos complaciente– debieran haber expiado en las cárceles y patíbulos.

En cuanto a la etimología de varios de esos nombres, consúltese nuestro vocabulario.

-
- Alhuelahuén*. Se emplea para madurar tumores.
 - Amancay*. En casos de inflamación.
 - Amapola del campo. Para regularizar el menstruo de la mujer.
 - Arrayán. Recomiéndase como astringente contra las enfermedades cutáneas.
 - Avellano. En unión del anterior, se usa contra la disentería.
 - Berro. En las enfermedades del hígado.
 - Calahuala*. Mezclada con culantrillo, cepa caballo y yerba *losa*, se usa como pectoral.
 - Canelo. Es purgante muy activo.

- Centella. Es un cáustico sumamente enérgico.
- Ciruelillo. El *ane* (jugo) se usa como refrescante. Su decocción se emplea en las afecciones glandulosas.
- Coral del campo o de la pampa. Contra la detención menstrual en la mujer.
- Corecore*. El zumo de las hojas mezclado con leche de mujer, sirve para deshacer las nubes de los ojos.
- Cuchivilu*. Es yerba antifatulenta.
- Cuicuy*. Lo emplean los campesinos para preparar «agua de aliento», o sea como bebida tónica y reconstituyente.
- Culén*. Sus hojas son usadas como estomacales, tónicas, diuréticas. Se recomiendan también en la detención del menstruo o de la orina.
- Curavíu*. Contra las escrófulas y como cicatrizante.
- Chaquihua*. Úsase como purgante.
- Chépica*. Emplease en infusión contra la blenorragia.
- Chilcón*. Es antifebril.
- Chinchimalí*. Es yerba antihemorrágica.
- Chinchín*. Es remedio emenagogo.
- Chupón*. Su jugo se recomienda para deshacer las nubes de los ojos.
- Chuquey*. Para calmar los dolores de estómago.
- Depe*. Junto con el *ñipe* y el *muermo*, se aplica en el mal de bubas.
- Digitalis purpurea et alba*. De uso muy conocido en la medicina. Se produce en gran abundancia en Chiloé.
- Echitis chilensis*. *Ad abortum procurandum*¹⁷. Escorzonera. El mismo uso que la amapola del campo.
- Helecho. Sus pelos rojos aplicados sobre una herida, impiden, por su absorción, el flujo de sangre.

¹⁷ N. T.: Para producir abortos.

- Huahuilque*. Contra la ictericia y dolores en los intestinos.
- Hualco*. Mezclado con *mude* (véase) y leche de mujer, sirve para borrar las nubes de los ojos.
- Huelcún o parqui*. Es refrescante. Este arbusto es venenoso, y los toros que lo comen mueren en seguida.
- Huelhue*. Contra los sustos. Es de las llamadas «medicinas de espanto».
- Huella*. *Ad uteri contractiones juvandas et partum festinandum*¹⁸.
- Huerque*. Para resolver tumores.
- Huinque*. Purgante si se administra en pequeñas dosis; pero veneno temible si la infusión es muy concentrada.
- Huipinda*. Como el *huelhue*. Es una especie de *voqui*.
- Ihuelcún* o matamoros. Produce un fruto muy venenoso.
- Lampazo. Se emplea en Chiloé para resolver tumores. Con este objeto se mezcla con *peday* e hinojo, y el todo se fríe en grasa.
- Linacita colorada. Para curar la blenorragia.
- Luma*. Sus hojas y cogollos son usados como estimulantes, corroborantes, emenagogos, febrífugos, etc.
- Llangue*. Es la misma yerba mora. Se emplea en las enfermedades cutáneas.
- Llantén*. Es yerba astringente y febrífuga. Se recomienda en las hemorragias, oftalmias, panadizos, etc.
- Madi*. De varios usos en la farmacia.
- Madrelahuén*. *Ad vulvae dolores sedandos*¹⁹.
- Manzanilla. Para calmar los dolores del corazón, aplicando sus hojas y flores sobre la pared anterior del tórax en la dirección del dolor. También se recomienda en las indigestiones.
- Maqui*. Contra la diarrea. También en los casos de tos, heridas, etc.

¹⁸ N. T.: Para facilitar las contracciones uterinas y acelerar el parto.

¹⁹ N. T.: Para calmar los dolores de los órganos genitales femeninos.

- Marino. Para curar la sarna.
- Mechay*. Contra las inflamaciones febriles y abdominales. Exteriormente se aplica a las heridas.
- Melí*. Es refrescante.
- Millanvilu*. El mismo uso que el *chinchín*.
- Mude*. Mezclado con *hualco* y leche de mujer, deshace las nubes de los ojos.
- Muermo*. Úsase como colirio y contra el mal de bubas.
- Mulul*. Para las nubes de los ojos y deshacer tumores provenientes de golpes. Se le llama también “parrilla”.
- Murta. Sus cogollos y fruto son estomacales, tónicos, etc.
- Ñipe*. Para la curación de heridas. El fruto sirve también de liga para cazar pájaros, y su flor y hojas para teñir.
- Ñumiñ*. Para facilitar la expulsión de la membrana secundina y la sangre de la puérpera. Es de fruto comestible.
- Ortiga hembra. Es sudorífica e irritante.
- Pahuedún*. Es remedio para las heridas. Se indica también para la curación de la hemorragia y flujos ventrales.
- Paja ratonera. Aperitiva, diurética, refrescante, sudorífica, etc. Es de bastante uso en la curación de la fiebre intermitente, ictericia, irritación abdominal, etc.
- Palguín*. Para la curación de heridas. En poción, se administra contra el calor del vientre.
- Palo mayor. Las hojas cocidas se usan en emplasto para curar las escrófulas.
- Palqui*. Véase *Huelcún*.
- Papa. Se aplica en rebanadas sobre la frente para combatir la fiebre.
- Parquina*. Su flor y hojas son refrescantes y algo purgativas.
- Pat’e perro (pata de perro). Para resolver tumores.
- Pechua*. Hervido en vino, se toma para combatir el pasmo.
- Peday*. (Véase *Lampazo*).

- Pelú*. Contra el reumatismo crónico, leucorrea, gota, sífilis, erupciones cutáneas, etc.
- Pellante*. Contra la ictericia.
- Penchaico*. Contra el empacho. Es además antifebril.
- Peta*. Sus hojas y corteza son febrífugas, antiácidas, estomacales, antisifilíticas, etc. Exteriormente son vulnerarias.
- Pichi*. Estomacal, antifatulento, purgativo, diurético. Empléase también en la gonorrea.
- Pichoa*. Purgante muy enérgico y que puede ser un veneno muy activo según la concentración de la infusión.
- Pillundeo*. Cura empachos.
- Pillupillu*. Su corteza es cáustica.
- Poleo. Se usa en los cólicos flatulentos.
- Queldón* (Véase *Maqui*).
- Quila*. Tiene el mismo uso medicinal que el *hualco*.
- Quilineja*. Sus hojas son refrescantes en cualquiera inflamación interna.
- Quilmay*. Su raíz y sus hojas se usan como purgativas y estornutatorias, y son útiles en la ictericia, fiebre intermitente, embarazos de estómago, etc. Tiene también propiedades abortivas. Es el *Echitis chilensis*.
- Raíz de la tinta. Esta planta se llama *Tinta* por el color de su raíz. Sus raíces, nos informa la gente del campo, se aplican en la blenorragia.
- Rabral*. Es antiasmático y purgante bastante activo.
- Romaza. Antiséptica, refrescante, diurética y antiescorbútica. Exteriormente se aplica en las úlceras escrofulosas, erupciones cutáneas, embarazos del estómago, etc.
- Romero. Su uso es bastante conocido. Lo mismo diremos del romerillo, la salvia y el saúco.
- Siete camisas. Las flores y las hojas del cogollo de este arbusto son un excelente tónico, y además son estimulantes, emenagogas, etc. Exteriormente son cicatrizantes.

- Taique*. Mezclado con la *chaquihua* y el *tayu*, sirve de contraveneno.
- Tampil*. Contra las inflamaciones y úlceras.
- Tantúe*. Es planta vulneraria.
- Tayu*. En polvo se aplica en caso de locura.
- Teniú*. Es balsámico. Su corteza tiene uso en la disentería.
- Tilo. De uso conocido y universal.
- Thrupa*. Es yerba venenosa. Se aplica en los dolores de muelas y dientes.
- Triguillo del monte. Contra la diarrea.
- Veú*. Planta venenosa. Un indio llamado Santiago Levitureo, que se atrevió a probarla sin probar sus propiedades tóxicas, murió juntamente con su mujer y dos hijos, a quienes participó de la pócima. Sus hojas son eméticas y narcóticas.
- Vinagrillo. Es antídoto contra las lombrices.
- Vochivochi*. Para resolver tumores.
- Voqui* (negro). De él se obtiene un líquido de propiedades muy parecidas a las de la zarzaparrilla.
- Yerba losa*. Contra la inflamación de la garganta.
- Yesqueta*. Es un hongo. Se aplica en los casos de rinorragia.

XIII

REMEDIOS SUPERSTICIOSOS

1° *Para el asma*. Abrigarse el pecho con la piel de un gato negro, y beber en una copa de agua las raspaduras de la calavera.

2° *Para las nubes de los ojos*. Aplicarse «leche de varón», esto es, leche de mujer que amamanta un niño varón, mezclada con otras yerbas.

3° *Para la blenorragia*. Tomar las raspaduras de un motón por la parte en que se desliza el cabo, hervidas con grillo quemado, seco y reducido a polvo.

4° *Para el cachin* (vocab.). Tomar el polvo de una culebra quemada, y aplicar a la úlcera una lagartija a la cual se la ha despojado de las patas y la cola, con el objeto de que esta chupe el pus.

5° *Para la ictericia*. Tomarse un dedal lleno de piojos u orinar en un pan que en seguida se arroja a un perro.

6° *Para aires*. Raspadura de piedra de ara.

Los boticarios, para contentar a los que van a comprar dichas raspaduras, les dan en su lugar creta o carbonato de cal. También se buscan contra esta enfermedad, raspaduras de cacho de *camahueto* (vocab.) o de unicornio o hueso de caimán. También combaten los campesinos este mal con parches de papel azul, impregnado de orines en descomposición.

7° *Para curar de sustos o de locura*. Se indican varios remedios, entre ellos el siguiente: después del primer acceso, se dirige uno de los deudos del paciente con un cántaro al mar, y allí va recibiendo, a cada oleada, un poco de agua dentro del tiesto hasta completar el número de cinco inmersiones del vaso. Este número puede ser mayor o menor, pero debe ser siempre impar.

El agua así recogida se toma mezclada con raspaduras de piedras de ara, con nuez moscada, cascarilla y piedra de bezar.

También se recomienda contra los sustos, beber el agua con que se ha lavado una escopeta.

8° *Para apaciguar la rabia*. Comer el corazón de una paloma.

9° *Para combatir la rinorragia*. Colocarse una moneda en la frente.

10° *Para fracturas y luxaciones*. Raspaduras de cacho de *camahueto*.

11° *Para el tullimiento de las piernas*. Frotarse las piernas con sebo de perro negro castrado.

12° *Para hacer desaparecer sabañones*. Pegar con el pie a un chanco dormido, y los sabañones pasarán a este último. También se obtiene el mismo resultado yendo el paciente a golpear a la puerta de un deudo o amigo cualquiera, y contestando *¡sabañón!*

¡sabañón! al que pregunta de adentro quién es. El que pregunta cargará sobre sí los sabañones, de que se verá libre el falso visitante.

13° *Para el reumatismo.* Llevar una papa en el bolsillo.

14° *Para la enfermedad de almorranas.* Llevar en la faltriquera un trozo de lacre.

15° *Para el rendimiento de sangre en las muñecas, esto es, para los dolores de las muñecas provenientes del excesivo ejercicio de ellas.* Llevar ceñido alrededor de ellas un hilo o una cinta de color rojo.

16° *Para conservar la vida de las criaturas recién nacidas.* Dar la madre la primera leche de sus pechos a un perrito nuevo que todavía no haya abierto los ojos.

Hay todavía alguno que otro; pero deben ser conocidos en otras partes del país.

XIV

LITERATURA POPULAR

En Chiloé, provincia que posee —relativamente a su población— el mayor número de escuelas en toda la República, la gente del pueblo y de los campos es naturalmente aficionada a la lectura, a la cual se dedican especialmente en las largas y pesadas noches de nuestros inviernos en el seno de la familia y a la vera del alegre y hospitalario fogón.

La historia de Carlomagno y sus doce pares, la bíblica, la de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, el *Libro de los Oráculos*, el *Almanaque de Brístol*, el *Manual de la buena muerte* y otros devocionarios son las lecturas obligadas en esas amables y patriarcales reuniones.

Cuando cesa la lectura, se da comienzo a la recitación de corridos, o sea romances de gesta, de algún hecho o acontecimiento importante verificado en la isla, de la descripción de alguna fiesta patronal, etc., o bien se proponen adivinanzas, se narran cuentos, etc.

Entre los primeros se conservan en Chiloé muchos de los que corren en boca del pueblo en las demás provincias del país, y los cuales ha coleccionado en gran cantidad y con un considerable número de notas ilustrativas, el autor de *Romances populares y vulgares*, don Julio Vicuña Cifuentes.

Mencionaremos, entre otros, los siguientes:

1° «El trigo y el dinero» (entre nosotros «El trigo y la plata»).

2° «D. Juan de Lara».

3° «Delgadina».

4° «La dama y el pastor».

5° «Blanca Flor y Filomena».

6° «Las tres hermanas».

7° «Bartolillo».

- 8° «Mambrú».
- 9° «Un día salí a pasear».
- 10° «La fe del ciego».
- 11° «Las hijas de Medina».
- 12° «El Conde Alarcos» (entre nosotros «El Conde de Arcos»).
- 13° «Luis Ortiz».
- 14° «Don Jacinto y doña Leonor».
- 15° «Pedro Cadenas» (entre nosotros «Los cuatro valientes»).

Copiaremos aquí algunos de estos romances, por cuanto hay, en las versiones recogidas por nosotros, variantes de alguna importancia de que conviene tomar nota.

El de «Pedro Cadenas» o «Los cuatro valientes», que Vicuña Cifuentes trae muy mutilado, lo damos aquí con un aumento de 43 versos.

Daremos en seguida cabida a los que hemos recogido personalmente entre nuestros isleños y que no figuran, a lo menos con igual nombre, en la colección del señor Vicuña Cifuentes.

Son los siguientes:

1° «*Dionisio Salamanga*», («Dionisio de Salamanca», que tiene muchos puntos de semejanza con el de «Don Jacinto y Doña Leonor»).

2° «Leonarda Robles».

3° «Pedro Chaves».

4°. «Doña Juana de Rosa».

5°. «La devota». (El señor Vicuña Cifuentes no trae ninguna otra versión chilena).

6°. «La navidad».

Entre los romances que cantan asuntos regionales, consignaremos aquí los de «Nuestra Señora de Candelaria» y «El temblor del año 1837».

Copiaremos, finalmente, las siguientes poesías populares: «La quema de Chacao» y la «Muerte de Juan José Colín».

EL TRIGO Y LA PLATA²⁰

Pare su dorado carro
el rubicundo planeta,
la luna temple su curso
y las errantes estrellas.
También los elementos,
todos los astros atiendan
la más reñida pendencia
entre el trigo y la moneda.
Pido a todos atención
para que con ella pueda,
sin temer mi rudo ingenio,
salir bien de esta empresa,
y contar a mi auditorio
la más reñida pendencia
que han oído los nacidos
y han escrito los poetas.
Para que sea notorio,
quiero que todos lo sepan
que el trigo y el dinero
están en gran competencia
sobre cuál de los dos es
de más sublimadas prendas.
Habló el dinero diciendo
al trigo de esta manera:
¿Cómo, villano infame,
te opones a mis grandezas,
sabiendo que mis aplausos
se ensalzan a las estrellas?
Pues si tú no lo supieras,
será razón que lo sepas:
mi nombre propio es dinero;

²⁰ La voz «plata» está tomada aquí por «dinero».

hecho soy de tres materias,
que son oro, plata y cobre,
metales que el mundo aprecia.
Soy caballero cruzado
aquí traigo la encomienda;
el rey sus armas me dio
y las traigo por defensa.
Los más nobles caballeros
y señores de altas prendas,
me dan su lado derecho
y me sientan a su mesa.
Yo soy el dueño del mundo,
todos a mí se sujetan,
yo hago al pobre poderoso
discreto al que no naciera.
También de un soldado raso
hago un general a priesa.
Doy dones y señoríos,
puestos de honra y de grandeza;
yo doy mitras y capelos,
ducados y presidencias,
gobiernos, corregimientos,
alabardas y banderas,
marqueses y condesados²¹.
Y otras muchas preeminencias
yo edifico casas, templos,
villas, ciudades, aldeas,
alcázares y palacios,
castillos y fortalezas,
catedrales y conventos
y otras fábricas diversas,
yo convierto en tierra llana
a la más sublime sierra;

²¹ Voz anticuada por «condado».

pongo viñas y olivares
prados, jardines, y huertas,
yo hago los mayorazgos,
los vínculos, las haciendas;
yo tengo capellanías
para los hombres de letras;
tengo maestros de danzas,
pintores de gran destreza;
tengo para los enfermos
doctores de grandes ciencias,
barberos para sangrías,
afeitar y sacar muelas.
cirujanos para heridas,
albítares para bestias,
albardoneros, herreros,
armeros para escopetas,
carpinteros y torneros,
sastrerías muy buenas.
También tengo de obra gruesa
sombleros y coleteros
y maestros de vihuela,
roperos y mercaderes,
mercaderías y tiendas.
Tengo fábricas de paño,
de lana, raso y de seda,
fundas, damasco, persianas
y otras exquisitas telas
donde se visten los reyes
y los hombres de altas prendas.
Las fábricas de sayal,
de *añascados*²² y otras telas,
bayetas y tafetanes,
es todo bien de mi cuenta.

²² V. el vocabulario.

También tengo para pobres
otras fábricas diversas
de sargas y paños pardos
y lienzos de mil maneras.
Tengo para el pasajero
mesones, posadas, ventas;
también tengo en las ciudades
bodegones y tabernas,
donde vendo por cuartillas
vino, aguardiente, mistela.
Para el regalo del hombre
tengo muchas cosas buenas:
tengo pavos y capones,
gallinas y pollas tiernas,
pollos, liebres y conejos
y toda clase de pesca;
cerdos, vacas y carneros,
muchos cabritos y ovejas,
cerezas, brevas, duraznos,
uvas, higos y camuesas.
Tengo leche, miel y huevos,
canela, azúcar y almendra.
En el mar tengo navíos,
bergantines y corbetas;
por mi van las flotas indias
y mil marchantes en ella.
Yo redimo a los cautivos,
yo contra infieles doy guerra,
yo visto al pobre desnudo
y yo caso a la doncella.
El pobre por mi trabaja,
por mi el rico se desvela
y hago grandes amistades,
venzo pleitos y quimeras.
Yo sé de todos oficios
y entiendo de toda ciencia;

yo tengo para pasearme
sillas, coches y literas,
y donde quiera que estoy
jamás *dentra*²³ la tristeza,
sino gustos, pasatiempos,
bailes, saraos, y fiestas,
gustos, entretenimientos,
funciones, toros, comedias,
corren toros y alcancías (*sic.*)
convites, banquetes, mesas
soy muy delgado de ingenio,
tengo muchas agudezas.
Los ingenios de la azúcar
yo los saqué de mi idea,
los molinos del aceite
y las casas de monedas.
En estancos de tabaco
pongo millones y rentas,
pongo plateros que hacen
relicarios y cajetas,
engarces para rosarios,
cruces, medallas, cadenas,
fuentes, hebillas y anillos,
los botones y corchetas,
cucharas y tenedores.
También para las iglesias
se hacen lámparas y atriles,
hisopos y calderetas,
ciriales y candeleros,
los cálices y patenas
las custodias y copones
que en el sagrario se encierran.
No quiero pasar de aquí

²³ Entra.

pues si más decir quisiera,
en un año no acabara
de dar fin a mis grandezas,
y ahora con atención
sólo aguardo tu respuesta.
El trigo atento le escucha
ya muy falto de paciencia;
le dice: «calla, villano,
suspende tu errante lengua,
pues aquel que mucho habla,
dice el vulgo, mucho yerra.
Y para que tú no *inores*²⁴
tu vana, loca soberbia,
te diré en breves palabras
algunas de mis grandezas.
En vano cuentas las tuyas,
que todas son apariencias.
Yo alimento al Padre Santo
en sólida silla regia,
a cardenales y obispos,
también al rey y a la reina,
condes, duques y marqueses,
caballeros de encomienda;
al labrador en su afán,
al poderoso en su hacienda,
en su oficio al escribano,
al mercader en su tienda,
al abogado en sus leyes,
al *imprentor*²⁵ en su imprenta,
en su gobierno a los jueces,
al Presidente en su audiencia,
las monjas en su convento

²⁴ Ignores.

²⁵ Impresor.

y al religioso en su celda,
en su *juventu*²⁶ al mancebo,
en su casa a la doncella,
al anciano en su vejez
y hasta al niño en su edad tierna;
en sus angustias al triste,
al pobre de puerta en puerta,
en su ermita al ermitaño,
al solitario en su cueva,
por el mar los navegantes,
los soldados en la guerra,
al jardinero entre flores
y al hortelano en su huerta;
con sus vacas al vaquero,
y al pastor con sus ovejas.
Mantengo reinos, provincias,
ciudades, villas, aldeas;
yo alimento a toda España,
a Francia e Inglaterra,
a Hungría y a Portugal,
Alemania y a la Suecia,
a Pekín y a la Turquía,
a Silicia y a Bohemia,
a Borgoña y a Bretaña,
a Milán, Italia y Armenia.
Soy la quietud de los reinos.
De los campos la cosecha,
doy abasto a los poblados,
al gusto de la grandeza.
Soy consuelo de los pobres
y el adorno de las mesas;
sin *de*²⁷ mí no hay gusto alguno

²⁶ Por «juventud», a causa del metro.

²⁷ «Sin *de*» por «sin» es muy usado por el vulgo isleño.

sin *de*²⁸ mí todo es tristeza.
Yo le doy al hombre paz,
en sus trabajos paciencia.
¿Pero, quieres tú saber
lo que al hombre le acarreas?
sabrás que por ti padecen
sustos, congojas y penas,
inquietudes y alborotos,
mil insomnios y quimeras,
muertes, robos y deshonras
rabia, despecho y afrentas.
Eres padre del engaño,
de la avaricia y soberbia.
¡Cuántos hay que por vos pierden
el honor, fama y grandeza!
¡Cuántos por ti se han quitado
la vida y también la hacienda!
¡Cuántos por ti condenados
para las llamas eternas!
Y si no, dime tú ahora
¿qué *logas*²⁹ o qué grandezas
consiguió el rico avariento
con ser tu amigo de veras?
Él estará hecho un tizón
en las profundas cavernas.
Aquel gran traidor de Judas
sólo por treinta monedas,
cometió el mortal pecado,
que mayor no hay ni se cuenta.
Dicen que edificas templos
y haces obras de excelencia;
pues de mí nos viene el pan

²⁸ Ídem.

²⁹ «Loas».

manjar que todos aprecian,
y de mí se hace la hostia
que en la misa se celebra,
y en fe de cinco palabras
baja del cielo a la tierra
el Redentor de la vida.
¡Mira qué mayor grandeza!
En mí tiene su morada
y sacramentado queda.
No quiero pasar de aquí
pues bastante dicho queda
con decir que es el palacio
donde el mismo Dios se ostenta,
trono donde se coloca
y solio donde se sienta,
medicina con que cura
el pecador sus dolencias,
pan del cielo, manjar dulce
donde el mismo Dios ostenta
con que el alma se alimenta.
Volviéndole las espaldas
se va el dinero y lo deja
al trigo con la victoria,
muy ufano de esta empresa.
Agora Sebastián López,
pide perdón de la letra,
y que las curiosidades
queden para los poetas.

DON JUAN DE LARA

Al soberano Jesús
suplico me dé su gracia;
a la Reina de los cielos,

Madre de Dios soberana,
también le suplico y ruego
que me ampare con su gracia.
Ea, lengua, no te turbes;
*ruempa*³⁰el labio las palabras.
Yo le pido a mi auditorio
una atención cortesana.
Es verdad que la fortuna
nunca pudo estar parada,
y a los hombres los persigue
la rueda de la desgracia.
Vivía en esta ciudad
el Señor Don Juan de Lara,
caballero noble y rico
y de ilustre sangre hidalga,
respetado de los nobles
por su bizarría y gala,
muy amante de los pobres
y cortés entre las damas.
Gozaba de los favores
de su esposa doña Laura,
y era devoto en extremo
de San Antonio de Padua.
De la gran ciudad de Mura
tuvo don Juan una carta,
que su padre estaba enfermo
y en gran peligro se hallaba.
Recibió la triste nueva;
pero por no publicarla,
la pena y el sentimiento
en su corazón los guarda.
Le da a su esposa noticia
de todo lo que pasaba,

³⁰ Rompa.

y disponiendo su viaje
deja su querida patria.
De su esposa se despide
prenda que tanto estimaba,
se fue a la ciudad de Mura
con dos pajes en compañía.
Halla a su querido padre
en unas mortales ansias,
y al cabo de pocos días
rinde su vida a la parca,
quedando el cuerpo cadáver,
y Dios le perdone su alma.
Discurriendo hallar alivio
fue su pena más doblada,
ahí estuvo nueve meses
en negocios de importancia.
Pues al cabo de este tiempo
vuelve a su querida patria
y encuentra a su esposa en cinta
y del parto muy cercana.
Al tomarla de los brazos
ya la encuentra más pesada;
don Juan se llena de celos,
le pega una bofetada,
diciéndola: vil traidora,
¿tus discursos dónde paran?
Intentabas atrevida
manchar mi honor y mi fama.
Yo he de quitarte la vida,
pues lo requiere tu infamia.
Como Dios todo lo puede
puso en el rigor templanza.
Se sosiega el caballero
diciendo así estás palabras:
si es niño o niña el que trae
en el vientre esta tirana,

si yo le quito la vida
es quitarle a Dios dos almas.
Y Dios puede castigarme;
pues aguardaré a que para.
No se pasaron dos días
sin que la hora se llegara,
año de mil setecientos
cuarenta y uno declara,
a los dos días de enero
amaneció con luz clara
sobre los montes vecinos
el sol que rayos dispara.
Se levantó la señora
fatigada y angustiada,
con los dolores del parto
llorando con muchas ansias.
Y le dice a un crucifijo:
Señor mío Jesucristo,
que por redimir las almas
en una cruz te pusieron,
del cielo llave y escala.
Bien sabes, padre amoroso,
que no soy culpante³¹ nada.
No siento, Señor, mi muerte,
el dolor ni la tardanza,
sólo siento ser quien soy
y haberte ofendido ingrata.
¡Misericordia, Señor!
Y que no se pierda mi alma.
Parió en esto un tierno infante
que al sol los rayos le embarga,
con letras siete en la frente
que prodigiosas declaran,

³¹ Culpable. Es voz anticuada.

diciendo: yo soy Antonio
nadie ponga *repunancia*³².
Agarra la madre al niño
acostándolo en la cama;
lo miraba y le decía:
¡Ay! hijo mío de mi alma
hoy *habís* venido al mundo
en manos de la desgracia.
En esto *dentra*³³ don Juan
con la intención muy dañada,
desenvainando el acero,
abre los brazos la dama
y le *entriega*³⁴ el blanco pecho [...]
recibió el ingrato golpe
en la milagrosa estampa
de la Virgen de Belén
y San Antonio de Padua.
Cuando en esto San Antonio
dentra por la misma sala,
y aunque turbado don Juan
de esta manera así le habla:
mucho extraño, padre mío,
que esta visita se me haga.
El Santo dio su respuesta
con estas llanas palabras:
no lo extrañéis, caballero,
porque de mi tierna infancia
he tenido devoción
y a Dios he dado palabra
de visitar los enfermos.
Y esta verdad está clara
esto que oyó la señora
alegremente escuchaba.

³² Repugnancia.

³³ Entra.

³⁴ Entrega.

El Santo le pide el niño,
la madre que se lo alcanza,
y tomándolo en los brazos
cariñosamente le habla:
Dios te guarde, hermoso niño,
y te libre de desgracias,
bajo de santa obediencia
no me vas a negar nada
pregunto: ¿quién es tu padre?
El niño respuesta daba:
es mi regalado padre
el señor don Juan de Lara;
mi madre ya bien lo sabes
que se llama doña Laura.
Esto que oyó el caballero
de puro gozo lloraba,
se arroja y besa las plantas
de San Antonio de Padua.
Se despidió San Antonio
dejando paz en el alma.
Supo el señor arzobispo
la maravilla tan alta,
le ofreció ser su padrino,
bautizarlo con su gracia.
A su ahijado le mandó
y a su comadre le daba
para ayudar en la fiesta
seis mil ducados de plata.
Dio el caballero limosna
a todos en mesa franca.
Viva el señor San Antonio,
Que nos defiende y ampara, [...]
Y hasta el señor arzobispo
le dijo sermón de gracia.

BLANCA FLOR Y FILOMENA

Cuando la leona andaba
entre la paz y la guerra
con sus dos hijas queridas,
Blanca Flor y Filomena,
llegó el duque Fernandillo
y se enamoró de una de ellas;
se casa con Blanca Flor
y pena por Filomena.
Luego que se casó
*lo*³⁵ llevó para su tierra,
a los nueve meses vino
a la casa de su *suedra*³⁶.
Bien venido seas, hijo
bien hallada seas, *suedra*.
¿Cómo quedó Blanca Flor?
Señora, ha quedado buena,
y sólo el parir le falta.
Me ha mandado Blanca Flor
que venga por Filomena.
¿Cómo *lo llevarís*,³⁷ hija,
cuando es una muchacha tierna?
Yo *lo* llevaré, señora
como hija mía que fuera.
Lo subió para el caballo
y en las ancas *lo* sentó.
En mitad del camino iban,
su intención le declaró.

³⁵ La.

³⁶ Suegra.

³⁷ Llevarás.

¿Qué tienes, cuñado mío?
¿O el demonio te tentó?
Estas palabras que dijo,
la lengua que le arrancó.
*Vido*³⁸ pasar un pastor,
con la mano lo llamó,
y dice: lleva esta carta
para mi Blanca Flor.
Blanca Flor *legó*³⁹ la carta
y del susto malparió. [...]

EL CONDE DE ARCOS

Retirada está la infanta,
que no está como solía,
porque el rey no *lo*⁴⁰ casaba
ni tal cuidado tenía.
Ella lo estaba pensando,
se enfermó de tal fatiga,
mándalo llamar el rey,
como ellos le avisarían.
— ¿Qué tiene mi hija, la infanta?
¿Qué tiene mi hija querida?
— Pues, señor, venga mi estado,
que mi edad ya lo pedía.
— ¡Hola! Qué dices, infanta,
la culpa es tuya, no es mía,
puesto que *vos*⁴¹ no quisiste

³⁸ Vio.

³⁹ Leyó.

⁴⁰ La.

⁴¹ Tú.

al príncipe de la Hungría.
Caballeros en mi reino,
igual a él no lo había,
solamente el Conde de Arcos;
pero hijos y mujer tenía.
Un consejo dame, infanta,
que el mío no bastaría,
tu madre es ya fallecida
donde consejos pedía.
— Le daba un consejo, padre,
por si a usted le parecía:
manden a llamar al Conde
*pa*⁴² mañana a mediodía
a comer en nuestra mesa
de lo que en palacio había,
y después de haber comido
le diga de parte mía:
vos le ofreciste a la infanta
cosas que no te pedía:
palabra de ser su esposo
y ella tu esposa sería.
Ahora te mando yo
tu mujer quites la vida.
Mandan a llamar al Conde
a su casa a mediodía;
— Iré a *su* llamado *el* rey⁴³
aunque estaba de partida.
— Bienvenido seas, conde,
bienvenido, vida mía;
y comieron en la mesa
de lo que en palacio había.
Después de haber comido

⁴² Para.

⁴³ Iré al «llamado» (ant.) del rey.

le dijo el conde *asina*⁴⁴:
— Vos le ofreciste a la infanta
cosas que no te pedía:
palabra de ser su esposo
y ella tu esposa sería;
ahora te mando yo
(a) tu mujer quites la vida.
— Eso sí que no, buen rey,
Eso sí que yo no haría.
— Si no la matas, buen conde,
a ti te quito la vida.
— Sí, la mataré, buen rey,
basta sea su *pedida*:⁴⁵
allá se avendrán con Dios
y la justicia divina.
Sale la criada a ver
según su ama le pedía.
— ¿Se halla bien el conde de Arcos?
Muy triste y sin alegría;
cenaba con su condesa
y en llanto se deshacía.
También la condesa llora,
mas la causa no sabía.
— ¿Por qué lloras, conde de Arcos?
¿Por qué lloras, vida mía?
— Porque antes serví a una dama,
una que mucha valía,
y ahora lo sabe el rey
porque ella lo avisaría,
y ahora me manda a mí
que a ti te quite la vida.
— El morir no temo, conde,

⁴⁴ Antic. por «así».

⁴⁵ Pedido.

no soy sola en esta vía;
sólo con ser vos mi esposo
tengo la dicha cumplida.
Consejo te daba, conde,
si acaso te parecía:
de irme al lado de mis padres,
que allí oculta me tendrían.
Y también a tus hijitos;
Padre de ellos yo sería.
—Eso sí que no, señora;
eso sí que yo no haría,
y después lo sabe el rey
y me quita a mí la vida:
*abreva*⁴⁶ mujer, *abreva*.
—Déjame entonces rezar
una oración que sabía.
¡Misericordia, Señor!
Otórgame *vos* la vida;
no me juzgues del pecado,
pues tantos he cometido
a ti te perdono, conde,
por tanto que te quería;
no perdono a la condesa,
lo cito a los doce días;
ni tampoco al rey de su padre,
lo cito en los veinticuatro,
y a *vos* te convido, conde,
dentro de los treinta días.
Sacó una soga delgada,
que en el cinto la traía
el pescuezo le apretó;
ya está muerta y fallecida.
Aquí ha muerto la condesa

⁴⁶ Abrevia.

por rigor y por justicia;
allá se avendrán con Dios
y la justicia divina.

LA FE DEL CIEGO

[...]

Caminito de Belén
viene un río de beber,
como el camino es tan largo
el niño pide'e beber.
La Virgen le dice al niño[...].
—No tomes agua, mi vida,
No tomes agua, mi bien.
En el puesto de Santiago
hay un rico naranjel
que un pobre ciego lo cuida,
el pobre ciego no lo ve.
—Ciego, dame una naranja
para este niño placer.
Responde el ciego y le dice:
—Agarra las que has menester.
Tantas fue las que agarró
que el ciego empezó a ver.
Responde el ciego y le dice:
— ¡Oh! ¿Quién es esta mujer
[...]
que me ha hecho tanto bien?
—Soy la madre'e Jesucristo.
Y se fue al afecto a Belén.

LUIS ORTIZ

Luis Ortiz se llama el mozo,
Luis Ortiz es el famoso;
llámalo un día su padre
a solas a aconsejarlo,
y le dice: –Por tu causa

[...]

por tu causa, Luis Ortiz,
la hacienda se va acabando.
Toma esta espada y caballo,
y toma estos dos mil pesos,
y te vas a la ciudad,
sientas plaza de soldado.

Luis Ortiz, como era loco,
*enterró*⁴⁷ espuelas cual rayo.

A la vuelta de una esquina
ve peleando a su tío,
y por allí defenderle,
diez puñaladas ha dado.

Esto lo supo el Gobierno,
mandó publicar un bando:
“Quien quiera tomar a Ortiz
tomará dos mil ducados”.

–Yo lo tomaré, señor,
dijo don Pedro Enchabrado, [sic]
que yo soy un endiablado
con treinta y cinco corchetes
y mil hombres de a caballo.

Cortaron por arenales,
donde habitaba Ortiz;
mas, viendo esto Luis Ortiz,
se desmontó (‘e) su caballo;

⁴⁷ Clavó.

con la punta de su espada
una rayita ha formado,
y dice: «San Pedro y Pablo,
y más los dos angelitos
que tiene el Señor al lado,
que (a) quien pase esta rayita
cuatro mil pedazos lo hago».
En esta batalla estaba
cuando llegó un primo hermano:
—¿Es posible, Luis Ortiz,
es posible, Luis hermano?
El que heriste en San Felipe
Allí ayer, está enterrado;
el que heriste en la cancha
hoy allá estaba jugando.
—¡Qué haremos, pues, hermanito!
¡todo está bien acabado.
Así, pues, se lo llevaron
por un camino real.
Encontró a unos cinco amigos:
—¿Es posible, Luis Ortiz,
es posible, Luis amigo?
El que heriste en San Felipe
allí, ayer, está enterrado;
el que heriste tú en la cancha
hoy allá estaba jugando.
—¡Qué haremos, pues, amiguitos!
Todo lo que está bien hecho,
todo está bien acabado
y si hoy nadie me libra,
ya mañana seré muerto.
Cuatro empezaron la guerra;
uno quedó desatando.
Desatado Luis Ortiz
y con la espada en la mano,
de treinta y cinco corchetes

y mil hombres a caballo,
no le ha quedado ninguno.

Cogollo

¡Viva el sol, viva la luna,
y que vivan las estrellas!
Agradables caballeros,
cogollitos de lombriz,
aquí se acaba el corrido,
corrido de Luis Ortiz.

DON JACINTO Y DOÑA LEONOR

[...]

Doña Leonor de la Rosa,
que pocas se han visto
que no mueran deshojadas
a manos del precipicio.
Dios se esmeró en dibujarla,
de manera que la hizo
imán de los corazones
y de los hombres hechizo.

[...]

Deja cristiano, tu ley
y sigue la que yo sigo,
adora mi dios Mahoma
y te casarás conmigo.
No dejaré yo mi ley,
pues sería un barbarismo,
y mi alma no quiere ir
a los profundos abismos.
¡Hala, mis soldados, hala!

¡Hala, mi guardia y ministros!
¡A prender en el instante
a este cristiano atrevido,
que quiso violento y loco
violentar el amor mío!

[...]

Tengan ejemplo las madres
y no casen a sus hijos
por interés del dinero
que se vende en el guarismo.

LOS CUATRO VALIENTES

Atención, noble auditorio,
todo el orbe se suspenda
mientras mi lengua declara
la más reñida pendencia
que sucedió en Barcelona,
siendo la ocasión pequeña,
de cuatro nobles vasallos
del Rey de España que aumentan
las voces con sus hazañas
por España y fuera de ella,
que con decir españoles
todas las naciones tiemblan.
El primero y principal
es don Diego de Contreras,
el otro es Alfonso Téllez,
hombre de valor y fuerza,
y don *Caitano* García,
no me atrevo a numerarlo.
El otro es Pedro Cadenas,
alférez, hoy reformado,
sargento vive en galeras.

En esta ciudad se crio
una dama hermosa y bella,
espejo de la hermosura,
dama de Pedro Cadenas.
Alfonso con cien requiebros
empieza a entretenerla
y la dama le responde
y le habla de esta manera:
Vaya, español, a su tierra
y no venga a pretender
la dama barcelonesa,
mire que no faltará
quien le rompa la cabeza.
Alfonso lleno de rabia
y con risa descompuesta,
alzó la mano y le dio
un bofetón a la hembra,
que le deshizo la cara,
los labios, dientes y muelas,
y en sangre se la bañó;
y se va Alfonso y la deja:
dile a tu amigo Cadenas
que Alfonso lo espera afuera.
Ya se va Pedro Cadenas
por la calle de su dama.
Se dice: ¿Quién fue el aleve
que te ofendió tu belleza,
sabiendo que yo estoy vivo
y que corres a mi cuenta?
Yo le quitaré la vida
con esta espada sangrienta.
Y la dama le responde
y le habla de esta manera:
No fueras Pedro Cadenas
si esta infamia tú no vengas,
y le cortas tú la mano

trayéndole a mi presencia.
Salen los cuatro a pasear
alegremente y sin pena
en un descampado sitio
donde los cuatro se encuentran.
Cierran los cuatro valientes
con tal valor y tal fuerza
que el sol se paró a mirarlos
en medio de su carrera.

DONISIO SALAMANGA
(Dionisio Salamanca)

En nombre de Dios comienzo
y la Virgen soberana.
te escribo, prenda querida,
esta lastimosa carta,
para que por ella sepas
la mala vida que pasa
el pobre de tu marido
entre esta gente canalla.
Ya bien sabrás, vida mía,
cuando salí una mañana
de la ciudad de Lisboa
navegando al mar sus aguas.
Hacia las tres de la tarde
fue nuestra desgracia tanta,
que dos *navigos*⁴⁸ de moros
nos venían dando caza.
Por la mañana a las cinco
ya el barquillo aprisionaban,

⁴⁸ Navíos.

y después de quince días
en Argel nos desembarcan,
donde a todos nos vendieron
en unas públicas plazas.
Me compró un turco muy rico
que Mustafá se llamaba.

[...]

Al punto me dio una azada
para que al jardín me fuera
y las plantas cultivara.
Estuve en este ejercicio
seis meses por cuenta clara;
pues al cabo de este tiempo
un día me dice mi ama:
¿Quedrás saber, mi *Donisio*,
que me abrazo en vivas llamas,
que de amores yo me muero
y que eres de ello la causa?

[...]

Yo te empeño mi palabra
de matar a mi marido.

[...]

*Respuéndeme*⁴⁹, pues, *Donisio*,
respuéndeme, pues, ¿qué aguardas?
Bien sabrás que soy muy rica
y que también soy bizarra.
No habrá otra mejor que *a mí*⁵⁰
ni en *Portugá* ni en España,
y en siguiendo tú mi ley
nadie habrá que no te aplauda.
Yo no he de olvidar mi ley,
vanamente tú te cansas.

⁴⁹ Respuéndeme.

⁵⁰ «A mí», por «yo».

[...]

*Ninque*⁵¹ mil pedazos me hagas.
*tiene*⁵² paz mejor con mi amo,
que será cosa acertada.
Así te digo, Selima,
que te vayas a tu casa.
Se dio vuelta, pues, la turca
y se fue para su casa.

[...]

Así que supo que estaba
Mustafá entregado al sueño,
le dio hasta seis puñaladas.
Con voz exhausta decía:
que este cristiano me mata.

[...]

Se juntó la gente'e casa
a agarrar al pobrecito,
que en esas horas rezaba
a la soberana Virgen.
Luego sobre mí cargaron
dándome fuertes puñadas,
y así ante el Rey me llevaron
con las manos bien atadas.

[...]

También se fue la taimada [...].
Arañándose la cara
y diciéndole: gran Señor,
otórgame esta demanda
para que con propias manos
castigue tan grande infamia.
*Llevatelo*⁵³, dice el Rey,
cuidado que se te vaya.

⁵¹ Ni aunque.

⁵² Ten.

⁵³ Llévatelo.

Me llegaron a poner
en una mazmorra de agua
con cadenas y con grillos.

[...]

Y te encargo, esposa mía,
luego que leas mi carta,
le reces una novena
a San Antonio de Padua,
que espero me ha de librar
de esta gente canalla.
No te puedo escribir más
porque el aliento me falta,
que de pena y sentimiento
el corazón se me arranca.
Dije que *Donisio* estaba
en la mazmorra metido
con su cadena de grillos
de seis varas muy cabales,
su cuerpo muy mal herido,
no teniendo más sustento
que un panecillo cocido,
y sólo de agua un cuartillo.
Ya llega su ama y le dice:
ya estarás desengañado
con ese Antonio que invocas.
¿En qué te ha favorecido?
*Renega*⁵⁴ de Dios, *renega*,
y te casarás conmigo,
y luego tendrás por fijo
que al instante que tú mueras,
te irás con el gran Mahoma,
a gozar del Paraíso.
¡Ah! Tú ya estarás ardiendo

⁵⁴ Reniega.

entre las llamas y llamas
todos los siglos de Dios.
Tu riqueza y tu Alcorán
yo para nada *lo*⁵⁵ estimo;
morir por mi ley yo quiero.
Diose vuelta, pues, la turca,
dando gritos como loca
diciendo: criados míos
que yo en esta propia casa
tenga tan grande enemigo.
En una hoguera *quemarlo*⁵⁶
por haber sido atrevido.
Se juntó la gente'e casa
a agarrar al pobrecito,
lo llevaron donde estaba
ya el fuego bien encendido.
Permitió el cielo divino
que las brasas se apagaran [...].
Hechicero es el cristiano,
más juro por mi profeta
que en aceite he de freírlo
hoy en esta misma noche.
Llegó en esto San Antonio,
sin ser de nadie sentido,
y dejolo allí tendido
en el portal de su casa.
La mujer y sus dos hijos
se levantan de mañana
y ven un hombre allí tendido;
conocerlo no han podido.
¿Quién tan lleno de prisiones
a mis puertas te ha traído?

⁵⁵ Los.

⁵⁶ Quemadlo.

Abrió los ojos *Donisio*
entre llantos y congojas
¿No conoces ya, mi esposa,
al que tanto te ha querido?
¿Hijos de mi corazón,
no conocéis ya al cautivo?
[...]

LEONARDA ROBLES

[...]
salió un maltés de su casa
Jueves Santo por la tarde
con un criado en compañía.
A la vuelta de una esquina
encontró con una dama,
muy compuesta y adornada
con una criada detrás
que a la señora acompaña.
Señor, ¿cómo se halla Ud.?
Vuestro aspecto y vuestra fama [...].
Soy noble, no dejaréis
de otorgarme esta demanda.
Yo de mi casa he salido
sola con esta criada;
voy a andar las estaciones
como devota cristiana.
Yo de mi parte suplico
que vengáis en mi compañía.
A ley, dijo el caballero,
es preciso acompañarla
[...]
yo de esto no pierdo nada,
porque yo también camino
a las mismas circunstancias.

Caminan los cuatro juntos
con mucho amor en compañía.
Visitaron cinco templos
y al último de la grada
se despidió el caballero,
y le dice: no, señor,
hasta dejarme a mi casa,
porque esto va siendo noche,
está lejos mi posada;
no importa que me acompañe
vuestra persona hidalga.
Cortan calles y callejuelas,
por fin llegan a la casa.
Se despide el caballero
segunda vez *con*⁵⁷ la dama
con muy fingidos cariños,
y con muy dulces palabras;
le ruega que suba arriba
porque la merienda aguarda.
Discúlpase el caballero
diciéndole que ayunaba.
Suba usted, le respondió,
tomará bizcocho y agua,
no perderá usted su ayuno
siendo una materia parva.
Subió el caballero arriba [...].
El criado quedó abajo
a esperar que su amo salga.
Fue el maltés bien recibido
en una muy regia sala.
Mandaron traer bizcochos
y de buen vino una taza.
Dieron fin a la merienda

⁵⁷ Es usual la construcción de «despedir» con la prep. «con».

conversando cosas varias
cuando de improviso se vieron
tres embozados de cara.
–De marchar ya será hora;
mas luego dijo la dama:
–De nada tenga recelo,
son embozados de casa.
Sacó el maltés un reloj
de plata sobredorada,
diciendo las ocho son,
yo hago gran falta en mi casa,
porque tengo que mandar
para mi tierra unas cartas.
Viene entonces un embozado
sin descubrirse la cara,
dice: –Bueno es el reloj
veámosle, camarada.
Le toma el reló y le dice [...].
Está al servicio de usted
esta pequeña alhaja,
y cuando hoy se le hace noche
¡qué más se le hará mañana!
Viéndose así el caballero
en confusión tan extraña,
con el corazón pedía
a la Virgen Soberana.
Ya me quedo, señores,
a cenar en su compañía,
un gusto me habrán de hacer,
pues yo tengo allá en mi casa
un buen vino de presente
que recibí esta mañana
con un poco de mistela;
pido que al punto se traiga.
Llaman al criado arriba
porque el amo no bajara

y al criado diera cuenta
de lo que allí le pasaba.
Se sube el criado arriba
y le dice: marcha a casa,
el arca luego abrirás,
y allí encontrarás tapadas
cuatro redomas de vino
y en la papelera *mocha* [sic]
cuatro hallarás de mistela.
toma las llaves y marcha.
Al tiempo de darle las llaves
tanto la mano apretaba
que luego al punto pensó
que su amo en aprieto estaba,
y también viendo a los tres
que embozados se paseaban.
Se fue el criado ligero
y abriendo al instante el arca,
halló cuatro *garabinas*⁵⁸
y en la papelera mocha
un par halló de pistolas.
Pasmado quedó al mirarlas,
dalió el criado ligero,
cargando de todas armas.
Encontróse un granadero,
de su amo gran camarada.
Luego le dio clara cuenta
de todo lo que pasaba.
Se partieron los dos juntos
y se fueron a la guardia,
le dan cuenta al oficial
de todo lo que pasaba.

[...]

⁵⁸ Carabinas.

Y luego, al instante manda
que vayan diez granaderos
a bayoneta calada.
Cortan calles y callejuelas;
por fin llegan a la casa.
Baja la criada a abrir
y le dicen luego: —¡Calla!
Se suben todos arriba,
dos quedan a retaguardia.
Se arrojan los granaderos
sin darles pie ni ventaja.
Ya el infeliz caballero
con las dos manos atadas
esperaba a su criado
para que allí lo amparara.
Apresaron a los tres,
también a la falsa dama.
Por ver si había más gente,
corren cuartos y salas [...]
por no encontraron nada;
sólo encuentran una puerta
con dos candados cerrada;
le piden que den las llaves
y ellos por respuesta daban:
No se introduzcan al cuarto
porque es de la vecina casa.
Los candados se arrancaron,
las puertas al suelo echaban.
Era una cosa horrorosa
lo que allí dentro miraban:
diez *enracionales*⁵⁹ *cuerpos*
que semejaban estatuas [...].

⁵⁹ Irracionales.

PEDRO CHAVES⁶⁰

En nombre de Dios comienzo [...].
A Pedro Chaves nombrado
lo ha *pillado*⁶¹ la justicia
dentro de un cuarto encerrado.
En esto dicen las damas:
—¿Qué haremos en la ocasión?
Más vale te viera muerto
y no verte en la prisión.

[...]

Aguarda, señor alcalde,
voy a buscar mi puñal,
lo dejé sobre la mesa
y no lo puedo encontrar.
Luego que tomó la puerta,
ya su valor le sobró,
al primer tiro que dio
criado y alcalde mató.
Se fue a donde⁶² su compadre
en camisa, en calzoncillos;
detrás le fueron siguiendo
varios soldados blanquillos.
—Abre tus puertas, compadre,
que te vengo a molestar,
que me habilites un caballo,
me voy para otra ciudad.
—*Dentra pa dentro*⁶³, compadre.
Aquí seguro estarás,
porque en mi casa no *dentra*⁶⁴

⁶⁰ En este corrido falta por completo la rima tal.

⁶¹ Sorprendido.

⁶² A casa de.

⁶³ Entra para adentro.

⁶⁴ Entra.

alcalde de otra ciudad.
En un cuarto lo encerraron,
siete llaves le pasó,
la luna ya se *esclisaba*⁶⁵
y el corazón le avisó.
Devisó en una ventana
en donde sus ojos vieron
la patrulla de soldados,
su compadre en medio de ellos.
—¡Ay mi compadre de mi alma!
¡qué corazón tan tirano!
Pronto verás tu compadre
en la calle destrozado.
Soy compadre de agua y *olio*⁶⁶,
padrino de cinco niños.

[...]

Le remacharon los grillos,
sus ojos fueron dos mares [...].
En un cuarto lo encerraron,
la *confesión*⁶⁷ le tomaron [...].
Su confesor le decía:
—Tu compadre y tus ahijados
son tizones del infierno.
Por esto mismo les digo
¡cuidado con los compadres!
Tal cosa no les suceda
ni otro tanto no les pase.
Aquí da fin esta letra
de Pedro Chaves nombrado,
que mañana le han de ver
en la calle destrozado.

⁶⁵ Eclipsaba.

⁶⁶ Óleo.

⁶⁷ Confesión.

DOÑA JUANA DE ROSA

De la más noble matrona
que ha celebrado la fama,
referir quiero la vida
si los cielos me dan gracia,
para que sirva de enmienda
a todas las que aquí se hallan.
Es doña Juana de Rosa
de hacienda muy moderada;
sólo decirle su nombre,
es escusado mentarla.
Lindo talle y adornada,
que en los sagrados paseos
los corazones robaba.
Andan muchos pretendientes
alrededor de esta dama;
ella no quería a *naiide*⁶⁸,
a todos los despreciaba.
Se quería meter a monja
y su padre lo estorbaba,
porque no tenía otra hija
que su hacienda le heredara.
Completó los dieciocho años;
todo el bien pronto le falta
al morir su padre y madre
quedando sola esta dama,
en poder de un tío suyo
para que él *lo*⁶⁹ gobernara.

⁶⁸ Nadie.

⁶⁹ Se emplea indistintamente en el vulgo para reproducir ora sustantivos masculinos ora femeninos.

Un día se paseaba
al canto de una ventana;
un galante caballero
se ha dado a solicitarla.
Él le dijo esta palabra:
–Lucero de la mañana,
¡Oh tú, rosa entre las rosas!
Aquí me tienes el alma,
que yo te *lo*⁷⁰ quiero dar,
*ténelo*⁷¹ en tu pecho guardado.
Y ella de esta visita
quedó muy enamorada,
que ya no pudo dormir
ni aún acostada en su cama.
De esto inocente su tío
de lo que a los dos les pasa
un día la llamó a solas
y le ha dicho estas palabras:
–¿Queréis saber, mi sobrina,
que don Lorenzo de Alas,
vuestro tío y mi sobrino
e hijo de mi hermana
quiere saber de tu hacienda [...]?
Y ella al punto le *responde*⁷²:
–Para Ud. de buena gana
yo casarme con Lorenzo,
para mí es cosa extraña,
porque nunca se casan bien
los que parientes se casan.
En la siguiente mañana
llegó Alonso de Mendoza,
y ella cuenta lo que pasa.

⁷⁰ La.

⁷¹ Tenla.

⁷² Responde.

[...]

Ella luego subió al anca
en su caballo ligero,
que por los aires volaba.

[...]

No quiso recoger más
por no ir embarazada;
siete leguas caminaron
y ya el sol les fatigaba.

[...]

Ella llegó fatigada
y se entregó al sueño dulce [...].
Él la miró todo atento,
y le dijo estas palabras:
—Por si acaso eres la rosa,
ya te encuentras deshojada;
conmigo faltaste hoy,
con otro lo harás mañana.
Inspirado del demonio
hubo de sacar la daga
para quitarle la vida [...].
Y tomó acuerdo y dice:
—Mejor seráirme y dejarla.
Ella, cuando se despierta,
de su conciencia acusada
no viéndolo ya decía:
—¡Qué mujer tan desgraciada!
¡Cómo te encuentras aquí!
¡Ay! ¡triste en esta montaña!
¡Ay! tío del alma mía,
Si tus consejos me guiaran
no fuera ¡ay! tan infeliz.
Mas luego tomó arrogancia
y dijo así de esta suerte:

[...]

—No te has de escapar, villano,

de la flecha que dispara;
no temas a una mujer,
que es cobardía villana.
Y después encuentra un hombre
que le dijo estas palabras:
–Mira, catalana hermosa,
¿quién te trajo a estas montañas?
Y ella pensativa dijo:
–Me trajo aquí mi desgracia
que quiso así con su rueda
*redibarme*⁷³ con sus alas.
Díjole entonces el hombre:
–Aquí hay un lugar que llaman
Alpujarras

[...]

para servir de criada.
–Vuestro consejo agradezco;
pero no es cosa acertada
dejar mi diligencia.

[...]

Aquí estoy para vengarme;
pantalón dame y casaca,
una espada y un sombrero,
que es lo que a mí me hace falta.
Y el buen hombre *lo*⁷⁴ vistió
hasta el pelo, hasta la barba.
–Señor, dijo, esta fineza
es el cielo quien la paga.
Siete años le sirvió al rey
por la tierra y por el agua;
mas siempre entre sí decía:
–¡Ay! ¡Muerte cómo te tardas!

⁷³ Metátesis por «derribarme».

⁷⁴ La.

Luego por sus nobles hechos
de capitán fue graduada;
mas con un cabo mayor
tuvo no sé qué palabras.
Mas como dice el adagio
que las palabras son causas,
se enredaron de manera
que arrancaron las espadas;
batióse Rosa con él,
y el cabo cayó de espaldas.
Oyó la misa devota
y besó la mano al Papa
por la muerte que había hecho
y así quedó perdonada.
Y luego tuvo noticias
cómo salía de marcha
un escuadrón de soldados
de la provincia romana.
Y se embarcó ella otra vez
a fe de una simple tabla,
hizo la pesquisa y supo
que allí el infeliz estaba.
Ella luego le conoce
en el talle y en el habla
y le arrojó una pistola,
provista de buenas balas,
y allí el infeliz cayó
tendido en tierra de espaldas.
*Lo*⁷⁵ llamó luego el obispo,
y luego ella así le habla:
–Sabed que yo soy mujer
y de sangre titulada
nacida de Barcelona [...].

⁷⁵ La.

[...]

Y *respuéndele*⁷⁶ el obispo
y de esta suerte le habla:
–Mira, mujer, levanta,
yo te juro y te prometo
que estás ya bien perdonada.
Después se entró en un convento
donde hizo una vida santa.
Al otro día por calles
ella así diciendo andaba:
–Tengan ejemplo doncellas
y no sean tan livianas,
que no les suceda ser
alguna vez traicionadas.

LA DEVOTA

El rey tenía una hija,
echaba mil maravillas,
de oro andaba calzada
y de plata bien vestida.
Esta era devota
de Virgen Santa María,
tres rosarios rezaba,
todos tres de un día:
uno de mañana,
otro al mediodía,
otro en silencio de noche
cuando su padre dormía.
[...]

Ya vendrán los caballeros

⁷⁶ Respóndele.

que por mí preguntarían,
preguntarían de lejantes [sic]
palacios de barría, [sic]
haciendo figurines
y serafines.
Si quisiera ser monja,
tal cosa no pasaría;
si quisiera ser casada,
tal cosa no intentaría.
Mándeme dejar a una montaña
‘onde no vive genta viva,
‘onde la culebra grita,
la serpiente respondía.
Con un angelito del cielo
mándeme dejar la comida,
con una palomita blanca
mándeme dejar la bebida.

LA NAVIDAD

La Virgen con San José
se juntaron en un día,
la Virgen, andaba en cinta
[...]
San José fue por lumbre,
que otro remedio no había;
San José cuando volvió,
la Virgen, era parida.
Bajen ángeles del cielo
para alumbrar a María.
Unos bajan los pañales
[...]
otros bajan el aceite
para alumbrar a María [...].

En lo más alto del cielo
hay una rosa florida
debajo de aquella rosa
está la Virgen María

[...]

llorando lágrimas vivas [...].
¿Por qué lloras, hijo mío?
No lloro por sed que tengo
ni por hambre que tenía:
lloro por los pecadores,
que el mundo se perdería.

LA FIESTA DE LA CANDELARIA

Ya se prepara la gente
de Calbuco y Puerto Montt,
lo *mesmo*⁷⁷ en Castro y Achao
y en Ancud *pa*⁷⁸ la *junción*⁷⁹.
Ya levantan sus banderas
balandra, bote y vapor,
y en los despachos se vende
aguardiente del mejor.
La fiesta 'e la Candelaria
se celebra el día dos,
y es en el mes de febrero
como el año que pasó.
La gente gran *tripulina*
arma con esta ocasión,
se embarca con mucho gusto

⁷⁷ Arcaísmo por «mismo».

⁷⁸ Para.

⁷⁹ Función.

para ir a la *junción*.
Unos van por cumplir manda
otros por vender licor,
otros por echar su *cueca*
en aquella diversión.
En los botes y las lanchas
todo es una confusión:
gritan mujeres y chicos,
cada uno con más voz,
hasta que ya preparados
manda muy fuerte el patrón:
«¡Surge tú pronto la vela
marcha, vete al portalón!».
El viento es de travesía
y pega por el babor;
van esas lanchas tumbadas
y adentro gritan: «¡adiós!».
Al llegar a Carelmapu
todo es una animación:
repican más las campanas
y comienza la *junción*.
La iglesia se llena al *tiro*
por oír misa y sermón,
por ver a la Candelaria
vestida con gran primor.
Y después, sobre el altar,
se forma un gran montón:
son los cariños que traen
los fieles con devoción.
De rodillas aquel hombre,
ahí se arrastra con dolor,
una vela en cada mano
por cumplir lo que juró.
Aquella, besando el suelo
con una grande afficción,
al altar se va acercando

y ahí su manda cumplió.
En hombros sacan la Virgen
y más brillante que el sol,
dan la vuelta por el pueblo
y cantando una oración.
Y aquí concluye la fiesta
y viene otra diversión:
suenan todas las guitarras
y más chilla el *acordión*.
Las *fritangas* de empanadas
se las comen de un tirón;
venden sus quesos los huasos
y no abastece el licor.
Y comienzan las peleas
y va y viene el bofetón,
y se echan las *topiaduras*
frente al macizo varón.
Y cuando se acaba el día,
todos, de un solo tirón,
a embarcarse van de nuevo
hechos una compasión.
Las guitarras sin sus cuerdas,
resollando el *acordión*,
botellas y pipería
ya sin pizca de licor.
Ya vuelven las lanchas todas
con muy fuerte ventarrón:
viene del faro cargando
por la proa y estribor.
Y se arma otra vez a bordo
una horrible confusión,
mariada viene la gente
de tanto mar y licor;
los ojos amoratados,
destrozado el pantalón,
y sin *cobre* en el bolsillo,

que todo allá lo *jundió*.
Las mesas vienen sin patas
y la artesa se quebró,
*el*⁸⁰ sartén sin pizca 'e mango,
todo se agujeró.
Muy tristes y pensativos
llegan al muelle en montón:
«De la fiesta ahora vengo»
contestan a media voz
aquéllos que antes gritaban
tan fuertes como un cañón,
y así concluye la fiesta
hasta *próusima* ocasión.

EL TEMBLOR DEL AÑO 1837

Emperatriz de los cielos,
madre de Dios soberana,
madre de Jesucristo,
María, llena de gracia,
en este triste destierro
a ti suspiran y claman.
¡Lo que se ha visto en Chiloé
y en Valdivia, Virgen Santa!
Un martes por la mañana
día siete de noviembre,
a las siete de la mañana
*hubieron*⁸¹ siete mareas.
En el año treinta y siete
[...]

⁸⁰ La.

⁸¹ Hubo.

se ha sentido un terremoto
que las tierras se doblaban,
haciendo concavidades
y abriéndose las montañas.
Las fieras daban bramidos,
el mar furioso amenaza,
el viento sopló bastante,
el agua se desbordaba,
los *eneficios*⁸² cayeron,
los templos y las murallas:
todo fue una confusión.
La gente toda turbada
en el puerto de San Carlos,
en el palacio y las playas
se han reunido las gentes
para encomendar sus almas,
todos puestos de rodillas
ante la imagen sagrada
de Jesús sacramentado.
Allí se han postrado en tierra,
que los alientos *le*⁸³ faltan,
los padres de la oración
recién venidos de Italia,
y llorosos en el templo
y del altar en sus aras
celebrando el sacrificio
de la misa sacrosanta.
Se asustan los circunstantes
que allí presentes estaban,
y dentro del santo templo
con otros se acompañaban.
Allá en la iglesia del Carmen

⁸² Edificios.

⁸³ Les.

se *ha*⁸⁴ desprendido unas tablas,
y se ha roto la cabeza
un sacerdote que estaba.
Un Santo Cristo de bulto
de la piedad soberana,
su imagen allí presente
del Redentor de las almas.
Señor mío Jesucristo,
que tus manos se desclavan
del patíbulo de la cruz,
Jesús, defiende las almas.
Aplaca, Señor, tú ira
de tu espada y tu venganza
que contra los pecadores
ya la tienes levantada.
De Carelmapu refiero
cerca del pueblo a la chacra
donde el mar se refugió
cerca se hallan varias casas.
En esta hora de temblor
se cierran puertas, ventanas,
corren veloces las aves.
¡Qué movimientos el agua!
Por la boca de los ríos
las olas del mar avanzan.
Todos pensaban en morir
los que estaban en *llamada* (¿ramadas?)
porque ya no tenían consuelo
sólo de Dios esperaban
la sagrada consolación
y la madre Candelaria
como madre protectora,
que sus clemencias no faltan

⁸⁴ Han.

para libertar sus hijos
cuando de veras la llaman.
Sólo para los ladrones
no tienen perdón sus almas:
robaron cuanto pudieron
a las familias que andaban
metiéndose por los cerros,
y como infernaron su alma
en los profundos eternos.
Por eso no temen nada.
*Teneles*⁸⁵ misericordia
a estas benditas almas
por tu sangre *reamada*,⁸⁶
y por tu cruz tan pesada
que tú llevaste al calvario
diciendo así la palabra:
¡Consummatum est!
Ya está la obra acabada.

LA QUEMA DE CHACAO

(Nótese lo caprichoso e irregular de la rima)

Para contar y decir
mis razones son *aleves*, [sic]
cuando el caso sucedió
de Nuestra Madre ‘e Mercedes.
El jueves a media noche
un padre de buena vida,
estando rezando la Salve,

⁸⁵ Tenles.

⁸⁶ Metátesis por «derramada».

alzó los ojos y dijo:
¡Que se quema nuestra Madre!
[...]

Visto que estaba cerrado,
todas las puertas se abrieron,
luego mandan a decir:
que vayan a tocar a fuego.
De campanas el tañido
al mundo lástima daba;
en altas voces decían
que la Virgen se quemaba.
Se le quemó medio manto
y tres cuentas del rosario,
también se le quemó el nicho,
menos el escapulario.
Nuestro Señor Jesucristo
también tocó de la quema,
se le *quemó* los *azoes*⁸⁷ [sic]
las vidrieras quedan buenas.
Tres señoras de Santiago
las alhajas le trujeron⁸⁸.
Para que con ellas mismas
consigan el santo cielo.
Hermanos nuestros y amigos,
*procurar*⁸⁹ luego enmendarse⁹⁰,
que la Virgen por nosotros
ha permitido el quemarse.
Con esta no digo más,
escuchen mi explicación
que Nuestra Madre'e Merced
nos dará la salvación.

⁸⁷ ¿Azogues?

⁸⁸ Trajeron. Una de tantas voces anticuadas usadas aún en Chiloé.

⁸⁹ Procurad.

⁹⁰ Enmendaros.

Con esta no digo más,
con esta ya me despido,
que en las cuentas del rosario
traigo la Virgen María.

MUERTE DE JUAN JOSÉ COLÍN

(Damos estas cuartetas como una muestra del numen popular isleño. Ellas son obra de un indígena ciego, llamado Ignacio Antesoli. En ellas canta la muerte de un *carrilano*, víctima de una explosión de dinamita).

El veinticinco de junio
esta desgracia se vio:
que don Juan José Colín
en Lechagua se murió.
Aquí los restos dejó
juntamente con un niño.
Era un grande cariño
que el Señor Dios le mandó.
¡Virgen Santa del Carmelo,
que día tan lastimoso!
Que ellos serán venturosos
por una muerte tan cruel.
Digo yo a los caballeros
deténganse en el hablar
para que se enmienden luego,
aquí tienen ejemplar.
Sus restos fueron llevados
en casa de un buen amigo,
llevando todos consigo
su fervorosa oración.
Échales tu bendición,

Virgen Santa del Carmelo,
que ellos serán para el cielo
cuando ya cumplan sus penas.
Este es el fallecimiento
de un pobre en tierras ajenas,
ya se fue la pobre viuda
llevando sus criaturas.
¡Oh qué grandes amarguras
le vienen por el marido!
Pues dos cosas ha perdido:
el brazo y el corazón.
Aquí da fin esta letra
San José, mi padre Adán,
sucedió esta gran desgracia
en el día de San Juan.

CUENTOS

Sin tener ninguno de carácter regional que ofrecer a la Sociedad de Folklore, nos vamos a limitar a enumerar los que hemos oído contar o por lo menos enunciar entre nuestros campesinos, dejando a los eruditos la tarea de averiguar su procedencia.

Hélos aquí:

1. «El caballito de siete colores».
2. «Las tres cosas no vistas».
3. «El chancho jabalí».
4. «El compadre rico y el compadre pobre».
5. «La belleza del mundo».
6. «La talega».
7. «La reina mora».
8. «El ahijado del rey».
9. «Los dos huérfanos».
10. «La bola de oro».
11. «La culebra».
12. «Juan *Leso*».

13. «Juan Sin Miedo».
14. «Pedro Urdemales».
15. «El sueño».
16. «El *pololo*, el gato, el ratón y el mono».
17. «La vieja encantadora».
18. «La fiera encadenada».
19. «La pluma dorada».
20. «El hombre de los catorce».
21. «María Cenicienta».
22. «El Ratón Pérez».
23. «El gigante».
24. «La cabra».
25. «El perro y el gato».
26. «El cordón de oro».
27. «Los tres consejos».
28. «María del Olvido».
29. «La piedra zocata».
30. «El goloso castigado».
31. «La causa suprema o la *tenquita*».

Por lo que se refiere a «Adivinanzas populares», nada nuevo podemos agregar a las que ha publicado la Sociedad de Folklore.

Pedimos perdón a nuestros benévolos lectores por la deficiencia de nuestras informaciones y la pobreza de nuestra contribución a esta importante rama del folklore, y esperamos que nos lo otorgarán en atención: 1° a la conveniencia de no abultar demasiado nuestro libro y de no seguir abusando de la hospitalidad que tan inmerecidamente nos brinda la *Revista de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía*, honrada con plumas tan eminentes; y 2° en gracia de la urgencia que tenemos de llegar a la parte lingüística

de nuestro trabajo, en la cual hemos venido trabajando desde hace años, consagrándole nuestros mejores esfuerzos y lo más precioso del tiempo que nos dejan libre las tareas del ministerio.



TERCERA PARTE

Estudios lingüísticos

CHILOTISMOS

Designamos con este nombre los vocablos, locuciones y modismos peculiares del Archipiélago de Chiloé.

Al emplear la palabra «chilotismos», que hemos formado por autoridad propia del nombre gentilicio «chilote», hemos querido conformarnos con el uso general del país, que da esta denominación al hombre nacido en Chiloé, y con los autores que la admiten en sus léxicos como un americanismo, si bien nosotros la reputamos destituida de toda base gramatical y lógica.

La voz «Chiloé» parece provenir de la voz *chille* («unas gaviotas», según Febres) y de la forma *hue*, que, agregada al primitivo, significa lugar, región, etc. «Chiloé» significaría, pues, «lugar o región de gaviotas».

Despréndese de aquí que la verdadera escritura y pronunciación de la palabra «Chiloé» sería *Chilhué*, como aun pronuncian los indios civilizados del archipiélago.

Ahora bien, la verdadera derivación gentilicia de la voz «Chiloé» no es, a nuestro entender, «chilote», como el uso lo ha establecido, y esto por la razón de que en el vocabulario de palabras gentilicias chilenas, no hay una sola que tenga una desinencia semejante, a pesar de existir muchos nombres de lugares o pueblos de formación análoga a la de «Chiloé». Tales son: *Añihué*, *Llanquihue*, *Dalcahue*, *Quirihue*, *Doñihue*, *Carahue*, *Puyehue*, *Pencahue*, etc., voces todas de origen indígena, cuyo segundo componente es la forma *hue*, que ya hemos explicado.

Lo que nosotros opinamos es que ese fue en un principio un nombre despectivo, como lo es, v.g., monigote; que ese nombre hizo luego fortuna y que poco a poco lo fueron acogiendo en sus columnas los léxicos del país y aún del continente. ¿Y acaso «chilote» no podría ser la misma voz «chilenote» sincopada?

El doctor don Rodolfo Lenz califica con razón de tipo extraño esta derivación.

El ilustrado y sabio jefe de la comisión nombrada por el gobierno español para ejecutar un viaje político-científico alrededor del mundo, don Alejandro Malaspina, encabeza uno de los capítulos de su obra con este epígrafe:

«Carácter de los habitantes de Chiloé o chiloenses».

En efecto, fácil es convencerse de que, entre nosotros, los derivados de nombres geográficos terminados en *hue* aguda o grave, acaban constantemente en «ano», «ño», «ino», jamás en «ote».

Y así, de «Quilpué» se formó «quilpueño»; de «Quirihue», «quirihuano» o «quirihueño»; de «Dalcahue», «dalcahuino»; de «Llanquihue», «llanquihuano», etc.

Ni se objete que, por haber *Chilhué* tomado una forma más culta convirtiéndose en «Chiloé», ha perdido la derivación que le corresponde, pues aun en este caso la terminación en «ote» que se le da, es enteramente caprichosa y arbitraria.

Es verdad que en el *Diccionario de la Lengua* figuran algunos nombres nacionales en «ote» u «ota», como «chipriote» o «chipriota» (de Chipre), «candiotote» (ant.) o «candiotota» (de Candia), «ilota» (de Helos), «epirotote» (de Epiro) y alguno que otro; pero observemos que esas palabras son de formación griega, como nuestro adjetivo «patriota» (de «patriotes»).

Ahora bien, ¿pretenderemos nosotros el honor de semejante abolengo? ¿Acaso, mientras florecían aquellos históricos pueblos, nuestra ínsula no debía dormir todavía siglos y siglos entre las brumas de un mundo perdido en las inmensas soledades del océano?

Existen además, es verdad, algunos otros vocablos nacionales con idéntica o semejante desinencia, como «hotentote», «bergamoto», «borgoñota», etc.; pero notemos que el primero es palabra de origen holandés, que el segundo es el nombre de una especie de perales y que el tercero se aplica a una clase de armadura militar.

Mas, aun cuando existieran por centenares los nacionales en «ote», nada probarían ellos en favor de las palabras «chilote», o, mejor, probarían demasiado, esto es, que habría que llamar «chilote» al habitante de Chile por su semejanza con Chipre, «islandiota» al de Islandia por su analogía con Candia, «tirota» al de Tiro por tener igual terminación que Epiro, etc.

No divisamos, pues, por qué haya que apartarse, al tratar de esta palabra, de la regla general que preside a la formación de nuestros nombres nacionales, la cual hace terminar constantemente en «ano», «eño» o «ino» los derivados de nombres en «ue» aguda o grave.

Y entre estas formas preferimos para «Chiloé» la de «eño», por cuanto ella conserva sin alteraciones el nombre del primitivo.

Sin embargo, ya que un uso fijo y conocido ha consagrado irrevocablemente la forma «chilote», no nos toca sino respetar el fallo de ese legislador que llaman vulgo.

*Usus est tyrannus*⁹¹, como dicen los preceptistas.

Para evitar críticas y censuras desfavorables de parte de nuestros comprovincianos que no han simpatizado con nuestro trabajo, como también en obsequio de la verdad, anticipamos aquí que una gran parte de los términos y giros anotados en esta parte de nuestra obra, son de poco uso y hasta completamente desconocidos del elemento ilustrado de la provincia.

Nosotros mismos, antes de consagrarnos a la tarea de recoger estos provincialismos, ignorábamos un sinnúmero de ellos; pero una labor tenaz y perseverante de cinco años; una observación constante del modo de hablar de nuestros labriegos y pescadores, que ha llegado casi a constituir una obsesión en nosotros; una inquisición laboriosa y continuada, practicada entre los maestros y

⁹¹ N. T.: El hábito es un tirano.

personas competentes en esta materia, nos dan derecho a declarar que no hay en nuestra obra una sola palabra ni giro que no estén suficientemente comprobados, como lo exige un trabajo de la seriedad e importancia del presente.

No ha sido, pues, el afán de abultar nuestro libro, recogiendo sin tino ni discreción cuanta palabra y modismo oíamos por vez primera de los labios del vulgo, lo que ha dado tan considerable extensión a nuestro «Vocabulario» relativamente al primero que dimos a luz en 1910, sino los estudios y observaciones más concienzudos que hemos hecho de la materia, y el mayor sosiego y espacio de tiempo de que hemos podido disponer para nuestra obra.

Esta circunstancia nos ha permitido también rectificar varios errores y llenar muchos vacíos en nuestro primer «Vocabulario».

Para huir la nota de ligero con que pudiera motejarnos algún crítico maligno, no hemos anotado aquí frases tan expresivas como estas: «agua de aliento» por tónico, «papel de pelea» por papel sellado, «olor del Señor» por incienso, y algunas otras menos decentes que hemos oído de nuestros insulanos una que otra vez, por cuanto dichas expresiones no están en uso o le tienen muy reducido.

Mas, no se crea que el dialecto provincial que hemos estudiado y ordenado esté en todo su vigor a lo menos en el elemento vulgar de la provincia, no: las nuevas generaciones formadas en el ambiente de la vida moderna y más ilustradas a causa de la creciente difusión de la enseñanza primaria y de las nuevas vías abiertas al comercio e industria de la provincia, van echando al olvido las viejas palabras *veliches* de uso secular, y adoptando en su lugar otras, que, aunque no siempre correctas, son, sin embargo, de filiación castellana.

Aun los mismos viejos indígenas, entre los cuales se refugian los últimos restos del antiguo *veliche* y de los indianismos de él derivados, tienen a menos valerse de aquella lengua y aun de estos en presencia de personas de más valer o de mayor representación social, y hasta sonrñen, entre gozosos y corridos, al oírlos en boca de estos últimos.

Por lo general, ningún habitante de Chiloé que haya cursado en las escuelas públicas o que por lo menos pertenezca a la clase media de la población, usa indianismo alguno, a no ser los nombres pertenecientes a la fauna y flora chilotas o a los guisados provinciales, como *curanto*, *polmay*, etc., y esto únicamente o porque dichos nombres no tienen una perfecta equivalencia castellana o porque esta no es conocida en la provincia.

Los poquísimos chilotismos de uso general que conocemos, como «atajado» (tabique), «enojar» (retar), «enraje» (piso o suelo), «mariola» (infernáculo o reina mora), etc., son o falsas acepciones de voces castizas, o bien alteraciones de forma o palabras caprichosas derivadas del castellano, gallego o de nuestro dialecto nacional chileno.

Nuestro «Vocabulario», más que a ofrecer a nuestros compatriotas y extranjeros un estudio de nuestro dialecto, está destinado a salvar sus últimos restos.

Doloroso sería para nuestro amor propio de chilotes, no haber sabido conservar para la posteridad el tesoro de estudios y preciosas disquisiciones que encierra la hermosa lengua de nuestros aborígenes, próxima ya a desaparecer.

Ni era tampoco decoroso para nuestra provincia el dejar solos a los extraños en la fatigosa tarea de estudiar, ordenar y conservar nuestro dialecto.

Ya don Alejandro Cañas Pinochet, en un largo e interesante estudio denominado *Estudios de la lengua veliche*, nos ha dejado valiosas informaciones acerca del folklore y la lingüística de los aborígenes del Archipiélago de Chiloé. Su diccionario de la lengua *veliche*, bastante extenso y detallado, es el primero y el único que se ha compuesto y publicado hasta la fecha después del que escribió el padre Gaspar López.

El doctor don Rodolfo Lenz, en su *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, estudia también con un considerable acopio de datos y en número que asombra, dados su alejamiento de Chiloé y el hecho de no haber visitado nunca la provincia, los chilotismos de origen indígena.

No era, repetimos, decoroso que escatimásemos nuestra modesta contribución a esta abnegada labor, a este esfuerzo intelectual en que dos hombres estudiosos y pensadores, pero extranjero el uno y, aunque chileno, extraño el otro a nuestra provincia, disertan de una materia in qua res nostra agitur⁹².

A este fin hemos ordenado el presente «Vocabulario», que hemos hecho preceder de algunas indicaciones acerca de la fonética, morfología y sintaxis de nuestro lenguaje vulgar.

Ofrecemos, pues, este modesto trabajo a los gramáticos y filólogos del país, rogándoles lo acojan con benevolencia y excusen sus errores y deficiencias.

I

CHILENISMOS SIN USO EN CHILOÉ

Expondremos primeramente los chilenismos que no están en uso en Chiloé, para ocuparnos después más desembarazadamente en los vicios peculiares del lenguaje de nuestra provincia.

Cambios fonéticos

- 1° Intercalación, por vía de elegancia, de una *d* entre dos vocales: v. g.: «Marida», «bacalado», «mido», por María, bacalao, mío. En Chiloé sólo podríamos citar la voz «gentido» (gentío) que una que otra vez hemos oído.
- 2° Reemplazo de la *r* por la *l* al fin de dicción. Ej.: «calol» por calor.
- 3° Cambio de la *c* por la *i* antes de otra *c* o *t*. Ej.: «proteición», «reito» por protección, recto.

⁹² N. T.: que trata de nuestro asunto.

En Chiloé se vocaliza esta *c* convirtiéndola en *u*: v.g.: «proteución», «reuto».

- 4° Fusión de las vocales concurrentes *a*, *e* en *e*: v.g.: «Rafel», «trer» por Rafael, traer.

Aquí no se conoce otro ejemplo de esta fusión que *mestro* por maestro, y tal vez una que otra voz.

- 5° Cambio de la *a* por la *e* en las combinaciones de *a* inacentuada seguida de *i* tónica, y al mismo tiempo dislocación del acento, que pasa a herir la llena. Ej.: «méiz», «péis» por maíz, país.

- 6° Supresión de la *s* final. Ej.: «mei», «pei», «do» por maíz, país, dos.

- 7° Epéntesis de una *r* en una que otra voz. Ej.: «Calixtro», «bruñuelo» por Calixto, buñuelo.

- 8° Sustitución de la líquida *r* por *l*. Ej.: «clema» por crema. En Chiloé sólo hemos oído «rública» por rúbrica.

- 9° Cambio de *u* por *b* antes de *l* o *r*. Ej.: «jabla» por jaula; «Labra» por Laura.

- 10° Cambio de *ll* por *l*: v. g.: «pelizco» por pellizco.

- 11° Cambio de *n* por *l*: v. g.: «laranja», «alimal» por naranja, animal.

- 12° Supresión de la *r* del infinitivo construido con los enclíticos «me», «te», «se» y «nos».

En Chiloé se verifica esta fusión fonética del verbo con el enclítico, sólo cuando este es uno de los complementarios lo, la, los, las: v. g.: «velo», «partilo», «contalo», por verlo, partirlo, contarlo. En España el vulgo pronuncia de igual manera.

- 13° Sustitución de la partícula inseparable *ab* por *u* v.g.: «usuelto» por absuelto.

- 14° Reemplazo de *n* por *d* al principio de palabra: v. g.: «denguno» por ninguno.

- 15° Por último, notaremos las siguientes alteraciones de voces: «o» por «hombre» empleada esta palabra como vocativo; «pailante» por «para adelante», «diairer» por «de adré» (adrede); «dey» por «de allí»; «endey» por «de allí»; «*enta*» por «esta» en la frase «esta mañana», etc., etc.

Vicios de conjugación

- 1° Empleo de las formas verbales «áis» o «ís» en vez de «as» o «es» en la 2ª persona de singular del Presente de Indicativo. Ej.: vos «*andáis*» (también «*andás*»), «*comís*», «*subís*» por tú andas, comes, subes.
- 2° Id. de las terminaciones «ís» y «áis» en lugar de «es» y «as» en la 2ª persona de singular del Presente de Subjuntivo. Ej.: que vos «*andís*», que vos «*comáis*», que vos «*subáis*» por tú andes, comas, subas.
- 3° Formación del Futuro Singular de Imperativo mediante la supresión de la *d* final del mismo Imperativo en plural. Ej.: «*subí*», «*vení*», «*salí*», «*decí*» por sube, ven, sal, di. Uso de la misma forma con enclíticos. Ej.: «*acostate*», «*movete*», «*subite*» por acuéstate, muévete, súbete.
- 4° Cambio de la *e* de la terminación, en *i* en la 1ª y 2ª persona de plural del Presente de Indicativo de los verbos de la 2ª conjugación. Ej.: «*hacimos*», «*hacís*» por hacemos, hacéis.
- 5° Empleo de la forma «*creída*» por la correspondiente al Copretérito, esto es, creía. Esto mismo ocurre, dice Vicuña Cifuentes (*Romances populares y vulgares*), con algunos verbos de la 2ª y 3ª conjugación que tienen en hiato, en el Infinitivo, las vocales a-e, e-e, e-i, como traer, leer, reír.
- 6° Es chilenuismo sin uso en Chiloé conjugar «*treigo-a*», «*leído-a*», «*reido-a*» por traigo-a, leo-a, río-a. Esto acontece también con los verbos anotados en el número anterior.

- 7° Uso de la terminación «ís» por «éis» en la 2ª persona de plural del Futuro de Indicativo. En Chiloé existe también esta sustitución de formas; pero la terminación «ís» corresponde a la forma «ás» del Futuro Singular.
Y así «comerís», que en el resto del país equivale a vos comeréis, en Chiloé corresponde a tú comerás.
- 8° Uso del participio «veido» por visto.
- 9° Id de «vay» por vayas. Ej.: Deseo que te «vay» para allá.

Vicios de sintaxis

- 1° Construcción del verbo haber con la forma plural del participio.

«¡Oh! qué terribles han si'os
En otros pasados tiempos!»
(Del corrido «Los terremotos de Chile»)
- 2° Empleo del provincialismo arcaico «a lo de» por a casa de: v. g.: Voy «a lo de Pedro» (a casa de Pedro).
- 3° Construcción del adverbio de cantidad «tan» con el adverbio «bien» en señal de encarecimiento o ponderación. Ej.: «Tengo un caballo tan *bien* grande» que..., por tengo un caballo tan grande que...

Tales son los vulgarismos chilenos que no están en uso en nuestra provincia. Si, no obstante, algunos de ellos pertenecen también a nuestro lenguaje vulgar y no aparecen aquí como tales, ello se debe o a falta de observación o a su poco uso.

II

VULGARISMOS PROVINCIALES

Cambios fonéticos

- 1° Cambio de «v» por «f» y vice-versa como también de «g» por «j» y vice-versa, pero sólo entre los indígenas que aún conservan el acento y la pronunciación de sus antepasados. Ej. «Viesta», «envermo», «convesar», por fiesta, enfermo, confesar. Al revés: «fotella», «fanco» por botella, banco. «Guan» por Juan, «janas» por ganas.
- 2° Supresión de la g inicial aun antes de consonante. Ej. (gu) «erra», (g) «ota», (g) «loria», (g) «urbia» (gubia).
- 3° Sustitución de la *o* tónica por *u*: v. g.: «canúa», «acomuda» por canoa, acomoda.
- 4° Sustitución de la *o* protónica por el diptongo *ua* en las voces «aguanía», «aguanizar», por agonía, agonizar.

Pronúnciase así probablemente por asimilación con «agua», como se pronuncian «destornillarse» (desternillarse) por asimilación con tornillo, «replantigarse» (repantigarse) por as. con planta y «arrellenarse» (arrellanarse) por as. con lleno.

- 5° Eliminación de algunas consonantes finales precedidas de *i* postónica: v.g.: «lape», piedra «lipe», «marte» por lápiz, piedra lipis, mártir. Como se ve, la *i* se cambia en *e*.
- 6° Conversión de *i* en *e* por disimilación, aun siendo tónica la primera de dichas vocales: v.g.: «débel», «útel», «vaceo», «bajeo», «roceo», por débil, útil, vacío, bajío, rocío.
- 7° Supresión de la consonante «y» al principio y en medio de dicción. Ej. «egua» (lo que la acerca a su origen latino *equa* y la identifica a su derivación *mapuche egua*), «aer», «maor», por yegua, ayer, mayor.

8° Cierta gente más inculta agrega una *e* paragógica a algunas palabras, en especial al Infinitivo, la cual sirve como de descanso o apoyadura a la consonante final de dichas voces. Ej. Voy a comer(e), quiero dormir(e).

Esta adición es usual en la poesía castellana antigua y aun en León y en algunas otras partes de España.

En Chile, como confirmación de lo dicho, tenemos la voz «tabre» (taure) de tahúr.

Antiguamente se pronunciaba y se escribía «maldade», «Trinidad», etc.

9° Reducción del diptongo *ie* a *i* en varias voces. Ej.: «pi», «ril», «hirve» (que es también vulgarismo español), «ri(g)a», «riscoso», «hubise» o simplemente «bise», por pie, riel, hierve, riega, riesgoso y hubiese.

En esto hacen los isleños, sin saberlo, el mismo trabajo evolutivo que ha seguido en su formación la lengua castellana, pues, por medio de una dislocación del acento, *ie* se redujo a *i* en algunos vocablos.

Así «sieglo», «siella», «priesco», «viéspera», «mexiella», dieron siglo, silla, prisco, víspera y mejilla.

Por esta misma razón se dice hoy indistintamente urdiembre y urdimbre, priesa y prisa. Entendemos que el apellido Riesco, que es muy conocido en la capital, es el mismo apellido Risco, que abunda en la provincia de Valdivia.

10° Por el contrario, se conserva en varias voces el diptongo antiguo. Así «riendo», «riendes», de rendir.

No pocos pronuncian «Darieo» y «Dariego» por Darío, como antiguamente –aunque por diversa razón etimológica– se decía judiego (*judaeus*) por judío.

En otro tiempo, dice Menéndez Pidal, en leonés y aragonés, el verbo servir se conjugaba «yo siervo», «tú sierves», etc.

11° Supresión de la *b* inicial. Ej.: «ufido», «ufanda», «ofes» por bufido, bufanda, bofes.

12° Supresión de la vocal *i* en ciertas palabras, como «arrendo», «molesta», etc., por arriendo, molestia, etc.

- 13° Eliminación de la primera vocal postónica de las voces esdrújulas y de la consonante inicial de la sílaba siguiente, con atracción de la última vocal. Ej.: estóm(ag)o, relámp(ag)o, hél(ic)e, cúmpl(ic)e (cómplice). Véase N° 2.
- 14° Epéntesis de una *g* (suave) en medio de dos vocales por afectación o prurito de bien hablar. Ej.: manu(g)al, Manu(gu)el, su(g)ave, emple(g)ado.
- 15° Conversión de la *e* u *o* en los diptongos correspondientes *ie* y *ue* en algunos nombres: v.g.: «enriedo», «contiento», «dueble» por enredo, contento, doble.

Respecto de la acentuación, anotaremos las siguientes particularidades.

- 1° Acentuación de la débil en vez de la llena en los vocablos «veínte», «treínta», que tenían antiguamente esta misma acentuación, a semejanza de Díos, reína, vaína, etc.
- 2° Acentuación grave de voces esdrújulas. Ej.: oregáno, pampáno, indigéna, etc.
- 3° Acentuación grave de voces agudas. Ej.: cívil, sófa, ojála, sósten, cuantímas, etc.
- 4° Acentuación esdrújula de voces graves: v.g.: ámparo, sílguero (jilguero), délito, sáliva, séndero, sólera, sónoro, súspiro, tránquilo, infínitos, pensátivo, quéjido, bálido, ládrido, pántano, tráquido, sígilo, nátivo, méndigo, périto, tránsido, mánido, súbido, etc. Hasta del chileno *cucarro* hacen el esdrújulo *cúcaro*.
- 5° Acentuación falsa de otros vocablos. Ej.: podéριο, molestía, *cuantúa* (cuanto ha), tárdio, júdio, etc.
- 6° Los indígenas suelen cambiar la acentuación de las palabras, haciendo de dos sílabas un diptongo y acentuando la sílaba protónica: v.g. «pórfio», «pélió» en vez de porfía, pelea.

Como se ve, cambian además el género de los nombres.

- 7° Dislocación del acento de la forma *sé* del verbo saber y su colocación en el «no» cuando este negativo le precede, pronunciándose ambas palabras como una sola. Ej.: «*Nóse* cuándo llegará nuestro amigo».
- 8° Id. del acento principal en las formas verbales con enclíticos y acentuación del primer enclítico; con la cual se pierde el acento secundario del segundo. Ej.: «*damélo*», «*traemélo*» por *dámelo*, *trámelo*.
- 9° Acentuación grave de las primeras personas de plural del Copretérito en las tres conjugaciones; con lo cual los isleños conservamos mejor que nuestros compatriotas la acentuación latina.
- 10° Dislocación del acento en la 1ª persona de plural del Presente de Subjuntivo con enclítico, haciéndole pasar de la primera vocal de la terminación a la última. Ej.: *comamóla*, *toquemóla*, por *comámosla*, *toquémosla*. Como se puede notar, suprimen también en este caso la *s* final de la terminación.
- 11° Inversión del acento principal y secundario en los gerundios contruidos con enclíticos, dando a estos el principal y al verbo el secundario. Ej.: *quejandosé*, *afeitandoté*, por *quejándose*, *afeitándose*. Esta misma inversión en una que otra forma, pero especialmente en el Imperativo, es chilenuismo. Ej.: *sientaté*, *dameló*, por *siéntate*, *dámelo*.
- 12° Hacen con frecuencia aguda –pero esto sólo entre los isleños más incultos– la última sílaba del Copretérito del verbo *ser*, yo «erá», él «erá», etc.
- 13° Por el contrario, hacen grave el Presente de Subjuntivo de singular del verbo *estar*, diciendo: yo «éste», él «éste», etc.
- 14° Hacen también graves las dos primeras personas del plural de la segunda forma del Pretérito de Subjuntivo, conjugando «*amarámos*», «*temierámos*», «*subierámos*».

Morfología

- 1° El vulgo suele dar algunas veces segunda terminación a adjetivos de una sola. Ej.: principala, mayora, etc.
- 2° Dan género masculino a «cobija» (que convierten en «cubijo»), a «porción», «hambre», «costumbre» (a este con menos frecuencia), y al revés, hacen femeninos a «cordiona» («acordeón»), a «sofá» y «tarro», que convierten «tarra». Esta última voz la hemos oído sólo en el gremio de las lecheras. Tiene también cierto uso la voz “pedida” por pedido.
- 3° Los indígenas suelen hacer masculinos los nombres del género femenino. Ejemplo: el «biesta», el «fotella» por la fiesta, la botella.
- 4° Con menos frecuencia convierten en femeninos los sustantivos masculinos. Ejemplo: la «frazo» por el brazo. Respecto a los diminutivos, los forman las más de las veces sin sujeción a regla alguna como en el vulgo de todo el país.
Pasaremos por alto un gran número de diminutivos formados caprichosamente, como «nuevito», «suavito», etc., por nuevecito, suavcito, etc., y apuntaremos en otro lugar los diminutivos de nombres propios corrientes en la provincia, muchos de los cuales deben también de hallarse en uso en otras provincias de Chile.
- 5° Supresión de la *s* de la terminación en la 2ª persona de singular del Pretérito de Indicativo, v.g.: «subites», «comites» por subiste, comiste.
La adición de la *s* final es también chilenismo.
- 6° Uso de la forma «hamos» por hemos.
- 7° Adición de la *n*, signo de plural del verbo, al reflejo «se», construido con formas verbales en plural. Ej.: «vayansén», «sientensén» y también «vayasén», «sientesén» por váyanse, siéntense.

Esta forma es usada, según Menéndez Pidal, en el habla vulgar de Castilla, Aragón y América; pero con la diferencia de que en esos lugares acentúan siempre el verbo, al paso que en Chiloé unas veces se acentúa el verbo, otras el enclítico.

Además en Chiloé extienden este uso hasta a los complementarios *lo* y *la*, diciendo «traigalón», «demelán» por tráiganlo y dénmela.

8° Contracción de las formas imperativas «anda» y «marcha» con el imperativo «ve» del verbo «ir» y el enclítico «te». Ejemplo: andavete, marchavete.

9° Conjugación de algunos verbos regulares como irregulares de la segunda clase, v.g.: doblar, ofender, responder, enredar, entregar, comprender, contentar, trozar, tronchar, toser, coser, romper, soplar, esconder, etc.

Sin embargo, muchos de estos verbos se usaron en lo antiguo como irregulares, v.g.; entriego, etc. Otros se usan dialectalmente en Asturias, Buenos Aires, Montevideo, etc. como *ruempo*, *tueso*, *dueblo*, etc.

III

SOLECISMOS O VICIOS DE SINTAXIS

Concordancias indebidas

- 1° Construcción del sujeto en plural con el verbo en singular. Ej.: «Ya *llegó* los soldados que se esperaban». Sin embargo, en Cervantes leemos: «Y luego (a don Quijote) se le *vinó* a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál de aquellos caminos tomarían». Y en otra parte: «Entraron en la ciudad, donde les *sucedió* cosas que a cosas llegan».

No obstante, creemos que esta construcción es más bien un *mapuchismo*, pues en dicha lengua se pone muchas veces «la tercera persona del verbo en singular aunque el nombre esté en

dual o plural, v.g. *aldùn pu cona cùpay* por *cùpaygn* = muchos mocetones vinieron». (Febres).

Advertiremos, sí, que este uso del verbo en singular con el sujeto en plural se verifica por lo general cuando el verbo precede al sujeto.

- 2° Empleo de la palabra *Usía* en vez de *Su Señoría*, hablándose de tercera persona. Ej.: «Cuando llegué a la oficina, ya *Usía* había salido».
- 3° Uso de la forma *ustedes* o *ustés* por «usted» para hablar con una persona de respeto, juntando así la personalidad con la pluralidad ficticia. Ej.: ¿Qué dijeron *ustedes*? por ¿qué dijo usted?
- 4° Construcción del pronombre *tú* con la forma *cantarís* (cantarás) del futuro, no obstante que dicha forma corresponde a «cantaréis».
- 5° Idem de «vos» con la segunda persona de singular del verbo. Ej.: «vos eres muy mezquino»; «anda vos a buscarme el libro».
- 6° Uso único y exclusivo del complementario acusativo *lo* en los casos en que, por referirse a sustantivos femeninos, correspondería el *la*. Ej.: «¿Viste ayer a Juana?» «No *lo* vi».
- 7° Uso de la forma *les* en vez de *los* como complementario acusativo. Ej.: «¿Viste ayer a los soldados?» «No *les* vi».

Este uso de *les* por *los* lo proscribire la Real Academia Española, si bien Bello observa que esta forma ha sido usada por escritores muy correctos.

Faltas de régimen

- 1° Empleo del nominativo del pronombre personal en vez del terminal y viceversa.
Ejs.: «*Yo* me gusta la música»; «Tú cantas mejor que *a mí*».

- 2° Usan como activos los siguientes verbos: caer, carecer, conversar, crecer, lidiar, pelear, pleitear, preguntar, sentar y alguno que otro.

Ejs.: «Antonio *cayó* el sombrero»; «Nosotros lo *carecemos* todo»; «¿Quién te *conversó* el asunto?»; «Lo *crecí* desde pequeño»; «Ya te he *lidiado* mucho tiempo»; «Ayer me *pelearon* en la calle»; «Me *pleitean* (véase *Voc.*) en tu casa»; «¿Quién me *preguntó*?» (¿quién preguntó por mí?); «No me *sientes* el sombrero» (no te sientes sobre él).

Hacen lo mismo hasta con verbos que pertenecen al lenguaje provincial, como *azarear*, *romancear*, etc. Respecto de estos verbos, véase nuestro vocabulario.

Ejs.: «Perdí el juego porque me *azareaste*»; «Hay que *romancear* al enfermo para sanarlo».

Bien se comprende que, aunque «sentar» y «preguntar» son activos de suyo, en las frases apuntadas el primero pide la construcción refleja, y el segundo lleva tácito su verdadero acusativo: la persona a quien se pregunta.

- 3° Al revés, usan ciertos verbos activos como neutros Ej.:
«Desde los 15 años ya no *crié* (crecí) más».
- 4° Dan a veces un falso régimen a los siguientes verbos:

Alcanzar que construyen con «de».

Depender » » » «en».

Despedirse » » » «con».

Ir » » con «en» en vez de «a».

Venir » » » » »

Llegar » » » » »

Ejs.: «No lo alcancé *de* ver»; «*En* ti depende lo que pido»; «Voy a despedirme *con* mi amigo»; «Mañana iré *en* Castro»; «¿Cuándo viniste *en* este lugar?»; «Ayer llegó *en* Castro la tropa».

Construcciones viciosas

- 1° Pleonasmismo del adverbio *acá* o *aquí* en frases como esta: «Ven acá *pacá* (para acá), ven acá *aquí*».
- 2° Empleo superfluo del verbo «mandar» con el Infinitivo «escribir», con el significado de enviar cartas, órdenes, etc. Ej.: «*Mandé* escribir (escribí) a mi hijo que regresara cuanto antes».

Esta frase de toda exactitud y propiedad en boca de quien tenía que valerse —en tiempos de mayor atraso— de tercera persona para escribir cartas u órdenes, ha seguido usándose impropriamente por nuestro vulgo hasta el día de hoy.

- 3° Uso de la frase elíptica *para qué* con el objeto de reforzar y encarecer una afirmación en el más alto grado.
Ej.: «Este hombre es rico *para qué*», esto es, es tan rico que no hay para que probarlo ni siquiera decirlo.

Acentuamos el *qué* porque nos parece envolver cierto sentido interrogativo, como si se quisiera decir: «este hombre es muy rico ¿para qué decirlo?».

Como confirmación citaremos otros dos modismos muy usuales, en que entra la proposición «de». «¡De bonito *pa qué!*» (para qué) es una exclamación que equivale a «¡qué bonito!», y que se explica: «¿para qué hablar de lo bonito que es?». «¡De eso *pa qué!*» (para qué), que es decir: «¿para qué hablar de eso?».

- 4° Peculiar de la provincia es también una especie de *qué* exclamativo o de sorpresa, pospuesto siempre al verbo con el significado de *conque*. Ej.: «¿Vino *qué?*» preguntan refiriéndose a alguien cuya llegada era esperada o de la cual por lo menos se hablaba. «¿No escribiste la carta *qué?*». Dicen significando extrañeza o desagrado por no haber sido escrita.

Dan a estas preguntas una entonación especial, que podía representarse musicalmente por una sexta de la escala diatónica, correspondiendo la nota baja a las primeras palabras y la alta a las

últimas. Sin embargo, esta entonación o deajo no es siempre igual y fija.

5° Usan mal *traer* por *llevar*. Ej.: «Vengo a *traer* (llevar) el libro que te presté».

Este es también, según Orellana, un catalanismo, pues los catalanes, como los franceses, no tienen más que un solo verbo para las dos ideas.

6° Suelen asimismo dar al Gerundio valor de Infinitivo precedido de «a» o «para» (Gerundio en *dum*). Ej.: «Vengo *buscando* mi tarro» por «vengo a buscar», etc.

Es un modismo araucano, pues en dicha lengua existe esta clase de Gerundios, llamados de *intención*.

7° Digno de mencionarse es también el uso del Gerundio con el significado de encarecimiento o ponderación. Ej.: «No habiendo como él», que equivale a «no hay como él». Por lo general se emplea en sentido favorable.

8° No pasaremos tampoco por alto la extraña significación que entre el bajo pueblo se da al gerundio «muriendo».

Como existe una relación de causa y efecto entre la idea de «peste» y la de «muerte», el vulgo ha trasladado la significación de abundancia que tiene la voz «peste» en sentido familiar y festivo, al verbo «morir» a causa de la relación apuntada. Y así como se dice correctamente: «hay en la plaza una peste de papas», alguien diría festivamente y en idéntico sentido: «hay en la plaza una “mortandad” de papas». De allí el significado de este gerundio, al cual malamente se le hace modificar al sustantivo que indica el objeto que abunda. Ej.: «en el mercado hay trigo *muriendo*».

9° Con el objeto de reforzar una idea negativa, duplican la negación, imprimiendo así a la frase una significación contraria a la intentada. Ej.: «no dejes de *no* venir mañana» por «no dejes de venir mañana».

Análogo a esta locución es el empleo del verbo «prohibir» con negación, aunque este es también chilenuismo y tal vez vulgarismo universal.

Como el vulgo no advierte la negación contenida en el verbo, se cree en la necesidad de expresarla en alguna forma. De aquí que en Chiloé, en Chile, y acaso en todo el mundo, el pueblo inculto diga: «La ley del Señor prohíbe *no* matar». «La Municipalidad prohíbe que no se arrojen basuras a la calle».

10° Interposición de la preposición *de* entre la preposición *sin* y el término del complemento. Ej.: «Me fui *sin del* permiso de mis padres».

Dan a la frase «*sin de eso*» la significación de «no obstante eso», «sin embargo de eso». Ej.: «Me impidieron salir; pero *sin de* eso logré mi intento».

11° La expresión *si que* la emplean comúnmente con el significado de «diz que», de la cual estimamos que es una corrupción, y en este sentido equivale al vulgarismo chileno *es que*, que se emplea también en Chiloé en igual significación.

Otras veces hacen de ella una exclamación de sorpresa. Ejemplo del primer caso: «El rey *si que* o *es que* (diz que) llegó al palacio en que su hija estaba encantada». Ej. del segundo caso: «¡Eso contó *si que!*» que equivale a «¡es posible que haya contado eso!».

12° Ciertos indígenas, reacios todavía a la construcción castiza, suprimen la preposición «a» de todos los complementos, expresándose: «ayer vi Juan; mañana voy casa».

13° Es curioso también el modismo «¿*qué haciendo?*» en el significado de ¿cómo? ¿por qué causa? Ej.: ¿*Qué haciendo* viniste? Esto es, «¿por qué viniste?». «¿*Qué haciendo* se cayó el niño?» esto es, «¿cómo se cayó?».

14° Con el verbo *pasar* se forman construcciones muy originales. En efecto, lo construyen con varias clases de verbos, transitivos o intransitivos, dando a la frase una finalidad aparente, un propósito determinado de ejecutar la acción indicada por el infinitivo.

Aun se diría mejor que «pasar» usurpa al verbo con que se junta su carácter de atributo, poniéndose en su lugar y haciendo de él un simple modificativo.

Ej.: «Juan *pasó a caer* el cuadro que llevaba»; «Antonio *pasó a ganar* a Juan en la carrera»; «José *pasó a perder* su libro»; «Pedro *pasó a desmayarse*»; «Mi amigo *pasó a sentar* mi sombrero»; «El caballo *pasó a morir* en el camino».

Damos aquí sus equivalencias: «A Juan se le cayó en el camino el cuadro que llevaba»; «Antonio ganó a Juan en la carrera»; «José perdió su libro en el camino»; «Pedro se desmayó mientras iba»; «Mi amigo se sentó, al pasar, sobre mi sombrero»; «El caballo murió en el trayecto».

15° No omitiremos aquí las expresiones verbales «pasar a traer» y «pasar a dejar», de las cuales la primera significa «llevar de calles», «llevar abarrisco», «atropellar» y la otra: «dejar atrás en la carrera, aventajarse a alguien en los estudios, etc.».

16° Usan también incorrectamente el verbo «dejar» como auxiliar en construcción con el participio sustantivo del verbo. Ej.: «Antes de venir dejé *tomado* leche»; «¿Dejaste ya *comido*?».

Sin embargo, no puede negarse que estas locuciones, por vulgares y chabacanas que sean, tienen una fuerza y energía de expresión de que carece la simple enunciación del hecho: «tomé leche, comí».

Expresan algunas veces en caso nominativo el nombre del poseedor, el cual reproducen bajo la forma de posesivo en concordancia con la cosa poseída. Ej.: «Este es mi sombrero *yo*»; «Esta es tu camisa *tú*»; «Ese es su caballo *él*»; «Este es su libro *el maestro*».

Es indudable que esta construcción se debe a la confluencia del *mapuche*, lengua en la cual se usan construcciones como estas: «*Ñi Chao inche*»: «Mi padre»; «*ñi cullin Patiru*»: «la hacienda del Padre».

Son, pues, a nuestro juicio, de índole diferente los casos de esta anómala construcción que encontramos a veces en buenos autores, v. g. en Cervantes, donde leemos: «El que con los requisitos que he dicho será famoso y estimado *su* nombre en todas las naciones políticas del mundo».

- 18° Emplean el verbo «parecer» como sinónimo de «gustar», «agradar», mediante la elipse del adverbio «bien» u otro parecido. Ej.: «Tu voz me parece *más* que la de Juan». El verbo no se construye aquí con «mejor», que es el predicado que pedía dicho verbo, sino con «más»; lo que está indicando el cambio radical sufrido por este verbo en su significación.
- 19° Dan al relativo *que* el carácter de adverbio equivalente a «cómo» en algunas expresiones que denotan admiración o extrañeza. Ej.: «¡Qué es capaz!»: «¡cómo es posible!»; «¡Qué va a venir!»: «¡cómo es posible que venga!»
- 20° Incurren, además, frecuentemente en el abuso de los posesivos. Ej.: «Me duele *mi* cabeza», «No me quité *mi* sombrero».
- 21° Sustitución del adverbio «solamente» por la preposición «hasta». Ej.: «*Hasta* ahora vengo»: «sólo ahora vengo». «¿Cuándo viniste?». «Hastesto» (hasta esto). Véase *esto* en nuestro vocabulario.
- 22° Empleo pleonástico de la preposición «hasta» en frases como esta: «¿*Hasta* cuándo vienes?»: «¿Cuándo vienes?». «¿Hasta cuándo?» (*usquequo*) denota sólo la continuación de una acción.
- 23° Suprimen el reflejo en algunos verbos, como sentarse, bufonarse, establecerse, etc., diciendo por ej.: «*siente* Ud.»; «no *bufonee* Ud.»; «¿dónde *establecerá* Ud.?».

Al revés, dan forma refleja a verbos que no la tienen ni admiten. Ej.: «agenciarse», «prevaricarse» (volverse loco), «bellaquearse», «crecerse», etc.

- 24° Usan para la condición, en las oraciones condicionales de negación implícita, del Pospretérito en vez del Pretérito

de Subjuntivo. Ej.: «Si *tendría* (tuviera) dinero, compraría aquel terreno».

- 25° Dan al verbo «socorrer» un significado pasivo equivalente a socorrerse. Ej.: «Voy a *socorrer* mi sueldo de este mes».

Además entienden por «socorrer» cobrar íntegro el salario, no sólo recibir a cuenta una parte de él.

- 26° Uso superfluo del adverbio «más» con el adverbio de tiempo «luego». Ej.: «*Más* luego haré lo que me mandas», por «luego haré lo que me mandas».

- 27° Digno de mencionarse es también el uso del verbo «estar» como impersonal en construcción, con una proposición simplemente dependiente introducida por el anunciativo que, y que parece depender de la frase tácita «a punto de», «a pique de». Ej.: «Está que llegamos».

- 28° Construcción pasiva del verbo «prohibir» con sujeto de persona. Ej.: «Estoy prohibido de fumar».

Construcción del relativo exclamativo qué con una proposición dependiente que sirve de término a la preposición para.

Ejemplo:

—¿Vendrá hoy nuestro amigo?

—¡Qué para que venga!

- 29° La proposición, como se comprende, tiene sentido negativo y equivale a «de ningún modo creo que venga». En otras partes del país hemos oído emplear en análogo sentido la frase vulgar ¡qué esperanza!. Ej.:

—¿Pagarán hoy a los empleados?

—¡Qué esperanza!

Esto es, «de ningún modo pagarán».

- 30° Consignaremos finalmente las siguientes expresiones, cuya equivalencia castiza daremos al lado.

Al todo= Del todo.

Con demás= Por demás.

Hacerse al rogar= Hacerse de rogar.

Esto que diga= Digo, quiero decir.

Para que diga= » » ».

Muchos más y variados casi hasta lo infinito, como en todos los países del mundo, son los vicios de lenguaje en que suele incurrir nuestro vulgo; pero los hasta aquí consignados y los que se leerán en el vocabulario, son los más resaltantes y los que hemos podido clasificar con cierto orden y método.

No se olvide que este es apenas un ensayo, el primero que se hace en la materia, y que en esta obscura senda no hemos tenido ningún guía que nos precediera con la antorcha en la mano. Nadie, pues, extrañe si muchas veces tropezamos: algunas, por las asperezas del camino, las más, por falta de vista.

Y para justificar a nuestra provincia, concluiremos diciendo que, si los vicios de dicción que aquí hemos apuntado, son graves y numerosos, no lo son mucho menos los que inficionan el lenguaje en las demás provincias del país.

¿Acaso cada región no tiene los suyos, esto es, sus especialidades de elocución, sus modismos locales, que, si por una parte deforman la lengua, van, por otra, preparando los elementos para nuevos idiomas, que, semejantes a cuerpos organizados, crecen según las leyes del movimiento y del desarrollo?

Un idioma no es un teorema o un dogma fijo e inmutable como el límite, ni tampoco es una banderilla que se mueve a todos los vientos, sino una especie de organismo viviente, que obedece fatalmente a las leyes vitales, una sombra que sigue al cuerpo que la proyecta, sin adelantarse jamás ni tampoco rezagarse.

De otra manera, un idioma sólo sería un conjunto de reglas y de vanas especulaciones de gramáticos, y no lo que debe ser: eco fiel del pensamiento, natural vehículo de las ideas, reflejo de la cultura y civilización de los pueblos.

IV

VOCABULARIO

ADVERTENCIAS

- 1.^a Los chilotismos de origen castellano se escribirán con letra versalita
- 2.^a Los de procedencia indígena, araucana o quechua, con tipo negro.
- 3.^a Los de origen chileno o dudoso, así como todos los chilenismos y demás palabras sobre las cuales se quiera llamar la atención, se escribirán con letra cursiva.
- 4.^a El sonido que Febres representa por *th*, lo escribiremos aquí con el signo *thr*.
- 5.^a El signo medio nasal que dicho autor escribe con *g*, lo representaremos por *gn*, subrayando las dos letras.

ABREVIATURAS

a	–adjetivo.
Apunt.	–de mis apuntes tomados entre los indios del Archipiélago.
f.	–barbarismo fonético.
cont.	–contracción.
f.	–femenino.
f. v. s. a.	–frase verbal de sentido activo.
f. v. s. int.	–frase verbal de sentido intransitivo.
interj.	–interjección.
inv.	–invariable.
loc.	–locución.

m.	—masculino.
mit.	—mitología.
pl.	—plural.
prop.	—nombre propio.
u.	—úsase.
u. g.	—de uso general.
u. m. c. r.	—úsase más como reflexivo.
u. m. c. s.	—úsase más como sustantivo.
u. t. c. a.	—úsase también como adjetivo.
u. t. c. s.	—úsase también como sustantivo.
v. a.	—verbo activo.
v. n.	—verbo neutro.
v. r.	—verbo reflexivo.
v.	—véase.

A

— *Abajino, a* (a.) (u. m. c. s.)— En chileno, el habitante de las provincias del norte y del centro. Es hoy de poquísimos uso.

En Chiloé se llama también así al aserrador que tira del extremo inferior de la sierra vertical de brazo.

— **ABALIZAR** (v. a.)— Colocar los remos de una embarcación a lo largo y sobre los bancos, con el objeto de atracar o sólo para descansar. Es sencillamente una errónea aplicación del verdadero «abalizar» o «avalizar». Es voz de uso entre remeros y gente de mar.

— **ABOYANTAR** (v. n.)— Boyar, en la acepción de flotar que se le da en Chile, esto es, «mantenerse sobre el agua un cuerpo cualquiera aun cuando no sea embarcación».

— **Acuchurcado, a** (a.)— Lienzo que, después de lavado, no ha quedado del todo blanco sino manchado o apulgarado. De cochur (véase).

- **Acuchucarse** (v. r.)— Ponerse acuchucado un lienzo.
- **Achail** (s. f.)— Gallina. De *achau*: gallina «*Alca achau*: gallo» (Febres). En quechua se le llama *atahuallpa* (González de Holguín).
- ACHICADERO (s. m. de u. g.)— Achicador, vertedor.
- **¡Achichí!** (interj. de u. g.)— Exclamación de frío. De «*thùthù o thùthùthù*: interjección de quejarse por el frío» (Febres). En quechua es *¡achachay!*: ¡qué frío! (Gonz. Holg.). Lenz, citando a Cañas, trae *¡achuchuy!*
- ACHILENADO, A (a.)— Persona que, al hablar, usa el dejo de los habitantes del norte y del centro del país.
- **Adolla** (s. f.)— Es el *mañehue* o sea molusco de mar de concha univalva conoidal, perforada en el vértice. Pertenece al género *Fissurella*. De «*dollum*: unos choritos» (Febres). Probablemente se trata de una errónea aplicación de la palabra, pues el choro es bivalvo.
- ADRÉ (DE) (adv.)— Adrede. El vulgo chileno pronuncia *adré*.
- AGALLENTO, A (a.)— No significa *agalludo*, esto es, astuto, sagaz, sino ambicioso, avariento.
- AGUANTERO, A (a.)— Persona de aguante.
- AGUAPI (s. m.)— Chicha mezclada con agua. Se aplica también como adjetivo a toda bebida demasiado simple, como café, té etc. Es corrupción de la voz «aguapié».
- ¡AHORA! (interj.)— Exclamación de sorpresa equivalente a ¡es posible!
- AIDAR (v. a.)— Ayudar. Ej.: «*áidame* a levantar esta carga». Nuestro verbo resulta así pariente del verbo francés *aider*.
- **Aipe** (s. m.)— Sembrado primerizo de papas que se hace con frecuencia a inmediaciones de la casa.
- **Aíto** (a. inv.)— Se aplica a toda papa grande y escogida, cualquiera que sea la variedad a que pertenezca. Este adjetivo sólo varía para el plural: «papa *aíto*, papas *aítos*».

¿De «*ayún*: querer, amar» o «de *ayúntun*: tener afición y voluntad»? (Febres).

La forma *aúto* se explica: *ayunto* (como se llama en otras partes) >*aínto*>*aúto*.

Hay en el vulgo cierta propensión a suprimir la *u* de la combinación *yu* en varias voces, v. g.: *aídar* por ayudar, *aistar* por ayustar.

Téngase también presente que, según Cañas, la forma *ayún* que trae Febres corresponde a la forma *huilliche aún*: amar, estimar. Como confirmación de lo dicho, notaremos que en algunas partes de Chiloé dichas papas se llaman *ayutas*.

— ¡AJÚ! (interj.)— Sirve para llamar a una persona que se halla distante.

No procede, a nuestro juicio, de la interjección ¡ajó!, como algunos han opinado, sino de la interjección anticuada ¡ahó! que se usaba entre los rústicos para llamarse de lejos.

Aun hoy en España los labriegos se gritan ¡ahuú! para llamarse a la distancia. El cambio de la *h* en *j* es, como sabemos, corriente en el bajo pueblo chileno.

— ALASCAR (v. a.)— La *a* es protética. «Lascar» es término de marina que significa largar o aflojar un cabo poco a poco.

Metafóricamente llaman «alascar» el acto de dar algo de mala gana y como por la fuerza. Es el chileno «aflojar la *pepa* o el *quibis quobis* (*quivis, quodvis*)» equivalente al castizo «soltar la mosca», esto es, dar o gastar dinero forzosamente.

— **Alcacheu** (s. m.)— Romaza grande. De *alca*: «macho» y de otro componente que nos es desconocido.

— ALCALDE (s. m.)— Miembro del cabildo nombrado para la mejor celebración de las fiestas religiosas.

— ALEMÁN, A (a. y sust.)— Cualquiera extranjero de cabellos rubios y tez blanca.

Probablemente porque fueron los alemanes los primeros colonos que llegaron a Chiloé.

— ALERCE (s. f.)— Una clase de papas.

- **ALGARETE** (a. de u. g.)— Vago, vagabundo, andorrero, rehilete. Este adjetivo se ha formado de la locución adverbial «al garete», construida con el verbo «ir» o «irse».
- **ALGOS, AS** (a. pl.)— Úsase algunas veces por algunos, algunas.
- **Alhuepoñi** (s. f.)— Una clase de papas destinada a alimentar cerdos. De *alhue*: «diablo» y *poñi*: «papa» (Febres).
- **Alita** (s. f.)— Canasto extendido de junco en que se avienta el trigo. En otras partes de Chile le llaman *llepu* y también *balay*, voz esta última que aparece en los diccionarios de la lengua como un americanismo en la acepción de cesta de mimbre o de carrizo. De etimología dudosa.
- **Almo** (hacer)— Tostarse cualquier género al ponerlo a secar en la tumbilla o al plancharlo. De *algnuy*: «cualquier cosa que se quema». (Apunt.).
- **ALOJO** (s. m.)— Alojamiento, hospedaje.
Bien pudiera perdonarse a los chilotes esta palabra cuando otros más ilustrados escriben «desalojo» por desalojamiento.
- **Alpelhue** (s. m.)— Una siembra de papas ya cosechada. De *alpe* o *aipe* (v. Vocab.) y *hue*: «lugar donde algo existe o ha existido».
- **ALTAMIRANA** (s. f.)— Una clase de papas.
- **ALTEAR** (v. a.)— Otear.
- **ALTO ARRIBA** (de)— Expresión muy corriente en vez de «de alto a bajo» o de «arriba abajo». Se usa más frecuentemente en la frase: «mirar a uno de alto arriba», esto es, con desprecio.
- **ALUJARSE** (v. r.)— Vestirse con lujo, aderezarse.
- **Allhuecura** (s. f.)— Papa desabrida que se destina sólo para los cerdos, según Cañas Pinochet. Tal vez de *alhue*: «el diablo» y *cura*: «piedra» (Febres).
- **AMALDICONAR** (v. a.)— Maldecir.
- **Amancay** (s. m.)— Yerba medicinal.
Según Cañas, el quechua tiene igual palabra para la misma planta.

- AMONTURAR (v. a.)— Ensillar.
- **Ampe** (s. m.)— Una especie de los helechos. Cañas trae: «*añpe*: una especie de helecho».
- **Amucán** (s. m.)— Huésped. De «*amocanche*: caminante, pasajero» (Febres). «*Amocán*: hacer viaje a pie o a caballo» (Febres).
- *Amuñar* (v. a.)— Apañuscar. Es probablemente corrupción de «apuñar». ¿Y no podría derivarse de *muño*? (v. Voc.).
- AMURAR (v. a.)— Amoratar. Ej.: «A Pedro le *amuré* un ojo de una bofetada».
- Es tal vez el verbo amoratar convertido en «amorar» por influencia de «morado». El cambio de *o* en *u* es vulgarismo chilote y chileno.
- ANCHETADA (s. f.)— Pedazo pequeño de cualquier cosa comestible que se recibe de mala gana. Ej.: « ¡Mira qué *anchetada* de pan me has dado! ».
- Es voz derivada de ancheta.
- **Ane** (s. m.)— Jugo de las plantas. De *ane*, que en *huilliche* tiene el mismo significado (Apunt.).
- En algunas partes la película que envuelve la carne de la avellana, y tal vez de alguna que otra fruta.
- **Angul** (s. m.)— Especie de perforación natural en terrenos de *piello* (véase) que se halla en ciertos lugares de la isla.
- Algunos isleños hacen de ella un uso supersticioso, pues, según el lado hacia el cual quieren llamar el viento, encienden leña o chamarasca en uno u otro de los extremos de dicho tubo. Es palabra de poquísimo uso.
- La descripción que de él se hace en la pág. 122 de esta obra, no es exacta, y se debe a un error de nuestro informante.*
- *Anqueno*, *a* (a.)— Glotón, hambriento. ¿Vendrá acaso de «*anquén*: cosa seca»? (Febres). Pudo aplicarse primitivamente al que estaba seco de sed; después, por extensión, se aplicaría al hambriento. Equivale al chileno *ambuciento* (Román).

- **Anquentu** (a. inv.)— Papa sajada con una concha u otro instrumento, y puesta luego a secar al humo; con lo que adquiere un sabor especial.

Del verbo *ancún*: «secarse» se deriva *anquentun*: «para poner a secar» (Lenz).

- ANTUSIASMO (s. m.)— Entusiasmo.

- ANTUSIASTA (a.)— Entusiasta.

- *Añascado*, *a* (a.)— Se aplica al tejido que se hace en lienzo, deshilándolo a trechos y dejándolo a manera de red o malla para formar sobre él las labores. Se usa por lo general como sustantivo. Parece de origen quechua.

- *Añascar* (v. a.)— Formar el *añascado*.

- **Añe** (s. f.)— Clase de manzana. *Malus communis*. De *añi*: manzana muy agria de Chiloé (Cañas).

- **Añil** (s. m.)— Paja corta del techo de las casas de campo. La más larga se llama *padal*.

De «*añul*: *encoliguado* (para poner la paja encima y techar la casa)» (Febres).

En quechua la voz correspondiente es *asanchi* (Gonz. de Holg.)

- *Apache* (s. m. y f.)— Amigo, compañero.

Nuestros chilenistas están divididos acerca de la etimología de esta palabra. Lenz, que escribe *apachi* y da a *apache* como variante, estima probable una derivación india, tal vez quechua. Román se pregunta: «¿será antífrasis de lo que hace el indio apache, esto es, asaltar, asesinar? ¿O entrará en la frase (“estar apache”) la *pace* italiana, que se pronuncia *pache* y significa paz?» Nosotros nos atreveríamos a dar como etimología no del todo improbable la voz «aparcero», de la cual *apache* sería una forma familiar y cariñosa, y con la cual —en su acepción anticuada de compañero— tiene idéntico significado.

- APEGOSTAR (v. a.)— Unir dos pedazos de tela. Es voz arbitraria proveniente de «pegar», esto es, «unir o juntar una cosa con otra, atándola, cosiéndola o encadenándola con ella».

- APULMONARSE (v. r.)— Enfermar del pulmón las personas; hincharse el lomo de las caballerías.
- APURANCIA (s. f.)— Apuro, prisa, urgencia.
- ARGULLOSO, A (a.)— Orgulloso.
- ARRANCADA (s. f.)— Es vocablo de significación muy varia. Unas veces es sinónimo de vez, ocasión, turno. Ej.: «Traje dos fanegas de trigo de una *arrancada*». Otras denota acceso, ataque. Ej.: «Hoy tuve tres *arrancadas* de tos». Indica también esfuerzo, empeño. Ej.: «He hecho ya tres *arrancadas* para derribar el árbol».
- ¡**Arrealhue!** (interj.)— Exclamación del brujo al volar. De ¡arre! y *alhue*: «diablo», cuyo auxilio invocan al volar, o tal vez de *allhue*: «poco a poco». En este último caso equivaldría a «anda poco a poco, con cuidado».
- ARRECHO, A (Estar)— *Genitalium alterationem pati*⁹³. Véase el verbo anticuado «arrechar». *Ut quid plura?*⁹⁴
- ARREGENTAR (v. n.)— Prosperar, mejorar en fortuna o en salud, tener buen éxito las cosas. ¿De «regentar»? La *a* sería protética.
- ARRENQUÍN (s. m.)— Muchacho loco, travieso, atropellado. Es corrupción de «arlequín».
- ARRIBANO, A (u. m. c. s.)— El aserrador que tira del extremo superior de la sierra vertical de brazo.
- ARRUMAR (v. a.)— Arrimar, acercar. Ej.: «*Arruma* acá el escaño».
- ASPAMENTERO, A (a.)— Aspaventero. De «aspamiento», voz anticuada.
- ATAJADO (s. m. de u. g.)— Tabique, atajadizo, pared divisoria. Es también término de *coa*.

⁹³ N. T.: Padecer un cambio en los genitales.

⁹⁴ N. T.: Léase *ut quid plura dicas?*: ¿Para qué decir más?

Coa se llama la jerga usada por los delincuentes chilenos, como la germanía y el caló, que emplean los gitanos, ladrones y rufianes.

— **Athrathrao** (s. m.)— Es el animal mítico llamado basilisco (v. Mitos Popul.) De «*achau*: gallina» (Febres).

— **¡Athrithrí!** (interj.)— Exclamación del que se queja por efecto de alguna quemadura.

Se deriva de «*athùthù*»: ay, ay, quejidos del que le duele algo (Febres).

En quechua es *jachachau!* (Gonz. de Holg.).

— **ATINGIDO, A (a)**— Afligido, apesarado. También el que padece de disnea.

— **ATINGIMIENTO** (s. m.)— Disnea. Moralmente, aflicción, preocupación penosa.

— **ATINGIRSE** (v. r.)— Preocuparse demasiado de un pensamiento o de un hecho que aflige.

También respirar penosamente.

— **ATOROSO, A (a)**— Se dice de la comida fácil de producir atragantamiento, como harina tostada u otro alimento áspero y grueso.

— **ATREVIDOSO, A (a)**— Atrevido.

— **Auca** (s. f.)— Especie de *voqui*. No sabemos cuál de los *voquis* es llamado *auca* en Chiloé.

Hay tres clases de *voquis*: 1° *Ercilla volubilis* (*voqui traro*, de Perú a Puerto Montt); 2° *Lardizabala trifoliata* (*voqui blanco* o *pilpil voqui*, en las provincias del sur), y 3° *Cissus striata* (*voqui colorado*, en las provincias del centro y del sur).

— **Aume** (s. m.)— Eco. En araucano «*auquiñco*»: eco (Febres).

— **AUSTERO, A (a)**— Alarmista (Zero, Dic.). Es voz de poquísimos uso.

— **Aúto** (hacer) (n.)— Retozar, brincar los animales. ¿De «*aughcatun*: jugar travesando?» (Febres). ¿O de «*huaytun*:

saltar?» (Apunt.). Febres adicionado por Hernández Calzada, trae «*huaytun*: saltar».

— AVILANTE (s. m.)— Avilantez.

— AVISO (s. m.)— Golpe de soslayo dado con el trompo al trompo del contrario en el juego de este nombre. Cuando este golpe se da con la púa, se llama *quiñe* o *quiñazo* (v. Vocab.).

— AZAREAR (v. a.)— Tratar de hacer perder al jugador de bochas, trompo o cualquier otro juego, especialmente de destreza física, gritándole, asustándole o distrayéndole de cualquiera otra manera. Úsase también en construcción cuasi-refleja Ej.: «perdí el juego porque me *azareé*».

El chileno *azarease*, en la significación de «irritarse, enfadarse por alguna reprensión, burla o palabra ofensiva», es también conocido en Chiloé, si bien lo es más en el sentido de correrse, avergonzarse (*acholarse*) por dicha reprensión, etc.

B

— BALSEAR (v. a. de u. g.)— Barquear, pues el tránsito de los ríos o brazos de mar no se hace en Chiloé por medio de balsas, sino de pequeñas embarcaciones: botes o canoas.

Úsase también como reflejo.

— BALSEO (s. m. de u. g.)— Lugar o paraje donde hay una o varias barcas destinadas a transportar pasajeros a través de los brazos de mar, ríos o lagunas.

— BAMBAR (v. n.)— Flaquear, ladearse a uno u otro lado, bambolear. Ej.: «Me *bambó* la mano al destapar la botella».

— BAMBAZO (s. m.)— Vaivén, tumbo, bamboleo.

— BARBILLEJO (s. m.)— Barbada de cordel para sujetar y gobernar los caballos. Es, a no dudarlo, la misma voz «barbiquejo» o «barboquejo», mal entendida y aplicada.

O bien hay aquí un trueque de vocablos, por el cual se da, aunque alterado, a la pieza que se coloca en el barbiquejo del caballo, el nombre de esta parte del animal.

- BARRUJO (s. m.)— Barreno.
- BASCAS (s. f. pl.)— Espumajo. De un epiléptico o de un moribundo se dice que arroja «bascas».
- BASTONESA (s. f.)— Una clase de papas.
- BESTIA (s. f.)— Yegua.
- BETUSO, A (a.)— Estúpido. Es probablemente alteración de «obtusos»: torpe, tardo de comprensión. Es de uso restringidísimo.
- BOLERA (s. f.)— Una clase de papas.
- BOMBACHO (s. m.)— Parótida o sea tumor que se forma preternaturalmente en las glándulas parótidas, situadas debajo del oído y detrás de la mandíbula inferior.
- BONETE (s. m.)— Un ave selvática. «Véase Copete».
- BORDADA (s. f.)— Frazada tejida y bordada por los naturales de la isla.

Anótase esta voz por la circunstancia especial de usarse como un *mero sustantivo* y no adjetivo sustantivado. Parece palabra ya anticuada. El padre Agüero hace mención de ella en su *Historia de Chiloé*.

- BORDILLO (s. m.)— Tejido basto, grosero, hecho en el telar, de lana de oveja.

Es una especie de estameña.

Con él se hacen *sabanillas*, fustanes, etc., y más principalmente alfombras, que adornan con borlones o flecos.

¿No será una síncopa del sustantivo anticuado «bordadillo»?

- BORREGA (s. f.)— Una clase de papas.
- BOTA (s. f.)— Botada o lanzamiento de alguna embarcación al agua.
- BOTÁNICA (s. f.)— Especie de arveja, mayor que la ordinaria. Úsase generalmente para ensaladas. Su nombre se debe acaso al hecho de haberlas plantado por primera vez en Chiloé algún botánico.

— BOTARSE (v. r.)— Tomar una dirección determinada. Ej.: «Bótate por aquella calle».

De «botar», término de marina, que significa «echar o enderezar el timón a la parte que conviene, para encaminar la proa al rumbo que se quiere seguir».

— *Buitral*, a (a.)— Ternero o ternera menor de un año.

Llámase así, según parece, porque a esa edad es todavía presa del buitre.

Respecto de la forma *buitrala*, véase el N° 1 de la Morfología.

Según Lenz, la palabra es *huitral*, y se deriva probablemente de *uùthan*: «levantarse».

— BULLISTO, A (a.)— Bullicioso.

C

— CABALLERA (s. f.)— Una clase de papas.

— CABALLO (s. m.)— En el juego de bochas, se llama así a la bolita predilecta de cada niño, la cual debe ser bien redonda y de buen tamaño. En el norte del país se le llama *tiro*, *tirito*.

— CABILDO (s. m.)— Comisión nombrada por el *Supremo* (vocab.) para organizar las procesiones y fiestas religiosas en los campos y aún en varios pueblos, ponerse al habla con el párroco y resolver, de acuerdo con él, acerca de la hora y demás detalles de las funciones sagradas.

Consta de tres alcaldes.

Es institución ya de bastante antigüedad, establecida por los misioneros jesuitas.

— CABRA (s. f.)— Una clase de papas.

— **Cachi** (a. inv.)— Se dice de los tejidos del cuerpo cuando están indolentes o insensibles.

Júntase siempre con el verbo hacer en su forma refleja o construido con estar. Ej.: «La herida se ha hecho *cachi* o está hecha *cachi*».

Metafóricamente equivale a sufrido, insensible al dolor a fuerza de padecer.

Significa lo que el chileno *apellinado*: acostumbrado a las penalidades.

— **Cachillahue** (s. m.)— Trigo. Es voz compuesta de *cachilla* (trigo) y *hue* (lugar), y vale tanto como «campo de trigo».

— **Cachín** (s. m.)— Úlcera inveterada, escrófula. Llámense también así ciertos polvos venenosos de que se sirven los hechiceros para causar esta misma enfermedad.

— **Cachipilco** (s. m.)— Grietas que se forman debajo de los pies, en los talones o en las piernas, por andar sobre el agua, el rocío o por otra causa cualquiera.

Viene probablemente de *cachín* y «*pilco*: gazzate» (Febres). Dichas grietas se llaman también *pilco* (véase).

— **CACHO** (s. m.)— Especie de cucurucho de papel, relleno de una pasta compuesta de chancaca y nueces. Es golosina de muchachos. Tal vez debe este nombre a su semejanza con un cacho o cuerno de buey.

— *Cadi* (a. inv.)— Se aplica al ganado ovejuno de lana mezclada de blanco y negro.

Es una variante del chileno *cari*.

— **Cae** (s. m.)— Nombre de un pato de estas regiones. Según Gay, *Micropterus cinereus*; otros dan *Anas hybrida*.

De «*caghe*: un pato como el pato real» (Febres). Otros pronuncian *cague*.

— **Cahuel** (s. m.)— Tonina. ¿De «*cahuen*: remar» (Febres), a causa de la manera particular de nadar que tiene este cetáceo?

Algunos indígenas creen que el *cahuel* llora cuando quiere anunciar la muerte de alguien.

El andar los *cahueles* en cardumen, indica que los persigue el *caleuche*.

— **Cahuella** (s. f.)— Cebada. Es voz castellana araucanizada.

- **Cahui** (hacer) (v. n.)— El acto de dormir las gallinas o las aves. «*Cahuytu*: catre» (Febre). «*Cahuite*: sitio en que pernoctan o en que duermen las gallinas» (Cañas P.).
- **Caica** (s. f.)— Una variedad de papas.
- **Caicuto** (s. m.)— Véase *Calcuto*.
- **Caichín** (a. inv.)— Se dice de la oveja de lana sucia y también de la misma lana sucia. De «*caychun*: cámaras y tenerlas» (Febres).
También se aplica a cualquier animal que padece de correncia, y aun –festivamente– al hombre.
- **Caihue** (s. m.)— Caña de la mata de papas. De «*callhue*: mata, vástago, brote» (Febres). Algunos pronuncian *caulle*.
- **Caihuento** (s. m.)— Como el anterior.
- **Caimovidán** (s. f.)— Una variedad de papas. Véase *Mahuidán*.
- **Caipúe** (s. m.)— Canastillo de junquillo fino y bien tupido. Se usa para dar de comer a los caballos y también para regar el trigo.
- **CAIRIZO** (caedizo) (s. m.)— Especie de cobertizo o tinado. Parece forma alterada de «caedizo», por cuanto dicho cobertizo, por lo ligero de su construcción, está expuesto a caer.
- **Caitúe** (s. m.)— Lugar en que duermen las gallinas. De *cahuytu* o *cahuite* (v. *Cahui*).
- **CALAFATE** (s. m.)— Fruto del *Berberis buxifolia*.
- **Calcuto** (s. m.)— Chicha de inferior calidad, que se prepara del bagazo de las manzanas.
Cañas trae: «*Caicutu* o *acalcutu*: el *aguapi* de Castro», o sea el aguapié que se prepara del bagazo de las manzanas de que se ha hecho la chicha.
- **Calcho** (s. f.)— Variedad de manzana.
- *Calchona* (s. f.)— Especie de chaqueta ancha y holgada que usan las mujeres del pueblo.

Es una derivación de la palabra «calchas», con que las personas del pueblo llaman en otras partes sus prendas de vestir.

Este nombre, aplicado al mito chileno cuya descripción nos dan Román y Lenz, no es conocido en Chiloé.

- CALDA (s. f.)— Felpa, azotaina. De allí la expresión «dar una calda», que no es —así opinamos— acepción figurada de «dar una carda» (dar una reprensión fuerte), sino una aplicación festiva del sustantivo «calda», por cuanto los azotes, concienzudamente aplicados, caldean el cuerpo más de lo regular.
- CALDEAR (v. a.)— Dar una *calda*, esto es, una felpa, una azotina.
- **Calegne** (s. f.)— Manzana menos ácida que la camuesa. ¿De *ca*: otro y *legi*: cuero? (Lenz).

- **Caleuche** (s. m.)— Buque submarino mitológico, que recorre tanto los mares como los ríos y que se haya tripulado por brujos. Tiene la propiedad de convertirse en un tronco, en una roca u otro objeto cualquiera, y sus tripulantes en lobos marinos o aves acuáticas.

Es la misma historia del «bajel fantasma», tan popular en el Cabo de la Buena Esperanza, en los pueblos del mar Báltico, del Mediterráneo y de las Antillas. Mejor dicho, el tal buque es un mito popular de casi todos los tiempos y países.

Se le conoce también entre nosotros con el nombre de «Buque de arte».

Lenz dice: «Se deriva sin duda de una palabra *mapuche* solo conservada por Valdivia: *Caleutun*: mudarse de condición, o tener parecer diverso + *che*. *Caleuche* es, pues, gente mudada, transformada».

Román da esta otra etimología: «Del araucano *calúl*: cuerpo humano, y *che*, sufijo que indica persona o gente».

- CALMA (a. inv.)— Mediante la elipse de la preposición *en*, lo convierte el vulgo en un adjetivo invariable.

Ej.: «El mar está *calma*»; «Hay tiempo *calma*»; «Denantes estaba más *calma*» (en construcción impersonal).

Aun lo hemos oído aplicar a personas: Ej.: «Mi amigo es una persona muy *calma*».

- **Camahueto** (s. m.)— Animal mitológico, semejante a un ternero, que nace y crece en los ríos. (v. «Leyendas, mitos y supersticiones»).

Lenz, en el «Suplemento» a su *Diccionario etimológico*, estampa las siguientes palabras, de cuya exactitud respondemos: «Según otras noticias, el *Camahueto* es un hueso que los entendidos recogen en los ríos, y lo emplean como remedio para dislocaciones y fracturas. Lo raspan y con huevo y harina de trigo hacen un emplasto que colocan sobre la parte afectada después de hacer allí una incisión».

No tiene etimología segura.

- CAMALOQUEADO, A (a.)— Calamocano.
- CAMALOQUEARSE (v. r.)— Ponerse calamocano.
- CAMBIA (s. f.)— Baile popular antiguo. Vid. «Bailes populares».
- CAMBRAY (s. m.)— Pañuelo de bolsillo pequeño y de tela delgada, aun cuando no sea del lienzo así llamado.

«¡Bátele el cambray!» es expresión usada en la *zamacueca* para excitar a los bailarines.

- CAMOTA (s. f.)— No camote. Una clase de papas.
- CAMPANARIO (s. m.)— Cabaña circular y con techo pajizo de forma cónica, donde se trilla y se engavilla y cuelga la cosecha.
- CAMUESTA (s. f.)— Camuesa.
- **Canca** (hacer) (v. a.)— Asar. De «*cancan*: asar y asado» (Febres). En quechua hay la misma palabra para designar lo asado.

El asador se llama en dicha lengua *cancana* y en araucano *cancahue*.

- **Canca** (a. inv.)— Asado. Ej.: «pescado *canca*»: pescado asado.
- **Cancagua** (s. f.)— «Piedra arenisca generalmente oscura, casi negra, de la formación terciaria, frecuente en Chiloé y

el sur» (Cañas P.). De ella se hacen en la provincia braseros, hornos y hasta edificios.

Lenz, apoyado en Zerolo, cree que la palabra es quechua (*Dic. etim. Supl. II*); pero Román la estima puramente araucana.

- **Cancahual** (s. m.)— Sitio en que abunda la *Cancagua*.
- *Canchulla* (s. f.)— Rebatña. Es equivalente al chileno cachaña, que también se usa en Chiloé en este sentido. Es quizás una aglutinación de *cachaña* y de *chuña*, que expresan una misma idea.
- **CANDIL** (s. m.)— Profundidad que se haya a poca distancia de la orilla de un mar o río, o bien pozos, que, por cualquier causa geológica, se forman en esos parajes.
Parece la voz «cantil», algo alterada.
- **CANGREJERA** (s. f.)— Tremedal, sitio pantanoso a orillas de mar o río, por lo general acribillado de pequeños agujeros. Se llama así por su semejanza con los hoyos que abre el cangrejo en los parajes donde vive.
- **Canqui** (s. f.)— Una variedad de la papa.
- **Canthri** (s. m.)— Lloíca o pardillo. En Chile se acentúa «Llóica». De «*canthi*: la rara ave» (Febr. dic. por H. C.).
- **Cantutún** (s. m.)— Medida de camino equivalente a un cuarto de hora más o menos; propiamente el tiempo que aguanta un trabajador a llevar una carga de tablas de alerce en un hombro. (Lenz).

Hacer *cantutún* significa pasar una carga de un hombro a otro, dejándola antes un momento en el suelo.

Algunos pretenden castellanizar la palabra pronunciando *cantatú*.

Cañas trae *cantetul*.

Etimología: *Athun* en araucano significa «cansarse». Con la partícula iterativa *tu*, indica lo contrario: «descansar». Anteponiendo al verbo la partícula *ca*: «otro», resulta el

significado de «descansar otra vez», que es precisamente el sentido que tiene en Chiloé.

— CAÑO (s. m.)— Mango de la pluma de escribir.

Esta voz está relacionada con «cañón»: «pluma del ave cuando empieza a nacer», con la cual antes se escribía.

— CARAS (mandarse a)— Expresión o modismo vulgar que significa la insistencia con que se repite un hecho o un fenómeno.

Así, cuando un jugador empieza a ganar muchas veces seguidas, se dice de él que «*está mandándose a caras*».

Cuando la lluvia continúa por muchas horas o días, se dice metafóricamente que se *mandó a caras*.

Este modismo está tomado del juego de las chapas.

— CARÁUTER (carácter) (s. m.)— Cara, fisonomía.

La voz «cara» resulta muy vulgar para ciertos isleños, y es preciso darle novedad haciéndola más larga y sonora.

O sencillamente hay aquí una grosera inteligencia de la palabra, basada en la semejanza de sonido, máxime si se toma en cuenta que la significación de dicha palabra, por ser de un orden moral, no es tan obvia a ciertos entendimientos.

— CARBUNCO o CARBUNCLO (s.m.)— Luciérnaga.⁹⁵

Es la palabra «carbuncho» o rubí, que aplican, por la semejanza del brillo, a este insecto.

— CARGO (s. m.)— Individuo que encarga al párroco una misa llamada de «celebración».

⁹⁵ N. E.: “Parece que este nombre lo aplican no a la luciérnaga, sino a un pequeño cuadrúpedo imaginario, del tamaño de un gato. Dicho cuadrúpedo lleva debajo de la barba un mechón luminoso al que debe su nombre.

El que se hace dueño de dicha barba luminosa no conocerá la pobreza. A muy pocos es dado hacerse de tan precioso amuleto” (en Suplemento 2º, Cavada, 1914: 430).

Llámasele, a no dudarlo, con este nombre, porque, al confiar al párroco dicha celebración, queda en cargo, esto es, deudor del estipendio por ella debido.

— *Carica* (s. f.)— Una variedad de la papa.

— *Caro* (s. f.)— Como el anterior.

— CARRERA (s. f.)— Matanza o sea época del año en que ordinariamente se matan los cerdos, que en Chiloé es en el mes de junio.

También matanza de un cerdo en alguna casa de familia. Ej.: «Hoy habrá *carrera* en casa del vecino»; «N. está hoy de *carrera*».

El nombre se debe a la costumbre antiquísima de nuestros comprovincianos –conservada aún en el seno de las familias más acomodadas– de enviarse mutuamente *llocos* (v. vocab.)

Como las amistades suelen ser muchas, el encargado del reparto a domicilio debe darse prisa y andar «de carrera».

Úsase más frecuentemente en plural.

— CARRO (s. m.)— Especie de estameña o jerga, superior al barragán español.

Es un tejido doble, hecho de lana de oveja, a diferencia de la *huiñiporra* (v. vocab.), que es tejido sencillo de una sola hebra. El *carro* se tiñe siempre con añil o índigo. Los ponchos y frazadas de este tejido, se suelen teñir con colores chillones y resaltantes.

En cuanto a su etimología, nos parece no ser extraña a esta voz la palabra «carro» en la acepción que le dan los diccionarios en la frase «carro de oro», esto es, tela tornasolada muy fina, de lana, que se tejía en Flandes y en otras partes.

— CASEMITA (s. f.)— Habitación contigua a las capillas rurales y destinada al párroco durante su permanencia en el lugar.

¿Será contracción viciosa de «casa-ermita», como apuntábamos en nuestra primera edición, o de «casa de ermita», como estampamos en otras páginas de esta obra, o lo será más bien

de «casa de mita», esto es, casa hecha antiguamente por el sistema de mitas o por medio de mitayos? Decídanlo otros con mejores datos.

Cañas anota: «Casa de mita: casa anexa a cada capilla, levantada por los habitantes de la jurisdicción correspondiente, como impuesto debido al cura y al prefecto».

En Tarapacá, según comunicación del señor Cañas P., dice Lenz, se llama *mitane* la india a quien toca el turno de servir al cura, cuando éste va a los pueblos anexos de la parroquia a celebrar la fiesta de los santos patronos de estos pueblos.

El doctor Juliet, que vivió en Chiloé algún tiempo, llama «*casamitas*» a estas pequeñas casas en un trabajo publicado en los *Anales de la Universidad*.

Algunos pronuncian también *casimita*.

— CASTELLANO, A (a.)— Se dice de un animal de instinto sagaz.

Perro *castellano* llaman al que obedece a la menor insinuación de su amo; loro *castellano*, al que repite con claridad las palabras que se le enseñan.

Rivodó, en sus *Entretenimientos Gramaticales*, dice que «algunos, llevados del sonido de las palabras, se figuran que “castizo” es sinónimo de “castellano”»; y esto es, a nuestro juicio, lo que aquí se verifica.

Podría tal vez insinuarse que el vulgo aplica este calificativo en atención a la facilidad con que dichos animales se entienden y se dan a entender cuál si hablaran «castellano». Confirmarían esta observación las expresiones que a veces se escuchan: «Como este perro es nuevo, todavía no es muy castellano», y otras por el estilo.

En cuanto al significado chileno de la voz, esto es, pollos, gallinas, etc, de cierto color, es también conocido en Chiloé.

— **Catar** (v. a)— Perforar las orejas para colgar de ella los zarcillos o pendientes. De «*catan*: agujerear así» (Febres).

- ¡CATAY! (interj.)— Exclamación de sorpresa. Es contracción de «cata» y «ahí», y vale tanto como *ecce*⁹⁶. Es el chileno ¡*velay!*
- **Cathrín** (s. m.)— Palo para sacar *chupones* u otro objeto cualquiera que se haya enterrado.
También significa aserrar. En esta última acepción, procede de «*cathún*: cortar» (Febres).
- **Cathrinthro** (s. m.)— Orilla cortada de una tela que se teje. De allí su otro significado de pobre, andrajoso, esto es, persona que se viste de sobras o desechos.
De «*cathún*: cortar» (Febres).
- ¡CATI!— ¡Catay!
- **Cauchahue** (s. m.)— Fruto comestible del *Myrtus luma*. También una clase de papa.
- **Cauchao** (s. m.)— Cauchahue.
- **Cauche** (s. m.)— «Árbol de los bosque de Chiloé» (Cañas P.).
- **Caulli** (a. inv.)— Se aplica a los animales vacunos de color negro mezclado con blanco.
- **Cauquil** (s.m.)— Anélidos que segregan una sustancia viscosa fosforescente.
- **Cauquilería** (s. f.)— Abundancia de *cauquiles* en un sitio.
- **Ceu** (s. m.)— Árbol de los bosques de Chiloé.
- CITA0 (s. m.)— Individuo encargado de buscar gente para *mingano* y *medanes*. Del castellano «citar».
- CLAVADA (s. f.)— Entre cargadores de madera, cada parada o descanso que se hace en el camino a unas cuatro cuabras próximamente unas de otras. De «clavar» o sea fijar la madera en el suelo por uno de sus extremos, haciendo descansar el otro sobre el hombro.

⁹⁶ N. T.: he aquí.

- **Cocoñ** (s. m.)— Vasija de madera que a veces sirve de vaso de noche.
- **Cochalto** (hacer) (v. a.)— *Gnelputo* (véase). Cañas trae *cochaltun*.
- COCHARCA (s. f.)— Cochambre.
- COCHARQUIENTO, A (a.)— Cochambroso.
- **Cochay** (s. m.)— Entrecorteza de alerce o corteza del *maqui*, con que los isleños carenan sus embarcaciones. De *cochay*; estopa (Apunt.).
- COCHÉ (hacer) (v. a.)— Engañar a alguien, chasquearlo. *Coché* (dim. de José) tiene aquí cierta equivalencia con la voz chilena *cachencho*: mentecato, zonzos, etc.
- **Cochodoma** (s. f.)— Jaiba hembra, especialmente cuando está fecundada.
El segundo componente de la palabra (*doma*) indica su origen.
- **Cochur** (a. inv.)— Se dice de cualquier lienzo que, después de lavado, ha quedado manchado, sucio, apulgarado. ¿De «*coturn*: tostar»? (Febres).
Cochur en *huilliche* significa «sucio». (Apunt.)
- *Codina* (s. f.)— Clase de papa que se subdivide en tres variedades: negra, blanca y colorada.
Según Lenz, se deriva tal vez de *codiñ*: «secas», «incordios», acaso por semejanza de forma, o quizás del apellido Codina, que existe en Chile.
- **Coico** (s. m.)— Pequeño pato que vive en los mares de Chiloé y de preferencia en los estuarios.
«Mojado como un *coico*» es expresión usada en Chiloé, equivalente a la chilena «mojado como un *chipipe*».
- **Coicuelle** (s. m.)— Yerba medicinal que crece en los barrancos. Con ella se prepara «agua de aliento», o sea un tónico para combatir la depresión de fuerzas.

- **Coihuay** (s. m.)— Maleficio, llamado en el norte «mal impuesto» y en Chiloé «mal *tirado*».
- **Coihueñ** (a. inv.)— Se dice de una fruta que aun no está madura.
- **Coimíu** (s. m.)— Un ave marina, semejante a un pato *lile*.
- **Coinahue** (s. m.)— Pipa hecha de la antena o cuerno de la apancora. De «*coynau*: cangrejo» (Febres).
- **Cola** (s. f.)— Pequeño pulpo de unas tres cuartas más o menos de largo.
- **Colde** (s. m.)— Pez de cabeza grande, algo más chico y grueso que el pejerrey.
- **Coldún** (a. inv.)— Fruta a la que falta poco para madurar. ¿De «*cochún*: estar picante, agrio»? (Febres).
- **COLEARSE** (v. r.)— En el juego del *volantín*, enredarse la cola de la cometa con el cáñamo.
- **Coleo** (s. m.)— Una clase de papa. Es tal vez la misma voz *coleu* o *coligüe*.
- **Colhuín** (s. m.)— Renacuajo. En Valdivia los llaman *polloiquines*. De «*polloy*: renacuajo» (Febres).
- **COLMENA** (s. f.)— No sólo la especie de vaso que sirve de habitación a la abeja, sino la abeja misma.
- **Colo** (s. m.)— Gato montés romano. Se dice que acomete a los gatos domésticos y les quiebra el espinazo. De «*colo-colo* o *cod-cod*: gato montés». (Febres).
- **COLÓN, A** (a.)— Colono.
- **COLORADOSO, A** (a.)— Colorado.
- **Colpa** (s. f.)— Un marisco pequeño. También se llama así una aglomeración (*congeries*), un cúmulo de cosas que forman un todo.

Ej.: «Una *colpa* de mariscos: una masa de mariscos adheridos entre sí».

Del quechua «*Korpa*: terrón». (Gonz. de Holg.)

- *Coluto* (s. m.)— Sopa de pescado con huevo que se sirve en los paseos o *quegnunes* (véase).
- **Colvío, a**— Papa que, después de cosechada, se pone verde y, por lo amarga, deja de ser comestible.
- **Colle** (s. m.)— Molusco pequeño de concha univalva. También individuo que va a una comilona o a un *medán*, de gorra, de mogollón, esto es, sin haber sido convidado ni llamado.
- **Colletero, a** (a.)— Como *colle* en su segunda acepción. De «*colletun*: ir a bebidas». (Febres).
- **Colli** (a. inv.)— Coloración café que se da a las lanas antes de teñirlas de negro.
- **Collín** (s. m.)— Especie de armazón o enrejado de madera, colocado a cierta altura sobre el fogón, para poner a secar papas, carne, mariscos, etc.
- **Collulla** (s. f.)— Una pequeña araña en parte colorada y en parte negra. De «*collulla*: hormigas». (Febres).
- **Comes** (s. m.)— Marisco muy delicado y exquisito, que vive en cuevas que él se forma en las peñas. *Pholas chilensis*.
- COMENDANTE, A (m. y f.)— Comandante, a.
- COMIDA (s. f.)— Llámase así por antonomasia a la papa.
- COMPOSTURA (s. f.)— Medicamento.
- **Concañ** (a. inv.)— Alerce dañado y viejo.
- **Concuén** (s. m.)— Marisco parecido a la navajuela.
- **Concheo** (s. m.)— Vasija de grandes dimensiones, de madera enteriza y de forma semi-esférica, que, llenándola de arena caliente, sirve para tostar trigo.
También canoa o canal de madera enteriza que, tirada por bueyes, sirve para el acarreo de papas. Tal vez de «*covn*: tostar» (Febres).
- **Conchehuada** (s. f.)— Cabida del *concheo*.
- CONDENADA (s. f.)— Pandorga o cometa de forma cuadrada, hecha con varillas cruzadas, y la cual no se remonta, como el

volantín, en sentido diagonal sino horizontal. Corresponde a la *calcocha* (v. Román).

No es del todo improbable que el origen de esta palabra se deba a la forma de la cometa, esto es, a los dos extremos superiores de las varillas, que por lo general sobresalen de la parte que cubre el papel o el lienzo y que por esta razón semejan dos cuernos.

- **CONDENARSE** (v. r.)— Poner demasiado empeño en una acción que se está ejecutando, demorarse en ella más de lo justo por capricho, entusiasmo u otro móvil semejante. Tiene cierta equivalencia con el americanismo «empecinarse».

Ejemplo: «N. se *condenó* bailando», esto es, bailó más de lo que era regular.

- **CONGA** (s. f.)— Cierta baile popular antiguo. Véase cap. «Bailes Populares».

- **Conquil** (s. m.)— Planta medicinal usada en las enfermedades vesicales.

- **CONSEGUIR** (v. a.)— Acabar, dar cima a un trabajo. Ej.: «Ya *conseguí* la tarea que me encomendaron».

Hay aquí quizás la elipse del infinitivo «acabar», «dar fin», como si se dijera: «Ya *conseguí* dar fin a la tarea que me dieron».

- **Conthro** (hacer) (v. n.)— Extraer con un *palde* o de otra manera las papas *vucheñes* o *pilcahues* con el fin de hacer *milcao*.

Conthro se llama también el tallo de la papa. Cañas define: «*Contrru*: (s)— El fruto de la mata de papa guacha o que no ha sido sembrada, que ha salido en la sementera de trigo».

- **Coñeme** (s. m.)— Huevos de pescado: ¿De «*conin*: parir»? (Febres).

- **Coo** (s. m.)— Lechuza. Es una de las metamorfosis del brujo. Según otros, el tal avechucho es mitad brujo, mitad pájaro.

Tog-Tog es su canto; *yi, yi, yi* su grito y *cay, cay, cay* su risa.

Cuando el *Coo* sale de su guarida para dar muerte a alguien, anda acompañado de otro pájaro de mal agüero: el «*Tog-Tog*» (*Vocab. de la lengua veliche*, por A. Cañas Pinochet).

De «*coa*: cierta lechuza» (Febres).

— COPETE (s. m.)— *Fringilla matutina*. Es el *chincol*. Debe su nombre chilote al penacho que engalana su cabeza.

— CORAÍLA (s. f.)— Una clase de papa que debe su nombre a un señor Servando Coraíl, que hace más de cuarenta años la introdujo en Chiloé. Son preferidas por la facilidad de pelarlas, a causa de que, por lo general, carecen de ojos o los tienen muy pequeños.

Algunos, los menos, pronuncian *coraila*.

— CORDILLERO (s.)— Trabajador que se ocupa en el corte de maderas en la cordillera.

— CORDIONA (s. f.)— Acordeón.

— CORRELATIVO, A (a.)— Corriente, común, de pacotilla.

Aplicase ordinariamente al aguardiente, pero a este no se le llama así porque hace «correr» los alimentos en el estómago —como escribe Román— sino porque suele ser de clase «corriente», con relación a los licores más finos que toma la clase acomodada.

Si así no fuera, no se conocerían entre nosotros los géneros, pañuelos, etc., «correlativos».

El vocablo *correlativo* es la voz «corriente» alterada por vía de elegancia o afectación.

— CORRUTO, A (a.)— De corrupto, a, Participio Irreg. de «corromper». Es voz anticuada. Significa en Chiloé notorio, patente, manifiesto, que lo sabe todo el mundo. Ej.: «Esto ya está *corruto*»: esto ya lo sabe todo el mundo.

Aplicase por lo general a rumores o noticias que ofenden la reputación de una persona.

Hay, sin duda, aquí una translación de significado, fundada en cierta semejanza que hay entre una mujer corrupta, pública, y una noticia traída y llevada y que anda en boca de todos.

- COSTA (s. f.)— Una clase de papa.
- COSTURAR (v. a.)— Coser.
- COSTUREAR (v. a.)— Como el anterior.
- COTÓN (s. m.)— Vaina de haba, por cuanto dicha vaina es metafóricamente la camisa o el algodón de la legumbre.
- **Cotra** (s. f.)— Pájaro de color café, semejante a un jilguero.
- **Cotúe** (s. m.)— Palillo que sirve para revolver el trigo cuando se tuesta.

De «*coturn*: tostar» (Febres).

- **Cotuta** (s. f.)— Es el *pidén*. *Rallus rythrynychus* vel *Rallus bicolor*. Cañas escribe *cotul*. «*Pidén*: un pájaro negro de los esteros» (Febres).
- *Cuapeo* (estar)— Se dice de un nudo cuando está premioso.
- CUARTO (s. m.)— Tenducho donde se expenden algunos artículos de abacería.
- CUBIJO (s. m.)— La cobija o «cubija» (ant.).
- *Cúcaro*, *a* (a.)— «Cucarro», esto es, «trompo que, por tener la púa torcida o desnivelada, baila ásperamente» (Román). Véase «Acentuación vulgar».

- CUCURUCHA (s. f.)— Cometa de papel en forma de cucurucho y sin armazón de madera.

En otras partes la llaman *cambucho* y también *chonchón*.

- CUCHI (s. m.)— Cerdo. Es el chileno *cochi*.
Contra lo que escribe Román, en Chiloé la voz *cuchi* es también —aunque con poca frecuencia— el nombre del cerdo o puerco, y no sólo palabra que se usa para llamarlo o acariciarlo.

Cuchi o *cochi* parecen ser simples apócopies de «cochino».

- **Cuchipethra** (s. m.)— Piojo del cerdo. De *cuchi* y *púthar*: piojo.

— **Cuchipoñi** (s. f.)— Una clase de papas chicas, que se aprovechan para semilla o para darlas a los cerdos.

Es palabra híbrida compuesta de *cuchi* y «*pañi*: papa». (Febres).

— **Cuchivilu** (s. m.)— Animal fabuloso que vive en cuevas ocultas. El que se baña en las aguas en que él lo hace, se cubre de sarna.

De *cuchi* y «*vilu*: culebra» (Febres).

— **Cude** (s. m.)— Alerce y alguno que otro árbol desgajado y derribado que conserva todavía el corazón verde.

Tal vez de «*cludun*: acostarse» (P. Félix de Augusta) o de «*cudey*: viejo, a» (Cañas P.).

— **Cude-Cude** (s. m.)— Alerce descogollado.

De *cude* repetido.

— **Cude-petríu** (s. m.)— Alerce seco. Según Lenz, de *cude* y *puthen*: quemarse, si bien no lo afirma resueltamente.

Cañas escribe *culipetrrio*.

— **Cudéquem** (s. m.)— Golpe que se cree sentir, generalmente de noche, semejante al que produciría un brazado de leña que se dejara caer con fuerza, y el cual el que lo oye, considera como presagio de la muerte cercana de alguno de su familia.

La desgracia debe verificarse antes del año.

— **Cugna** (s. f.)— Tierra calcinada por la acción del fuego o del calor, que se halla a veces en los caminos u otros parajes.

También el polvo seco que se levanta en los caminos durante el verano.

— **Cuhén** (s. m.)— La acción de cocer papas en el rescoldo. «*Cue*: papas o maíz asado; *cuen*: asarlo» (Febres).

— **Cuicuy** (s. m.)— Puente natural, especialmente el formado por un árbol caído. “De «*cuycuy*: puente» (Febres).

— **Calcán** (hacer) (v. n.)— Tomar un *ulpo*.

¿De «*cùlicauìn*, enjuagar la boca»? (Febres).

Febr. adic. por H. C. trae «*culca*: trago».

- **Culegne** (s. m.)— Marisco bivalvo, parecido a la taca y muy apetitoso. Su concha, a diferencia de la de la *taca*, carece de estrías.
- **Culme** (a. inv.)— Insulto, especie de conjuro contra el *thrauco*. De «*cullme*: mezquino, codicioso» (Febres). *Cullme huinca* llamaban por desprecio los indios a los indios amigos de los españoles.
- **Culthree** (s. m.)— Un pasto que crece en los esteros en partes que se inundan en las más altas mareas.
- **Culthrunca** (s. f.)— Caverna que se forma en los palos podridos. No sabemos qué relación tenga con «*cultrunca*: un tamborcito» (Febres).
- **Culthuncarse** (v. r.)— Formarse *culthrunca*s en los troncos podridos.
- **Cullevu** (s. m.)— Pescado pequeño provisto de una especie de ventosa.
- CUMPLE (s. m.)— Cómplice. Véase el N° 13 de los «Cambios Fonéticos».
- **Cunco** (s. m.)— Una cebolla larga.
¿De «*cunco*: racimo o cosa apañuscada»? (Febres).
- CUNQUILLO (s. m.)— Junquillo.
- **Cupido** (s. m.)— Cinta con que se afianzan el pelo las mujeres. Es el *cintillo*.
De «*cùpitùe*: correa para amarrar el calzado» (Apunt.) o «*cùpitue*: látigo con que se amarran los calzones» (Febr. adic. por H. C.). O tal vez de «*cupeln*: fajar a los niños recién nacidos» (P. Félix de A.).
- CUPIR (v. a.) (b. f.)— Tupir un tejido.
- **Cupu** (hacer) (v. a.)— Asar un pedazo de carne. De «*cupùln*: chamuscar o echar en la ceniza o rescoldo algo para que se tueste». (Febres).

— **Cupuca** (s. f.)— *Quepuca*.

— **Cupulli** (hacer) (v. n.)— Quemar ramas secas o chamarasca con el objeto de caldear algún sitio o paraje en que deben cocerse o prepararse ciertas viandas.

No es, pues, tan sólo, como escribe el doctor Lenz, el acto de preparar el *luche*. De *cupùln* (v. *Cupu*).

— **Curacucha** (s. f.)— *Llaullau*.

— **Curame** (hacer) (v. a.)— Pisar el gallo a la gallina. De «*curamn*: poner huevos la gallina» (Febres).

— **Curán** (a.)— Comestible cocido y preparado por medio del *curanto*.

— **Curanto** (s. m.)— Especie de olla podrida, o sea un batiborrillo de carne, mariscos, papas, habas, arvejas, pescado, chorizo, queso, *milcao*, etc., que se cuecen, con el auxilio de piedras vivas caldeadas por el fuego, dentro de un hoyo abierto en la tierra. Véase su descripción en el cap. «Costumbres isleñas».

De «*curantu*: pedregal» (Febres), colectivo de *cura*: piedra, como de *quila*, *quilanto*; de *chilco*, *chilcanto*; de *poe*, *poento*, etc.

Según Lenz, la idea primitiva es aquí «lo que se prepara con muchas piedras».

Mencionaremos también el *curanto* de manzanas, que se hace en el fogón; el *curanto* «de olla», que es una especie de *polmay*, en que se echan papas, carne, etc., como en la olla podrida.

— **Curavíu** (s. m.)— Yerba medicinal que se usa contra las escrófulas como cicatrizante.

— **CURIOSO, A** (a.)— Hábil en curar enfermedades o componer huesos quebrados. Tiene mucha analogía con la voz «algebrista» en su acepción anticuada.

Equivale al chilenismo *aliñador*.

Los *curiosos* suelen servirse, para arreglar los huesos, de agua en que se han echado raspaduras de cuerno de *camahueto*.

- *Cutama* (s. f.)— Además de su significación chilena de «costal», expresa también una clase de haba.
- **Cuthrahua** (s. f.)— Especie de pez sierra de pequeñas dimensiones, aunque suele haberlos de más de una vara de largo.
- **Cuthrán** (hacer) (v. a.)— Tostar el trigo en una olla o bien en arena caliente.
- **Chacha** (s. m.)— Padre. De *chacha*, que en *veliche* significa «padre» (Cañas P.). En araucano los *hueñecitos* llaman a sus padres *chachay*.
- **Chadupe** (s. m.)— Guisado preparado con mariscos secos, especialmente *piures*, navajuelas y *cholgas*.
- **Chae** (hacer) (v. a.)— Colar un líquido una y otra vez. Especialmente se aplica a la acción de colar por segunda vez el *lío* o chuño.
- **Chañ** (s. m.)— Cada bando o partido de los jugadores de *linao*. De «*chadn*: apostar en juego» (Febres).
En plural y como adjetivo, se aplica a las papas mezcladas y revueltas en sus diversas variedades. Lenz escribe *chahuén*.
- CHAFALOTE (chafarote) (s. m.)— Cuchillo para pelar papas.
- **Chagnao** (s. m.)— Pajonal, sitio aguanoso. Cañas escribe *changuao*.
- **Chaichay** (s. m.)— Ramas que sirven para marcar la cancha de *linao*. De «*chagúll*: ramo» (Febres).
- **Chaihue** (s. m.)— Canastito para pisar y lavar mote (en Chiloé «trigo pelado») y también para mariscar.
De «*chayhue*: canastito para colar chicha, cernir harina y medir sal y otras cosas». Es como medio almud.
Cañas trae *chahuin* con idéntico significado.
También horcón para sujetar los *quelgos*.
De «*chahuin*: horcón o poste con horqueta» (Febres).

— *Chaipa* (s. f.)— Pequeño cuchillo gastado y sin mango de que se hace uso para pelar papas.

Seguramente *mapuche*, dice Lenz. ¿No tendrá, sin embargo, nada que ver con «chaira: cuchilla que usan los zapateros para cortar la suela?»

— *Chaipuco* (s. m.)— El berro. De «*choypuco*: los berros» (Febr. adic. por H. C.).

— *Chalilo* (s. m.)— *Chalilones*, carnaval, antruejo.

— **Challanco** (s. m.)— Vidrio mágico que posee la virtud de manifestar los hechos y estado de ánimo y de salud de las personas ausentes.

Los brujos se sirven de él para descubrir al autor de algún maleficio. Se le llama también «la mapa» (el mapa) por cuanto, como el mapa, exhibe lo que se desea conocer.

— **Challín** (s. m.)— Río que pasa por quebradas cubiertas de *quila*.

— *Champalla* (s. f.)— Cada una de las extremidades inferiores del lobo que, por las membranas de que están provistas, tienen cierta semejanza con las de los patos y gansos.

— *Champilla* (s. f.)— Gancho de árbol. ¿De «*chang*: haber partes o ramos»?

Derivación más segura es «*chagpill*: gajo, ramo» (Febr. adic. por H. C.).

— **Champúe** (s. m.)— Dolor de vientre o de costado que se experimenta al subir a caballo inmediatamente después de haber comido.

De «*cuchan*: dolor, y *púe*: vientre» (Febres).

— *Changa-Changa* (s. f.)— Voz onomatopéyica con que se designa el sonido seco y desapacible de un piano viejo, especialmente cuando se toca con fuerza y con los compases muy marcados. También se dice de las guitarras viejas.

¿De «*thaga-thaga*: las quijadas» (Febres), por la semejanza de sonido con el que hacen las quijadas al chocar entre sí con fuerza y repetidas veces?

- **Changuay** (s. m.)— Árbol de alerce cuando su tronco se bifurca, tomando las formas de dos piernas.

Del araucano *chagn*: haber partes o ramos.

También podría darse como etimología de la palabra la voz *veliche*: *chang*, que apunta Cañas en su *Diccionario de la lengua veliche* con el significado de «pierna».

Cañas da a esta palabra el significado de horcón.

- **Chanquelle** (s. m.)— Aparato en forma de gancho para colgar algo. También un palo en forma de horcón en que se coloca el asador con la carne para poder darle vuelta fácilmente. «Probablemente de *chag*: ramito, y de *cùli*: anzuelo, esto es, el palo terminado en horcón como anzuelo» (Lenz).

Cañas apunta *chanquey*.

- *Chañarse* (v. r.)— Resultar *chañada* alguna cosa, esto es, salir deslucida, malograrse, etc. Véase *chañado*, *da* en Román.

¿De «*chañan*: dejarse caer al suelo?» (Febres)

- *Chañe* (a. inv.)— Simple, mentecato. Equivale al chileno *guañaño*, *a*.

- **Chañiche** (s. m.)— Las piedras más menudas del cascajo. Cañas apunta *chegnich*.

- **Chaño** (s. m.)— Cuero de oveja que se ponen en el vientre los que remueven la tierra, para poder empujar la *luma* sin peligro. También cualquier defensa que se ponen los cargadores al hombro para no herirse.

«*Chaño*: pieza de tejido de lana muy usada entre los naturales como frazada y en las monturas» (Cañas). «*Chañu*: los sudaderos del avío» (Febres).

- **Chaño** (hacer) (v. n.)— Arrebozarse una persona con la capa o manto.

- **Chape** (s. m.)— Un marisco comestible del género *Fissurella*. También tiene una significación obscena: *puđenda muliebra*⁹⁷. *Pene omnes denominationes partium pudendarum utriusque sexus sumuntur in provincia ex conchis marinis*⁹⁸.
- **Chapécúe** (s. m.)— Ijar del cordero, la vaca u otra res cualquiera.
- **Chaped** (s. f.)— Papa tableada, de la cual se conocen seis subespecies.
De «*chapud*: cosa chata o aplastada» (Febres).
- **Chapel** (s. m.)— Canasto de junquillo para secar trigo. «*Chaperr*: tejido de mimbres que colocan sobre un *chiñilhue* para secar en él el trigo húmedo, que en este estado ponen sobre el *collín*» (Cañas).
También el asa de la olla o de cualquier objeto.
«*Thape*: prendedores o amarras de cántaros o de otra vasija que cargan a las espaldas» (Febr. adic. por H. C.).
- **Chapelina** (s. f.)— Eufemismo por *chape*.
- **Chaperín** (s. m.)— Como el anterior.
- **Chapica** (s. f.)— *Chépica*. De «*chepidca*: la grama» (Febres).
- **Chaquihua** (s. f.)— Un arbusto medicinal de hermosas flores rojas. *Crinodendrum hookerianum*.
- **Chaullo** (s. m.)— Instrumento para tejer.
Sirve como de horcón para sujetar los *quelgos*.
- **Chaumo** (s. m.)— «El que participa con su cuota en los paseos campestres» (N. N. N., *Chiloé*). «Los parientes que en los *quemunes* (quegnunes) ayudan al dueño de casa con regalos de corderos, aves, cerdos, aguardiente o chicha» (Cañas).
De «*chau mo*: con el padre» (Lenz).

⁹⁷ N. T.: Órganos sexuales femeninos.

⁹⁸ N. T.: Casi todas las denominaciones de los genitales de ambos sexos en la provincia se toman a partir de las conchas marinas.

- *Chavarán* (s. m.)— Baile popular antiguo.
Véase su descripción en «Bailes populares».
- *Chavarín* (s. m.)— Como el anterior.
- *Chave* (s. m.)— Bagazo de la manzana. Película del trigo, cebada, etc.
- **Chavo** (s. m.)— *Chavalongo*, tifus. De «*chavo*: modorra o cualquier calentura fuerte» (Febres).
- *Chayán* (s. m.)— Forma festiva de *chaya*.
- **¡Che!** (interj.)— Grito que da el brujo cuando ve gente, para advertir a sus compañeros que deben ocultarse y volver al *macúñ* (*Vid.* vocab.). *Che* significa en araucano «gente».
- CHECHA (s. f.)— *Mamma muliebris*⁹⁹. Parece alteración de la voz «teta» por influencia del araucano, como suele decirse *poquichicho*, *boñicho* por «poquitito», «bonito». «Suelen los indios mudar algunas letras en otras, v. g.: la «t» y la «th» en «ch» para hablar cariñoso» (Febres).
- **Cheche** (hacer) (v. n.)— Lagrimar el ojo a causa de mirar de hito en hito el sol o alguna otra luz muy viva. De «*thethin*: deslumbrarse» (Febres).
- **Chee** (s. m.)— «Brujo que se vuelve pájaro» (Lenz).
El mismo autor da como etimología probable *ched*, que daría un plural *chedes*>*chees*, y de ahí un singular *chee*.
- **Chel** (s. m.)— Espantajo. De «*chel*: espantajo» (Febres).
También los jirones de ropa vieja que sirven para este objeto.
- **Chelgudo, a** (a.)— El que tiene uno o varios *chelgues*.
- **Chelgue** (s. m.)— Diente que crece sobre otro o muy saliente. De «*chelgue*: dientes delanteros» (Febres).
- **Chelle** (s. m.)— Una especie de gaviota, más pequeña que la ordinaria. De «*chille*: unas gaviotas» (Febres).

⁹⁹ N. T.: Mamas de una mujer.

- *Chellenque* (a. inv.)— Es la voz *telenque*, convertida en *chellenque*. Recuérdense las palabras *boñicho*, *poquichicho*, *chiquichicho* por «bonito», «poquitito», «chiquitito». «*Telenque*: enclenque, enfermizo» (Echeverría y Reyes). En Chiloé significa además trémulo, encogido, paralítico.
- *Chellev* (s. m.)— «Trozo de alerce que resulta cuando un *huichacón* (véase) se parte con cuñas colocadas en el hilo de la edad» (Lenz).
- *Chellev*— «El alerce que da tabla crespada y de veta» (Cañas).
- *Chempa* (a. inv.)— Animal de orejas cortas. Cañas apunta «*trrempu*: el ave sin cola o francolín».
- **Cheñiche** (s. m.)— Chañiche.
- **Chepu** (hacer) (v. a.)— Majar los tepes en el camellón antes de sembrar.
- **Cheputo** (hacer) (v. a.)— Golpear el corral de pesca con ramas de laurel pasadas por fuego y ahumadas con tabaco.
Esta operación se practica para atraer abundancia de peces.
- **Cheque** (hacer) (v. a.)— Llevar a cuestras o *al apa*. De «*chiquín*: cargar en las espaldas como a los chiquillos». (Hernández).
- **Chéquel** (hacerse) (v. r.)— Estar los labios a punto de partirse por la acción del fuego. «*Chielquen*: rajar las orejas a los animales; *chilque*: la rajadura» (Febr. ad. por H. C.).
- **Chequey** (hacer) (v. a.)— Asar mariscos sobre las brasas.
- **Cheuque** (hacer) (v. a.)— *Litear* el trigo, esto es, aventarlo con la *lita*.
También, por la semejanza del acto, soplar las mujeres el fuego con las faldas.
- CHICATERO, A (a.)— Cicatero.
- ¡**Chiduco!** (interj.)— Grito del *chucaco* cuando canta para bien.
- CHIFLE (s. m.)— Chiflón o sea canal por la cual corre el agua que mueve el rodezno de nuestros pequeños molinos.

- *Chigua* (s. f.)— Tejido de *voqui*, armado en una circunferencia de madera de *huinque* (véase) u otra igualmente flexible. En Chiloé es una medida para las papas y cereales. Su cabida es de seis almudes.
- **Chigna** (hacer) (v. a.)— *Chignar*.
- **Chignar** (v. a.)— Separar el trigo de la arena en que se ha tostado. Corresponde al chileno *chiñincar*. De «*chúñin* o *chiñin*: cernir» (Febres).
- **Chihued** (s. m.)— «Pájaro nocturno que se lo han figurado de plumaje negro y del tamaño del zorzal, que tiene un grito áspero y en el que anda transformado un brujo» (Cañas). *Vide* «Otros mitos de menor importancia».
- **Chilca** (a.)— Se aplica a toda papa aguada. De «*chilcon*: estar aguanoso» (Febres).
- **Chilcanto** (s. m.)— Sitio poblado de *chilcas*. Es sustantivo colectivo.
- **Chilco** (hacer) (v. n.)— No llegar las frutas a su madurez. Probablemente de *chilcón*=estar aguanoso.
- CHILE (n. pr. geog.)— El territorio chileno desde Valdivia exclusive hasta el límite septentrional del país. Más generalmente se toma por Santiago de Chile, la capital.
Esta acepción se explica fácilmente por el mayor tiempo que estuvo Chiloé bajo la dominación española.
El uso de «Chile» por «Santiago de Chile», es también vulgarismo de otras provincias, que ya va desapareciendo. En nuestro vulgo tiende también a desaparecer.
- CHILENADA (s. f.)— Acción que revela astucia, destreza, malicia, desparpajo.
- CHILENO, A (a.)— El habitante del norte y del centro del país, y en especial de la capital. También denota al hombre sagaz, astuto, diablo.
- CHILIDO (s. m.)— Chillido. Se aplica también como adjetivo a todo sonido agudo y desagradable, y equivale a «chillón, na».

Se dice, por último, de la persona que, al hablar o cantar, emite sonidos de esta naturaleza.

— **Chilil** (a. inv.)— Oveja que tiritita por efecto del frío o de la edad. De *thùnthùn*: «tiritar» (Febres).

— **Chille** (hacer) (v. n.)— No poder defecar. Dícese especialmente cuando la indigestión es de *chupones*. Lenz dice «probablemente de *chiyemklen*: tener calambre».

Cañas P. da la forma *chilli* y lo considera adjetivo.

— *Chillipa* (s. f.)— Capullo de insecto que se encuentra en los espinos, etc.

— *Chimpol* (s. m.)— Ráfaga, racha.

¿De *thùmpoln*: arrollar, envolver, (Febres)?

Cañas escribe *chimpo*.

— *Chinchel* (s. m.)— Además de la significación chilena de taberna, bayuca, tiene la provincial de «vado de los ríos».

— **Chinchimalí** (s. m.)— Yerba medicinal.

De «*cunchamalin* o *quinchamalin*: una yerba medicinal» (Febres). En el resto del país se le llama *quinchamalí*. *Quinchamaliium erycoides*.

— **Chinchiñes** (s. pl.)— Granos pequeños que producen mucha comezón.

De «*thùn* o *thin*: piojo de la cabeza» (Febres), por la semejanza de los efectos.

— **Chiñiche** (hacer) (v. a.)— Ir sacando los *chupones* o *poes* de la mata sin arrancar la mazorca. Cuando así se venden, se dice que se venden hechos *chiñiches*.

— **Chiñillhue** o **chiñirhue** (s. m.)— El aro con que se forma la *chigua*. De «*chincùd*: cosa redonda, circular» (Febres). Lenz da también como etimología probable «*chiñihue*: cedazo» (Febres).

— **Chiñito** (s. m.)— Afrechillo, o sea afrecho cernido. De «*chiñin* o *chùñin*: cernir» (Febres).

— **Chiquelín** (hacer) (v. n.)— Salir gruesa y como apelonada la harina del molino.

Ej.: «El molino *hizo chiquelín*».

— **Chirca** (a. inv.)— Se dice del ojo tuerto o que está empañado por una nube muy densa.

De «*thirca*: nube del ojo; *thircan*: tenerla» (Febres).

— **Chirpen** (s. m.)— Pavesa o flor de la brasa ya consumida.

«*Apulchen*: flor de ceniza» (Febres) dio, por metátesis (*achulpén*), *achelpén* o *chelpén*, pronunciación esta última que hemos oído en el sur del país. Sin embargo, se usa *pulchén* en varios pueblos del norte.

En Chiloé ha prevalecido la forma *chirpén* y también *chispén*.

— *Chirquilo* (s. m.)— Arbusto medicinal.

— CHISQUETE (s. m.)— Chisguete.

— CHISQUETEAR (Chisguetear) (v. n.)— Salir con violencia y en chorrillos un líquido cualquiera.

— *Chiuque* (s. m.)— *Tiuque*. *Caracara chimango*.

— *Choco, a* (hacer) (v. a.)— Engañar, dar chasco.

— **Chocho** (s. m.)— El altramuz.

— **Choe** (a. inv.)— Cualquier papa ablandada por la acción del fuego.

— **Cholcheñ** (s. m.)— Vivero en que los isleños depositan lo sobrante de sus mariscos para expenderlos a mejor precio en las épocas de escasez.

— **Cholga** (s. f.)— Molusco comestible, parecido al choro. *Mytilus magellanicus* o *chilensis*. De «*chollhua*: cáscara de choros blancos» (Febres). Algunos, especialmente los de fuera, pronuncian *cholhua*.

La *cholga* es más pequeña que el choro.

Su concha, a diferencia de la del choro, es ligeramente radiada.

«Hacer *cholga*», es en el juego del trompo, equivalente a «hacer *enredadura* de *guaraca*», esto es, enredarse el cáñamo al tiempo de hacer bailar el trompo.

- **Cholpe** (s. m.)— El degolladero de las ovejas y corderos, o sea parte del cuello, arrimada al gznate, por donde se les degüella. De «*thopel*: cogote» (Febres).
- *Chompa* (s. f.)— Especie de *jersey* de paño u otra tela, que usan los trabajadores y en especial los marineros.
- **Chongo** (s. m.)— Cualquier vaso que sirve para beber licor. De «*chonco* o *thonco*: plato de palo» (Febres).
- **Choo** (s. m.)— Cerco de varas sujetas por estacas clavadas a la distancia de unas tres cuartas unas de otras. Un *choo* tiene por lo general unas veinticinco varas de extensión.
- *Choque* (s. m.)— AVECITA menor que la diuca y que generalmente habita en los *quilantos*.
- *Choriqueo* (s. m.)— Habladuría. Es posible que esta voz se derive de *choreo* en su sentido chileno de protesta y hasta de reniego.
- CHORIZO (s. m.)— Se usa indistintamente por chorizo y longaniza, siendo que esta es más larga que aquel y no se cura al humo.
- **Chuañe** (s. m.)— Papa *conthro* rallada y exprimida, la cual, después de mezclada y amasada con harina, se pone a cocer en la olla.
- **Chuca** (s. m.)— *Pteroptochus rubecula*. Sibila de los bosques o sea ave agorera que predice a los caminantes la buena o mala ventura.

Si grita a la derecha, el viaje será feliz; si a la izquierda, el viajero debe temer algún grave contratiempo. Es voz onomatopéyica, pues remeda casi con perfección el canto de esta ave. De «*chucáu*: un pájaro del monte» (Febres). Otras variantes son *tricao*, *tricaú*.

Respecto al grito del *chucao*, véanse en el vocabulario las voces *chudec* y *huihrothroy*.

- *Chuchu* (hacer) (v. n.)— Frase familiar equivalente a dormir. Tiene aplicación al hablarse del sueño de los niños. Corresponde al chileno *tuto*, convertido en *chuchu* por las razones que hemos expuesto en otras partes (v. *Checha* y *Chellenque*).

Lenz cree muy probable que *tutu*, *tuto* sean en el fondo la palabra quechua *tuta*: la noche.

- **¡Chudec!**— Grito del *chucao* cuando anuncia felicidad.
- *Chullaca* (s. f.)— Tortilla asada al rescoldo. Es, según parece, corrupción de *churrasca*.
- **Chume** (a.)— La marea que se verifica a media noche sin luna, y que es a propósito para la pesca. De «*chumn*: estar la luna en conjunción» (Febres).

- *Chunga* (s. f.)— Tinaja o pipa para guardar manteca, líquidos, etc.

- CHUPÓN (s. m.)— Fruto de la *Bromelia sphaelata*.

Crece en estado silvestre hasta los 43°, 30' de latitud sur. Esta planta es tan abundante, que en algunas partes se le quema para deshacerse de ella.

De «chupar», porque sus frutos se «chupan».

- CHUPONAL (s. m.)— Paraje abundante en *chupones*.
- **Chuquey** (s. m.)— Yerba medicinal, que se recomienda contra los dolores de estómago.
- *Chur* (interj.)— Grito con que se da la señal de partida a los jinetes en las carreras de caballos. Equivale al chileno *¡char!* (v. Román).

- CHUSCO, A (a.)— Se aplica generalmente al gallo ordinario, de baja calidad.

- **Chuya** (hacer) (v. a.)— Batir la ropa sucia en el agua. De «*chuyanchan*: enjuagar cualquiera cosa» (Pablo Patrón. *Influencia del dominio peruano en Chile*).

D

- **Dachi** (hacer) (v. a.)— Ir sembrando y tapando las papas de dos en dos. ¿De «*dapilln*: aporcar papas, legumbres, etc.» (Febres)?
- **Dahuén** (s. m.)— Arbusto medicinal. Sus hojas se usan contra el *cachín*.
- **Daipún** (s. m.)— Hoja de la papa que queda entre dos camellones y sirve de abono.
«*Daipún*: rastrear la tierra para sembrar» (Febr. adic. por H. C.).
- **Dalca** (s. f.)— Embarcación primitiva hecha de tablones de alerce cosidos con sogá. Llámase también piragua. De «*dallca*: balsa» (Febres).
- **Dalle** (s. m.)— Choro pequeño de sabor amargo.
De «*dughllu*: un cangrejo o camarón» (Febres). *Astacus spec.*
- **Danca** (s. f.)— Véase *Elcahue*.
- **Daudapo** (s. m.)— *Myrteola nummularia* y su fruto comestible.
- **Dechi** (s. m.)— Parte gruesa de la papa rallada, o sea la que, después de exprimida, no se pasa por el tamiz.
- **Degnacho** (s. m.)— *Nalca* (*Gunnera scabra* o *chilensis*) que crece debajo de la arena, y que por esta razón adquiere un sabor dulce y azucarado. Lenz escribe *Dinacho*. Véase *Rahuay*.
- **Dellegne** (s. m.)— Vaso de madera.
- **DEMÁS** (con)— Expresión adverbial equivalente a «por demás», «demasiado».
- **Demeico** (s. m.)— Astilla para encender el fuego. De «*dùmüllco*: astillas» (Febres). O de «*dùmüllcon*: buscar palitos» (Febres).
- **Demelto** (s. m.)— Campo en que se siembra por segunda vez trigo. Otros pronuncian *demeltum*. Lenz dice: «Tal vez del *mapuche deuma eltum*: lugar donde ya se ha enterrado algo».
- **Dempu** (s. m.)— Pedazo grueso de milcao. Suele echarse en las mazamorras de manzana y de *milcao* colado.

- **Deñi** (s. m.)— Pequeño buho. Es pájaro de mal agüero y una de las encarnaciones del brujo.
- *Depe* (s. m.)— El rizoma del *pangue*.
- **Depilhue** (s. m.)— Véase *llipe*.
- DERECHO (adv.)— Usase pleonásticamente en frases como las siguientes: «¿Por dónde *derecho* huyó el ladrón?» «Le vi huir por acá *derecho*». Equivale con corta diferencia a «directamente».
- DESABALDONAR (v. a.)— Abandonar. Hay aquí la prótesis de la partícula prepositiva inseparable «des», junto con el uso de la forma anticuada «abaldonar». Como se ve, la partícula no es aquí negativa sino afirmativa, como en «despavorir».
- DESAJENAR (v. a.)— Enajenar.
- DESHECHO (s. m.)— No es salida precisa de un camino, sitio o paraje, sino más bien camino que se hace por la montaña para evitar la playa en las horas de pleamar aun cuando dicho trayecto sea más largo que el que se quiere sortear. «Deshecho» es voz americana, cuya castiza correspondiente es «deshecha».
- **Dethrulhue** (s. m.)— Siembra de trigo en el terreno donde se ha cosechado papa. Dícese también *rethrulhue*.
- **Dildahuen** (s. m.)— Cierta vegetal de la isla.
- **Diñimo** (hacer) (v. n.)— Hormiguesar alguna parte del cuerpo, adormecerse algún miembro. Ej.: «La cabeza me hace *diñimo*: siento hormigueos en la cabeza».
De «*Dellemun*: adormecerse algún miembro» (Febr. adic. por H. C.). Cañas trae *dillimún*.
- **Dipe** (s. m.)— Cierta operación en el arte textil.
Consiste en aprovechar los flecos u orillas de la tela para continuar el tejido.
¿De «*ùpùl*: orilla» (Febres)? ¿O tal vez de «*llipi*: cualquier retacito de género» (Febres)?
Cañas escribe *dipeln*.
- **Dipilhue** (s. m.)— *Depilhue*.

- **Dithrihue** (s. m.)— Choro pequeño. De «*ùthiv*: choritos con que (los indios) se hacen la barba» (Febres).
La *d* inicial parece eufónica.
- **Dolla** (s. f.)— *Adolla*.
- **Dolleme** (s. m.)— Marisco de agua dulce. De «*dollùm*: unos choritos» (Febres).
- DONCELLO (a.)— Primer huevo que pone la gallina.
- *Dondón* (s. m.)— Yerba medicinal para curar lobanillos o hinchazones.
- *Dopón* (a.)—Triste, melancólico, agachado.
- **Duam** (s. m.)— Servicio o favor que se pide a otro. Ej.: «Vengo con un *duam* o traigo un *duam*»: «Vengo a solicitar de Ud. un servicio».
De «*duam*: negocio, urgencia, necesidad» (Febres).
- **Dutav** (s. m.)— *Utav*.

E

- ECHÓN (Tirar a) (expres. v. a.)— En el juego de bochas, tirar la bolita echando la mano adelante. De «*echar*»: hacer que algo vaya a parar a alguna parte dándole impulso con la mano.
- **Elcahue** (s. m.)— Pequeño corral donde se encierra el ganado lechal para separarlo de las madres. Véase *Danca*. De «*elcan*: guardar, esconder» (Febres).
- EMPALETADO (s. m.)— Reja o tablado en el fondo de las embarcaciones menores.
- EN (prep.)— Úsala muchas veces el vulgo como sinónima de *apud*. Ej. «Alojé en un tío» por «en casa de un tío».
- ENALGAR (v. n.)— Dejarse resbalar, por vía de deporte, por un terreno o piso resbaladizo.
De «*nalga*».
- ENCANUARSE (v. r.)— Alabearse la madera, tomar forma de *canúa* (canoa).

- ENDILAR (v. a.)— Enhilar, enhebrar. La *d* es eufónica.
- *Enhuachacar* (v. a.)— Guardar dinero en la *huachaca* (véase).
- ¡ENJUALA! (interj.)— ¡Ojalá!
- ENOJAR (v. a. de u. g.)— Retar, reprender.
Así, la frase «mi amigo me enoja» no significa en Chiloé: «mi amigo me causa enojo, me molesta, me desazona», sino «mi amigo me reta, me reprende, se enoja conmigo».
- ENOJÓN, A (a.)— Persona que reta con frecuencia.
- ENRAJAR (v. a. de u. g.)— Poner el *enraje* a alguna habitación.
- ENRAJE (s. m.)— Piso, suelo de una habitación.
Acaso los isleños construían antiguamente el piso de sus habitaciones con rajas yuxtapuestas, a semejanza de nuestros planchados, y de aquí tal vez se formó el vocablo.
- ENTERADO, A (a. de u. g.)— Intruso, entremetido.
- ENTERRADA (s. f.)— Salida violenta que hace el jinete hundiendo las espuelas en los ijares del caballo.
- ENTERRADO, A (a.) Asado bajo el rescoldo.
«Me gusta el *milcao enterrado*».
- ENTERRAR (v. n.)— Partir el jinete a escape, apretar a correr. Este verbo se debe a la acción de *enterrar* o meter las espuelas en los costados de la cabalgadura.
Tiene bastante analogía con «arrancar: partir de carrera para seguir corriendo».
También significa meter cualquier cosa debajo del rescoldo para asarla.
- **Entuy** (s. m.)— El acto de sacar raya en el juego del *linao*. De *entùn*: sacar.
- ENYERBAR (v. a.)— Suministrar, por medio de algunas yerbas, un filtro amoroso.
Su etimología salta a la vista.
- EQUIVOCO (s. m.)— Así, con acentuación grave, es sinónimo de equivocación.

- ESCAÑO (s. m.)— Cualquier silla o asiento.
También lo usan malamente en España en este mismo sentido.
- ESCASO (adj. de term. neutra.)— Difícil, improbable. Ej. «Está *Escaso* que llegue hoy el vapor».
- ESCUELERO, A (sust.)— Maestro y maestra de escuela.
- ESENTO (adv.)— Con mucha frecuencia. *Saepissime*¹⁰⁰.

En cuanto al origen de esta curiosa palabra, opinamos que trae su origen de la voz «exento», antiguo oficial de guardia de Corps, inferior al alférez y superior al brigadier; de manera que, así como de una persona que permanece por mucho tiempo de visita en una casa, puede decirse festivamente que está en ella de guardia, así se diría antiguamente en Chiloé que dicha persona estaba de exento>d'esento>esento, por la propensión del vulgo a suprimir la *d* inicial, como en las voces «escarao», «esconfiado» (descarado, desconfiado). Después esta misma palabra empezaría a construirse con otros verbos como venir, suceder, etc., etc. Ejs. «N. viene a mi casa *esento*».

«A mi amigo lo veo *esento*».

- ESPREMENTAR (v. a.)— Sufrir reveses de fortuna, pasar por grandes infortunios. Parece ser corrupción de «experimentar». En este caso, habría en el verbo la elipse de los sustantivos desgracias, penalidades u otro análogo.
- ESTO (adv.)— En este momento, ahora, «ahorita».

Nunc. Explicamos este adverbio por la elipsis de la prep. «en». La frase sería «en esto», esto es, en lo presente, en la actualidad. Ej.: «Vengo llegando *esto*». Nuestro hermano llegó *hastesto*, *hastestito* (sólo ahora, sólo «ahorita»). Como se ve, este adverbio es también usado, y con mucha frecuencia, como diminutivo.

¹⁰⁰N. T.: Muy a menudo.

F

- FALTA (s. f.)— Artículo de comer o vestir que hace falta en la casa. Ej.: «Mañana voy al pueblo a comprar mis *faltas*».
- FALTAMIENTO (s. m.)— Ofensa, injuria, falta de respeto o consideración hacia alguna persona.
- FAMILIA (s. f.)— Hijo o hija de familia. Ej.: «¿Cuántas familias tiene Ud.?— Tengo tres *familitas*», esto es, tres hijos pequeños. En algunas partes de España tiene esta palabra la misma acepción.

También es usada entre los indios araucanos (*Vid. Lecturas araucanas*, por el P. Félix J. de Augusta, pág. 287).

- FANCAR (v. a.)— Quebrar, perder la banca, quedar desbancado. De *fanca*, que es como los indios pronuncian «banca». Es voz familiar y festiva. Es una aféresis de «desbancar», Tiene mucha analogía con el chileno *futirse*, si bien este se usa como reflejo.
- FEBRERA (a.)— La manzana que madura en febrero.
- **Feñú** (s. m.)— Árbol cuya corteza se usaba para coser piraguas.
- FERTUOSO (n. pr.)— Fructuoso.
- FISCAL (s. m.)— Seglar nombrado por el párroco para administrar, en las capillas rurales, el sacramento del bautismo en caso de necesidad, ayudar a bien morir a los enfermos y rezar con el pueblo el rosario y la doctrina cristiana, los domingos y demás días festivos.

Tiene bajo sus órdenes un sota-fiscal encargado de reemplazarlo en su ausencia. Los fiscales gozan, por disposiciones diocesanas, de importantes privilegios espirituales para sí y sus familias y tienen derecho a jubilación.

No perciben rentas ni entradas de ninguna especie.

El P. Luis Valdivia instituyó los *fiscales* en Chile y les dio por insignia un bastón terminado en cruz. (Cf. *Historia de la Comp. de Jesús en Chile*, por el P. Francisco Enrich).

Los padres Venegas y Ferrufino S. J. los establecieron en Chiloé.

El superior de la misión debía presentar al gobernador de Chiloé una terna para el cargo de fiscal, y de entre los tres presentados elegía este mandatario al que era de su beneplácito.

El gobernador de Chiloé, señor Sores de Ulloa, declaró a los *fiscales* libres para siempre de todo servicio personal, sin que ningún encomendero ni ministro real pudiese ocuparlos y mucho menos pudiese sacarlos fuera de su lugar.

Todo lo relativo a los fiscales de aquella época consta en el archivo del Ministerio del Interior. Román, en este artículo, nos dice que el nombre y la institución existen también en México.

— *Fiura* (s. f.)— Llámase así, a causa de su horrible fealdad, a ciertos seres mitológicos, o sea monstruos y vestiglos que pueblan los bosques de la isla, como *invunches*, *thraucos*, etc.

También se da este nombre a todo animal extraño de mar, tierra o anfibio.

Por extensión se aplica despectivamente al individuo de ridícula catadura o de feo y desairado aspecto.

En esta última acepción se le usa por lo general como masculino. Ej.: ¿A dónde va ese *fiura*?

En este caso es sinónimo de «esperpento».

Suele tenerse por palabra muy injuriosa, y así es muchas veces materia de confesión entre los campesinos.

En cuanto a su origen, no sabríamos afirmar si proviene de «figura» o del chileno *feúra*: «fealdad».

— FLAUTEAR (v. n.)— Bramar el toro o la vaca. De «flauta».

— FLETA (s. f.)— Frotación o flotación.

— FLETACIÓN (s. f.)—Frotación o flotación.

— FLETAR (v. a.)— Frotar o flotar.

Este artículo y el anterior son voces anticuadas.

— FOGATADA (s. f.)— Una fogata grande.

— FRAANCIA (fragancia) (s. f.)— Hedor. Ej.: «El cadáver despide mucha *fraancia*».

¡Curiosa inversión de significado, como la que hacen nuestros «rotos» del norte cuando llaman a veces «armonía» a la bulla y gritería! (Vid. Vicuña Cifuentes, *Romances pop. y vulg.*, pág. 422).

Más adelante veremos el significado que nuestros isleños dan a veces a la palabra *jediondo* (hediondo).

— FRAILE (s. m.)— Ave llamada frailecillo o frailecico.

— FRAMOLLO (s. m.)— Frangollo.

— FRIOSO, A (a.)— Frío.

— FUCIAS (A) (mod. adv.)— Es la frase anticuada «a fucia» en confianza. En Chiloé se usa en plural.

— FUNCIONERO, A (a.)— Persona que abulta y exagera las cosas y obra conforme a este espíritu.

También significa aspaventero y cualquier persona que fácilmente se alarma y gusta de alarmar a los demás.

— FUNDILLO (s. m.)— Bragueta. Usase también como plural. De «fondillos»: parte trasera de los calzones o pantalones anchos.

— FUREL (s. m.)— Jurel.

G

— **Gnal** (hacer)— Perderse la cosecha o secarse el marisco en la concha. Se culpa generalmente a los brujos del mal éxito de una cosecha. El hechicero saca una o algunas papas de la orilla del cercado —pues no se atreve a penetrar en medio del sembrado— y las arroja al río o al mar con el fin de que se malogre la cosecha de su enemigo.

Para contrarrestar el maléfico influjo del hechicero, se extraen una o dos papas del sembrado y se colocan en su lugar algunas piedras, y dicen que, cuando el brujo las coge, queda impotente para hacer daño.

¿De «*ñamn*: perderse algo» (Febres)?

- **Gnedo** (hacer) (v. a.)— Dejar podrirse un pellejo para extraerle más fácilmente la lana.

De «*gnedum*: arrancar de raíz o repelar como con las manos escardillando» (Febres).

- **Gnegnal** (s. m.)— Excrecencia de la corteza del roble o *coihue*. En el resto de Chile se llama *changle*. «Agalla» es la voz castiza.

¿De «*ghalghal*: hongo» (Febres)?

- **Gneñio** (hacer) (v. a.)— Despreciar alguna dádiva y especialmente la comida para manifestar enojo o resentimiento con quien la ofrece. De «*gùnivn*: hacer gestos» o de «*ùneun*: enfadarse» (Febres).

«*Gueñiun*: no querer comer por soberbia» (Apunt.)

«*Geñiún*: enojarse y no querer comer de soberbia» (Febr. adic. por H. C.).

- **Gnepul** (s. m.)— Un extremo del corral de pesquería. Cañas anota *mepul*.

- **Gnilato** (hacer) (v. n.)— Echarse al medio del mar para mariscar.

- GOBERNADOR (s. m.)— Vecino de una capilla rural aspirante a *supremo* para el año siguiente.

- GRATE (gratis) (s. n.)— Gratificación.

- **Guaitequero** (a.)— Trabajador que se ocupa en el corte de maderas en el Archipiélago de las Guaitecas.

- GUAPO (a. sust.)— Aunque perfectamente castizo, este vocablo tiene en Chiloé, fuera de su acepción común, la de «hombre que, metido en el mar hasta las rodillas o aún más arriba, mantiene con la sogá o beta uno de los extremos de la red con que se pesca».

H

- HACER (v. imp.)— Úsase muchas veces como impersonal por «haber»; pero sólo en el Pretérito de Indicativo. Ej.: «¿Qué hizo? ¿Qué sucedió? ¿Qué hubo?».
- HALAR (s. m.)— Beta de la red de pescar.
De la acción de tirar (halar) se pasa aquí al objeto con que se tira: la cuerda o beta.
- HASTA (adv.)— Sólo. Ej.: «Nuestro hermano llegó *hasta* hoy».
- HASTESTO (exp. adv.)— Sólo ahora, en este momento. Ej.: «¿Cuándo llegaste? *Hastesto*» (*hasta esto*). Es susceptible también de la forma diminutiva: *hastestito*: «ahorita».
- HEMBRUZCA (s. f.)— Hembra, refiriéndose a aves de jaula como canarios, jilgueros, etc.
- HEREJÍA (s. f.)— Tiene varias significaciones.
Unas veces indica una gran abundancia; otras, el colmo, el *non plus ultra* de una situación cualquiera.
Tiene en este caso analogía con las voces «barbaridad», «inmundicia», significando gran número o cantidad. Ej.: «En la calle había una «inmundicia» de gente.» (*Vid.* Román en el artículo «Inmundicia».)
«Es una *herejía* lo que ha llovido hoy». «Me pidieron una *herejía* por este libro».
En el mismo sentido se usa «iniquidad».
- ¡HOMBRE! (vocativo)— Esta palabra suele emplearse indistintamente ora hablando con hombre ora con mujer. «¡Cuidado, hombre, no te lastimes!» dice una amiga a otra.
- HORNEADO, A (a.)— Todo lo que se cuece en el horno.
- **Huachaca** (s. f.)— *Huayaca*, talega. Del quechua «*huayaka*: talega, saco» (Middendorf).
- *Huachano*, a (a.)— Gallo y gallina calzados. Corresponde al chileno *calchón*, a.

- **Huahuán** (s. m.)— La madera de laurel. *Laurelia serrata*.
- **Huahuilque** (s. m.)— Planta medicinal contra la ictericia y los dolores intestinales. En polvo se usa como rapé. *Valeriana cordata*.
De «*hua*: maíz» y «*huilqui*: zorzal» (Febres). Esta es la etimología que da Lenz.
- **Huaichal** (s. f.)— Una clase de papas.
- **Huaidamo** (hacer)— Dar la vuelta de carnero o de la campana. De «*huaydún*: dar vuelta» (Febres).
- **Huaidepo** (s. m.)— Inclinación de los puentes llamados *cuicuy*. Lenz trae: «Febres: *huaydùv*—a la otra banda de loma o cerro, pero no de aguas o ríos + *pu* que indica dirección».
- **Huaihuén** (a.)— En algunos lugares se llama así despectivamente a los indios, acaso porque se hallan en mayor número al sur de la isla. De «*huaihuén*: sur» (Febres).
- **Huaile** (s. m.)— *Vid. Melimeta* y «Sargento».
- **Hualatear** (v. n.)— Trabajar con *hualato*.
- **Hualato** (s. m.)— Azadón de madera.
Tales eran los primitivos, hoy se usan generalmente de hierro.
- **Hualatoto, a** (expres. adv.)— Con *hualato*. Ej.: «Voy a sembrar a *hualatoto*: voy a sembrar con *hualato*».
- **Hualca** (s. f.)— Especie de cardo que crece en los trigales. Llámese también *throlthro*. (Véase).
- **Hualco** (s. m.)— Yerba medicinal que se emplea —junto con otras— para deshacer las nubes de los ojos.
- **Hualdahuén** (s. m.)— Una especie de enredadera. Se usa en los casos de inflamación.
- *Hualtera* (s. f.)— Manojos de trigo que se ponen alrededor de las eras.
- **Hualli** (s. m.)— Cualquier alerce o árbol nuevo. De «*hualle*: roblecito pequeño». (Febres).

- *Huampa* (s. f.)— Es el guámparo o cuerna.
- *Huampada* (s. f.)— La cabida de una *huampa*.
- *Huanda* (s. f.)— Una clase especial de papas.
- **Huañacha** (s. f.)— *Hueñuqueldo*. (Véase).
- *Huarapo* (s. m.)— Arbusto pequeño de Chiloé y de otras provincias del sur. Da un pequeño fruto de forma alargada. *Myrteola leucomyrtillus*.
- **Huautún** (s. m.)— Dolor muy fuerte de estómago.
De una criatura recién nacida se dice que «hace *huautún*», cuando llora por el dolor de estómago a causa de haber su madre —cuando andaba en cinta— comido guisados fiambres o ya pasados. ¿De «*huarun* o *huaruln*»: «dar voces, alaridos, gritar» (Febres)? ¿O de «*hualhualùn*: sonar las tripas» (Febres)?
Cañas apunta *huentún*.
- *¡Huche!* (interj.)— Grito que se da para alejar algunos animales domésticos.
Los campesinos pronuncian este vocablo dando a la *ch* una pronunciación francesa. Se dice también *¡huchi!*
La voz castiza correspondiente es ¡ox!
- **Huech** (s. m.)— Sarta de pescados. ¿De *huechun*: púa o punta” (Valdivia)? ¿O de «*huillpan*: sarta, ensartar» (Febres)?
- **Huecha** (s. f.)— Llámase así la circunstancia de entrar poco aguaje a los corrales, lo que es malo para la pesca. Tal vez de «*huecharn*: desportillar o abrir como cercos, corrales, etc.» (Febres).
- **Huechi** (hacer) (v. a.)— Perder una cosa, dejarla olvidada.
- **Huecho** (s. m.)— Ovillo de lana o hilo u otra cosa cualquiera. *Huecho* significa también un pedazo de cáñamo enredado.
«*Huechirn*: torcerse» (Febr. adic. por H. C.).
- **Huechunto** (hacer) (v. n.)— Se dice de un trival que, después de roído por los animales, vuelve a retoñar.

— *¡Hueda!* (interj.)— Se usa para separar el ganado propio del ajeno.

Probablemente forma abreviada y corrompida de *ovisa*, *ovicha* y *ovida*; que con estas formas y otras parecidas se designa en araucano a la oveja.

— **Huedhued** (s. m.)— Pájaro selvático. *Pteroptochus tarnii*. Es voz onomatopéyica, pues imita casi con perfección el grito de esta ave. Febres trae: «*huedhued*: tonto». Existe también la forma *huidhuid*.

— **Hueico** (s. f.)— Una clase de papas. Febres: «*hueyco*: ciénago o charco de agua».

— **Hueique** (s. f.)— Una clase de manzanas. Febres: «*hueycon*: chicha clara o lo claro de ella».

— **Huelca** (s. f.)— Pescado en forma de sierra, pero que carece de la prolongación cartilaginosa que a esta última le da su nombre.

— **Huelco** (s. m.)— Pájaro de ojos bermejos, parecido a la diuca.

— **Huelcún** (s. m.)— Arbusto venenoso. *Vid.* «Medicinas populares». Llámasele también *parqui*.

— **Huele** (s. m.)— «Tabla de alerce que al trozar resulta torcida a la izquierda» (Lenz).

De «*huele*: al revés, el lado izquierdo» (Febres).

— **Hueli** (a.)— Zurdo y también ambidextro.

De «*huele*: al revés, el lado izquierdo» (Febres).

Se aplica también sustantivamente a la misma mano izquierda, diciendo: «la *hueli*».

Los muchachos dicen festivamente *hueleque*.

— **Huelhue** (s. m.)— Yerba medicinal. *Vid.* «Medicinas populares».

— **Huelpún** (s. m.)— Una cueva grande. De «*huelpùmn*: agujerear» (Febres).

— **Huelqueme** (s. m.)— Masa hecha de harina cruda con agua puesta a hervir, y de la cual se hacen grandes hojuelas redondas.

- **Huella** (s. f.)— *Abutilon vitifolium*. Arbusto medicinal. Vid. «Medicinas populares». Pertenece a la familia de las malváceas.
- **Huell** (s. m.)— *Huech*.
- **Huelli** (a. inv.)— Persona que ejercía entre los indios *veliches* el nefando vicio de la sodomía.
De «*hueye* o *hueyù*: sodomítico» (Febres). Esta palabra adquirió después un significado más general, haciéndose sinónima de malo, pícaro, bribón.
Sustantivamente suele aplicarse al *Thrauco*.
- **Huéllimo** (s. m.)— Tablas de alerce que salen ondulosas.
- **Huelloy** (a. inv.)— Se dice de todo vegetal, animal o cualquiera otra cosa que no ha llegado a su completo desarrollo. Equivale al adjetivo *chaucho*: precoz, inmaduro, incompleto.
A veces toma la forma *lloy*, lo que sucede cuando se refiere a un huevo embrionario o a una bolita de piedra que no es completamente esférica.
Metafóricamente se aplica algunas veces a toda persona demasiado sensible y quisquillosa, tal vez por su semejanza con un huevo *lloy*, que, apenas se le toca, revienta.
De «*huellon*: renuevos, o lo tierno de ramas, matas y yerbas» (Febres).
- **Huellonto** (hacer) (v. a.)— Sacar con cuidado las primeras papas maduras, cubriendo bien las raíces removidas para que vuelvan a brotar.
De «*huellon*: renuevo» (Febres).
- **Huema** (s. m.)— El hijo primogénito.
De «*huema*: primero, al principio» (Febres).
- **Huempe** (s. m.)— Síntomas de embarazo en la mujer. De «*huepemn*: dar a luz» (Félix J. de Augusta).
- **Huene** (s. m.)— El barro o fango que queda al descubierto cuando desplaya el mar.

- **Huenthru** (s. m.)— Indio, especialmente cuando es feo y corpulento. Febres escribe: «*huenthru*: varón y generalmente el sexo masculino: ellos lo toman por el varón indio *contraposite*¹⁰¹ al español».
- **Hueñauca** (s. f.)— Relámpago, rayo. Ej.: «Está corriendo *hueñauca*»: relampaguea.
- El adverbio *huenu*: arriba, es talvez uno de los elementos de la palabra, aunque más probablemente viene de «*huehuin*: rayo» (Febres).
- **Hueñi** (s. m.)— Indiecito. Adjetivamente significa feo. De «*hueñi*: muchacho hasta los 14 o 16 años» (Febres).
- **Hueño** (s. m.)— El vuelo en el vestido de las mujeres, o cualquier otro adorno de cintas o randas que tenga vuelta. ¿De «*huaydùvn*: dar vuelta» (Febres)?
- **Hueñoto** (s. m.)— Piedra lipis o cardenillo que usan los machis para la curación de diversas enfermedades.
- **Hueñuqueldo** (s. m.)— Palo con vuelta para sacar el pan o cocer tortillas. ¿De *huaydùvn*: dar vuelta» (Febres)? El segundo elemento es *queldo* (véase).
- Esta voz *hueño* es de mucho uso en palabras compuestas. Así *Hueñoco* es un riachuelo en Tenaún, y significa «agua o río con vuelta». *Hueñocohue* es el nombre de otro pequeño río de Dalcahue, y se descompone: *hueño*: vuelta, *co*: agua o río, y *hue*: lugar. O bien: *hueño*: vuelta, y *coihue*: árbol grande, semejante al roble chileno.
- **Huepo** (s. m.)— Marisco parecido a la navajuela, pero de mayores dimensiones. Suele haberlos de hasta 16 cm. de longitud. *Solen gaudichaudi*.
- HUEQUEAR (v. a.)— Llenar de huecos un objeto.
- **Hui** (hacer) (v. n.)— Írsele a uno la cabeza, marearse. De «*uyùn*: marearse» (Febres).

¹⁰¹N. T.: Contrapuesto, como algo que se opone.

Ej.: «La cabeza me hace *hui*: la cabeza se me va».

También significa hacer *huimpampa* (véase).

— **Huicaña** (s. f.)— Una clase de papas de hollejo negro. *Solanum tuberosum*.

— **Huichacón** (s. m.)— «Segmento de trozo de alerce rajado a cuña» (Lenz). «El alerce que da tabla flexible de hebra lisa y corrida. Llamam también así a la tabla». (Cañas).

— **Huid** (s. m.)— Pez pequeño que se cría bajo las peñas.

— **Huidhuid** (s. m.)— *Huedhued*.

— **Huida** (hacer) (v. n.)— Dormir una persona a los pies de otra.

— **Huíin** (s. m.)— Vértigo. De «*uyùn*: marearse» (Febres).

— **Huile** (s. m.)— Extremidad inferior de la pata del cerdo. De «*huyli*: uña» (Febre). «*Huillrri*: las unas» (Cañas).

— **Huilo** (s. m.)— Hilachas de los vestidos. Más al norte usan la voz *huila*, y forman de ella el adjetivo *huiliento*. De «*huillhuill*: tasajos de carne larga como orejones» (Febres).

— **Huilqui** (s. m.)— Zorzal. De «*huilqui*: zorzal» (Febres).

— **Huilli** (s. m.)— Una cadenilla de hilo de lana que se hace para armar el tejido.

De «*huillhuan*: madeja» (Febres). «*Huilli*: haz formado de ramas o de otras cosas, y que también se aplica a los que forman los pescadores del pescado que han recogido en sus redes» (Cañas).

— **Huillil** (a.)— Se dice de una papa mala, degenerada, que ya no produce.

— **Huillimano** (s. m.)— El juego de la pizpirigaña, llamado también en Chiloé *picicaña*. Se juega poniendo varios niños las manos unas sobre otras y pellizcándoselas suavemente. Parece derivarse de *huyli*: la uña, y de la voz castellana «mano».

— **Huillipicún** (s. f.)— Una clase de papas. El segundo elemento de la palabra, «*picun*: del norte», parece indicar el origen de esta papa.

- **Huillo** (s. m.)— El pico de la tetera u otra vasija; dicho así por eufemismo, *propter minus pudicam significationem quam vulgus huic vocabulo tribuit*¹⁰².
- **Huimelto** (s. m.)— Caballete de las casas pajizas. De «*huymùll*: varillas. *Huymùlltum*: cogerlas y trabajar con ellas».
- **Huimpampa** (s. f.)— Juego antiguo usado por los aborígenes de la Isla y que hoy constituye una diversión de muchachos, una especie de deporte para poner a prueba la resistencia de cabeza de los contendientes. Voz híbrida compuesta de «*huiín*» (véase) y «pampa», por cuanto antiguamente se acostumbraría jugarlo al descubierto y en campo raso.
- **Huinco** (s. m.)— Loma, cerro redondo. De «*huincul* o *huincùl*: cuesta, cerro o tolondrón de tierra» (Febres). También una clase de papas.
- **Huinque** (s. m.)—Árbol medicinal. *Vid.* «*Medicinas Populares*». Cañas escribe *huingue* y le llama arbusto.
- **Huiñi** (s. m.)—Tejido de lana de una sola hebra. Con él se hacen gorros, pantalones, frazadas, etc. De «*huy ñù*: sencillo, no doble» (Febres).
- **Huiñiporra** (s. m.)—Como el anterior. El segundo componente de la palabra, «porra», viene indudablemente de «*povtun*: torcer, hilar» (Febres).
- **Huiño** (s. m.)— Alerce que crece inclinado. De «*huynoln*: ir a cuatro pies como los niños, gatear» (Febres).
- **Huipinda** (s. f.)— Enredadera de uso medicinal. Se emplea contra el llamado «mal de espanto», o sea enfermedad causada por alguna fuerte impresión.
- **Huirri** (s. m.)— *Huile*.
- **Huisque** (s. m.)— Látigo con mango. También cordel delgado. De «*huedque*: sogá hecha de clin o colas de caballo» (Febres).

¹⁰²N. T.: a causa de un significado menos púdico que el vulgo le atribuye a esta palabra.

- **Huithral** (s. m.)— *Buitral* (véase). Lenz trae esta forma, y, según él, se deriva de «*uùthan*: levantarse; *uuthalen*: estar en pie».
- **¡Huithreu!**— Grito del *chucuo* cuando anuncia desgracias.
- **¡Huithrothroy!**— Como el anterior.

I

- *Igna* (s. f.)— Especie de piedra desmenuzable, que, mezclada con barro, sirve para hacer ollas u otras vasijas de uso doméstico.
- **Ihuelcún** (s. m.)— Planta que produce un fruto muy venenoso. Llámasele también «matamoros». *Vid.* «Medicinas populares».
- **Ihuelle** (s. m.)— Husada que se va pasando por la urdimbre para formar el tejido.
- *Ilquilda* (s. m.)— Una clase de papas.
- **Ime** (s. m.)— Arista del trigo y también espina delgada de pescado. De «*ùmi*: pestaña y arista». (Febres).
- IMPRENTA (s. f.)— Título de una obra. Ej.: «No sé la *imprensa* de este libro». ¿(De) qué *imprensa* es ese libro?
- IMPRENTAR (v. a.)— Suele usarse por «imprimir».
- IMPROSULEZ (s. f.)— Cualidad del que es *improsulto*. (Esta palabra y la siguiente se han escrito con versalita, no obstante no hallarse comprendidas —por lo que toca a su etimología— en ninguna de las clases de las demás dicciones de este vocabulario).
- IMPROSULTO, A (a) —Corrupción de *non plus ultra*, y equivale a «rematado». Ej.: «N. es un bebedor *improsulto*».
- **Incoto** (s. m.)— Estaca aguzada para hacer los agujeros donde deben entrar las otras.
De «*ùnco*: poste; *incoln*, *úncomn*: clavar los postes». (Febres).
Cañas escribe *uncotrre*.
- INGLERA (s. f.)— Ringlera.

- INIQUIDAD (s. f.)— Herejía (véase vocab.)
- INVENCIÓN (s. f.)— Cosa muy pequeña y diminuta en su género. Es voz despectiva.
- INVUNCHE (s. m.)— Ser mitológico, deforme y contrahecho, que lleva la cara vuelta hacia la espalda, y que anda sobre una pierna por tener la otra pegada por detrás al pescuezo o a la nuca. Más datos véanse en los «Mitos y leyendas». Algunos pronuncian *ivunche*.
De «*ivùm*: animal pequeño, monstruo, y *che*: hombre». (Febres). *Ivunche* significa, pues, «*homo-bestia*».
- **Iñal** (s. m.)— La última siembra de papas del año. De «*inalen*: ser el último». (Febres).
- **Iñel** (s. m.)— Camellón suplementario que, por la mala disposición del terreno, se hace con el objeto de continuar debidamente los demás. Otros pronuncian *quignel*.
¿De «*digeln*: apartar, hacer al lado» (Febres)?
- **Ipal** (s. m.)— Vara para sostener los techos pajizos.
- **Ivín** (a. m.)— *Voqui* con que se atan de dos en dos las varas que sostienen los techos pajizos. *Uvín* pronuncian otros. De «*ùvin*: estrecharse». (Febres). «*Úbin*: atar la varilla con la paja al hacer la casa» (Febr. adic. por H. C.).
- **Ivircún** (s. m.)— Yerba medicinal usada por los curanderos.

J

- JAMPA (s. f.)— Persona mala. Tal vez de la voz castellana hampa. Ej.: “Este muchacho va a ser una *jampa*”.
- *Jerjel* (s. m.)— Mosquito ponzoñoso.
- ¡JUÉ! (interj. vulgarísima)— ¡Jesús! Es la primera sílaba de ¡Jueto!
- ¡JUESUCRISTO!— ¡Jesucristo! Es original que sólo como exclamación den tal forma a este venerable nombre, pues en cualquier otro caso lo pronuncian correctamente.

- ¡JUESÚS!— ¡Jesús!
- ¡JUETO!— ¡Jué!

L

- **Lahuán** (s. m.)— El alerce. De «*lahuan*: el alerce» (Febres).
- LANCHA (s. f.)— Balandra.
- *Lapa* (s. f.)— Lavatorio de madera. Probablemente del marisco del género *lapa*, por la semejanza de forma. Dicho marisco tiene una concha univalva, muy baja y conoidal.
- LECHÓN, A (s. m.)— Cualquier animal pequeño que todavía mama, no sólo el cerdo.
- LENGUA (s. f.)— Cualquier idioma extranjero. Ej.: «No comprendí lo que decían aquellos *colonos* (colonos) porque hablaban en *lengua*».
Primitivamente se aplicó al idioma *veliche*, hablado por los indios del Archipiélago.
- **Lenvo** (s. m.)— Pedazo duro y grueso del *cochayuyo*. Es comestible. De “*luginù*: raíz del *cochayuyo*” (Febres). Dícese también *lunfu*.
- LERA (s. f.)— Contracción por «la era»: «espacio donde se trillan las mieses».
- *Leuca* (s. f.)— Pan. Es voz festiva y familiar, de mucho uso entre los colegiales. Cañas trae «*lleuca*: tortilla de harina cocida en la ceniza o al horno».
- **Leuque** (s. m.)— «El pellejo que recibe la harina que se muele en la piedra» (Cañas). Dícese también *mulcue*.
- LEVAR (v. a.)— Levantar con palanca y trastornar los tepes que se van sacando de la tierra con la *luma* (palo de esta madera) al tiempo de preparar el terreno para la siembra. Del castellano *levar* o *elevar*.
- **Levu** (s. m.)— Una romaza grande. En otras partes *lefo*. De “*lìvù* o *lìvo*: romaza» (Febres).

- **Lile** (s. f.)— Una clase de papas. *Solanum tuberosum*.
- **Lilehuén** (s. m.)— Marisco comestible de las costas de Chiloé.
- **Linao** (s. m.)— Juego de pelota de los aborígenes de la isla. *Vid.* «Juegos populares».

En cuanto a la etimología, oigamos a dos autoridades:

Román dice: «¿No vendrá de *llùm*, cosa escondida, secreta u oculta y *gadu*, unas raíces que se comen? Proponemos también esta otra: *lingh* y *naln*, batallar con cualquier cosa: batallar con bola blanca».

Lenz stampa: «(...) La pelota del *linao* está hecha con relleno de «cochayuyo» y «luche». Esta indicación hace probable la etimología del *mapuche*, *lügñvühue*; Febres: *lügñvù*—raíces de cochayuyo + *hue*, que designa a veces aparato, instrumento; forma intermedia sería *lügñün* > *lignao*.»

A nuestra vez proponemos el verbo «*inar*: seguir a otro», por cuanto en dicho juego se siguen o persiguen unos a otros para apoderarse de la bola.

En confirmación de nuestra opinión, Cañas escribe *inao*. Indudablemente, en esta hipótesis, *linao* sería contracción de «El inao», así como el vulgo isleño ha formado la voz *lera* de «la era», y como en términos de marina se dice «Leste» por «el este».

El *linao* apenas se juega ya en pueblos de importancia, y no es de sentirlo, pues se suele practicar de una manera harto ruda y brutal.

La despoblación periódica de la isla es, fuera del espíritu moderno que se infiltra lentamente en los hábitos populares, uno de los factores del progresivo y rápido desaparecimiento de este antiguo y tradicional juego de nuestros aborígenes.

- **Lingue** (s. f.)— Una clase de papas. *Solatium tuberosum*.
- **Lío** (s. m.)— Fécula o *chuño*. De «*ligh*: cosa blanca» (Febres) por el color del *chuño*.
- **Lita** (s. f.)— Canasto extendido de junco, que se emplea para aventar trigo. Dícese también *alita*. En otras partes se le llama *balay*.

- *Litear* (v. a.)— Aventar el trigo con *lita*.
- *Litranudo, a* (a)— En terminación femenina se aplica a la harina que sale del molino áspera y gruesa. De «*lithan*: estar apretado o duro como tierra apisonada» (Febr. adic. por H. C.).
- LIUDAR (v. a.)— Leudar, dar fermento a la masa con la levadura.
- LIUDO, A (a.)— Leudo, fermentado.
- **Livio** (hacer) (v. n.)— Acabarse los comestibles de la casa. De «*liv*: cosa limpia»; «*livn*: ser limpio, claro»; «*livtun*: limpiar». «*Liv lelvun*: campo limpio y raso». Entre nuestras apuntaciones tenemos estas dos frases, que hemos recogido de un indio de Payos: «tierra *livú*: tierra estéril»; «*livú* casta: casta de pobretones».
- **Lonco** (s. m.)— El que va a la cabeza de los taladores de monte. De «*lonco*: cabeza» (Febres).
- **Lucul** (s. m.)— Bogador. Primer *lucul* llaman al que boga más inmediato a la proa; los demás se denominan segundo, tercer *lucul*, etc., según el orden que ocupen de proa a popa.
De «*loncon*: ser, estar de cabeza, principal, superior, etc.» (Febres).
- **Luchear** (v. u.)— Recoger luce (*Ulva latissima*).
- **Luchicán** (s. m.)— Guisado de *luce* con otras preparaciones.
- LUÍDA (s. f.)— Resbalón. De *luir*.
- LUÍRSE (v. r.)— Resbalarse, escurrirse. Del castellano «ludir». Según Lenz, del araucano «*lluin*: derretirse, desleírse» (Febres).
- *Lulama* (s. f.)— Marisco semejante al *chape* o *chaperín*.
- LUMBRERA (s. f.)— Antetecho de casa pajiza.
- **Lupe** (s. m.)— Cantidad de trigo que cabe en una *callana*. Ej.: “Vamos a tostar un *lupe* de trigo”. ¿De “*llupug*: olla” (Febres)?

Ll

- **Llagne** (s. m.)— Varas tendidas a trechos, en lo alto y en la parte interior de las habitaciones, y que sirven como de cielo raso y de sustentáculos para colgar jamones, *luche* y algunos otros comestibles. De «*llagni*: sobrado de la casa» (Apunt). «*Llaghi*: el sobrado de casa» (Febr. adic. por H. C.).
- *Llame* (s. m.)— Lazo, trampa, *huachi* para cazar pájaros. Según Lenz, de «*llami*: estera». (Febres).
Podría ser también una palabra formada de «llamar» y equivalente a «reclamo».
- **Llancazo** (s. m.)— Maleficio, *mal tirado*. Más al norte, *rociada*, *mal impuesto*.
Tal vez de «*llancùn*: caer» (Augusta), por cuanto hace caer en cama a sus víctimas, o de «*llanca*: unas piedras verdes con que (los indios) pagan las muertes» (Febres).
- **Llantén** (s. m.)— Yerba medicinal. *Vid.* «Med. pop».
- **Llapudero** (s. m.)— Brujo. La verdadera forma es probablemente *llapuyero*, por cuanto es el brujo quien prepara el *llapuy*.
- **Llapuy** (s. m.)— Conjunto de remedios para hacer alguna brujería, principalmente con el objeto de atraerse el cariño de alguna persona.
- **Llaullau** (s. m.)— Hongo parásito del roble o *coihue*. Llámase también *pinathra* y *curacucha*.
- *Llaulle* (a. inv.)— *Piuco*, rústico, cerril, encogido, huraño. Probablemente del chileno «*lleulle*: persona cobarde, inútil, inepta» (Cañas).
- **Llepu** (hacer)— Echarse la gallina. De *llùpan*: estar pegado al suelo; *llùpañn*: estar clueca la gallina» (Febres).
- **Llid** (s. m.)— Últimos restos de los chicharrones, o sea los pedazos más menudos y secos que de ellos quedan y que sólo se emplean en hacer *ceñas* (acemitas) y *milcaos*. De «*llid*: borra, asiento» (Febres). La significación de esta palabra suele

también extenderse al *concho*, resto o sobras de algunas otras cosas.

- **Llías** (s. m. pl.)—Habas teñidas y rayadas que se emplean en algunos juegos a manera de dados o cosa semejante. En otras provincias los llaman *lligues*. Los indios del Perú tienen un juego muy semejante llamado *paru* (Gonz. de Holg.).

De «*llighn*: jugar con unos porotos blancos por un lado» (Febres).

- *Lille* (s. f.)— Especie de papa de forma alargada, pintada de blanco y colorado y muy buena para asarla al rescoldo.
- **Llilito** (s. m.)— Todo lo que queda después de recogida alguna cosa. Dícese también *ñilito*.

- **Llilito** (hacer) (v. a.)— Recoger del suelo las sobras de algunas cosas. De «*dimitun* o *nùmitum*: recoger» (Febres). Dícese también *ñilito*.

- *Lline* (s. f.)— Una clase de papa.

- *Llingue* (s. m.)— *Fullingue*, cigarro hecho de tabaco ordinario. Ej. «Dame un *llingue*».

Úsase también como adjetivo, modificando a cigarro.

- *Llinguear* (v. n.)— Fumar cigarros *llingues*.

- **Llinquín** (hacer) (v. n.)— Pegarse las sanguijuelas a los pies o a las piernas. ¿De «*llinqui*: rana, sapo» (Febres)? ¿O de «*lecuy*: sanguijuela» (Febres)?

- *Llío* (s. m.)— Lío de habas, arvejas u otros granos colgados de una vara fuera de la casa.

En esta acepción parece indudable que proviene del castizo «lío» o atado.

También significa un aparato de madera para colgar el trigo antes de trillarlo.

Tal vez de «*llúu*: varal» (Vidal Gormaz), al darnos la etimología del lugarejo denominado *Lliuco*. Cañas trae lo siguiente: «*Llúu*: la construcción que hacen colocando sobre los horcones una

vara horizontal, sobre la cual ponen las gavillas del trigo segado a fin de que destilen el agua de la lluvia y poderlas trillar. El espacio comprendido entre dos horcones se llama una «ventana». Los chilotos calculan la cantidad de *chiguas* de trigo que cosecharán, por el número de «ventanas» que llenan las gavillas».

— **Llipihuar** (v. n.)— Pestañear. De «*llùpevn*: pestañear» (Febres).

— **Llipihue** (s. m.)— Cada una de las pestañas.

De «*llùped* o *llùpev*»: pestañas» (Febres).

— **Llipullín** (s. m.)— Utensilio para tejer.

— **Lliquepe** (s. m.)— Terrón que ha quedado sin remover al tiempo de levantar la tierra con la *luma*.

— **Lliquepero, a** (s.)— El encargado de levantar y deshacer los *lliquepes*.

— **Lliquilliqui** (s. m.)— Es el *chercán*. *Troglodytes platensis*. El nombre chilote se debe al grito de esta ave. Es, pues, voz onomatopéyica. Los campesinos, por la semejanza del sonido, le llaman también *raspa tortilla*.

— **Liullíu** (a. inv.)— Se aplica a la papa bien cocida y tostada, a la cual se despoja de la película que la envuelve. De esta manera queda con el hollejo limpio y blanco.

En esta forma se sirve en la mesa y se le come muchas veces en lugar de pan.

Cañas escribe: *Llif-Llif*

— **Lloco** (s. m.)— Regalo consistente en chicharrones, *milcaos*, sopaipas, que mutuamente se envían los vecinos con ocasión de la matanza de algún cerdo. ¿De *lloco*: un pedazo grueso (Apunt.)? ¿O bien de «*lloun*: recibir, admitir» (Febres)? *Vid* cap. «El *reitimiento*».

— **Llole** (s. m.)— Canasto de *quilineja*. De *llole* (véase el artículo siguiente).

— **Llollo** (s. m.)— Corralito de pesca que se hace al costado de un corral más grande. Este corralito contiene un aparato de quila

en forma de embudo, con el cual se cogen los peces. De «*lolle*: el *encolihuado* que se pone en el chiflón de las nasas para coger peces, y la misma nasa» (Febres).

- **Llopomes** (s. f. pl.)— «Matas de papas a las cuales se le saca una parte de los tubérculos con el *palde* y que se vuelven a tapar con tierra» (Lenz).

Según Lenz, de «*llopúmn*, cuyo sentido es «hacer gran daño» «sacar gran parte del fruto».

- **Lloquear** (v. n.)— Enviar *llocos*.
- **Lloy** (a. inv.)— Forma abreviada de *huelloy* (véase).
- **Lluga** (s. f.)— Vejiga de las reses. Sin etimología conocida. Lenz opina, sin atreverse a negar que sea voz india, que, como dicha vejiga se usa para «ayuda» (lavativa), bien pudiera ser una forma corrupta de esta palabra.

Otros pronuncian *llúa*.

- *Luilluy* (hacer) (v. a.)— Cortar el pelo a raíz.

M

- **Macanero, a** (a.)— En Chiloé, persona que acostumbra defenderse a pedradas o las arroja a los transeúntes. Dícese generalmente de los muchachos.

Del quechua «*makana*: garrote corto y grueso, porra, maza» (Middendorf). Se ha verificado, pues, en este caso un cambio de significado.

- **Macuñ** (s. m.)— Especie de chaleco, hecho, según la creencia vulgar, de la piel arrancada a un difunto o también de la de algún pescado.

Es el distintivo de la profesión. De «*macuñ*: manta de los hombres» (Febres).

Los indios, según Cañas P., llaman así la casulla con que se revisten los sacerdotes.

- **MACHINA** (s. f.)— Mecanismo. Es el castellano máquina, que antes se escribía «máchina».
- **Machitucar** (v. a.)— Ejercer el *machitún*.
- **Machitún** (s. m.)— Curación de las enfermedades hecha por los *machis*. Es el antiguo arte de San Anselmo. De «*machín* o *machintun*: curar el machi según su usanza» (Febres).
- También denota cualquiera ceremonia religiosa o cualquier sortilegio practicado por *machis*.
- Cañas P. trae en su vocabulario de la lengua *veliche*, una interesantísima descripción del *machitún*.
- **Machucho** (s. m.)— Animal fabuloso, del tamaño de un chivato poco más o menos, que bala como cabro y que anda solamente de noche.
- ¿De «*mathican*: guacho» (Febres) por cuanto es, a lo que parece, animal solitario?
- **Madrelahuén** (s. f.)— Yerba medicinal *ad vulvae dolores sedandos*¹⁰³. Voz híbrida, compuesta de madre (*uterus*) y «*lahuen*: yerba medicinal» (Febres).
- **MAGANTEZ** (s. f.)— Calidad de maganto.
- **Mahuidán** (s. f.)— Papa grande, medio rosada y que tira a negro. ¿De «*mahuida*: montaña (Febres)?
- **Mahuinhue** (s. f.)— Una clase de papas.
- **Maiche** (hacer) (v. n.)— Llamar a una persona por medio de señas, ora con la mano ora con el pañuelo. De «*maychùn*: hacer señas con la mano como llamando» (Febres).
- **Maichú** (s. m.)— Una pequeña azuela para cavar *toncos*. De «*maychihue*: azuelita» (Febres).
- **Maima** (s. f.)— Pechos de mujer. Es singular su semejanza con «mama» (*mamma*).

¹⁰³N. T.: para calmar los dolores de los órganos genitales femeninos.

- MAJA (s. f.)— Majadura de manzanas para hacer sidra. *Vid.* «Costumbres populares».
- MAJADA (s. f.)— Majadal.
- **Malín** (s. m.)— Pequeño pedazo de vidrio que se saca de un vaso o botella para sajar.
De «*malín*: pedacitos de la piedra *queupu* con que se sangran» (Febres).
Cañas apunta: «*Malín*: vidrio».
- MALOQUEADO, A (a.)— Malo, enfermo. Se usa festivamente en este sentido por asimilación con «malo».
- **Mallo** (de papas) (s. m.)— Papas solamente hervidas o también guisadas con ají y cebolla.
De «*mallán*: coger papas silvestres y comerlas» (Febres).
- **Man** (s. m.)— Tabla de alerce torcida hacia la derecha. De «*man*: lado y mano derecha» (Febres).
- **Managnel** (s. m.)— Pedregal grueso y áspero.
- MANCORNA (s. f.)— Mancuerna.
- MANDARSE (a) (v. r.)— Equivale al chileno «cerrarse a», que también tiene aquí gran uso, y significa «echarse con todo empeño a hacer alguna cosa». Ej.: «Pedro se *mandó* a correr y no lo sujetó nadie». «Juan se *mandó* a escribir y no acabó hasta la media noche».
- **Mango** (s. m.)— Una especie de *Bromus*, v. g. *stamineus*, dice Lenz.
«Los últimos ejemplares de este interesante cereal fueron recogidos por Gay el año 1837 en el sur de Chiloé» (Lenz).
De «*magu*: un centeno que tenían antes que viniesen los españoles» (Febres).
- **Mánido, a** (a.)— Débil, sin resistencia, viejo, inservible, podrido. Festivamente significa enfermo. ¿De «manido», participio de «manir: hacer que las carnes y algunos otros manjares se pongan más tiernos y sazonados, dejando pasar el tiempo necesario antes de condimentarlos o comerlos»?

Respondan nuestros chilenistas. Mánido significaría en este caso, cosa que empieza a pasarse, esto es, a podrirse.

Podría también pensarse en una alteración de «marrido o amarrido: afligido, melancólico, triste», voz cuya etimología es el persa «marid», que significa enfermo. *Vid.* «Acentuación vulgar».

— **MANQUEAR** (v. n.)— Renquear, cojear.

— **Mañilahual** (s. m.)— Una variedad del *mañú*. ¿De «*mañú* y *lahuán*: *mañú* que se parece al alerce o ciprés» (Lenz)?

— **Mañú** (s. m.)— *Podocharpus chilina* vel *Saxegothea conspicua*. Es madera de mucho uso en las construcciones.

— **MAÑO, A** (s.)— Aféresis de hermano. Dícenlo por cariño. Usase también en algunos lugares de España.

Sin embargo, en Febres hallamos «*mañumn*: agradecer, estimar», y no parece del todo improbable el que exista alguna relación entre ambas voces.

— **Mapuchal** (s. m.)— Sitio abundante en plantas de tabaco *mapucho*.

— **Mapucho** (a.)— Dícese del tabaco natural de Chiloé. Úsase también sustantivado. De «*mapu*: la tierra» (Febres).

— **Maputún** (hacer) (v. n.)— Establecerse en algún lugar una persona o familia.

De «*maputun*: naturalizarse» (Febres).

También indica la misma persona que acaba de mudar de residencia. Ej.: «Nuestro *maputún* se va portando mal».

— **Mari** (a. inv.)— Se dice del buey de color plumizo.

— **MARIOLA** (s. f.)— Juego llamado *infernáculo*, *reina mora*, *coxcojilla*, y, en Chile, *luche*. Es voz gallega: «*Mariola*: Juego de muchachos, consistente en hacer cierto número de rayas en la tierra, formando casillas con varias denominaciones, coger luego un cacho redondeado de teja, o talavera, a que dan el nombre de *peletre* o *pella*, y pasarle con la punta del pie, a

la pata-coja, de espacio en espacio, sin tocar en raya alguna» (Marcial Valladares Nuñez, *Diccionario gallego-castellano*).

— MARLO O MALRO (s. m.)— Maslo.

— MATACAZO (s. m.)— Batacazo.

— **Mechamapu** (s. f.)— Papa que sale bifurcada de la tierra.

— **Mechay** (s. m.)— Fruto del *Berberís darvini*, y también el arbusto que lo produce. Es además una clase de papas. De «*mùchay*: un arbusto» (Apunt.)

— **Mechíu** (s. m.)— Torcida gruesa de lino o cáñamo o simplemente un tizón. De «*mùchuy*: tizón» (Febres).

Cañas escribe *mechig*. Más al norte lo llaman *chon-chón*.

— **Medán** (s. m.)— Comilona con bebidas que los campesinos dan en sus casas como medio de proveerse, sin invertir dinero, de algunos artículos de necesidad, que los invitados se encargan de llevar.

Vid. «Costumbres populares»: «El medán».

De «*medan*»: presentar o prestar a su modo, esto es, con obligación de retornar dentro de un año otro tanto o más» (Febres).

— MEDIANO, A (a.)— Usase en el vulgo en la acepción exclusiva de pequeño, a. Ej.: «Pedrito es el «más mediano» (más pequeño) de mis hijos».

— MEDIODÍA (adv.)— Tarde con respecto al amanecer. Ej.: «Tú llegaste «más mediodía que yo».

Este adverbio se explica por la elipsis de la prep. «a» o «hacia». «Tú llegaste más al mediodía que yo».

— **Mehuellín** (s. m.)— Cierta yerba medicinal usada por los *machis*.

— MEJORADO, A (a.)— Dícese en absoluto de cualquier artículo de buena calidad, sin establecer comparación expresa o tácita con su estado primitivo. Ej.: «Este género es mejorado». Parece que, al hablar así, relacionan mentalmente la calidad

del género presente con la de otros de inferior clase, como si dijeran: «este género es mejor que otros o que los demás».

— *Melda* (hacer) (v. a.)— Aplastar, hundir. Cañas anota: «*Meldán*: la acción de aplastar por un gran peso».

— **Meldo** (s. m.)— *Meldú*.

— **Meldú** (s. m.)— Harina tostada, hecha casi toda de linaza, con una pequeña cantidad de trigo.

De «*mùldu*: pan de linaza o de maíz» (Febres). Cañas nos dice: «(Se llama) *Melún* en Quinchao y *Mildo* en Arauco».

— *Melga* (s. f.)— Surco resbaladizo que sobre el suelo mojado forman los muchachos deslizándose con los pies. En la acepción de camellón es chileno.

De «amelga».

— *Melgar* (v. n.)— Hacer *melgas* y dejarse resbalar por ellas por vía de deporte. De «amelgar».

— **Melí** (s. m.)— Mirtácea de estas regiones. *Myrtus melí*.

— **Melimeta** (a. y sust.)— Cordero o carnero que tiene más de dos cuernos. Llámaseles también «sargentos». De «*meli*: cuatro, y *múthag*: cuerno» (Febres). Cañas trae *Mel-Lineta*.

— **Melognes** (s. pl.)— Caracoles del mar. De «*mùlon*: caracoles del mar» (Febres).

— **Melputo** (hacer) (v. a.)— Enfaldarse. Recogerse las mujeres las polleras y atárselas a la cintura.

De «*mùlpùntun*: arrojar a un lado, mosquear o aventar» (Febres). Más frecuentemente se dice *ñelputo*. Cañas escribe *Nelputun*.

— *Mella* (s. f.)— Pan hecho de trigo nacido, esto es, de trigo echado a remojar por algunos días y del cual brota luego el tallo. Pónese luego el trigo a secar y con él se prepara una harina de sabor dulce, con la cual hacen la *mella*, que es una vianda considerada exquisita por la gente del campo.

- *Melle* (s. m.)— El trabajador que levanta la palanca para voltear los tepes al tiempo de sembrar. También, la misma palanca.
- *Mellío* (s. m.)— *Malín*.
- *Mellulle* (s. m.)— Trigo que, después de cosechado, conserva aún el cascabillo que lo envuelve.
- ¿De «*menu*: el penacho o los cabellos del maíz» (Febres)?
- *Mengroy* (s. m.)— El apio. De «*menroy*: el apio, yerba».
- *Menugñe* (s. f.)— Una clase de papas. *Menugne* escribe Cañas.
- *Mensura* (s. f.)— Es lo que en Chile se llama *leva*; esto es, junta o reunión de perros y perras, cuando éstas andan en celo.
- *Meño* (s. m.)— Suceso raro, inesperado. Úsase en frases como éstas: « ¿Qué *meño* es éste? », « ¡*Catay*, qué *meño*! ». Construido con «hacer», significa hacer alguna cosa por vez primera, causando con ello sorpresa a los demás.
- *Mepúa* (s. f.)— «Las hojas del árbol *tiaca* (*Caldcluvia paniculata*) que se usan majadas para carenar las piraguas». (Lenz).
- *Mepullín* (s. m.)— La parte más gruesa y sabrosa de la morcilla del chancho o de otra res.
- Lenz anota: «*Mepullú*: el ano y también *verenda viri et feminae*¹⁰⁴».
- MERECEER (v. a.)— Coger, asir. «Lo *merecí* de un brazo», esto es, lo así, lo tomé de un brazo.
- MESERA (s. f.)— Vendedora de un mercado, así llamada por el derecho que ha adquirido de tener mesa o puesto en ese local.
- *Metán* (s. m.)— Trozo de madera aserrado a lo largo en diversas piezas o tablas, cuando dichas tablas no han sido separadas aún.
- «Tengo un *metán* de cinco tablas», esto es, tengo un trozo ya partido en cinco tablas.

¹⁰⁴N. T.: las partes sexuales de los hombres y las mujeres.

Lenz dice: «*Metán*: cada uno de los dos trozos semicilíndricos que resultan al partir un tronco de alerce». Cañas escribe: «La parte comprendida entre dos de las zanjas longitudinales que se hace al tronco del alerce y de donde se sacan las tablas».

Febres trae: «*metan*: coger o tomar en brazo»; ¿pero nuestra palabra tendrá algo que ver con tal significación?

- **Methrenquén** (s. m.)— Estación pequeño que sostiene los grandes en corrales de pesquería. De «*mùtenquel*: estaca» (Febres).

Cañas escribe «*Metrrrenque*».

- **Methrunthrumao** (s. m.)— «Playa en que revienta el mar» (Lenz). Lenz da también la siguiente etimología: «de *múthonn*: apalea, dar garrotazos», y *trumao*, es decir, playa de «trumao» azotada».

- **Micha** (s. f.)— Arbusto con que se tiñen las lanas. De «*mùchay*: un palo amarillo» (Febres).

- **Michuñ** (s. m.)— El gato. De «micho: gato». Procede del bajo latín *musio*. Febres trae «*mithi*: el gato».

- **Michuñe** (s. f.)— Papa negra y alargada, de buen sabor, que suelen llevar en sus viajes algunos isleños, por la facilidad que ofrecen para ser cocidas, pues basta para ello el calor del cuerpo. De «*me*: estiércol humano o de bestias» (Febres), y «*michi* (*michuñ* en dialecto isleño): gato», (Febres), esto es, estiércol de gato, al cual dicha papa se parece.

Cañas apunta *Mimichún*.

- **Mignao** (s. f.)— Harina de trigo tostado que se mezcla con caldo de cerdo sazonado con grasa, ají y otras especias. Es una especie de *cupilca* o *chupirca*, en la cual el chacolí o la sidra son reemplazados por el caldo. «*Mingao*: harina con manteca, que se come caliente» (Cañas). Equivale al chileno *huañaca* o *guañaca*.

- **Milcao** (s. m.)— Comida indígena hecha de papas ralladas, las cuales, después de exprimidas, se ponen a freír o hervir, o

bien se cuecen en el rescoldo. Es costumbre agregar a la masa algunos *llides*, que le dan muy buen sabor.

Cuando las papas, después de ralladas, se cuelan a través de una canasta de *voqui* o *ñaipo*, que hace de cedazo, en la cual quedan las partes más gruesas llamadas *dechí*. Resulta una fécula más blanca y fina, con la que se hace el «*milcao* colado».

Parece derivarse de «*melcayún*: resbalar» (Febres), porque al tomar el *milcao*, fácilmente se escurre de las manos. De aquí tal vez que se le llame también *melcao*.

- **MILICIANO** (s. m.)— Criollo español nacido y domiciliado en la provincia.

En tiempo de la ocupación del Archipiélago por España, se organizaron en la provincia diversos cuerpos de milicias, compuestos sólo de españoles, pues los indios no podían servir sino como tropa auxiliar. De allí su sinonimia con español, en oposición a indio, e igualmente su significación contraria a foráneo.

- **Millahuilo** (s. m.)— Pasto que crece en los ciénagos, parecido al berro. Lenz trae: «*Mellawilu*: nombre vulgar de la planta *Pilea elegans* según Gay»; pero no sabemos si se trata de la misma palabra. Por su parte Cañas escribe: «*Millunvilu*: arbusto medicinal de las mismas virtudes del *chinchín*»; pero, según se ve, el significado es aquí diverso, si bien tal vez la palabra es la misma.

Lenz cree que podría provenir de «*mellagh*: caracol» y de «*vilu*: culebra» (Febres).

- **Millahuinllín** (s. m.)— «Piedras que se restregan en el agua de regadío para que se den las papas grandes y abundantes» (Lenz). «*Millahuillín*: véase *Cupucas*» (Cañas).

- **Millo** (s. m.)— La cizaña.

- **Minga** (s. f.)— *Mingaco*. De «*mincan*: alquilar gente» (Febres). Y esta palabra se deriva a su vez de la voz quechua «*minga*: reunión, concurrencia amistosa para un trabajo» (Holg. Gonz.).

- **Miñumiñe** (s. m.)— Planta rastrera llamada, según Lenz, *Rubus radicans*, y, según otros, *Rubus geoides*. Produce un fruto delicioso, blando y dulce, del tamaño de una arveja. Se le llama también *ñumiñe*. De «*ñùmitun*: recoger del suelo» (Febres), pues esa es, en efecto, la manera de recoger el fruto. Generalmente se le encuentra tapizando los flancos de los terrenos en las desigualdades que en ellos se forman por causas geológicas o artificiales.
- Lenz escribe *Miñemiñe*, forma que no es exacta.
- **Mitahue** (s. m.)— Fruta silvestre del árbol vulgarmente llamado *Peta*, o sea *Myrcogenia pitra*.
- **Moco** (s. m.)— Parte de un tronco o madero comprendida entre el extremo y la incisión circular que junto a él se hace, para ser arrastrado por bueyes.
- **Molfuen—mámel** (s. m.)— Un arbusto llamado técnicamente *Ramnus diffusus*. De «*mollvùn*: la sangre» y «*mamúll*: leña, madera» (Febres).
- **MORTIFICO** (s. m.)— Mortificación.
- **MOSCO** (s. m.)— Abeja. Es voz usada en la expresión «chicha de mosco» por hidromel fermentado. Llámamla también «chicha de colmena».
- **Mude** (s. m.)— Véase *hualco*.
- **Muchung** (s. m.)— Alerce tronchado por la mitad.
- **Múe** (hacer) (v. n.)— Probar por vez primera una vianda o licor. De «*muyen*: *cibum potumve novum delibare*¹⁰⁵ (Havestadt). Cañas trae *muin* y «hacer *amuin*».
- **MUERMO** (s. m.)— El árbol llamado *Eucryphia cordifolia*.
- **MUERTE** (s. f.)— Golpe que el jugador da con una bolita a la del contrario en el llamado juego de las bochas. Más al norte se le llama «hacha», «hachazo», *chorte*.

¹⁰⁵N. T.: degustar un alimento o una bebida nueva.

- *Mulul* (s. m.)— Arbusto medicinal, llamado también *parrilla*.
Vid. «Med. pop».
- *Mulla* (s. f.)— Pantalón burdo de lana que usan los pescadores.
¿De «*mùtha* o *mùcha*: cosa burda, gruesa» (Febres)?
- *Muño* (hacer) (v. a.)— Véase *Amuñar*. *Muño* significa además una bola de harina cocida.
¿De «*mùnul*: envoltorio» (Febres)?
- *Muñún* (s. m.)— Véase *Muño*.
- **Murque** (s. f.)— Harina tostada. De «*murque*: harina tostada» (Febres).
- *Musca* (s. f.)— Una clase de papas.

N

- **NACIÓN** (s.)— Dícese del que ha nacido con alguna imperfección o deformidad. «Este pobre niño es nación», esto es, es defectuoso «de *nación*». Equivale a monstruo en su acepción de «producción contra el orden regular de la naturaleza».
Sin embargo, las más de las veces esta voz se emplea correctamente, a saber, en su forma complementaria «de nación» v. g. «Este niño es ciego «de nación».
- **Nalca** (s. f.)— Los pecíolos comestibles del *pangue*. De «*nalca*: lo que se come del *pangue*» (Febres). También una clase de papas.
- *Nenulue* (s. f.)— Una clase de papas.
- **Nerehue** (s. m.)— *Ñerehue* o sea instrumento de tejer que sirve para poner la hebra en el urdimbre y apretar el tejido. De «*gùrehue*: el telar o armazón con que tejen» (Febres). Una clase de papas.
- **Netantu** (s. m.)— La sábana o *sabanilla* que se extiende inmediatamente sobre el colchón y queda, por tanto, debajo del que duerme. De «*Gùtantu*: la cama de yerba o cualquier otra» (Febres). «*Nechanto*: la segunda sábana de la cama» (Cañas).

- *Nines* (s. pl.)— Especie de fideos hechos en la provincia. Es de poco uso.
- *Nionío* (s. m.)— *Nihua* o *nigua*, insecto parásito llamado *Pulex penetrans*.
- **Nothra** (s. f.)— Una clase de papas de forma alargada y de color rojizo. Tal vez de «*nothùm*: cosa tiesa, extendida o estirada y derecha» (Febres).

Ñ

- *Ñanco* (s. m.)— El *peuco*, ave de rapiña. De «*ñamcun*: águila pequeña» (Febres). También una clase de papas.
- *Ñango, a* (a.)— Se dice generalmente del gallo o la gallina de patas cortas y que imita al pato en el modo de andar. Se aplica también a personas. Equivale a patojo.
- *Ñaña* (s. f.)— Tía vieja. Del arauc. «*ñaña*: hermanita, expresión de cariño (Lenz).
- *Ñapo* (s. m.)— Especie de junquillo de que se hacen *chaihues*.
- **Ñauco** (s. f.)— Una clase de papas.
- **Ñeigle** (s. m.)— Banco de mariscos. De «*gùln*: estar amontonado, junto, en montón». Otra forma de la palabra es *Ñeil*.
- **Ñelputo** (hacer) (v. a.)— Véase *Melputo*.
- **Ñilhue** (s. m.)— La yerba llamada cerraja. De «*ñilhue*: cerrajas» (Febres).
- **Ñimito** (s. m.)— *Llimito*.
- **Ñimito** (hacer) (v. a.)— *Llimito*.
- *Ñipe* (s. m.)— Yerba usada para teñir. *Myrceugenia stenophylla*. Cañas anota *Ñipa*.
- **Ñocoy** (s. m.)— Especie de junco para hacer canastos.
- **Ñocha** (s. f.)— Una Bromeliácea de que se hacen redes y sogas. De «*ñocha*: yerba de que hacen sogas» (Febres).
- **Ñumiñe** (s. m.)— *Miñumiñe*.

O

- OBLIGACIÓN (s. f.)— Derecho. Ej.: «Tú no tienes ninguna «obligación» (derecho) de reprenderme». Llamam también así a los compadres. Ej.: «En tal parte tengo una “obligación” muy estimada», es decir, un compadre muy estimado. Sólo en plural tiene esta palabra el significado castizo de «familia que cada uno debe mantener, en especial la mujer y los hijos», y es claro que en este concepto no están comprendidos los compadres.
- **Oca** (a. f.)— Llámase así a una variedad de la papa, si bien no es, en realidad, una papa, pues pertenece a las oxalídeas y se llama *Oxalis crenata*.
Del quechua «oca: una raíz con cáscara rojiza o morada» (Middendorf).
- ORDINARIO, A. (a.)— Se dice de un objeto grande, tosco, pesado.
- OSPONERSE (v. r.)— Exponerse.
- OSPUESTO, A (a.)— Expuesto.

P

- PACENCEAR (Pacienciar) (v. n.)— Ejercitar la paciencia.
Es propensión del isleño formar verbos de los sustantivos.
- *Pachacoña* (s. f.)— Una clase especial de papas.
- **Padal** (s. m.)— La capa superior de los techos pajizos, hecha de la paja llamada «ratonera».
De *padal*: cubierta de la cumbre» (Febres).
- PAGA (s. f.)— Persona que, mediante una suma determinada –antiguamente era un peso– tiene derecho a participar en las reuniones llamadas «cenas» y «paseos» o «*Quegnunes*». El individuo que paga la mitad de la suma se llama «media paga». *Vid.* «Costumbres populares».
- **Pagnén** (s. m.)— Panadizo o «siete cueros».

- **Pagnihue** (s. m.)— Eczema. Parece que en algunas partes de la provincia se denomina también así el mal humor de que está poseída una persona cualquiera, sobre todo cuando es habitual en ella. ¿De «*pagun* o *pagon*: enfermedad de siete cueros»? (Febr. adic. por H. C.).
- **Pahueldún** (s. m.)— Arbusto medicinal. Cañas en su *Estudio de la lengua veliche* y Pennese en su *Manual de medicina práctica*, le denominan *Pahueldín*. Según Lenz, el *Pahueldín* es el *Cynoctonum pachyphyllum*. Vid. «Mitos»: «El Trauco».
- **Palde** (s. m.)— Vara recia, aguzada en un extremo, que sirve para mariscar o sacar *chupones*.
De «*pal*: un palo mediano con que se suelen hacer hoyos» (Febres). La sustitución de *l* por *Id* es frecuente en araucano, como dice Lenz, v. g.: «*pele* y *pelde*: barro».
En *coa* (caló nacional) significa «puñal».
- **Palopalo** (s. m.)— Marisco de forma semejante a un caracol, aunque más cónica y puntiaguda.
- **Pano** (hacer) (v. n.)— Comer harina tostada seca, sin agua ni sidra.
De «*panun*: comer harina tostada o pan u otra cosa a secas, sin otra cosa» (Febles).
- **PANTÓN** (s. m.)— Paletó.
- **Pañete** (s. m.)— *Milcao* cocido en arena o rescoldo.
- **Parampahue** (s. m.)— Uno de los aparatos o instrumentos de que se hace uso para tejer en el telar. Consiste en una tableta o regla con que se va cruzando el tejido. Cañas escribe *Parrampahue*, y Lenz *Perampahue*. «*Mapuche peram pa wue* significa el aparato para levantar o hacer subir; de *mapuche* (Febres) *pramn*: subir a otra cosa, levantar» (Lenz).
- **Parlampán** (s. m.)— Persona mal trazada y vestida de ropas viejas y harapientas. Corresponde al chileno *ayecahue*.
- **Parquina** (s. f.)— Uno de los más bellos arbustos de Chiloé, de hojas semiovoides, de color verde por encima y blanquizco

por el revés. Su flor es amarilla y arracimada, y exhala una fragancia exquisita. *Vid.* «Medicinas populares».

— *Pathraciento, a* (a.)— Patuleco, patojo.

— **Patiro** (s. m.)— Es nombre con que los indios designan al cura. De «*patiru*, cualquier religioso o sacerdote, hablando de él» (Febres).

— **Patirupoñi** (s. f.)— Una clase de papas. De *patiru* y *poñi*: papa.

— *Patranca* (s. f.)— Pájaro niño o pingüino. Parece tener relación con *pathraciento* (véase), por el modo de andar de la patranca, semejante al del pato.

— **PATRÓN** (s. m.)— El encargado en las capillas rurales de atender al aseo y conservación de ellas, como también de los objetos pertenecientes al culto.

Además de este patrón principal, hay patrones para cada una de las imágenes de la capilla, los cuales deben mantenerlas en buen estado, vestirlas y arreglarlas para las procesiones.

Hay también vice-patrones.

Esta institución, como la de los fiscales, parece que se debe a los antiguos misioneros de la Compañía de Jesús.

— **PATULEJO, A** (a.)— Patuleco, patojo, pateta.

— *Paya* (s. f.)— Mentira, embuste, cuento. Del americanismo «paya»: la acción de pagar, o sea improvisar los trovadores campesinos cantares o leyendas chistosas al son de su guitarra.

Úsase más en plural.

— *Peanco* (hacer) (v. n.)— Mojarse y apelotonarse la ceniza del fogón.

— **Pecu** (s. m.)— Enfermedad del alerce, consistente en unas verrugas que se forman en el tronco.

Lenz estima que esta voz está relacionada con «*peghllen*: verruga» (Febres).

— *Peche* (s. f.)— Una clase de papas. Lenz la cree de origen *mapuche*.

- *Pechua* (s. f.)— Planta medicinal. *Vid.* «Med. pop.».
- *Peday* (s. m.)— Planta medicinal. *Vid.* «Med. pop.» Cañas trae *Pelday* y *Pecday*.
- **Pedi** (s. m.)— Orzuelo. De «*pedun*: el orzuelo de los ojos» (Febres).
- PEDIDA (s. f.)— Pedido, petición.
- *Peico, a* (a.)— Se dice del harinado muy claro. Úsase también mucho en terminación aumentativa: *peicón, peiconá*. Según parece, se aplica también a cualquiera otra bebida demasiado clara. Cañas escribe *pelco*, y en esta forma lo usan también algunos.
- PELAPECHO (s. m.)— Brujo. Se le designa también con este nombre por las razones apuntadas en la palabra *Macuñ*, pues el brujo arranca de preferencia la piel del pecho.
- **Pelú** (s. m.)— Arbusto medicinal. Árbol que produce una flor amarilla. *Edwardsia microphylla*. Dicen los viejos que, cuando florece el *pelú*, los erizos están en sazón.
En otras partes le llaman *Pilo* y *Pelu*. De «*pùlù*: arbusto con flor amarilla» (Febres adic. por Hern. Calz.).
- **Pelucheo, a** (a.)— Desnudo. Según Lenz, de la frase «estar en pelo», *mapuchizado pelu*, y la terminación *mapuche quechi*, convertida en *quechu*.
- *Pellante* (s. m.)— Planta medicinal que se emplea contra la ictericia.
- *Pellonga* (s. f.)— Una variedad de manzanas.
- **Pellupellu** (s. m.)— Arbusto perenne, de forma piramidal, del género dafne.
- *Penar* (v. n.)— En el juego de las bochas o de la *mariola*, estar el tejo o la bola sobre las líneas de las figuras trazadas.
Esta emergencia significa que el tiro se ha malogrado y que este debe repetirse, o bien que debe entrar a jugar el contrario. En el mismo sentido se emplea *quemar*. Se usa también con sujeto de persona. Ej.: «Tienes que volver a tirar porque estás

penando». ¿De «*pùnarn*: pegarse» (Febres)? ¿O sencillamente del castellano «penar», por la «pena» a que queda sujeto el dueño del tejo o de la bocha que han quedado sobre la raya, de tirar de nuevo o de dejar tirar al contrario?

- **Penchaico** (s. m.)— Planta medicinal. *Vid.* «Med. pop.».
- PEÑASCAZO (s. m.)— Pedrada.
- **Peñeng** (s. m.)— Denominación dada al alerce cuando dos árboles crecen unidos, siendo el uno menor que el compañero (Lenz). De «*peñi*: hermanos» (Febres) y *egu*, que denota dual.
- *Pepoy* (s. m.)— Un *voqui* o enredadera que crece en la isla.
- *Perancal* (s. m.)— Dolor de estómago causado por el frío. Es término de *machis*.
- PERJUICIOSO, A (a.)— Perjudicial.
- **Peta** (s. f.)— «Una Mirtácea arbórea. *Myrceugenia pitra* o *Eugenia multiflora*» (Lenz). De «*ùtra*: un árbol conocido» (Febres).
- **Petán** (s. m.)— Sitio abundante en *petas*. Del colectivo «*pùthantu*», como de *cura*, *curanto*: de *quila*, *quilanto*; de *chilca*, *chilcanto*, etc.
- PETROCINIA (n. pr.)— Patrocinio.
- **Peuchén** (s. n.)— Hombre o animal de gran longevidad. Esta es una palabra de la más varia significación. Ora se llama así a un sapo, ora a un gran murciélago, ora a un ave, etc., pero, como lo hemos advertido al hablar de los «Mitos» de la isla (pág. 109), esta voz parece designar entre nosotros la degeneración o metamorfosis de un ser cualquiera, y, como consecuencia, su supervivencia indefinida a su estado primitivo.
- *Pihuychén*— «Culebra que dicen vuela, cuando silba, y el que la ve se muere» (Febres). Dícese también *Piuchén* y *Piguchén*.
- PIANO (de boca). (s. m.)— Pequeño instrumento de lengüetas de metal conocido en el comercio con el nombre de *armónica*.
- *Piañe* (s. f.)— Una clase de papas.

- *Pico* (s. m.)— Marisco exquisito y muy apetecido. *Balanus psitacus*.
- PICICAÑA (s. f.)— Juego llamado pizpirigaña.
- **Picochihuín** (s. m.)— Yerba usada por los *machis*.
- *Piconca* (s. f.)— Una clase de papas.
- **Picún** (s. f.)— Una clase de papas. De «*picun*: el norte» (Febres).
- **Picunthregua** (s. m.)— Perro pequeño. De «*picun*: norte», y «*thregua*: perro» (Febres). La etimología está aquí muy clara, pero no corresponde a la idea.
- *Picuta* (s. f.)— Monte alto y escarpado. No hemos oído *picuta* por *picota* (o piqueta), como dice Lenz.
- **Picha** (hacer) (v. a.)— Limpiar el trigo del cascabillo que le envuelve, por medio de una ramita.
De «*pichuln*: aventar el trigo, cebada, etc.» (Febres).
- **Pichana** (s. f.)— Rama de árbol que suele usarse como escoba para barrer la casa, limpiar el horno y hasta para solfear las espaldas de los hijos traviesos y malmandados.
Del quechua «*pichana*: la cosa con que se limpia algo, la escoba, escobilla, la toalla, el plumero» (Middendorf). En *coa* significa «cuchara».
- *Pichí* (hacer) (v. n.)— Hacer *pipí*, esto es, *urinam mittere*¹⁰⁶, hablando de niños pequeños. El cambio de «p» por «ch» se debe a la influencia del araucano. La gente del campo hace grave esta palabra. Entre la gente educada se usa esta expresión por vía de eufemismo.
- **Pichilhue** (s. m.)— Cordel que se cuelga en las vigas para sujetar el tejido.

¹⁰⁶N. T.: orinar.

- **Pichintún** (s. m.)— Niño pequeño. De «*pinchún*: ser poco, pequeño» (Febres). Un *pichintún* es, en dialecto chileno, un «poquitito».
- *Pichipararse* (v. r.)— Encararse con alguien, responderle con altivez e insolencia. Parece derivarse de «pecho» y de «pararse», y equivaler, por tanto, a ponerse «pechisacado», arrogante, altivo.
- **Pichón** (s. m.)— Hoyo que en la tierra hace el azadón en la siembra de papas. De «*pithonn*: sembrar con palo» (Febres).
- **Pichonque** (s. m.)— Perforación que el pollo hace en el cascarón para salir de él. De «*pithoncùn*: picar, picotear las aves» (Febres).
- **Pichuñisa** (s. f.)— Gata pequeña. Tal vez la verdadera forma de la palabra es *Michuñisa* (de *ichuñ*: gato). Es, parece, una voz formada arbitrariamente.
- **Pichuño** (s. m.)— Gato pequeño. De *ichuñ*, del cual parece una corrupción.
- *Pidcán* (s. m.)— Serie de las mareas más bajas de una lunación, que los ribereños aprovechan para mariscar.
- **Piduñ** (s. m.)— Sanguijuela. De «*pùduiñ*: unas sanguijuelas» (Febres).
- **PIEDRA LOBA** (s. f.)— Piedra lisa, negra y redondeada, así llamada por su semejanza con la piel del lobo, también negra y lisa.
- *Piello* (s. m.)— Una especie de piedra blanda, generalmente blanquizca, formada de capas superpuestas. Varias partículas de esta tierra suelen hallarse mezcladas con la sal, al decir de los isleños.
- **Pigne** (hacerse)— Partirse, agrietarse la piel a consecuencia del frío, del agua u otra causa cualquiera. Cañas apunta *pignen*. Usase siempre en construcción cuasirrefleja de 3ª persona. Ej.: «Los pies se me hicieron *pigne*», esto es, los pies se me agrietaron. Febres trae: «*Pigen*: una enfermedad como engranujado».

- *Pihuel* (s. m.)— Ave de rapiña. *Buteo erythronotus*.
- **Pilcahue** (s. f.)— Papas que quedan olvidadas en la tierra al tiempo de recoger la cosecha, y las cuales se sacan cuando aparece nuevamente el tallo.
Con ella se hace *huelquemes* y *mellas*.
- *Pilcán* (s. m.)— *Pidcán*.
- **Pilco** (s. m.)— Boca o abertura de los ponchos. De «*pilco: guttur, gula*» (Havestadt). También significa *cachipilco* (véase). Cañas trae: «*Pilrco: la garganta*».
- *Pilgao* (s. m.)— «Molusco de concha bivalva, parecido a la «taca». *Amphidesma solida*» (Lenz).
- PILOTO (s. m.)— Es el llamado *churrete* en otras partes. Pertenece al género *Upucertia*.
- *Pilpil* (s. m.)— Un ave zancuda, *Haematopus palliatus*. Andar como un *pilpil* significa en Chiloé andar harapiento, desarrapado, poco menos que desnudo. Lenz, en el suplemento, da esta variante del artículo *Pilpilén*, que es la usada en Chiloé. Se le conoce además con el otro nombre científico de *Rhynchops nigra*.
- **Pilquil** (s. m.)— Tejido de varios colores hecho en la isla. Lenz trae: «*Pilquén: género de paño para el traje de los indios, muy común en las tiendas de la Frontera*». De «*pilquen: trapos*» (Febres).
- *Pillingajo* (s. m.)— Harapo, estropajo, *PELLINGAJO*.
- **Pillinhueque** (s. m.)— Palabra de cariño. «Tu eres mi *pillinhueque*» equivale a «tú eres mi corazón y mi vida». Tal vez se deriva de «*pilllelln: acariciar, halagar*» (Febres adic. por Hern. Calz.).
- **Pillupillu** (s. m.)— *Pellupellu*.
- *Pillundeo* (s. m.)— Planta medicinal recomendada en los casos de indigestión. Parece ser la misma que Lenz trae con el nombre de *Pilludén* y *Pillundén*. *Viola maculata*.

- **Pilluntear** (v. n.)— Hablar al oído, cuchichear. De «*pin*: decir», «*llum* o *llùm*: cosa secreta» y la partícula verbal *tu*. Es decir «decir secretos» (Lenz).
- **Pillunto** (hacer) (v. n.)— *Pilluntear*.
- *Pilluy* (s. m.)— El juego llamado pizpirigaña.
- *Pincoy* (s. m.)— El marido o compañero de la *Pincoya*.
- *Pincoya* (s. f.)— Nereida o hada del mar que, en compañía del *Pincoy*, vive en los parajes donde se pesca o marisca. *Vid* «Mitos» (pág. 108).
- **Pinchoy** (a. inv.)— Cerdo berrendo. De «*pùthumn*: teñir en general» (Febres).
- **Pine** (a. inv.)— Pequeño. De «*piñén*: los chiquillos, niños y niñas» (Febres).
- **Pinenear** (v. n.)— Pasar grandes miserias, estar a punto de sucumbir de hambre o necesidad. ¿De «*pinu*: pajitas pequeñas y menudas y la paja que queda del trigo y la cebada» (Febres)? *Pinenear* significaría en este caso ir recogiendo dichas pajitas. ¿O acaso de «*pùneyen*: necesitar algo, haberlo menester» (Febres)?
- **Pinga** (s. f.)— Picaflor. De «*pigda*: picaflor» (Febres). Hay en la provincia un lugarejo llamado *Pindapulli*.
- **Pingue** (hacerse) (v. r.)— Partirse, agrietarse la cara, las manos, los pies, las piernas. De «*pigeñ*: rajaduras en pies, manos y cara cuando corre viento frío y seco, una enfermedad como engrujado» (Febres adic. por Hern. Calz.).
- **Pini** (hacer) (v. n.)— Nublarse un cereal. Tal vez de «*pinu*: paja que queda del trigo o la cebada» (Febres). Según esta etimología, «hacer *pini*» significaría volverse paja el grano.
- PININEO, A (a.)— Pigmeo.
- *Pinuca* (s. f.)— Un marisco del género de las holoturias.
- *Pío* (s. m.)— El cascabillo del trigo. En otras partes del país, un pajarillo llamado *Myobius parvirostris*.

- **Piquihue** (s. m.)— Cáñamo que se va pasando entre el hilado y los *quelgos*. De *puquihue*: hilado con que amarran sus telas, ponchos, mantas (Febres adic. por Hern. Calz.).
- **Piquilhue** (s. m.)— Un marisco semejante al Palo-palo; pero de mayores dimensiones. Se designa además con este nombre un aparato que consiste en una vara doblada circularmente, que sirve de marco para un tejido de *voqui*, el cual, suspendido de unas cuerdas, sirve para guardar *luche*, navajuelas, etc. Un caracol de Chiloé. De «*pillcúda*: caracolillo de mar» (Febres).
- *Piragua* (s. f.)— Molusco de concha de ocho placas, apretadora, «*Chitón spec.*» (Lenz).
- *Pirán* (s. m.)— Afrechillo que sale de la escara o sea de la costra seca que se forma algunas veces en las llagas.
- *Pirén* (s. m.)— Masa de huevecillos en ciertos pescados. «*Pirén*: los huevos de pescado» (Cañas).
- **PRIMÁN** (s. m.)— Así pronuncian algunos, por vía de contracción, los vocablos «piedra imán», dando a la voz forma masculina y haciéndole significar una especie de abadir, al que atribuyen la virtud de atraer la fortuna y la abundancia para el dichoso mortal que lo posee.
Los hay de tres clases: de ganado, de *comida* (papas) y de dinero. El de ganado se guarda en el interior de las casas, el de *comida* se entierra en los sembrados y el de dinero se lleva en el bolsillo. *Vid.* «Mitos» (pág. 117).
En cuanto a la formación de la palabra, recuérdese la propensión del isleño a suprimir la «e» del diptongo «ie» en varias palabras, como asimismo la «d» en medio de dicción, lo que nos da la forma *pira* por «piedra». La contracción de ambas palabras se hace ya por sí sola. Por lo que respecta al género que se da a la palabra así formada, es el que reclama su terminación.
- **Pisqueña** (s. f.)— Botija para guardar manteca. De «*pisco*: vasija de greda en que antes se importaba el legítimo aguardiente de Pisco». (Lenz).

Del quechua «*pisco* o *piscu*: el pájaro». (Middendorf).

- **Pithrán** (a. inv.)— Desnudo. ¿De *trültran*: «desnudo»? (Félix de Augusta). Algunos pronuncian esta voz como grave.
- **Pithrel** (s. m.)— Pequeño corral de piedra para los peces menudos.
- **Pithriento, a** (a.)— El que tiene granos y sarpullidos en el cuerpo. De «*puthù* o *pitù*: sarna y verrugas». (Febres).
- *Pithrola* (s. f.)— Marisco parecido a la *lulama*.
- *Pithrothroy* (s. m.)— Juego de niños, que consiste en una pieza de madera, por la parte inferior muy aguzada, y terminada por la parte superior en una especie de casquete que le sirve de contrapeso para mantenerse en equilibrio al bailar. Dicha pieza encaja en una tablilla.

Para hacerlo bailar, se arrolla el cáñamo alrededor de la que llamaremos espiga del tarugo, pues tal semeja el aparato.

Tírase enseguida con fuerza del cáñamo, y, escapándose el aparato del hueco en que encajaba, cae al suelo girando rapidísimamente sobre sí mismo y saltando locamente de aquí allá.

También se designa así cualquier juguete hecho por los muchachos para bailar, excepción hecha de los trompos.

Tal vez de *pitoitoy*: unas aves zancudas de la familia de los escolopécidos.

- **Pithrunthrún** (s. m.)— Divieso o grano. Tiene la misma derivación de *pithriento*.
- *Pitureque* (s. m.)— *Pithrothroy*. A una persona flaca y ligera en sus movimientos se le suele designar con este apodo.
- **Piuque** (s. m.)— Los bofes de las reses. De «*piuque*: corazón». (Febres).
- PLANTO (s. m.)— Planta, cuerpo vegetal.
- PLATEAR (v. n.)— Servir los platos en la mesa.
- PODEROSO, A (s. m. y f.)— Santo, Santa.

- **Poe** (s. m.)— *Bromelia bicolor*. Fruta semejante al *chupón*; pero más pequeña y cubierta de un polvo finísimo de color blanquizco.
Dícese también *Poy*.
- **Poental** (s. m.)— Sitio abundante en *poes*.
- **Poento** (s. m.)— Como el anterior.
- **Polmay** (s. m.)— Vianda de mariscos hervidos con el vapor que se desprende del agua contenida en la misma concha, y sazónada con ají, cebolla y otras especias.
- **Polleraquechu** (s. m.)— El alerce de tronco irregular y deforme. Lenz opina que esta voz proviene del cast. «pollera» y del araucano *quechi*, lo que significaría «a manera de pollera».
- **Pompoñ** (s. m.)— Especie de musgo bastante crecido.
De «*poñpoñ*»: las barbas de los robles o el friso de la tela o la pelusa» (Febres).
- **Poñiquento** (hacer) (v. n.)— Extraer las papas sembradas sin haber previamente regado trigo para la siembra de este cereal.
De «*poñi*: papa, y *quintun*: buscar» (Febres).
- **PORRADA** (s. f.)— Una gran cantidad de algo que se come de una vez. Ej.: «Ayer me comí una *porrada* de harina».
Parece voz derivada de «porra». En confirmación de esta hipótesis, advertiremos que algunas veces se emplea en un sentido análogo la voz «porrazo». Ej.: «Mañana recibiré un buen *porrazo* de dinero». Como ambas palabras tienen un mismo significado etimológico, a saber, golpe dado con la «porra», y una acepción usual muy semejante, es lógico suponer una relación entre la voz primitiva y la que se supone de ella derivada.
Además la locución adverbial «a porrillo», que significa «en abundancia, copiosamente», guarda con ambas voces bastante analogía de significación.
- **POSIBLES** (s. m. pl.)— Además de «bienes y recursos que uno posee», se le hace significar «esfuerzos» en frases como esta: «Hice los mayores *posibles* por llegar a tiempo».

- **POSTRERIZO**, A (a.)— Postrero, refiriéndose a sembrados. Úsanlo por su analogía de terminación con primerizo, con relación también a las sementeras.
- **POZUELO** (s. m.)— Cajón grande para guardar trigo u otros granos.
- **PRINCESA** (s. f.)— Niñita que, en las procesiones y fiestas, es llevada en brazos, muy adornada de zarcillos, espejitos y otras zarandajas, y que marcha siempre junto a las andas de la imagen principal.

Las *princesas* son aspirantes a *supremas*.

Son, con poca diferencia, lo que en otras partes llaman *angelitos*.

- **PROCURAR** (v. n.)— Apresurarse. Ej.: «*Procura* con tu tarea»: apresura tu tarea. Algunas veces suele emplearse como transitivo.
- *Pundillo* (s. m.)— Trecho que queda entre dos camellones. Cañas escribe *Pundill*.
- *Punquelle* (s. m.)— Pasto grueso que crece en lugares húmedos y que se utiliza en raigambres para techos de casa.
- **Puqui** (hacer)— Amarrar el hilado con lo *quelgos*.
De «*puquihue*: hilado con que se amarran sus telas, ponchos, mantas» (Febres adic. por Hern. Calz.).
- **Puru** (s. m.)— «Canto en las faenas agrícolas» (Lenz). ¿De «*prun*: baile y bailar» (Febres)?
- *Puya* (s. f.)— Cabra nueva.
- *Puyo* (s. m.)— El chivo.

Q

- **Quecha** (hacer) (v. n.)— Remover la tierra cuando la papa está ya crecida. De «*Ketran*: arar» (F. de Aug.).

- *Quechán* (s. m.)— Especie de jilguero, pero de mayor dimensión y de más hermoso y variado plumaje. Cañas trae: «*Quechnán*: nombre de un pajarito muy cantor de la isla de Quenac».
 - **Quechato** (hacer) (v. n.)— Hacer *quecha*.
 - **Quechatún** (hacer) (v. n.)— Como el anterior. De «*quechatun*: sacar como papas» (Febres adic. por Hem. Calz.).
 - *Quechi* (s. m.)— «Derrumbe que destruye el bosque» (Lenz).
 - **Quechiquechi** (s. m.)— Cernícalo. «*Cùchicùchi*: halconcito, cernícalo» (Apunt.). Podría acaso ser alteración de *Quillquill*, que tiene igual significado. Cañas trae «*Quilqui*: el halcón».
 - **Quechín** (s. m.)— Porción de *milcao* exprimido. De «*quechùn*: estrujar como torciendo» (Febres).
 - **Quegnún** (s. m.)— Fiesta social, que participa de «cena» y de sarao, y que consiste en una visita, anunciada desde tiempo atrás, que se hace a un amigo, por lo general a un compadre, llevando numerosos acompañantes y organizando al efecto un esquinazo o serenata. *Vid.* El *quegnún* (pág. 143). Cañas trae una muy detallada descripción de esta fiesta en el artículo *Quemún* de su vocab. de la lengua *veliche*. De «*quegun*: pagar mantas u otra hacienda por las mujeres que cogen».
- Parece, pues, que nuestros *Quegnunes* son restos de los antiguos malones.
- **Quelcún** (hacer)— Detenerse o hacer alto el navegante o viajero en alguna costa o paraje, a causa del mal tiempo u otro accidente.
 - *Queldo* (s. m.)— Un palo para poner las papas bajo el rescoldo o para sacarlas.
 - **Queldón** (s. m.)— *Maqui*, llamado *Aristotelia maqui*.
De «*clon* o *cùlon*: *maque* árbol». (Febres). *Vid.* *Puqueldón* (pág. 34).
 - **Quelepícún** (s. f.)— Una clase de papas. De «*quelú* o *queli*: colorado», y «*picum*: el norte» (Febres). El significado sería «papa colorada del norte».

- **Quelgo** (s. m.)— *Quilvo* horizontal. De «*cùlbu: quilvo* o *quelgo*». (Apunt.). «Según noticia recogida por mí entre los indios actuales, hoy se llaman *kelou* los palos horizontales del telar» (Lenz). En castellano se llama «enjulio» o «enjullo». «Recién salido de los *quelgos*» es expresión metafórica muy usada entre los isleños para denotar todo objeto nuevo o que se usa por primera vez.
- **Quelmahue** (s. m.)— Especie de *choro* pequeño. *Mytilus chilensis*. Dícese también *Quilmahue*. Según Lenz, puede derivarse de «*cùllman: lamer*» (Febres).
- **Quelmemboca** (s. f.)— Una clase de papas. Lenz opina que es voz híbrida, compuesta de «*cùllman: lamer*», y del cast. «boca».
- **Quelmey** (s. m.)— Marisco parecido a la *taca*.
- **Quelmo** (hacer) (v. a.)— Llevar al hombro entre dos personas alguna cosa colgada de una vara o cosa semejante. Ej.: «Hagan *quelmo* esos pescados».
- **Quelli** (s. f.)— Una clase de papas. ¿De «*queli* o *quelu: colorado*» (Febres)?
- **QUEMAR** (v. n.)— *Penar*. Además se usa como reflejo en el juego del *totalgo* (*tugar*) en el sentido de hallarse el buscador muy cerca del látigo o pañuelo escondido.
- **Quempe** (s. m.)— Sartal. Dícese también *Quimpe*.
- **Quepu** (s. m.)— Parte del trabajo de una siembra. De «*quepun: un pedazo de sembrado como una era*». (Febres).
- **Quepuca** (s. f.)— Piedra caliza cuyas raspaduras, según los campesinos, fecundan los terrenos. Dicha piedra debe ser raspada o frotada por personas conocidas como brujos o *curiosos* (*machis*). Cuando la sementera comienza a fructificar, se le ofrecen a la *quepuca* flores de la papa, las cuales son quemadas antes de la salida del sol. Otros pronuncian *Cupuca*.
- **Quepucho, a** (sust. m. y f.)— El hijo menor. De «*puchu: las sobras*» (Febres), que es de origen quechua. Lenz no sabe explicarse el primer elemento de la palabra.

- **Querehua** (s. f.)— Una clase de papas.
- **Quethra** (s. f.)— Ceniza dura del fogón.
- **Quethrahue** (s. m.)— Pedazo de tierra que los padres donan a sus hijos con la condición de que lo aren y siembren. También, cualquier pedazo pequeño de tierra donde se hace la primera siembra, separado de la siembra grande. Por último se llama así la cantidad de terreno que se ha de ocupar para una siembra de papas. De «*ketrán*: arar» (F. de Aug.) y «*hue*: lugar».
- **Quethripoñi** (s. f.)— Una clase de papas. Sólo conocemos el segundo elemento de la palabra: «*poñi*: papa». (Febres).
- **Quethro** (s. m.)— Pájaro de mar. *Micropterus cinereus*. Aplicado como adjetivo al gallo o a la gallina, significa de color plomizo o ceniciento. Tiene casi una perfecta sinonimia con *castellano*, significando cierto color de las aves.
- **Queto** (s. m.)— Cercado hecho de troncos derribados. Es palabra de mucho uso aun entre los colonos extranjeros de la provincia. Así, no es raro oír a un alemán decir: «*Mein QUETO ist noch nicht fertig*». ¹⁰⁷
- **Quiaca** (s. f.)— *Caldcluvia paniculata*. Es un árbol de flores aromáticas.
- **Quicha** (s. f.)— Atado de junquillo con que las mujeres amarran las gavillas de trigo. De «*cùchin*: hacer atados de paja» (Febres).
- **Quignel** (s. m.)— El punto de unión de dos camellones o surcos que se encuentran.
- **Quila** (s. f.)— Una clase de papas, fuera de su significado chileno de *Chusquea quila*. De «*cùla*: especie de cañas o *colehues*» (Febres).
- **Quilantar** (s. m.)— Sitio poblado de *quilas*. De *quilanto*.

¹⁰⁷N. E.: "Mi QUETO todavía no está listo" (traducción: Marijke van Meurs, directora del Museo Regional de Ancud).

- **Quilanto** (s. m.)— Como el anterior. Es voz colectiva de *quila*, como *chilcanto*, de *chilca*, *poento*, de *poe*, etc.
«*Cùlantu*: cañaveral o monte donde los hay» (Febres).
- **Quilca** (hacer) (v. n.)— Rodear un animal con un lazo sujeto en cada extremo por una persona, con el objeto de cogerlo.
- **Quilco** (s. m.)— Pequeño órgano filamentosos que mantiene adheridos a la concha a ciertos mariscos.
- **Quilche** (s. m.)— Las tripas de las reses. De «*cùlche*: tripas» (Febres).
- **Quilde** (s. m.)— Anzuelo para pescar cangrejos. De «*cùli*: anzuelo» (Febres).
- **Quildear** (v. n.)— Pescar con *quilde*.
- **Quilehuichacón** (s. m.)— «Trozo de alerce rajado con corte oblicuo» (Lenz).
- **Quilicalcho** (s. f.)— Una clase de manzanas. Véase *Calcho*, de la cual parece una variedad.
- **QUILINEJA** (s. f.)— Una enredadera, especie de esparto. Es objeto de exportación en grande escala. De ella se hacen escobas, betas de bote y otros objetos. De *quilín* por *clin*. *Luzuriaga erecta vel radicans*.
- **Quilmahue** (s. m.)— *Quelmahue*.
- **Quilpe** (hacer) (v. n.)— Tener pesadilla.
- **Quilquihuén** (s. m.)— Molusco comestible, especie de *macha* (Lenz). *Mesoderma donacia*.
- **Quillipuima** (s. m.)— El más apreciado en una familia. Probablemente de *quilla*: amigo, que a su vez se deriva de «*cùlla*: camarada, aparcero» (Febres), y de «*pùyñimo*: dice la mujer a su suegro y al tío paterno de su marido y ellos a ella» (Febres).
Podría ser también que en el segundo componente de la palabra entrara la voz «*huinùln*: halagar, acariciar, etc.» (Febres).
- **Quimpo** (s. m.)— Rama poblada de hojas.

- *Quimpudo, a* (a.)— Se dice de un árbol o arbusto coposo.
- **Quincho** (s. m.)— Cercado de estacas, a diferencia del chileno *quincha*: pared formada de cañas y barro. Del quechua «*kencha*: cerca de palos, estacada, etc.» (Middendorf).
- **Quinchoquincho** (s. m.)— Pedicoj. De «*cùnthocùnthon*: andar en un pie» (Febres).
- **Quiñe** (s. m.)— *Quiño*, cachada. De «*kiñay*: hacer un hueco, una depresión en una materia blanda con la uña o cualquier instrumento duro». (Middendorf). Es, pues, voz quechua.
Debemos advertir, sí, que en Chiloé no dicen los muchachos «hacer un *quiñe*», como afirma Lenz, sino «dar un *quiñe*».
- **Quiriquichú** (s. f.)— Una clase de manzanas.
- **Quita** (s. f.)— Cachimba o pipa de fumar. De «*quitha*: cañuta para el *machitún* que traen consigo las del oficio diabólico» (las *machis*) (Hernández).

R

- **Rahuay** (s. m.)— Parte más gruesa de la *nalca*, que descansa sobre el *depe*. Del *mapuche rahuay* dice Cañas. Llámense también festivamente *rahuayes* las piernas gruesas —desde las rodillas para abajo— de los muchachos que aún usan calzones en vez de pantalones.
- **Raiquén** (s. m.)— Pájaro nocturno que, al volar, hace ruido como de espuelas que se agitan. Cañas dice acerca de él lo siguiente: «*Raiquén*: Pájaro ideal, de plumaje negro y del tamaño del zorzal. Grita *piruí, piruí, piruí*. Se tiende en los caminos por donde trafica la gente fingiéndose muerto. Su canto anuncia la muerte próxima de los que lo oyen».
- **Rale** (s. m.)— Dornajo, llamado «canao» en algunas partes del país. De «*rali*: plato de palo» (Febres). También bacínica de madera.
En otras provincias del país, *Rali*.

- **Ralral** (s. m.)—Un árbol semejante al nogal en la hoja y al limón en la flor, *Lomatia oblicua*. Llámasele también *Raral* y *Rarán*.
- RÁPIDO (s. m.)— Terreno calmo.
- RAYA (de papa) (s. f.)— Raja de papa. Aplícase como defensivo contra la fiebre o dolor de cabeza.
- REBANA (s. f.)— Rebanada.
- *Rebellín* (s. m.)— Cerco de troncos gruesos plantados verticalmente.
- *Reca* (hacer) (v. a.)— Asar un pescado en el *chanquelle*.
- *Recacha* (s. f.)— Esta voz la hemos oído emplear en dos acepciones: unas veces en sentido de reprimenda y otras en repetición de un plato. En *coa* indica comida sobrante (Vicuña Cifuentes). En chileno indica lo que sobra, lo último.
- *Recatún* (hacer) (v. a.)— Hacer *reca*.
- *Regañato* (s. m.)— Alerce arrancado de raíz y derribado. Cañas trae *Regnatu*.
- **Regno** (s. m.)— *Dechi* refinado.
- REJATAR (v. a.)— Rescatar.
- REJATE (s. m.)— Rescate.
- RELATAR (v. a.)— Además de su acepción corriente, significa también «pronunciar». Ej.: «N. no *relata* bien la palabra».
- **Renquecha** (s. f.)— Ceniza que está en el fondo del fogón. Parece que el segundo elemento de la palabra, *quecha*, no fuera del todo extraño a «*cùthral*: el fuego» (Febres).
- **Réquel** (s. m.)— *Riquel*, molleja de las aves. De «*rùcùl*: mollejas de aves» (Febres).
- RESERTARSE (v. r.)— Desertarse, como se suele decir aquí *renegrado* por *denegrado*, hasta por la gente culta.
- RESPINGO (s. m.)— Encrespadura del cabello, anillo que se forma con él. También, peinado de las mujeres partido en el medio.

- **Rethrilín** (hacer) (v. n.)— Lagrimar, escocer los ojos por haber entrado en ellos un cuerpo extraño.
De «*thùlirn*: dar punzadas» (Febres). «*Rùthovn*: llorar, lagrimear por el polvo» (Febres adic. por Hern. Calz.).
- **Rethrullhue** (s. m.)— La extensión de una siembra de trigo.
- REVESUDO, A (a)— Revesado, enrevesado.
- **Rinquethral** (s. m.)— Renquecha.
- **Rithrán** (a.)— Pan o tortilla que no se leuda. Febres trae «*rithan*, áspero». Febr. adic. por Hern. Calz. consigna: «*lithan*: estar apretado o duro como tierra apisonada».
- **Ritrhío** (hacer) (v. n.)— Hacer *rethrilín*.
- ROMANCEAR (v. n.) — Canturriar, especialmente hablándose de ebrios.
- **Rurín** (s. m.)— Abeja. De «*dullliñ*: abeja» (Febres).

S

- SABANILLA (s. f.)— Tejido de lana de oveja muy fino y que se emplea como cobertor.
Se le usa como sábana entre la gente menesterosa, y entre la más acomodada, se extiende inmediatamente sobre la sábana que cubre el cuerpo.
Es un trabajo notable, que muchas veces compite con las frazadas importadas del extranjero.
- SACAÚRA (de gente) — Leva, enganche. Del verbo «sacar».
- SACHO (s. m.)— Ancla de madera en las embarcaciones menores. Es una armazón de varas de *luma* cruzadas, entre las cuales se coloca una piedra que le sirve de lastre.
Esta palabra es muy probablemente la misma voz castiza «sacho» (*sarculus*¹⁰⁸), esto es, pequeño instrumento de hierro

¹⁰⁸N. T.: azadón.

(en Chiloé lo sería de *luma*) para escardar la tierra y el cual usarían como ancla para sus embarcaciones a falta de otra mejor. Después, modificada o reemplazada esta ancla, seguiría usándose el nombre primitivo.

Corre entre los isleños esta adivinanza, que describe pintorescamente nuestro *Sacho*:

«Corazón de piedra
Con cuatro cachos,
Sujeta a tu madre,
Serás buen muchacho».

- *Sajuria* (s. f.)— *Sajuriana*, baile popular antiguo. *Vid.* «Bailes populares».
- SALOMAR (v. n.)— Arrear o rodear animales, aguijándolos con gritos.
- **Sapocoque** (s. m.)— Rana más pequeña que la ordinaria. Entra indudablemente en esta palabra la voz araucana «*poco*: sapo» (Febres).
- SARGENTO (s. m.)— Cordero que nace con cuatro cuernos.
- *Sariego* (s. m.)— Palo con garfio puesto sobre el fogón para colgar las ollas.

Es una especie de garabato.

- **Simpo** (s. m.)— Hojita de *ral-ral* o de *maqui* en que se envuelve el tabaco *mapucho* para fumarlo. De «*chùmpoln* o *thùmpoln*: arrollar, envolver o apañar» (Febres).
- SINGA (a la) (mod. adv.)— Modo de navegar una embarcación cuando va avanzando por los movimientos de derecha a izquierda y viceversa, que imprime a la bayona, afianzada en la popa, aquel que la dirige. Es forma corrupta, procedente de «singular»: navegar, andar la nave con un rumbo determinado, pues, a falta de remos, la manera indicada de navegar es la única que puede mantener la embarcación sin desviarse del rumbo fijado. No es, pues, como opinó el bibliógrafo de *La Revista Católica* al ocuparse en este artículo de nuestro primer Vocabulario, una corrupción del modismo adverbial «a la

- sirga», que es un modo de navegar completamente diverso, y que también conocen y practican los isleños.
- SOBERADO (s. m.)— Epéntesis por «sobrado», desván.
 - SOCAR (v. a.)— Aféresis por «asocar».
 - SOCORRER (v. a.)— Cobrar íntegro el salario o sueldo. El verbo, como se ve, tiene significado pasivo, pues equivale a recibir el socorro. Ejemplo: «Mañana iré a *socorrer* mi sueldo».
 - SOTA-FISCAL (s. m.)— Subalterno inmediato o sustituto del fiscal.
 - SUELO (s. m.)— Caída. «Darse un *suelo*: dar uno consigo en el suelo, caerse».
 - SUFRAGAR (v. n.)— Naufragar.
 - SUFRAGIO (s. m.)— Naufragio.
 - SUPREMA (s. f.)— Equivale a «princesa», si bien es un puesto más honorífico. Véase «princesa».
 - SUPREMO (s. m.)— Seglar que, por comisión o nombramiento del cura, hace de jefe para la mejor celebración de las funciones religiosas en las capillas rurales, orden en las procesiones, designación de las personas que han de tomar parte activa en ellas y nombramiento del «cabildo» o sea de los tres «alcaldes» y de los «regidores» encargados de arbitrar medios para solemnizar la fiesta de la mejor manera. Es el jefe del «cabildo».
 - SURGIR (v. n.)— Subir. Ejemplo: «*Surge* al árbol». Úsase también como activo. Ejemplo: «*Surge* los libros sobre la mesa».

T

- **Taca** (s. f.)— Marisco. *Venus thaca*. Con la concha de este marisco las jóvenes del pueblo fabrican primorosos trabajos: ramilletes, costureros y marcos para retratos. De «*thaca*: un marisco muy sabroso» (Febres).
- *Tacan* (a. inv.)— Porfiado, caprichoso.

- TACO, A (a.)— Recoquín, retaco, persona de exigua estatura.
- **Tagne** (s. m.)— Nombre vulgar de la garza en Chiloé según Fonk, Menéndez. *Ciconia maguaria*.
- *Taique* (s. m.)— Planta medicinal. *Vid.* «Med. pop.».
- TAJAMAR (s. m.)— Punta que estorba el tráfico en la alta marea. Llámasele tal vez así por cierta semejanza con un tajar o sea obra de cantería en figura angular que corta el agua. Ni parece improbable que algunos, llevados por el sonido de la voz, hayan aplicado primitivamente este nombre a dichas puntas por cuanto allí el «mar se ataja o ataja» el tráfico.
- *Támpil* (s. m.)— Planta medicinal. *Vid.* «Med. pop.».
- *Tanca* (s. f.)— Tortilla que se hace en el mismo molino.
- **Tantúe** (s. m.)— Planta medicinal. *Vid.* «Med. pop.».
- TAPIA (s. f.)— Cualquier cercado de tablas.
- TARRA (s. f.)— Vasija de lata en que las lecheras venden su mercancía.
- **Tayu** (s. m.)— Planta medicinal. *Vid.* «Med. pop.».
- **Tecuto** (s. m.)— El guardián colocado a cada extremo de la cancha de linao para impedir el paso del que lleva la pelota. De «*tùcun*: entrar o meter dentro» (Febres), según Lenz; sin embargo, existe el verbo «*tacun*: tapar, cerrar» (Febres), más conforme con el significado de la palabra.
- TEJENDERA (s. f.)— Tejedera o tejedora. Ignoramos porqué «tejedera» no tiene la suerte de figurar en el *Dic. de la Acad.* al lado de «barrendera», «molendera», «hilandera», «lavandera», etc.
- *Talca* (s. f.)— Medida de cierto número de almudes en que se recibe la manteca ya bien purificada.
- **Teldelde** (a. inv.)— Trémulo, paralítico. Febres trae «*thelalen*: estar perniabierto». Como el paralítico anda generalmente así para mejor sostenerse, puede haber alguna relación entre ambas voces.

- **Telele** (a. inv.)— Como el anterior.
- **Teníu** (s. m.)— Árbol que da una madera usada para construcciones. *Weinmannia trichosperma*.
- **Tepú** (s. m.)— La mirtácea llamada *Tepualia stipularis*. Da una madera excelente para leña.
- **Tepual** (s. m.)— Sitio poblado de *tepúes*.
- **Thracal** (a. inv.)— Se dice de un estómago firme, sano, resistente.
- **Thrahua** (s. f.)— Piel del cerdo muerto chamuscada y pelada. De «*thahua*: cáscara o pellejo del cuerpo u hollejo» (Febres).
- **Thraiguén** (s. m.)— Salto de agua en el cual se lava el brujo, durante ocho días para borrarse el bautismo. De «*thaighen*: chorrillo» (Febres).
- **THRAMANO**, A (tamaño) (a.)— Dícese sólo de niño o de animal pequeño. Ej.: «Tengo un *thamanito* que apenas camina».
- **Thralauquín** (s. m.)— Batahola, baraúnda. De «*traleun*: sonar, producir estruendo», según Lenz.
- **Thrapalele** (s. m.)— Pedazo de masa sobada y recortada y que se hierve sólo en agua de sal. Se diferencia de la *pancuthra* en que esta es guisada.
Úsase más en plural.
- **Thrapel** (s. m.)— El asa de la olla. Febres trae «*thapel*: cordel». Véase *Chapel*.
- **Thrapeluto** (s. m.)— «Costura que con aguja de quila o de otra madera, se hace en la ropa o en las velas de las embarcaciones» (Cañas). Parece indudable que el primer elemento de la palabra es «*thapel*: cordel» (Febres).
- **Thrauco** (s. m.)— Ser mitológico de figura contrahecha y pequeña estatura. *Vid.* «Mitos».
- **Thraumamen** (s. m.)— Un pequeño árbol. *Aralia laete virens*. Lenz escribe *Traumén*.
- **Thraumo** (s. m.)— *Chaumo*.

- **Thrauna** (s. f.)— Almuerzo o almorzada. De «*thuna*: puñado a dos manos» (Febres). Se pronuncia también *thraúna*.
- **Thraunada** (s. f.)— Como el anterior.
- **Thrauthrau** (s. m.)— Un árbol.
- **Thrauto** (s. m.)— El ayudante en una faena de agricultura, principalmente en la aporcadura. Ej.: «N. no viene solo; viene con su *thrauto*». De «*thrautu*: otro tanto» (Apunt.). O de «*thaun*: juntarse y la junta» (Febres).
«*Thavtun*: juntar una cosa con otra, juntarse». (Febres adic. por Hern. Calz.).
- **Thrauto** (hacer) (v. n.)— Ayudar en la siembra o en cualquiera otra faena agrícola.
- **Threl** (s. m.)— *Thrégnil*, *queltehue*, frailecillo. De «*theghül*: el frailecillo, pájaro» (Febres). *Vanellus cayennensis* o *Vanellus chilensis*. Según otros, *Belonopterus chilensis*.
- **Threlmo** (hacer) (v. n.)— Entumirse el cuerpo. Cañas lo da como adjetivo en el significado de «entumido».
- **Throlthro** (s. m.)— *Hualca*. De «*tholtho*: cerrajas, hierba» (Febres). Dícese más comunmente *cholcho*.
- **Throncol** (s. m.)— Parte de la tela ya tejida en el telar.
- **Throncúe** (s. m.)— Especie de barreta de madera dura para labrar la tierra. De «*thoncùn*: dar un topetón, dar cabezadas y topetadas o golpear a la puerta» (Febres), y de «*hue*: instrumento con que algo se hace».
- **Thrope** (a. inv.)— Viejo, grande, hablándose de lobos marinos. «*Trope*: foca o lobo de mar» (Lenz).
Lenz dice que *trope* es abreviación de *tropel-lame*, y de *tropel-lame* escribe que es el *mapuche* «*tropel*: cogote» y «*lame*: lobo marino».
- **Thropón** (s. m.)— Bola hecha de *milcao* colado y asada sobre las brasas.

La primera capa que se desprende, por ser la más gruesa y hallarse adherida a la ceniza y brasas menudas, se llama la «capa del pobre»; las demás van saliendo más delgadas y más limpias a causa de que se les rocía con agua y se les cuece con más precauciones.

Generalmente se agrega a la masa, al echarla sobre las brasas, una pequeña cantidad de sal, la cual, al contacto del fuego, estalla y hace saltar la bola. Entonces, se dice que el «*Thropón* está bailando».

Después se le va comiendo a orillas del brasero, capa por capa, acompañado de café, mate, etc.

El día de San Juan Bautista, es costumbre tradicional en los campos asar un *Thropón* al fuego; lo cual se debe a la abundancia de papas que hay en esa época. No faltan quienes crean ver en ese día bailar el *Thropón* más de lo ordinario.

- **Throthroyeco** (s. m.)— «Masa de *chuño* de papa que se asa en su superficie» (Lenz).
- **Thruqa** (s. f.)— Oruga, cuncuna. Del araucano «*chuwa: cuncuna*, gusano mordedor» (Febres).
- **Thrupa** (s. f.)— Yerba venenosa. *Vid.* «Med. pop.».
- **Thruhrac** (s. m.)— Ave conocida en Chile con el nombre de «bandurria». *Ibis melanopis*. Es voz onomatopéyica.
- **Thruvalahuén** (s. f.)— Planta muy pequeña en forma de oruga, que se encuentra en algunas islas. De «*chuwa: oruga*», y «*lahuen: cualquiera hierba medicinal*» (Febres).
- **Tihuén** (s. m.)— Especie de *quila*, pero más suave y de matas más pequeñas. Febres trae «*thihue: laurel árbol*».
- **Tihuenal** (s. m.)— Sitio poblado de *tihuenes*.
- **Tique** (s. m.)— *Teque*, árbol denominado científicamente *Aextoxicum punctatum*. De «*tùque: palo muerto, árbol*». (Febres adic. por Hern. Calz.).
- **Toncada** (s. f.)— Cabida de un *tonco*.

- **Tonco** (s. m.)— Vasija de madera o barro, redonda y alta para lavar los platos o dar de comer a los cerdos. De «*thonco*: plato de palo redondo» (Febres).
- **TORRIJA** (s. f.)— Torreja.
- **Totalgo** (s. m.)— El juego llamado *tugar* en otras partes del país.
- **TRIPULAR** (v. a.)— Mezclar, entreverar.
- **TRONCHAR** (v. n.)— Fuera de su acepción corriente, dirigirse por algún lado, torcer hacia algún punto.
- **TROZAR** (v. n.)— Además de su significado etimológico, tiene una acepción idéntica a la del anterior.
- **TRUEZA** (s. f.)— La acción de trozar.
- **TUESTO** (s. m.)— *Callana*, cuenco, tostador.
- **Tutaco** (s. m.)— Baile llamado el «zapateado».

U

- ¡*Ujujuy!* (interj)— Exclamación de admiración.
- **Ulpada** (s. f.)— *Ulpo* que se come de una vez.
- **Ulpadero** (s. m.)— Lugar donde se *ulpea*. Es un lugarejo del departamento de Castro.
- **Ulpear** (v. n.)— Comer *ulpo*, esto es, harinado, o sea mazamorra de harina tostada con agua o chicha nueva.
- **URBIA** (gurbia) (s. f.)— Gubia.
- **Urupa** (s. f.)— Saco hecho de cuero de cabra u oveja para guardar harina tostada. ¿Esta voz será indígena o provendrá del castellano «gurupa» o «grupa», voz con la cual no guarda la menor analogía de significado?
- **Utave** (s. m.)— Manojos de trigo o sea gavilla: De «*utùn* o *utín*: los atados de maíz para guardar en unas varas» (Febres).
- **Uthral** (s. m.)— La urdimbre ya estirada para empezar el tejido. De *uùthaln*: parar o armar los lizos para tejer. (Febres).

V

- **Valdún** (s. m.)— Renuevos de árboles en la montaña. También, una quebrada cubierta de quila. De «*aldùn*: ser o haber mucho» (Febres).
- **Varralhue** (s. m.)— Palo o vara con que se va afianzando el tejido mientras está en el telar.
- **Vauda** (s. f.)— Ave considerada fatídica, cuyo grito anuncia desgracias.
- **Vedoque** (s. m.)— El ombligo. De «*vùdo*: el ombligo» (Febres). Cañas trae *bedo*.
- **VER!** (¡A) (interj.)— Esta frase ¡a ver! equivale a ¡oxte! en latín *apage*¹⁰⁹.
- **Veü** (s. m.)— Planta venenosa que crece en los barrancos. *Vid.* «Med. pop.». Su nombre científico es *Coriaria ruscifolia*. El farmacéutico don Fernando Trautman, hijo de Chiloé, ha hecho sobre las propiedades tóxicas de esta planta, un estudio muy interesante, que mereció ser publicado en la *Revista Farmacéutica Chilena*.
De «*veü*: mata de que hacen flautas» (Febres, adic. por Hern. Calz.). Otros la llaman *Deu*.
- **Vilu** (s. f.)— Una clase de papas. De «*vilu*: culebra, lombrices, víboras» (Febres).
- **Villomes** (s. f. pl.)—Papas chicas, despreciadas. Probablemente de «*illamn*: despreciar, desechar» (Febres). La «*v*» inicial es, según parece, una prótesis puesta allí inconsciente y caprichosamente.
- **VITelo** (s. m.)— Ternero de uno para dos años. De *vitellus*, dim. de *vitulus*. Es extraño que esta voz culta se use únicamente en Chiloé, la provincia más apartada de los centros de cultura. En cuanto al femenino, hoy anticuado, tampoco se usa en Chiloé.

¹⁰⁹N. T.: “¡Zape!”. O bien “¡Fuera de aquí!”.

- **Viuca** (s. f.)— Diuca.
- **Vochivochi** (s. m.)— Especie de enredadera que crece en los bosques y en las montañas. Es la *Mitraria coccinea*. *Vid.* «Med. pop.».
- **Voicán** (s. f.)— Una clase de papas.
- **VOLADORA** (s. f.)— Bruja que por la noche se convierte en pájaro, y recobra, al llegar el día, su forma primitiva. *Vid.* «Mitos».
- **Votri** (s. m.)— «Una linda plantita de hojas carnosas. *Sarmienta repens*» (Lenz).
- **Vucheñ** (s. f.)— Papa que crece sin cultivo. De «*vucheñ*: el rastrojo, metafóricamente el ilegítimo, hijo de tal» (Febres).
- **Vuño, a** (a.)— Podrido. Se aplica a la papa cuando está dañada o podrida. Llámase también así una mazamorra o mermelada hecha de papa podrida.
De «*vuña*: cosa podrida» (Febres). «*Vuña poñi*: papas podridas de propósito para comerlas» (Febres). Esta preparación se llama en quechua *tocos*.
- **Vutamacho** (s. m.)— El *invunche*. *Vid.* «Mitos». De «*vuta*: cosa grande en general» (Febres) y la voz «macho».
- **Vuti** (hacer) (v. n.)— Sentir el cuerpo flojo y desmayado.

Y

- **Yoca** (s. f.)— Pez de cabeza ancha y de enorme boca, de unos tres pies de largo. Parece ser el pejesapo.
- **Yoconto** (s. m.)— Sombrero de lana de oveja hecho en la isla.

Z

- **ZARAPITO** (s. m.)— Fruta de color rosado, menor que la murta.
- **ZARCO, A** (a.)— Miope, fuera de su significación común.
La razón de esta acepción es la creencia de que los ojos muy claros no gozan de gran potencia visual.

- ZORREAR (v. n.)— Dar el caballo fuertes resoplidos. De «zurriar o zurriir».
- ZORRIDO (s. m.)— Resoplido que da el caballo. De «zurrido».

SUPLEMENTO

Diminutivos familiares de nombres propios

Por no abultar demasiado nuestro tratado de morfología en la parte correspondiente al estudio de los diminutivos vulgares, nos propusimos dar en una sección especial la nómina de los diminutivos familiares de los nombres propios más comunes en Chiloé.

Hela aquí, advirtiendo: 1° que varios de los diminutivos aquí apuntados se usan en Chile y aún en España, y 2° que algunos, aunque pocos, no son de uso universal en Chiloé, sino más bien propios de determinadas regiones de la provincia:

A

Adela	Lela
Adelaida	Llalla
Agustín	Cucho
Alberto	Beto
Albino, a	Abiño, a
Alejandro	Cano, Jano, Jaño
Alfredo	Chafeo
Amalia	Male, Amalla
Ambrosio	Amocho
Andrés	Añés, Añeco
Antonio, a	Choño, Anchoño, Anchuco
Aparicio	Apari

Asunción	Chuncho
Atanasio, a	Achaño, a
Aurelia	Llella, Lela
Aureliano	Ahuello
Aurelio	Llello

B

Balbina	Balbi
Baldomero	Ballome, Mero
Baltasar	Balcha
Bartolo, a	Bachollo, a
Basilio	Bachi
Bautista	Bauchi (no Baucha, como en otras partes de Chile)
Beatriz	Bea, Beata, Tiche, Beachi
Belarmino	Mino
Belisario	Chayo, Bichayo, Felli ¹¹⁰
Benjamín	Jaime, Ñamiñ
Bernabé	Beña
Bernardino	Beña, Ñiño
Bernardo, a	Nano, Beñallo; Nana, Beñalla
Bonifacio, a	Boñi, Moñi
Brígida	Bique
Buenaventura	Venchu

¹¹⁰Véase *Cambios fonéticos*, N°1.

C

Candelaria	Cañi, Calala
Carlota	Lota, Lote
Carmen	Caime
Carolina	Callolla
Casiano	Cachi, Cachano
Casilda	Cachi
Casimiro	Cachimi
Catalina	Cata, Cachaña
Cayetano, a	Caita ¹¹¹
Celedonio	Cele, Chele, Chelle
Celestino	Chelle
Celso	Checho
Cipriano	Chipe
Ciriaco	Chaco
Cirilo	Chiilo
Clemente	Menche, Quemence
Clorinda	Colla, Coña
Clotilde	Coti, Cocho
Concepción	Conchi (no Concha)
Cornelio	Coñi, Coño
Cristino, a	Quiche, Quichi
Cristóbal	Quicho

D

Damián	Dama
Daniel	Ñel, Ñelo, Lele

¹¹¹El vulgo pronuncia *Caitano* por Cayetano.

Deifilia	Chilla, Fila
Delfina	Delfi, Piña
Delia	Lela
Desiderio	Dechi, Chalelo
Diego	Llollo
Dionisio	Doñi, Ñoñi
Dolores	Llollo
Domingo	Ñomi, Mingo
Domitila	Domi, Tila
Doralisa	Licha
Doroteo, a	Doro

E

Ecequiel	Chequel
Eduardo	Guallo
Eduvigis	Vique
Elena	Nena
Eleuterio	Tello
Elisa	Licha
Elvira	Vira
Emilio	Millo
Encarnación	Encaña
Enrique	Enri
Enriqueta	Queta
Epifanio	Pifa
Ernesto	Ñecho
Escolástica	Colla
Estanislao	Tani, Cachao
Eufemia	Chema

Eugenio	Queño
Eulogio, a	Llojo, a
Eusebio	Chebo
Evaristo	Vari

F

Facundo, a	Cuño, a
Faustino, a	Tiño, a; Fausti
Federico	Fede, Llico, Fellico
Felicia	Licha
Felicinda	Chinda
Felipa	Ipa
Felipe	Fellipe, Llipe
Félix	Fellis
Fernando	Feñaño
Fidelia	Filleca
Filomena	Fillu, Mena
Froilán	Chollán
Flora	Folla
Florencio	Floro, Foencho
Florentina	Tina

G

Genaro	Geña
Genoveva	Gino
Gertrudis	Gechu
Gilberto	Filli
Graciela	Chela
Gregorio	Gollo

Guacolda	Guaco
Guillermo	Ñemo
Gumersindo	Gume, Chindo

H

Heliodoro	Lolo
Hermógenes	Monge
Hilario	Llallo
Hipólito, a	Poli
Humberto	Beto

I

Ignacio	Ñaco
Ildefonso	Fonso
Isabel	Chabela
Isidoro, a	Cheullo, a
Isidro	Chilo

J

Jacinto, a	Cachi
Jacoba	Jaco
Jerónimo	Ñomo, Ñimo
Jorge	Choche
Juan	Juañi, Juañico
Juan de Dios	Juancho
Julián, a	Julli

L

Lastenia	Cheña
----------	-------

Laura	Lala
Laureano	Nano
Leocadia	Leo
León	Leo
Leonardo	Leo
Leoncio	Leoncho
Leonila	Leo
Liberato	Libbe
Liborio	Bollo
Lidia	Lila
Lisandro	Chano
Lorenzo	Lore
Loreto	Lore
Lucía	Chía
Luciano	Chano
Lucinda	Chiña, Chinda
Lupercio	Lupe

M

Magdalena	Mena
Marcelino	Macheiño
Marcelo, a	Machello, a
Marciano	Maichaño
Marcos	Maico
Mariano, a	Manano, a
Margarita	Maiga
Martín	Maichín
Matilde	Mati, Tila, Machille
Mauricio	Maucho

Melchor	Melcho
Miguel	Mel
Modesto	Moe, Moye
Mónica	Moni

N

Narciso	Chicho, Ñachi
Natalia	Nata
Natividad	Nati
Nicanor	Canoy, Cañoy, Lica ¹¹²
Nicasio	Ñica
Nicolás, a	Ñico
Nolasco	Ñolla
Norberto	Ñobe, Beto

O

Octavio	Tavo, Taviño
Olegario	Llallo
Onofre	Ñofe

P

Pablo	Pallo
Palmira	Pama
Pascual, a	Paico
Patricio	Pachi
Paulino	Paulli

¹¹²El vulgo en Chile pronuncia *l* por *n*: *laranja*, *alimal* por naranja, animal. La única palabra en que hemos oído esta sustitución en Chiloé, es la de *Licanor* por Nicanor.

Pedro	Pellu, Peíco
Pedrosa	Peocha
Perseverancia	Pechi
Primitivo	Pimi
Prudencio	Puencho
Purísimo, a	Pure, Puri

R

Rafael	Rafa
Ramón	Monche, Moncho
Remigio	Remi, Llemi, Mico
Ricardo	Rica, Lica
Roberto	Robe
Rosa	Llocha
Rosalía	Chalía, Chala
Rosario	Challo
Rudecindo	Chindo
Rufino, a	Rufi
Ruperto	Rupe, Peto

S

Sandalio	Lalo
Santiago	Chanchao
Saturnino	Ñiño
Sebastián	Chaba
Secundina	Cuñiña
Serafina	Chafi
Silverio, a	Chiveo, a
Silvestre	Chive

Sinforiano, a
Sofía

Sinfo
Chofi

T

Teodoro
Teófilo
Teresa
Tiburcio
Timoleón
Timoteo
Toribio

Teo, Doro, Lolo
Tofi
Tere
Chibún
Timo
Timo
Tollo, Choy, Tori

U

Úrsula

Ucha

V

Valentín
Valeriano
Valerio
Vicente
Víctor
Victoria
Victoriano
Vital, ia

Vale, Vaichín
Valle
Valle
Vicho
Vicho
Vicho, Vicholla, Cholla
Vicho
Vita

W

Wenceslao

Chalao, Chelao

APÉNDICE

Sin tiempo ni aptitudes para hacer un trabajo acabado acerca de los arcaísmos conservados en Chiloé, así en lo relativo a la fonética y morfología como a todas las voces anticuadas que están en uso en la isla, nos contentaremos con dar aquí una nómina de las principales de ellas. Nos han servido para esta tarea el *Diccionario de la Real Academia*, el de Zerolo y el *Diccionario de chilenismos* del eminente hablista y escritor nacional don Manuel A. Román.

Otros autores, con mayor conocimiento de la materia y con más vagar, podrán hacer más tarde un estudio interesante de esta parte del lenguaje isleño.

Advertiremos, no obstante, que, contra lo que ordinariamente se dice y aun se escribe, el número de voces anticuadas conservadas en Chiloé no excede —salvo una que otra palabra— del de las que están en uso en otras provincias del país.

El escaso tiempo que España dominó en el Archipiélago después de la Independencia, no alcanzó a modificar el lenguaje provincial para poder establecer diferencias apreciables entre él y el que rige en el resto de Chile.

Nuestro objeto, pues, al dar aquí la nómina de tales voces, es sólo completar nuestro trabajo sobre la lingüística del Archipiélago.

Notaremos también que algunos de estos vocablos, con tener en el diccionario la nota de anticuados, están aún en Chile en todo su vigor. Tales son las voces «llamado», «cargoso», «esclavonía», etc., etc.

Para abreviar, omitiremos aquí los cambios arcaicos de conjugación, propios no sólo del habla vulgar isleña, sino del lenguaje popular chileno, como *hey* por *he*, *doldrás* por *dolerás*, *salré* y *saliré* por *saldré*, *haiga* y *vaiga* por *haya* y *vaya*, *semos* por *somos*, *vide* y *vido* por *vi* y *vio*, *truje* por *traje*, *comerís* por *comeréis* y *comerás*, *velo* por *verlo*, *amastes* por *amaste*, etc.; y nos limitaremos sólo a exponer las voces anticuadas, sin entrar en disquisiciones que no corresponden al objeto de nuestra obra ni están al alcance de nuestros exiguos conocimientos gramaticales.

Nómina de algunas voces anticuadas usadas en Chiloé

Abajar	Bajar
Abusionero, a	Supersticioso
Abutagado, a (Antic. en España)	Abotagado
Acarreadura	Acarreo
Agora	Ahora
Agüela	Abuela
Agüelo	Abuelo
Alivianar	Aliviar
Aljedrez	Ajedrez
Almofrez	Almofrej
Alquimia	Latón
Aparcero	Compañero
Ardidoso	Astuto, sagaz, mañoso
Ardiloso	» » »
Arrancadura	Acción de arrancar
Arrastradura	Arrastramiento
Arrecho, a (Del antic. «arrechar» = poner derecha, tiesa alguna cosa)	
Arremedar	Remedar
Arrempujar	Rempujar, empujar
Asimesmo	Asimismo
Asina	Así
Asosegar	Sosegar
Aspamiento	Aspaviento
Atentar	Tentar, tocar, palpar
Avante (sólo tiene uso en la marina)	Adelante

Barrial	Barrizal
Brazada	Braza
Bulra	Burla
Bulrador	Burlador
Bulrar	Burlar
Calor (La)	El calor
Cargoso, a	Molesto, gravoso
Cava	Foso, cueva u hoyo.
Celebro	Cerebro
Cevil	Civil
Ciénago	Ciénaga, cenagal
Color (La) (el vulgo lo hace siempre femenino)	El color
Compañía	Compañía
Condesado (voz usada en los corridos)	Condado
Conduta	Conducta
Conduto	Conducto
Conocencia (úsase más en plural)	Conocimiento, relaciones
Corajoso, a	Animoso, valeroso.
Cortada	Corte, acción de cortar
Creatura	Criatura
Crudio	Aspero, sin desbastar
Cuasi	Casi
Cubija	Cobija
Curtidura	Curtimiento, acción de curtir

Chavalongo	Tifo, tabardillo
Chisquete	Chisquete
Delantar	Delantal
Denantes	Antes
Dende	Desde
Desabaldonar (del antic. «abaldonar»)	Abandonar
Desafuciar	Desahuciar
Descomulgar	Excomulgar
Descomuni3n	Excomuni3n
Disparejo, a	Desparejo
Ditamen	Dictamen
Ditar	Dictar
Dotor	Doctor
Dotrina	Doctrina
Embarcadura	Embarco
Empella	Pella
Emperadora (en oraciones antiguas)	Emperatriz
Empolla	Ampolla
Empollar	Ampollar
Emprenta	Imprenta
Emprentar	Imprimir
Emprimir	Imprimir
Enantes	Antes
Ende (del antic. «dende»)	Desde
Endenantes	Antes
Enfuera	Fuera de, adem3s de

Engeniarse	Ingeniarse
Eugenio	Ingenio
Enjuagar	Enjuagar
Enterar	Completar
Entonce	Entonces
Envernar	Invernar
Enyugarse (en estilo festivo)	Casarse
Esclavonía	Esclavitud
Escrebir	Escribir
Escribano	Escribiente
Escuras (A)	A oscuras
Escurecer	Oscurecer
Escuridad	Oscuridad
Escuro	Oscuro
Estoria	Historia
Eximición	Exención
Falla	Falta
Fleta (del antiguo «fletar»=frotar)	Frotación
Fletación	Frotación
Fletar	Frotar
Forado	Agujero
Fucias (A) (de «a fucia»)	En confianza de, a costa de
Fluída	Huída
Fuyenda	Fuga
Fuyir	Huir

Garrotear	Apalear
Grabiel	Gabriel
Guargüero	Garguero o gargüero
Hablado (bien o mal)	Comedido o descomedido en el hablar
Hechor (que hace)	Guarán, garañón
Hendija (del ant. hendrija)	Rendija
Hespital	Hospital
Horcar	Ahorcar
Horrar	Ahorrar
Huraco	Agujero
Indino, a	Indigno
Indulgencia	Indulgencia
Ingalaterra, Ingalatierra	Inglaterra
Ingüente	Ungüento
Inorancia	Ignorancia
Inorar	Ignorar
Inreligioso, a	Irreligioso
Inremediable	Irremediable
Inreverencia	Irreverencia
Inreverente	Irreverente
Ivernar	Invernar
Ivierno	Invierno
Lamber	Lamer
Lambida	Lamedura
Leción	Lección

Letura	Lectura
Levantadura (de tierra)	Segunda aporcadura
Leviano	Liviano
Lición	Lección
Llamado	Llamamiento
Llanteada (de «llantear» = llorar)	Llanto
Llantear	Llorar
Maor	Mayor
Mascada	Mascadura
Medecina	Medicina
Mensura	Medida
Mercancear	Comerciar
Mesmo, a	Mismo
Mestra	Maestra
Mestro	Maestro
Mientes (parar mientes en algo)	Pensamiento
Mostro	Monstruo
Mujier	Mujer
Naide	Nadie
Naipe	Baraja
Navear	Navegar
Nenguno, a	Ninguno
Niervo	Nervio
Niervoso	Nervioso
Ñublado, a	Nublado
Ñublar	Nublar
Ñudo	Nudo

Ñudoso, a	Nudoso
Otubre	Octubre
Paridura	Parto
Pienso (Ni por)	Pensamiento
Pinineo (es el anticuado «pineo»)	Pigmeo
Privilegio	Privilegio
Ralo, a	Raro, no común
Rebustez	Robustez
Rebusto, a	Robusto
Recaía	Recaída
Recebir	Recibir
Relampo	Relámpago
Renglera	Ringlera
Retor	Rector
Retora	Rectora
Retorcijón	Retortijón
Retular	Rotular
Rétulo	Rótulo
Revoltura	Mezcla
Ringlón	Renglón
Rompido, a	Roto.
Sabidor	Sabedor
Silguero	Jilguero
Torreja	Torrija
Tusar	Atusar
Ungüente	Ungüento



ANEXOS

DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR

Conocido en Chiloé como Don Panchito, y en el resto del país como el cura chilote, FRANCISCO JAVIER CAVADA CONTRERAS nació en Ancud el 9 de noviembre de 1864, siendo sus padres Juan Cavada Rojas y Mercedes Contreras López. Era el cuarto de diez hermanos.

Si bien hizo sus primeros estudios en el Liceo de Hombres de Ancud, a los 11 ingresó al Seminario Conciliar de la misma ciudad, donde siguió los estudios humanísticos y eclesiásticos que en aquellos años se cursaban.

Fue ordenado sacerdote en la Catedral de Ancud poco antes de cumplir los 25 años de edad, el 24 de marzo de 1889, por el obispo de la Diócesis, Juan Agustín Lucero.

Entre 1888 y 1894, fue secretario del cabildo de la Catedral de Ancud, y cura párroco de Ancud del 13 de marzo de 1894 al 15 de enero de 1895. Durante toda su permanencia en Chiloé, ocupó el puesto de capellán de Coro de la Catedral de Ancud.

Fue vice párroco de Corral entre 1899 y 1900, y cura de Corral entre 1902 y 1905. Dos años más tarde, el 22 de julio de 1907, fue

el segundo gobernador eclesiástico de Magallanes, nombrado y resignado en 1911, y pasando a recibir el título de administrador apostólico emérito de Magallanes.

Entre 1912 y 1916, desempeñó el cargo de canónigo coadjutor de la Catedral de Ancud. Y entre 1926 y 1927, vicario general de Temuco.

El 3 de mayo de 1929 fue nombrado canónigo honorario de la Catedral de Ancud por el obispo Abraham Aguilera.

Desempeñó también los cargos de capellán de La Cruz Blanca de Santiago en 1922; y del Buen Pastor en Los Ángeles, en 1923.

El 24 de marzo de 1939 celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales en la Capilla Cristo Pobre de Avda. Matucana en Santiago. Los homenajes que se le rindieron con este motivo, dieron origen al opúsculo *Recuerdo de las Bodas de Oro Sacerdotales de D. Francisco Javier Cavada*, publicado por Lorenzo Mardocci en agosto de 1940.

En cuanto a sus actividades académicas y literarias, fue profesor en las asignaturas de Castellano, Literatura, Religión y Moral, en los siguientes establecimientos: Seminario Conciliar de Ancud (durante toda su permanencia en la ciudad), Liceo de Hombres de Ancud (1891), Liceo de Niñas de Punta Arenas (1908–1910), Liceo de Hombres de Punta Arenas (1909–1910), Liceo Valentín Letelier de Santiago (1917–1922), Liceo de Niñas de Los Ángeles (1923–1924), Liceo de Hombres de Angol (en el cual jubiló el 9 de abril de 1926).

A los 18 años de edad, *El Católico* (primer periódico de la Iglesia Católica de Ancud, y del que años más tarde fuera redactor y director) publicó un poema suyo dedicado al doctor Antonio Burr, convirtiéndose esta en su primera publicación.

El 28 de octubre de 1902 fundó *La Familia* de Valdivia. También fue fundador de *La Bandera* y *La Luz* de Punta Arenas, y de *La Escoba*, *La Bandera* y *El Faro* de Ancud, además del periódico de Los Ángeles.

En los medios de prensa de Santiago y en los ya citados, brilló como polemista, expositor de doctrinas y divulgador de la etimología castellana.

Para 1913 ya era miembro corresponsal de la Sociedad de Folclore de Chile.

Por sus merecimientos intelectuales, después de ocupar cargos directivos en la Sociedad de Historia y Geografía y en el Ateneo de Chiloé, en 1916 fue nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Chilena, y el 6 de diciembre de 1932 la Real Academia Española lo nombró su miembro de número correspondiente en Chile.

Entre 1933 y 1934, fue presidente, en Santiago, del Círculo Sacerdotal de Prensa.

Escritor fecundo, charlista y conferenciante, autor de varios trabajos lingüísticos y apologéticos, panegíricos, discursos de circunstancias, piezas oratorias y poéticas.

La obra por la que más se le ha conocido, *Chiloé y los chilotes*, fue elogiada por el filólogo español y director de la Academia Española de la Lengua, Ramón Menéndez Pidal; consagrada como el tomo V de los *Estudios Folclóricos de Chile*.

Sus obras se han constituido en un sello de honor para los países de habla hispana, toda vez que la Academia en el *Diccionario* oficial de nuestro idioma, ha incluido no pocas voces contenidas en las mismas.

Ya anciano y con discapacidad física, edita quincenalmente *La Hormiguita*, destinada a los enfermos de los hospitales y a la enseñanza de las personas.

La Municipalidad de Ancud, el 23 de enero de 1938, siendo alcalde el historiador Pedro J. Barrientos Díaz, dio el nombre de Calle de Los Cavada a una de la ciudad, en vista de sus méritos literarios, como también en consideración a los trabajos de sus hermanos Darío, profesor y rector del Liceo de Ancud, además de notable folclorista y escritor; y Daniel, administrador y subinspector de la Caja de Colonización de Ancud, estudioso de la geología de

Chiloé y el más importante coleccionista de documentos y objetos históricos de la época.

Falleció en Santiago a los 85 años de edad, el 26 de noviembre de 1949.

Treintaiún años más tarde, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, mediante Decreto N° 10.210 del 24 de noviembre de 1980, le asigna el nombre «Francisco Javier Cavada Contreras» a la Biblioteca Pública N°2 de Ancud, institución que tuvo por directora, del 19 de junio de 1965 al 3 de agosto de 1977, a la profesora Dorila del Carmen Bórquez Cavada, su sobrina nieta.

El autor, al despedirse de la ciudad de Ancud, le dedicó el poema *Adiós a mi pueblo* (Cavada 1934: 253-255), que incluimos a continuación.

ADIÓS A MI PUEBLO

I

Tierra de mis afectos, ya te dejo
tú sabes con qué pena, con qué anhelo
de volver a pisar tu hermoso suelo
y los umbrales de mi viejo hogar.

II

¿Cómo jamás olvidaré, ¡oh tierra amada!
Tus islas, tus montañas y riberas,
ni el verdor de tus campos y tus eras
ni el salmodiar eterno de tus mares?

III

Bajo tus pobres, tus humildes techos,
tus hijos ni envidiados ni envidiosos,
transcurrir ven sus días venturosos
sin torcedor ni espina en su conciencia.

IV

Honradez y trabajo es tu divisa;
ni lujo ni miseria en ti se asientan:
tus campos y tus playas te sustentan
y en dulce paz tus días se deslizan.

V

Mañana partiré llevando en mi alma
la visión de tus campos y tus mares,
la dulce paz de mis antiguos lares,
por la mano del tiempo destrozados.

VI

Lejos de ti, llevadas por los vientos,
espero lleguen a tu suelo santo
tristes notas perdidas de mi canto,
que de mi pecho arrancará tu ausencia.

VII

Piadoso el cielo ha de querer que vuelva
a las playas en que ¡ay! jugué de niño
cuando aún la blancura del armiño
mi rostro candoroso reflejaba.

VIII

Y ojalá que mañana —si no vuelvo—
alguien ponga en mi póstuma vivienda
como el último adiós esa leyenda
que mi mano trazó en el camposanto:

—No están solo los tuyos, ten confianza;
no los llores, que al pie de cada tumba
vela aquí, día y noche la esperanza—.

BIBLIOGRAFÍA

--

Cavada, Francisco. 1934. *Apuntes biográficos de personas y familias de Chiloé insular*. Santiago: Editorial Nascimento.

_____. 1940. *Historia centenaria de la Diócesis de San Carlos de Ancud*. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco.

Mardocci, Lorenzo. 1940. *Recuerdo de las Bodas de Oro Sacerdotales de D. Francisco Javier Cavada*. Padre Las Casas: Imprenta "San Francisco".



BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

--

1910. *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé (República de Chile), precedidos de una breve reseña histórica del archipiélago*. Punta Arenas. Ancud: Imprenta del Asilo de Huérfanas.
1914. *Chiloé y los chilotos. Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile), acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve reseña histórica del archipiélago*. Santiago: Imprenta Universitaria.
1916. “Discurso contestación del miembro académico don Francisco J. Cavada”. En *Discurso de presentación del académico correspondiente de la Academia Chilena Pbro. D. Francisco Cavada por don Alberto Muñoz Figueroa*. Santiago: Imprenta Universitaria, pp. 14-34.
1918. “Breve estudio lingüístico”. En *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española*. Tomo I, cuaderno IV. Santiago: Imprenta Universitaria, pp. 397-403.
1921. *Diccionario manual isleño. Provincialismos de Chiloé (Chile)*. Santiago: Imprenta Yolanda.

1923. *La juventud femenina y sus peligros*. Los Ángeles: Imprenta Gutenberg.
1925. *Corona fúnebre a la memoria de Daniel Cavada*. Santiago: Imprenta La Universal.
1927. *Naufragios. Ocurridos en las costas de Chiloé o en sus proximidades, desde el año 1555 hasta hoy*. Temuco: Imprenta y Encuadernación Modernista de Segura Hermanos.
1930. *Conferencias apologéticas*. Santiago: Imprenta La Nueva República.
1930. *Breve tratado de Filología castellana*. Santiago: Editorial Nascimento.
1931. *Rasgos biográficos de los obispos de Ancud*. Santiago: Imprenta La Defensa.
1931. *La poesía de nuestra religión, obrita extractada en su mayor parte de "El genio del cristianismo"*. Santiago: Imprenta La Defensa.
1932. "Ligeras observaciones acerca del castellano como lengua romance". En *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española*. Tomo IV, cuaderno XIV. Santiago, pp. 63-68.
1932. *Repertorio de locuciones, proverbios y aforismos latinos con su respectiva pronunciación traducidos y explicados para uso de los que ignoran la lengua latina*. Santiago: Imprenta La Defensa.
1933. "Chilenismos aceptados por la Academia Española". En *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española*. Tomo IV, cuaderno XV. Santiago, pp. 43-56.

1934. *Apuntes biográficos de personas y familias de Chiloé insular*. Santiago: Editorial Nascimento.
1934. *Vida de Sor María Inmaculada (en el mundo Rosa Jaraquemada Walton): fundadora de la Congregación de las Oblatas Expiadoras del Santísimo Sacramento*. Santiago: Talleres Claret.
1936. “Discurso de incorporación pronunciado por el Prebendado don Francisco J. Cavada el 6 de diciembre de 1932 en la Universidad de Chile”. En *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Academia Española*. Tomo V, cuadernos XIX y XX. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile, pp. 133-150.
1936. *Ligero estudio acerca de algunas especialidades de lenguaje del Quijote*. Santiago: Imprenta Jeneral Díaz.
1938. *Prontuario de moral: extractado de los mejores autores que tratan de la materia y compuesto para uso de los fieles*. Santiago: Imprenta Jeneral Díaz.
1940. *Historia centenaria de la Diócesis de San Carlos de Ancud*. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco.
1943. *Pensamientos del más allá*. Santiago: Imprenta La Economía.
1945. *Artículos de prensa*. Santiago: Imprenta La Economía.

